



BIBLIOTECA IBEROAMERICANA EN ESTUDIOS SOCIALES

Acontecimiento pandémico: alternativas de análisis desde los Estudios Sociales

Claudia Luz Piedrahita Echandía

Pablo Vommaro

Organizadores



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Doctorado en Estudios Sociales
Universidad Distrital Francisco José de Caldas



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



BIBLIOTECA IBEROAMERICANA EN ESTUDIOS SOCIALES



Acontecimiento pandémico: alternativas de análisis desde los Estudios Sociales

Claudia Luz Piedrahita Echandía
Pablo Vommaro

Organizadores



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Doctorado en Estudios Sociales
Universidad Distrital Francisco José de Caldas



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

*Sistema de Bibliotecas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Catalogación en la publicación (CEP)*

Acontecimiento pandémico: alternativas de análisis desde los estudios sociales. / Mario Montoya Castillo, Humberto Alexis Rodríguez, Rosa Martha Gutiérrez Rodríguez ... [y otros 30]; editora Claudia Luz Piedrahita Echandía. -- Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas ; CLASO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ; DES, Doctorado en Ciencias Sociales Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2022.

193 páginas; 24 cm. (Biblioteca Iberoamericana en Estudios Sociales)

ISBN: 978-958-787-326-9 ISBN digital: 978-958-787-327-6

1. COVID – 19 – Aspectos sociales
 2. Pandemias – Investigaciones
 3. Cambio social
 4. Pandemias - Relatos personales
 5. Pandemias – Modificación de la conducta
- 362.1962414: CDD 23 edición.



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Rector: Giovanni Mauricio Tarazona Bermúdez

Vicerrectora Académica: Mirna Jirón Popova

Vicerrector Administrativo: Elverth Santos Romero

Decano Facultad de Ciencias y Educación: Ómer Calderón

Directora Doctorado en Estudios Sociales: Claudia Luz Piedrahita Echandía



© Universidad Distrital Francisco José de Caldas

© Doctorado en Estudios Sociales

© Claudia Luz Piedrahita Echandía, Pablo Vommaro (organizadores)

ISBN: 978-958-787-326-9

ISBN digital: 978-958-787-327-6

Primera edición: agosto de 2022

Edición: Sección de Publicaciones, Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Dirección Sección de Publicaciones: Rubén Eliécer Carvajalino C.

Coordinación editorial: Edwin Pardo Salazar

Diagramación: Sonia Lucía Güiza



CLASO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco)

Secretaría Ejecutiva: Karina Batthyány

Director de Formación y Producción Editorial: Nicolás Arata

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 | clasco@clascoinst.edu.ar | www.clasco.org



Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Asdi)

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de Clasco

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de Clasco.

Contenido

Presentación	7
<i>Pablo Vommaro</i>	
Introducción	
Investigar el acontecimiento pandémico en una perspectiva de Estudios Sociales: convergencias críticas	9
<i>Claudia Luz Piedrahita Echandía</i>	
La literatura como apuesta por la vida: el legado de <i>La peste</i>	17
<i>Mario Montoya Castillo</i>	
<i>Humberto Alexis Rodríguez</i>	
Los claroscuros de la pandemia: el equívoco de la socioemocionalidad	31
<i>Rosa Martha Gutiérrez Rodríguez</i>	
<i>Ignacio Pineda Pineda</i>	
<i>Juan José Sanabria López</i>	
Narrativas de la crisis en contexto de pandemia y acciones comunitarias desde los territorios: experiencias de organizaciones sociales en Medellín	47
<i>Ariel Gómez-Gómez</i>	
<i>Ángela María Urrego-Tovar</i>	
<i>Juan Camilo Arias-Mejía</i>	
Sentidos de la educación y pandemia	63
<i>Marcelo Fabián Vitarelli</i>	
Cuerpos afectados en la escuela secundaria en el contexto pandémico: conjeturas y aproximaciones analíticas	77
<i>Santiago Abel</i>	
<i>Ana Carou</i>	
<i>Pilar Cobeñas</i>	
<i>Valeria Sardi</i>	

Memes y cortos audiovisuales en red: piezas comunicativas y lenguajes testimoniales del acontecimiento pandémico	97
<i>Andrés Castiblanco Roldán</i>	
<i>Jaime Andrés Wilches</i>	
<i>Francisco Ramos Cuncanchun</i>	
Sobreviviendo a la pandemia educándonos. Caso de estudio: “Vivencia de profesores de nivel medio superior y superior del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la Universidad Nacional Autónoma de México”	111
<i>Víctor Germán Sánchez Arias</i>	
Indagar la pandemia, pensar una máquina de guerra y nuevos cuerpos monstruosos	127
<i>Jeison Herley Camacho Téllez</i>	
Cuerpo y corporeidad en el acontecimiento de la pandemia	141
<i>Martha Cecilia Lozano Ardila</i>	
<i>Patricia Briceño</i>	
<i>Luz Diana Ocampo</i>	
<i>Nicolás Londoño</i>	
Gestión en etapa pandémica desde enfoques sociales: replanteo de fronteras y saberes ante mutaciones inéditas. Experiencias esenciales y proyecciones del proyecto “Memorias de una pandemia: caso Cuba (2020) y síntesis de experiencias homólogas en Argentina”	157
<i>Rafael Lorenzo Martín</i>	
<i>Marybexy Calcerrada Gutiérrez</i>	
<i>Vladimir Pita Simón</i>	
<i>Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández</i>	
<i>Roberto Pérez Almaguer</i>	
El <i>management</i> en la acción social humanitaria. Las comunidades religiosas ante la fuerza de la pandemia	175
<i>Gina Marcela Reyes Sánchez</i>	
<i>Jorge Eliecer Martínez Posada</i>	
<i>Juan Manuel Torres Serrano</i>	
<i>José Luis Jiménez Hurtado</i>	
A pandemia da Covid-19 em quilombos no Brasil: avaliação de um drama social em curso	191
<i>Oswaldo Martins de Oliveira</i>	
<i>Sandro José da Silva</i>	



Presentación

Pablo Vommaro*

La pandemia del Covid-19, que irrumpió a nivel mundial a inicios del 2020 y que continúa en el momento en el que escribimos este texto, trastocó la vida de todos los habitantes del planeta, aunque de modos desiguales. En efecto, la pandemia constituyó un acontecimiento global, ya que fue imprevista, provocó rupturas y mutaciones y, aunque pueda ser prematuro afirmarlo, sus resonancias perdurarán por años y configurarán muchas de las dinámicas sociales futuras.

Por otra parte, el impacto y los modos de experimentar y habitar el acontecimiento pandémico fueron diferentes según las condiciones preexistentes al mismo. Es por eso que podemos proponer, junto a otros autores, que la pandemia profundizó, amplificó e intensificó dinámicas sociales, políticas, económicas, culturales y subjetivas anteriores, a la vez que configuró otras a partir de su irrupción. Entonces, pensamos que es importante estudiar, identificar e interpretar tanto las dinámicas sociales persistentes (que subsisten desde los años precedentes al acontecimiento pandémico), como las emergentes (que se configuraron como innovaciones a partir de la pandemia).

Este es parte del propósito del libro colectivo que aquí presentamos. En efecto, habitando la situación pandémica, el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos” emprendió un camino de pensamiento colectivo que fue sumamente fructífero. No sin sinuosidades y recorriendo los pliegues,

7



* Director de investigación en el Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (Clacso). Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina.

despliegues y repliegues de la práctica social, los acontecimientos subjetivantes y las espiritualidades emergentes, la comunidad que compone este grupo recorrió las convergencias, divergencias y emergencias críticas que el acontecimiento pandémico produjo.

Desde su propuesta inicial (formulada en el 2019, antes de la pandemia), este grupo de trabajo abordó las territorializaciones, los cuerpos otros y la espiritualidad como estéticas y configuraciones del sí mismo, pensadas como nuevas apuestas de pensamiento capaces de replantear y poner en tensión las nociones clásicas acerca del cuerpo, la espiritualidad y el territorio, a la luz de los procesos sociales y políticos que atraviesan los territorios de América Latina y el Caribe, además de sus luchas y saberes.

Así, la configuración de la paz en los territorios, la transformación de la vida en todas sus expresiones y potencias, el accionar cotidiano de los sujetos y la posibilidad de formas creativas de resistencia frente a la complejidad y especificidad de las condiciones latinoamericanas, fueron dimensiones emergentes que se trabajaron con rigurosidad, compromiso y sistematicidad, navegando los bordes de los pensamientos críticos (formulados así, en plural) y transitando caminos poco recorridos, alejados de certezas, inercias y comodidades.

En este marco, el grupo de trabajo “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos” desplegó el macroproyecto *Memorias de una pandemia*, promovido desde el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Colombia y llevado a cabo por el colectivo. Este macroproyecto produjo, entre otras obras, una serie de podcast que fueron publicados en el sitio web del Clacso y difundidos por medios digitales, diversas publicaciones y seminarios, que constituyeron verdaderos espacios de encuentro, intercambio y pensamiento colectivo.

Desde el Clacso, y en particular desde su dirección de investigación, queremos felicitar al grupo de trabajo que produjo la obra que estamos presentando, tanto a sus coordinadorxs, como al colectivo de sus integrantes y a las instituciones que les apoyan.

La publicación de un nuevo libro es siempre motivo de celebración y alegría. En este marco, el acontecimiento festivo se potencia por la situación en la que se produce este trabajo, así como por las búsquedas y preguntas que sus autorxs nos comparten, y por las resonancias que sin duda generará.

Les dejamos entonces con las composiciones colectivas que conforman este libro y les invitamos a emprender los múltiples recorridos que se vislumbran en la propuesta de convergencias críticas y acontecimiento pandémico que este grupo de trabajo nos propone.





Introducción

Investigar el acontecimiento pandémico en una perspectiva de Estudios Sociales: convergencias críticas

Claudia Luz Piedrahita Echandía*

Este texto, que publicamos desde el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (Clacso) “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos”, hace parte del macroproyecto *Memorias de la pandemia*, y específicamente está referido a la segunda fase de este macroproyecto, la cual hemos denominado *El acontecimiento pandémico: convergencias latinoamericanas*. Anterior a esta producción, durante el 2021, se publicó otro texto: *Conversaciones desde el encierro*¹ (2021), dedicado a presentar datos empíricos y aproximaciones críticas al concepto de acontecimiento, además de iniciar argumentaciones referidas a la diversidad de problematizaciones que dan la base a los proyectos de investigación que se adelantan

* Postdoctora en Ciencias Sociales. Doctora en Ciencias Sociales. Magíster en Psicología Clínica. Psicóloga. Actualmente, es directora del grupo de trabajo Clacso en “Espiritualidades, territorialidades y cuerpos”. Dirige el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá, la Red Iberoamericana en Estudios Sociales y el grupo de investigación Vivencias, adscrito a Colciencias.

¹ Este manuscrito fue publicado en el 2021 y estuvo dedicado a presentar los avances conceptuales que desarrollaron los diferentes Centros Miembros del grupo de trabajo en “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos”. Aunque tuvo un énfasis conceptual, no podemos catalogarlo como un libro de ensayos. Este documento representa el lanzamiento de la primera parte de un macroproyecto investigativo que, en esta fase inicial, se dedicó a recoger datos empíricos, recopilados actualmente en un reservorio latinoamericano, y que dieron lugar a diversas problematizaciones e interrogantes, que son, precisamente, las que aparecen en los proyectos de investigación que se presentan en este segundo texto, que preparamos para ser divulgado en la comunidad académica latinoamericana y mundial.



actualmente en este grupo de trabajo y que surgieron durante el tiempo de pandemia. Estas problematizaciones reflejan, indudablemente, la manera como la pandemia logró afectar múltiples contextos, cambiar el curso lineal de la historia y transformar órdenes establecidos en el campo de lo social, la educación, la política, las existencias, la ética y la espiritualidad.

Este segundo libro, que ponemos a consideración de la comunidad académica interesada en temas de Estudios Sociales, plantea doce problematizaciones conducentes a la estructuración de proyectos de investigación en cada Centro Miembro, y a indagar en campos de problemas y de posibilidades de vida desencadenadas durante la pandemia.

No es nuestra intención resaltar solamente eventos de muerte y sufrimiento, sino focalizar de manera prioritaria *formas otras* que emergieron durante este acontecimiento, que nos transformaron, nos convirtieron en otros y, además, en muchos casos, desdibujaron circunstancias de desigualdad, injusticia y exclusión. Estos escritos nos permiten entrever un nuevo nosotros humano y postantropocéntrico, que avanza hacia la sostenibilidad de la vida planetaria.

Esta segunda fase de la investigación focaliza de manera particular la efectación del acontecimiento, es decir, hace visible la experimentación, la creación de nuevos espacios y tiempos que dan cuenta de otro orden que se hizo visible a partir de fuerzas de resistencia, de políticas minoritarias, de la potencia de los cuerpos y de los agenciamientos colectivos. No podemos decir que estas condiciones son generalizadas; evidentemente la brujería del capitalismo (Stengers y Pignard, 2018) y la guerra que siempre le acompaña continúa siendo una realidad. Sin embargo, algo está sucediendo, y esto se refleja en nuevos agenciamientos, máquinas deseantes y una masa crítica que se compromete con un orden posthumano (Braidotti, 2020).

Así que las problematizaciones que se presentaron desde diferentes Centros Miembros de este grupo de trabajo, en los libros *Conversaciones desde el encierro* (2021) y *El acontecimiento pandémico: convergencias latinoamericanas* (2022), son, justamente, las que dieron origen a los proyectos de investigación que se están adelantando actualmente y que serán presentados en junio de 2022 en México en el marco de la *Novena conferencia Latinoamericana y Caribeña en Ciencias Sociales*.



En este último texto que estamos presentando (Piedrahita *et al.*, 2021), se avanza de manera múltiple hacia la comprensión del evento pandémico en clave acontecimental y a las convergencias críticas. En este orden de ideas, en esta segunda fase investigativa es importante reiterar que la convergencia central acordada entre todos los Centros Miembros del grupo de trabajo en “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos” es, precisamente, reconocer este evento pandémico a nivel mundial y en clave acontecimental. Esta discusión, que diferencia entre evento y acontecimiento, y que

le da un gran valor a las convergencias críticas, se realizó en diferentes espacios virtuales efectuados durante el 2021, en los cuales se enfatizó en discursos críticos y agenciamientos colectivos de enunciación que reconocían las fuerzas afirmativas de la pandemia y los cambios en los órdenes establecidos a nivel social, articulados a la emergencia de un pensamiento postdisciplinar, posthumano y subalterno y a existencias que transitan en lo postantropocéntrico (Braidotti, 2020).

Cuando hablamos de agenciamientos colectivos de enunciación, o incluso de contagios, nos referimos precisamente a las convergencias críticas que van surgiendo en este grupo de trabajo, a partir de una macroinvestigación ligada al acontecimiento pandémico y que está mostrando la forma como cambian los regímenes de pensar, de conocer, de existir, de hacer política. Así que consideramos que las convergencias críticas se producen en el abordaje de las problematizaciones que le confieren un interés crítico y político a las investigaciones que presenta cada Centro Miembro, que además dan cuenta del presente que emerge, de los campos de posibilidad de estas problematizaciones y de las experimentaciones que marcan las transformaciones, las diferencias y los devenires. Proponer entonces agenciamientos de enunciación, siempre va a implicar colectividades, multitudes, manadas críticas que avanzan en la conexión y lo múltiple para configurar lo nuevo, lo que siempre está en movimiento y lo que no tiene un claro referente o significado.

Los agenciamientos, las desterritorializaciones, los movimientos del deseo que están surgiendo en estas conexiones investigativas, no son procesos individuales y cerrados, es decir, no los constituye un solo Centro Miembro Clacso. Los producen, justamente, las convergencias que se dan entre los centros del grupo de trabajo que están aquí representados. Entendemos, pues, las convergencias en este proyecto, como posibilidades de confluencias entre problematizaciones, interrogantes y campos de posibilidad que aparecen adscritos a las problematizaciones iniciales. Sin embargo, en esta definición, se hace necesario establecer ciertas condiciones de orden epistemológico, ético y político, que le dan un soporte a la investigación sobre *Acontecimiento pandémico*, y que, en últimas, buscan afirmar un conocimiento crítico, experimental y siempre referido a la sostenibilidad de la vida.

En primer lugar, sí le estamos apostando a procesos investigativos que se juegan en el devenir y la emergencia de la diferencia, hay que entender que las convergencias no se coagulan o se estructuran; son fluidas y cambiantes. De tal manera que nuestras problematizaciones sobre el mundo posthumano y postpandémico que está emergiendo debe ser también un proceso cambiante que responde a un afuera en permanente devenir y transformación.



En segunda instancia, el análisis sobre las posibilidades de situar convergencias nos permite avanzar en tres movimientos que enriquecen el macroproyecto: a) comprender la construcción de verdad y la visión de los hechos pandémicos y sus alcances acontecimentales en cada Centro Miembro; b) analizar los diversos enfoques que están detrás de las comprensiones de los hechos pandémicos y el acontecimiento en los Centros Miembros; c) trazar vasos comunicantes que permitan establecer más adelante confluencias que involucren elementos políticos, estéticos, ontológicos, epistemológicos y éticos y que ya están presentes en las problematizaciones, los campos de problemas y las propuestas conceptuales que presentan los Centros Miembros.

Estos análisis de convergencias y sus posibilidades permiten indudablemente explicitar y contrastar los diferentes horizontes discursivos desde los que son comprendidas las realidades pandémicas en este grupo de trabajo, sin que esto sea un simple ejercicio sintético y abstracto, y mucho menos relacionado con un eclecticismo intuitivo. Lo que se pretende como campo de posibilidad es dar lugar a nuevos campos de conocimiento social al integrar algunas de estas visiones y enfoques en un bloque múltiple donde desaparecen las partes y se construye este nuevo conocimiento a partir de conexiones extrañas, monstruosas, no reconocibles en las ciencias sociales tradicionales y los saberes mayores, pero sí en los saberes subalternos que son precisamente los que dejan ver y experimentar lo que emerge en el presente.

Logramos en este grupo de trabajo hacer avances medulares a lo posthumano y a la visión crítica del presente; habremos iniciado un recorrido que puede afectar de manera profunda lo social y desdibujar estructuras disciplinares de una ciencia social que se ha quedado solamente en la descripción, la significación y la interpretación, dejando de lado la sostenibilidad de la vida, la diferencia, lo crítico y lo experimental.

Un tercer alcance de este concepto referido a las convergencias críticas, permite también mantener una apertura atenta y comprometida enfocada en los acontecimientos que transforman los órdenes establecidos e irrumpen para generar rupturas históricas. Se trata, ya en el plano de lo existencial y lo estético, de formarnos como investigadores con competencias para ver los nuevos caminos que se abren en lo social, las transformaciones en las existencias, los nuevos campos de la política, la ética que afirma la vida, y la estética como sensibilidad que se expresa en un rechazo abierto a todas las formas de injusticia, exclusión y cultura de muerte que atraviesa el mundo actual.

También es la capacidad de experimentar con fuerzas de resistencia y con nuevas composiciones de los cuerpos y las existencias. Esto solo es posible desde una mirada atenta de los síntomas sociales y los cambios que



vienen de un afuera no significado, de lo virtual, provocado en la inmanencia experimental y el acontecimiento. Es, simplemente, favorecer la creación, la ficción, la inmanencia experimental y la crítica del presente.

Finalmente, investigar en torno a convergencias que surgen articuladas al acontecimiento pandémico, implica apostarle a la conexión y lo múltiple que genera nuevas composiciones; a una actitud afirmativa de la vida, a las posibilidades posthumanas y a las resistencias a la necropolítica enmarcadas en el capitalismo de mercado, el capitalismo cognitivo, y el desdibujamiento de una moral y una espiritualidad soportada en lo incuestionable, los dogmatismos y lo institucionalizado (Piedrahita *et al.*, 2021).

Investigar la pandemia en su acepción acontecimental es también descubrir *nuevas posibilidades de vida*, devenires minoritarios, sensibilidades y estéticas articuladas a una ética vitalista que recupera el Zoé o una vida que aunque estuvo sometida al confinamiento, el encierro y la distancia, generó profundas experimentaciones que dieron paso a otros conocimientos, a otras formas de componer cuerpos colectivos y de avanzar en existencias que asumen la espiritualidad como la posibilidad de convertirse en otro y transitar en la inmanencia de lo diferente y lo monstruoso (Deleuze y Guattari, 1994).

Después de estas reflexiones, presentaremos de manera procedimental y compendiada los elementos metodológicos, epistemológicos y políticos que acordamos para este macroproyecto y que se reflejan en los tránsitos que están realizando los Centros Miembros del grupo de trabajo hacia las convergencias latinoamericanas y la construcción de conocimiento posthumano, transdisciplinar y postpandémico.

Pregunta problema

¿Cómo podría hacerse visible la multiplicidad crítica y creativa activada durante la época de pandemia tomando como base la comprensión acontecimental del evento pandémico, las convergencias críticas y las posibilidades analíticas y propositivas de la serie discursiva “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos”?

Objetivo general

Configurar un macroproyecto de investigación de alcance latinoamericano que toma como centro el acontecimiento pandémico, a partir de propuestas investigativas diversas que se proponen desde el grupo de trabajo del Clasco en “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos”, y que permiten la generación de nuevos conocimientos en el campo de los Estudios Sociales, su apropiación y divulgación pública y además la consolidación de colectivos que le dan nuevos sentidos al devenir diferencial que se vive en este momento a nivel global.



Objetivo convergente

Caracterizar el acontecimiento pandémico en América Latina, en clave de multiplicidad cualitativa, recurriendo a la interconexión entre campos de problematización y de posibilidades enunciadas en los proyectos de investigación de los Centros Miembros del grupo de trabajo en “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos”.

Primer objetivo estratégico

Hacer visible en la problematización de cada proyecto la concepción que está presentando cada centro de investigación sobre el evento y el acontecimiento, para desde allí establecer que esta última categoría siempre implica una ruptura con la historia, un retorno de la diferencia y una mutación en los órdenes establecidos.

Segundo objetivo estratégico

Presentar campos de problemas que aborden los síntomas sociales, las diferencias que se han desencadenado, las mutaciones en las existencias, la vida cotidiana, el resquebrajamiento de saberes consolidados, entre otros aspectos que pueden dar cuenta de la amplitud e intensidad del acontecimiento pandémico.

Tercer objetivo estratégico

Entender la pandemia en clave afirmativa y acontecimental que establezca las diferencias, las resistencias, las desterritorializaciones que surgen asociadas a nuevas posibilidades de vida, a formas minoritarias de hacer política, a sensibilidades y estéticas que den cuenta de los contextos y las existencias y a una ética vitalista que recupera el Zoé (Braidotti, 2018) más allá de una economía postindustrial empeñada en mercantilizar todas las formas de vida.

Cuarto objetivo estratégico

Reflexionar sobre el conjunto de fuerzas emergentes que están en la base de las investigaciones propuestas, para desde allí avanzar hacia la configuración de vasos comunicantes o convergencias que permitan comprender el acontecimiento como elemento central para pensar el presente y plantear los retos de un pueblo por porvenir o del pueblo que falta.

Campos de problematización

- ¿Qué desafíos políticos, éticos, estéticos, culturales proponen las nuevas colectividades que surgieron en la pandemia a las formas de gestión gubernamental en momentos de crisis?



- ¿Cómo expresan esos desafíos los sujetos comprometidos en estas resistencias creativas y cómo se reinventaron las existencias?
- ¿Cómo se interconectan estratégicamente y solidariamente con otros movimientos sociales —nacionales, mundiales— en estas demandas?
- ¿Qué ejercicios críticos y nuevos saberes emergen y acompañan estas resistencias que configuran agenciamientos colectivos de enunciación y la emergencia de un conocimiento posthumano?

Campos de posibilidad

- ¿Qué alternativas territoriales, espirituales y corporales emergen como propuesta y resistencia a la gestión gubernamental de la pandemia?
- ¿Cómo fortalecer política y éticamente conocimientos subalternos que se conectaron más claramente con el sentido acontecimental de la pandemia, además de devenires minoritarios que rompen lo estratificado y las existencias que devienen en lo monstruoso y lo inmanente?
- ¿Cuál sería el devenir de estas alternativas, resistencias y fortalecimientos?
- ¿Cómo podría plantearse un análisis de los campos de posibilidad que emergen como alternativa al control de poblaciones del acontecimiento pandémico en América Latina como herramienta crítica y propositiva para movimientos sociales a nivel global?

Propuesta de convergencias

La caracterización del acontecimiento pandémico en América Latina: esta convergencia es la primera que surge en el macroproyecto y permite la elaboración de proyectos de investigación que tengan un lugar para la multiplicidad y la diferencia.

Es importante que en el transcurso del proyecto (2022 y 2023) se busque la relación entre acontecimiento pandémico y las conceptualizaciones que surgieron en la serie discursiva del texto *Territorialidades, espiritualidades y cuerpos. Perspectivas críticas en Estudios Sociales* (2022). Los afectos y las solidaridades entretejidas en la investigación son fundamentales para el desarrollo de los discursos del grupo de trabajo.

Las convergencias entre el acontecimiento pandémico y la serie discursiva que caracteriza los Estudios Sociales hace necesario construir herramientas efectivas para la configuración de alternativas viables de orden político y cultural, pero, de manera central, que se ocupen de la sustentabilidad de la vida en todas sus expresiones.



Zoé, como vida que se expresa de manera general en todas las especies con la que convivimos en el universo, tendría que hacerse presente mediante una figura que transita en los afectos, las intuiciones, lo posthumano, lo múltiple y lo monstruoso. Una figura pre-teórica que representa la vida y que le da una identidad existencial, política y espiritual a este grupo de trabajo.

Referencias

Braidotti, R. (2018). *Por una política afirmativa. Itinerarios éticos*. Gedisa.

Braidotti, R. (2020). *El conocimiento posthumano*. Gedisa.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas*. Pre-textos.

Piedrahita, C., Vommaro, P., Perea, A. y Riveros, H. (2021). *Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Clacso; Editorial Magisterio.

Stengers, I. y Pignard, P. (2018). *La bujería capitalista*. Hekht Libros.





La literatura como apuesta por la vida: el legado de *La peste*

Mario Montoya Castillo*

Humberto Alexis Rodríguez**

Sólo a través del arte podemos salir de nosotros mismos, saber qué ve el Otro de este universo que no es igual al nuestro. Gracias al arte, en lugar de ver un mundo, el nuestro, lo vemos multiplicarse.

Marcel Proust

El acontecimiento pandémico 2020 sacudió los afectos, el temple anímico y las emociones de toda la humanidad. La disposición anímica estuvo atravesada, principalmente, por el miedo, la incertidumbre, el horror y la angustia; también por el dolor, y así habitamos, gran parte, desde 2020. En esta hendidura del tiempo mutaron casi todas las formas de vida, así como la manera de relacionarnos con nosotros mismos, los otros y el mundo. La

* Profesor titular y doctor en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Coordinador de la línea de investigación Comunicación, Lenguajes Estéticos y Cultura del Doctorado en Estudios Sociales; director del grupo de investigación Lenguaje, Cultura e Identidad (GLIC) y editor de la revista científica *Enunciación*. Correo electrónico: mmontoya@udistrital.edu.co

** Doctor en Educación del Doctorado en Estudios Sociales; magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana; licenciado en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Coordinador de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana y profesor del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: harodriguez@udistrital.edu.co



disposición anímica nos encontró y puso frente a lo abismal, a la oscuridad. Podríamos indicar que:

La ruta de esta pandemia nos ha llevado por abismos de peligro, por paisajes y figuras que leemos y experimentamos cada uno desde nuestro propio cuerpo. Cada lectura y cada cosa que se experimenta avanza por senderos marcados por lo extraño, por lo incierto y escuchamos la resonancia de las voces que recuerdan el olvido, que nublan el destino y que tejen madejas de angustia, rabia, dolor y desesperanza. Afrontamos uno de los carnavales más intensos en el que la vida y la muerte se juntan, no guardan sus distancias, se abrazan, se miran, se besan y hacen florecer, con su indisciplinada danza, la fantasía de estar vivos. Esto significa habitar y pensar la paradoja de la existencia que crece y florece en el ser para la muerte y en la que, siempre, habrá una fuerza inmensa para reafirmar la existencia. (Montoya Castillo, 2020, p. 1)

Este reafirmar la vida, también permitió un auténtico *pensar-actuar* ya sea para gestionar nuestras emociones, encontrar el equilibrio de nuestro espacio familiar y, quizá, lo más visible, los investigadores experimentales avanzaban en una carrera marcada por la incertidumbre para hallar la vacuna del Covid-19. Por todo esto, la pandemia detuvo el tiempo, nos sacudió y puso a pensar, recordó la vulnerabilidad humana y, de una u otra manera, puso en marcha la búsqueda de sentido en medio de la tempestad. Ante la angustia nos topamos el vacío, nos asomamos a lo abismal que abre las puertas del sentido. Sin duda, el acontecimiento pandémico nos obligó a encarar nuestra condición para hacer visible esa “orfandad [...] [esa] oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación” (Paz, 1994, p. 55).

La pandemia, sin duda, deja huellas, va desplegando un hilo a la manera de Ariadna para avanzar en estos tiempos, para encontrar principios orientadores en este laberinto de incertidumbre y realidad alucinante. A lo largo de la historia humana, estas huellas marcadas en el cuerpo siempre han sido narradas, pues reafirmar la vida es posible, también, desde el lenguaje, la imaginación y la ficción con las que se tejen los relatos, las obras de arte que funcionan como pegamento del sentido que le damos a nuestra existencia. La literatura da cuenta de este fenómeno; de la vida, la muerte, la experiencia estética en tiempos inciertos, en los que delinea trayectorias, devenires e imágenes de la experiencia humana. Es en este sentido que hablamos de la literatura como apuesta por la vida en la que el hilo de la historia deja escuchar la resonancia de voces de otros tiempos que también le dan sentido a nuestro presente; estas nos ayudan a darle vuelta a la palabra, a torcerlas y sacudirlas para encontrar nuevos sentidos, para aprender a jugar y hacer giros de palabras, para sentir y hacer de ellas también un lugar de salvación.



La palabra como salvación y el acontecimiento pandémico sacuden la existencia para generar un movimiento que supera, como se indica en *Mentira romántica y verdad novelesca*, al hombre moderno como falto de originalidad, un hombre que habita lo social dominado por lo que los demás piensen o hagan, es decir, el hombre moderno como poco auténtico que goza como se diga que se debe gozar, que piensa como se diga que se debe pensar, que siente como se diga que se debe sentir; un hombre inauténtico dominado por lo público (*cf.* Girard, 1985). Más allá de las prácticas sociales marcadas por la biopolítica y la tanatopolítica, durante el acontecimiento pandémico, también hubo un telón de fondo en el que cada cual se hizo cargo de su propia existencia y se enfrentó a sus propios miedos, a su vulnerabilidad, a la angustia, a la soledad, al abandono, al abismo del vacío. Un tiempo en el que auténticamente se sentía, pensaba; en el que las jerarquías por momentos se olvidaban; un tiempo marcado por una cierta espiritualidad interpretada desde la vida como experimentación permanente del ser, en la que el habitar poético hizo presencia para echar a andar la aventura del sentido.

El acontecimiento pandémico 2020, también ha puesto en tensión la capacidad de la humanidad en conjunto para enfrentarse a la enfermedad, a la incertidumbre, al miedo y al horror. La idea de acogernos a una inmunidad de rebaño implica reconocer nuestra fragilidad como seres individuales y validar la potencia de la humanidad en su conjunto. Nos ha obligado a reconocer la enorme dosis de azar que signa la existencia, e incluso aceptar la necesidad de convivir con la enfermedad o aceptar que la pandemia es acontecimiento en cuanto no solo acontece, sino que como experiencia cambia de manera radical el mundo afectivo, nuestra idea de convivencia; el sentido de comunidad ha tensionado, visibilizado y exacerbado todas las formas de control sobre el espacio, el tiempo, los cuerpos y las conductas humanas.

En este horizonte, el arte se tiende como puente, como ejercicio de comunión que tiene en su base no al hombre aislado sino a la humanidad generando formas de comunicación alternativa. Resistir implica reconocer que cada hora, cada instante de esta lucha, tiene un valor por sí mismo. Los tiempos actuales de pandemia no son valiosos como experiencia porque puedan ser más tarde olvidados sino porque son únicos y hacen parte de nuestra experiencia.

Cada hora del hombre es un lugar vivo de nuestra existencia que ocurre una sola vez, irremplazable para siempre. Aquí reside la tensión de la vida, su grandeza, la posibilidad de que la inasible fugacidad del tiempo se colme de instantes absolutos, de modo que, al mirar hacia atrás, el largo trayecto se nos aparece como el desgranarse de días sagrados, inscriptos en tiempos o en épocas diferentes. (Sábato, 2000, p. 67)



El arte ha significado siempre una lucha por la vida, una resistencia frente a la fugacidad, una declaración de la fragilidad de la existencia y un reclamo ante la llegada ineluctable de la muerte. Frente al caos, el arte quiere, insiste o pretende siempre crear una precaria sensación de orden. En medio de la pandemia y del confinamiento la vida cotidiana se convierte en un arte, en una forma especial de habitar el tiempo y el espacio, una forma de persistencia que establece nuevas reglas de convivencia y cohabitación. Quizá, con un poco menos de ingenuidad, ahora podemos declarar que quizá se vive, como lo señala Camus (2020), en la ilusión de la salud, pero que el virus siempre “está ahí”; mejor dicho “ha estado ahí”, acechando, esperando su oportunidad para volver a tomar protagonismo. Lo que nos revelan esos grandes relatos que han contado las historias de las luchas del hombre frente al virus es que la enfermedad y la salud siempre han estado presentes, siempre han sido protagonistas.

En estos tiempos tempestuosos, también han estado en escena los afectos, la memoria, las trayectorias estéticas que se movilizan entre la ficción y la experimentación y han puesto en la proximidad de la distancia la relación entre experiencia estética y enfermedad. Así, el cine, la pintura, la música y la literatura nos posibilitan preguntar por lo que revelan sus lecturas y nos permiten contrastar con lo que otros hombres, en otros momentos de la historia, registraron sobre su presente pandémico y la pandemia actual. No hay una esencia detrás de cada obra, pero sí un conjunto de posibilidades, de modo que se trata de permitir que las obras hablen de esta lucha, en donde se pone en juego la condición humana. Por ejemplo, ¿qué podemos conocer de las relaciones entre enfermedad (el virus, la peste, la pandemia) y principios fundamentales como la solidaridad, la comunidad, la compasión, el sentido de la justicia, el reconocimiento del otro y sus diferencias? Hay un aspecto clave en todo esto: no se trata solo de visibilizar ese tipo de obras de arte en donde aparece la peste de manera explícita o como tema o como parte de un argumento, sino de algo mucho más importante: volver sobre el arte y la experiencia estética en la que se muestra que su razón está siempre más del lado de la vida y de las formas de resistencia.

No cesarán mis cantos

*¡Día, redondo día,
luminosa naranja de veinticuatro gajos,
todos atravesados por una misma y amarilla dulzura!*

Paz (1989, pp. 63-65).



Una fuerza intensamente vital atraviesa el poema de Octavio Paz. En estos versos finales de *Himno entre ruinas* se reconcilian todas las contradicciones. Por fin el hombre se muestra como “manantial de fábulas”, “árbol de

imágenes”; se funde en una misma serie de palabras, flores, frutos y actos. Mientras todo apunta a la sensación de caída, pérdida y olvido definitivo, surge de nuevo el poema convirtiendo cada hora del día en esa “luminosa naranja de veinticuatro gajos”, en una “amarilla dulzura” (Paz, 1989, pp. 63-65). En la poesía americana, el sol es ese elemento vivificante del que se alimenta el cosmos. Hoy, como en la más antigua poesía azteca, el poema redime, reconcilia, opone el canto al imperio de la muerte. El poeta rey Nezahualcóyotl declara, como máxima, “no acabarán mis flores / no cesarán mis cantos”. En tanto es breve la vida, el canto, el poema, las flores levantan la existencia (León-Portilla, 1978, p. 52).

La declaración de Nezahualcóyotl, quien vivió a comienzos del siglo XV, antes de la llegada de los españoles a América, coincide con la tesis de Todorov en torno a la literatura al indicar que “[s]i hoy me pregunto por qué amo la literatura, la respuesta que de forma espontánea me viene a la cabeza es: porque me ayuda a vivir” (Todorov, 2017, p. 17). Ayudar no designa aquí ese gran mercado de los libros de autoayuda que asume el libro como parte de una terapia o de un manual para desvanecer incertidumbres. Al contrario, ayudar aquí es una auténtica política en la que cada uno le da sentido a la existencia por encima de las dificultades y los retos. Algunas veces se cree, ingenuamente, que la literatura sana heridas, resuelve interrogantes, educa o ilustra. En realidad, la literatura nos acerca más a la complejidad de las pasiones humanas, a los intensos dramas humanos, las contradicciones sociales y sus paradojas. La función de la literatura es abrir posibilidades, ampliar horizontes, expandirse hacia mundos posibles, permitir hasta el infinito las posibilidades de interacción, hacernos cargo de nuestra vocación de seres humanos. Así, esta virtud de la experiencia literaria, que podemos extender a la experiencia estética:

Nos ofrece sensaciones insustituibles que hacen que el mundo real tenga más sentido y sea más hermoso. No sólo no es un simple divertimento, una distracción reservada a las personas cultas, sino que permite que todos respondamos mejor a nuestra vocación de seres humanos. (Todorov, 2017, p. 17)

La novela: entre realidad y ficción

La peste (interpretada como prisión de cierto género, real o ficticio) está en la obra de arte de una manera muy particular, pues su engranaje ocupa espacios de otras formas de la realidad que no podemos representar de manera directa. En la compleja relación entre realidad y ficción el novelista declara el tipo de juego en el que nos encontramos, en el que hay que leer el retrato de la enfermedad humana, no como un tratamiento literal de la realidad a pesar de que parta de acontecimientos históricos y contextos fácilmente reconocibles. Al contrario, tal como lo plantea Camus (2020), a partir de una máxima de Daniel Deföe, diremos que es “tan razonable como



representar una prisión de cierto género por otra diferente, es representar algo que existe realmente por algo que no existe” (Camus, 2020, p. 7).

Quizá, podemos hacer la misma indicación de numerosas piezas que han narrado la peste o la enfermedad a lo largo de la historia. *El Decamerón*, de Giovanni Boccaccio, con el trasfondo de la peste negra, las pestes medievales y el advenimiento de los nuevos tiempos en la sociedad florentina del siglo XIV; *La Montaña Mágica*, de Thomas Mann, que retrata no solo la tuberculosis de un grupo de enfermos sino otras enfermedades en el seno de la sociedad contemporánea al filo de los grandes conflictos del siglo; *El ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago, que da cuenta de una ceguera física y cuantas otras cegueras del espíritu; también en películas como *El séptimo sello*, en donde Bergman opone a la historia de la decadencia de la fe la ironía, el pesimismo moral y el reino de la peste, un milagro, una visión mágica en donde en fin de cuentas es posible escapar de las garras de la muerte. La peste siempre ha estado ahí en lugar de “algo más”, la historia, los conflictos bélicos, las crisis del espíritu.

La peste, la novela de Camus, no es la crónica de unos simples acontecimientos, sino de una batalla, una lucha espiritual. Mientras en *El extranjero* (1961) Camus explora la soledad del individuo y la rebelión del hombre frente a todos los sistemas de control ético y moral que se imponen desde el orden legal, religioso, político, en *La peste*, dos años más tarde, el ángel se abate sobre toda una ciudad en forma de desgracia colectiva.

Por los mismos años de *La peste*, Jean Paul Sartre, en su ensayo *El existencialismo es un humanismo* (1965), aclara que habría que rechazar la idea del humanismo que entiende al hombre como un fin y un valor superior. ¿Puede acaso el hombre emitir un juicio sobre el hombre? El hombre no puede tomarse como fin porque siempre “está a punto de realizarse”. Pero si esta versión del humanismo es rechazada por fascista, elitista, narcisista, Sartre propone otra acepción sobre el humanismo basado en la acción. Sartre resiste el “quietismo de la desesperación” que señala que todas las soluciones están cerradas.

Sartre rechaza la idea de una filosofía contemplativa —ese lujo que solo podrían darse las élites burguesas—, critica a los existencialistas por preconizar una filosofía de la impotencia, de la contemplación, la desesperación, que no reconoce el valor de la solidaridad humana y condena a la humanidad al absurdo, al vacío, a la náusea. Sin embargo, Sartre dice que, a diferencia de las versiones más demagógicas y populares del existencialismo, el verdadero existencialismo filosófico es fuertemente humanista: “[...] entendemos por existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana” (Sartre, 1965, p. 12). El existencialismo, precisa Sartre, es siempre una suerte de impulso, proyecto, insatisfacción. Este es el primer principio del existencialismo; es algo lanzado



siempre hacia el porvenir. “El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor” (Sartre, 1965, p. 23). El costo de esta condición es que el hombre es siempre “responsable de lo que es” y “responsable de todos los hombres”, en consecuencia, responsable de toda la humanidad (Sartre, 1965, pp. 24-27). En *La peste* “todos somos responsables” parece declarar, permanentemente, Camus. Es una novela plena de proclamas en torno a las alternativas del ser humano frente al destino y la condenación. Se habla de seres condenados a la muerte por la vía del azar y de la mala suerte, pero se rebela contra la muerte de los niños igualmente condenados al dolor, al sufrimiento y la muerte. El absurdo es la muerte sin sentido.

Camus declara en su novela, siguiendo las líneas del existencialismo, que todos somos responsables de algo: de indiferencia, ausencia, ambición, indolencia, avaricia; en fin, todos somos responsables de vivir sin sentido alguno de trascendencia. De alguna manera compartimos la responsabilidad por el tipo de vida que elegimos o que, simplemente, llevamos a cuestras; lo que oímos en *La peste* es, por tanto, la voz de un colectivo encarnado en varios y muchos personajes.

Novela y rebelión

En *El hombre rebelde* (1993), ensayo que aparece en 1951, Camus explora las extrañas relaciones entre realidad y ficción y se pregunta, después de discutir el problema del estatus del arte frente a la revolución si la lectura de la novela no es acaso una inaceptable forma de evasión. ¿Por qué experimentamos los hombres fascinación por las historias fingidas? Las novelas pueden ser condenadas por su ociosidad, por la imaginación desbordada. La lengua común condena a los lectores de novelas y a los periodistas torpes de “novelescos”. Lo novelesco embellece la vida, la desmiente, lleva a cabo un ejercicio de evasión. Lo cierto —declara Camus— es que vivimos en medio de realidades “aplastantes”, de hecho “la gente feliz también lee novelas y es constante que el extremo sufrimiento quite afición a la lectura. Por otro lado, el universo novelesco tiene ciertamente menos peso y presencia que ese otro universo en que unos seres de carne y hueso nos asedian sin descanso” (Camus, 1957).

Para Camus, la novela es una especie de corrección que va más allá de la realidad, una proyección de los deseos profundos del hombre. Puede que la novela ponga en evidencia el llanto, el sufrimiento humano, la mentira, el horror; la diferencia es que mientras en la vida corriente se avanza siempre hacia el vacío y la incertidumbre, en los relatos novelescos los personajes avanzan siempre en procura de su destino. El mundo de las novelas no es más bello, menos doloroso (salvo en los falsos romances); en las grandes novelas (pone como ejemplo *Rojo y negro*, *Crimen y castigo* y *Los demonios*) los personajes dan término a lo que en nosotros no acaba nunca. Lo



que en la vida cotidiana es permanente, indeterminado, sin límites, encuentra en las novelas un “destino a la medida” (Camus, 1993, pp. 246-247).

Las novelas ofrecen entonces un mundo imaginario “corregido”. En la vida real la peste, la epidemia no tiene fin, tiene ciclos, cepas, periodos de distracción. La novela ofrece a los lectores una ficción que tiene un rasgo central, esa suerte de unidad que da coherencia a todo el relato y es, precisamente, en este sentido que el relato es una ficción necesaria, que da trama a una existencia que de otra manera sería un entramado sin figura, sin dibujo. La moral de la novela, su más profunda rebelión, consiste en crear este tipo de ficciones en las que se persigue la unidad (Camus, 1993, p. 240).

La peste y el confinamiento

En el marco de las ficciones poéticas y literarias las palabras tienen un poder mágico. En *La peste* —señala su narrador— la palabra “peste” es inconcebible. La humanidad está dispuesta a negar la realidad porque es muy dura y necesitamos un poco de ficción —la ficción de que estamos sanos— para poder seguir viviendo. Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en las plagas cuando las ve uno caer sobre su cabeza (Camus, 2020, p. 36). Se trata siempre de seres humanos “desprevenidos”, que consideran que:

[...] ‘esto no puede durar, es demasiado estúpido’. Y sin duda una guerra es evidentemente demasiado estúpida, pero eso no impide que dure. La estupidez insiste siempre, uno se daría cuenta de ello si uno no pensara siempre en sí mismo. (Camus, 2020, p. 37)

La peste, la plaga y la guerra son casi irreales, son parte de un mal sueño. Por eso los hombres insisten en continuar su existencia de hombres libres, hasta que llega el confinamiento. En *La peste* los habitantes de Irán se sorprenden al encontrarse ante una ciudad. Se trata de hombres que descubren de repente que todos los demás asuntos de su vida cotidiana han pasado a un segundo plano. La peste se convierte en su única tarea (Camus, 2020, p. 59). El ser humano, revela la novela, tiende siempre a seguir con sus actividades, a vivir ocupado. Pero ahora las puertas están cerradas y los jugadores usuales han quedado atrapados en la misma red. De manera paulatina los seres humanos se percatan —como si hubieran salido de su aletargamiento— que muchos han quedado separados, que se ha impuesto otro orden de movimientos y que han quedado condenados a un largo exilio.

Camus escribía desde el escenario de los resistentes que luchaban contra una ocupación militar, en los peores momentos del conflicto. El escritor, como el narrador de *La peste*, se encuentran atrapados en la misma red, como uno más de sus conciudadanos, al lado de ellos, peligrosamente cerca. Mas guerras y enfermedades toman a los hombres siempre ocupados,



distraídos. La novela parece interrogarse sobre un asunto que hoy nos resulta familiar: ¿puede un acontecimiento que nos parece en un primer momento asunto ajeno terminar ocupando todas nuestras conversaciones?, ¿que de repente surja un tema que demande toda nuestra fuerza y antiguas preocupaciones pasen a un segundo plano?

La extensa literatura sobre la peste sabe que la enfermedad tiene la potestad de poner en perspectiva toda una serie de asuntos que por fin entendemos eran totalmente insignificantes. Siempre estamos “sumidos en la estúpida confianza humana”, declara Camus. En esta afirmación vale la pena rescatar el sentido de estas dos palabras: confianza, “fe compartida” y estupidez. La primera está en la base de nuestra ilusión, de nuestra capacidad para creer que estamos exentos, porque somos muchos en medio de tantos otros; la segunda, alude a cierta necesidad, cierto pecado de ignorancia. Sin embargo, la palabra “estupidez” contiene en su raíz una clave que revela su doble sentido: *stupere* en latín significa golpear, de ahí la palabra estupor. Pues vivimos un poco “golpeados” por el presente, por lo inmediato, golpeados por una fe que nos vuelve insensatos.

Uno de los efectos de la peste es acabar con los sentimientos individuales; en la peste todos somos uno, cesan los intereses privados, no hay individuos, excepciones ni salvedades, prima la masa colectiva y, en esa medida, lleva a reducir mi capacidad lingüística. En medio de la peste hay una especie de bloqueo del lenguaje, se reducen las palabras o el mensaje se convierte siempre en uno y solo uno.

La idea de la espera sin sentido

En *La peste* los amantes convierten su pasión en ausencia. Se vive en una suerte de espera desesperada en donde el ser amado se convierte en una sombra. En medio de su clausura los seres humanos crean otras formas de rutina. La peste, la enfermedad, la clausura, acaba tornándose monótona. Se podrían contar las historias del hombre, en medio de las epidemias, a partir de las estadísticas, los números de contagiados, los enfermos, los recuperados, los fallecidos. El arte de la novela consiste en explorar la lucha interna no solo con la peste, con el bacilo, sino con las propias fuerzas para resistir. Rambert, Tarrou, Paneloux, Grand, Cottard y Rieux, un periodista, un historiador, un sacerdote, un funcionario, un comerciante, un médico, encarnan desde sus experiencias particulares, desde sus virtudes y egoísmos, la crónica de la peste; se pasa de las estadísticas abstractas a las experiencias e intereses concretos. Por un lado, la lucha de los médicos y los expertos que prueban los antídotos; por otro, los doctores espirituales, los indiferentes y optimistas, los convencidos y los que reconocen en la peste la llegada del ángel del exterminio. En las calles contrastan los rostros contritos o indiferentes.



¿Es posible aprender algo de la peste, de la enfermedad? En la novela de Camus están los que la perciben como cura, llamado, amonestación a la humanidad; también quienes reconocen el absurdo en la manera como la peste escoge a sus víctimas. En Camus, la peste, como la guerra, es analizada desde una perspectiva más moral que política; más espiritual que económica.

La peste también puede ser leída como una profunda reflexión sobre la ilusión de la libertad. ¿Hasta qué punto son o creen simplemente los hombres que son libres? La peste destruye los destinos individuales, establece límites territoriales, reduce el desplazamiento, la celebración de los rituales. En medio de las barreras físicas, profilácticas, el único que va y viene es el viento, arremolinado por las calles con toda violencia, en una ciudad cada vez más reseca, a la que redimía únicamente la proximidad del mar. Este clima de confinamiento y toque de queda se experimenta de manera más cruda en todos esos espacios ya de por sí clausurados: cuarteles militares, cárceles, claustros.

La gran ciudad silenciosa no era entonces más que un conjunto de cubos macizos e inertes, entre los cuales las efigies taciturnas de bienhechores olvidados o de antiguos grandes hombres, ahogados para siempre en el bronce, intentaban únicamente, con sus falsos rostros de piedra o de hierro, invocar una imagen desvaída de lo que había sido el hombre. Esos ídolos mediocres imperaban bajo un cielo pesado, en las encrucijadas sin vida, bestias insensibles que representaban a maravilla el reino inmóvil en que habíamos entrado o por lo menos su orden último, el orden de una necrópolis donde la peste, la piedra y la noche hubieran hecho callar, por fin, toda voz. (Camus, 2020, p. 144)

Camus describe el cambio de los rituales funerarios, la velocidad de los enterramientos, el aislamiento de los enfermos, los silencios de los funerales, la prohibición de toda suerte de reuniones, la reticencia de las familias, las palabras equívocas de los médicos que identificaban a los enfermos, la sordidez de los enterradores y la ausencia de consuelo. El narrador también da muestras de su angustia. Las grandes desgracias son también monótonas. Todo se vuelve presente, sin amor ni amistad, pues ambos demandan una idea de futuro; el amor exige un poco de porvenir y para nosotros no había ya más que instantes. La falta de porvenir, como dice al final del capítulo tercero, “era la misma resignación y longanimidad a la vez ilimitada y sin ilusiones” (Camus, 2020, p. 155).



La verdadera peste

Una noche, cuenta la novela, Tarrou el cronista y el doctor Rieux, los dos protagonistas (ambos en el frente de batalla) tienen una conversación fundamental para la comprensión de esta obra. En un barrio apartado, desde una terraza, se observa la ciudad al fondo, las escaramuzas de quienes violaban las restricciones o intentaban escapar de los cercos impuestos por

las autoridades, en medio de la dura cuarentena. Con el mar de fondo y la ciudad sumida en la oscuridad, Tarrou le pide a Rieux que escuche su confesión, una confesión laica, en donde un hombre le pide a otro que escuche su historia. En el relato de Tarrou aparece, así, una de las tesis más importantes de Camus en su novela: “yo padecía ya de la peste mucho antes de conocer esta actitud y esta epidemia” (Camus, 2020, p. 204). La frase de Tarrou, en este instante del relato, es uno de los momentos más intensos de la crisis que padece la ciudad, pues en el confinamiento, cuenta Camus, la nota distintiva es el cansancio y la indiferencia, muy próxima a nuestro presente marcado por la enfermedad Covid-19, con picos, mesetas y rebrotes. Las noticias sobre la enfermedad (la peste) que en otros tiempos ocupaban el interés general pasaban a un segundo plano. En ese momento la enfermedad parecía haber llegado a un nivel de estancamiento y era imposible saber si las víctimas y los contagiados aumentaban o disminuían. De la misma manera, los afectados por una larga guerra llegan a un nivel de indiferencia distraída.

Los que en los primeros meses hacían planes para cuando terminara la peste habían abandonado esos sueños ligeros: se podía haber creado una nueva forma de rutina. El doctor Rieux reconoce que en ese estado de cosas era “imposible ejercer el oficio de hombre” (Camus, 2020, p. 160), se trataba solo de repetir cada día la rutina de descubrir, ver, describir, registrar y desahuciar: no de dar la vida. Una cierta burocracia de la muerte y un abandono, incluso, de las medidas higiénicas.

La muerte del padre Paneloux, el líder espiritual de la ciudad y apóstol del Apocalipsis es un hecho crucial. En ese punto del relato es como si la ciudad hubiera quedado sumida en el abandono. Los gráficos de la muerte se habían convertido en algo llamativo:

[...] los fuegos de la peste ardían con una alegría cada vez más grande en el horno crematorio. Llegó un día en que el número de muertos aumentó más; parecía que la peste se hubiera instalado cómodamente en su paroxismo y que diese a sus crímenes cotidianos la precisión y la regularidad de un buen funcionario. (Camus, 2020, p. 195)

Se imponía, en suma, un pobre optimismo por la llegada de un suero curativo y una especie de regularidad relativa. Se imponía una difícil solidaridad durante la visita a los sitios de cuarentena en la que los hombres van “entre pensar solo en la muerte, no pensar en nada o vivir en el olvido”, incluso en medio de las más grandes desgracias, pues siempre “hay moscas y picazonas. Por esto la vida es tan difícil de vivir, y ellos lo saben bien” (Camus, 2020, p. 200).

Una de estas picazonas se revela en la confesión que Tarrou le hace a Rieux, en la que cuenta haber vivido su juventud en un estado de inocencia y comodidad. Su padre, hombre decente, de leyes, quien le prodigaba



amor y protección, decidió llevarlo al tribunal para que viera cómo operaba la justicia. Tarrou recuerda que a lo largo de una tarde entera ese buen hombre que era su padre se ocupó de condenar a muerte a un inculpado y “[...] sentía solamente que querían matar a aquel ser viviente y un instinto, formidable como una ola, me llevaba a ponerme de su lado, con una especie de ceguera obstinada. No me desperté de este delirio hasta que empezó mi padre la acusación” (Camus, 2020, p. 206). Las frases del representante de la justicia salían de sus labios como culebras. Tarrou confiesa estar enfermo desde ese momento, llevar la peste desde ese momento en su alma. En adelante, dedicó su vida a “no ser un apestado”, no vivir en una sociedad en la que la justicia fuera de la mano de la muerte. Las buenas gentes, declara, los hombres de paz conceden que el ejercicio de la justicia se basa en matar o en dejar que otros maten en su nombre (sic).

He llegado al convencimiento de que todos vivimos en la peste y he perdido la paz. Ahora la busco, intentando comprenderlos a todos y no ser enemigo mortal de nadie. Sé únicamente que hay que hacer todo lo que sea necesario para no ser un apestado y que sólo eso puede hacernos esperar la paz o una buena muerte a falta de ello. Eso es lo único que puede aliviar a los hombres y si no salvarlos, por lo menos hacerles el menor mal posible y a veces incluso un poco de bien. (Camus, 2020, pp. 209-210)

Se hace evidente, parece decirnos Camus a través de Tarrou, que los males no son solo físicos, sino que, en realidad, el mal está en la indolencia, el desequilibrio, la falta de solidaridad, pues “[...] cada uno lleva en sí mismo la peste, porque nadie [...] está indemne de ella. [...] hay que vigilarse a sí mismo sin cesar para no ser arrastrado en un minuto de distracción a respirar junto a la cara de otro y pegarle la infección” (Camus, 2020, p. 210). Sin duda algo patente en nuestros días.

Nadie está indemne, hay que vigilarse a sí mismo, no respirar junto a la cara del otro, son elementos clave de la peste y la novela. Si el virus se expande —de esta manera se podría creer que tiene la ventaja sobre la vida—, si hay plagas y víctimas también existen los verdaderos médicos que trabajan para llegar a la paz, y que hacen posible y potente una apuesta por la vida. Siempre reafirmar la vida.



Lo demás, la salud, la integridad, la pureza, si usted quiere, son un resultado de la voluntad, de una voluntad que no debe detenerse nunca. El hombre íntegro, el que no infecta a casi nadie es el que tiene el menor número posible de distracciones. ¡Y hace falta tal voluntad y tal tensión para no distraerse jamás! Sí, Rieux, cansa mucho ser un pestífero. Pero cansa más no serlo. Por eso hoy día todo el mundo parece cansado, porque todos se encuentran un poco pestíferos. Y por eso, sobre todo, los que quieren dejar de serlo llegan a un extremo tal de cansancio que nada podrá librarlos de él más que la muerte. (Camus, 2020, p. 210)

La obra de Camus nos revela una resistencia permanente por la vida. Tarrou y Rieux son, convenientemente para el mundo de la ficción, dos buscadores de esa paz, salud e integridad. Pero ¿cómo llegar a la paz? La respuesta de Tarrou es clave: la simpatía. “Una voluntad que no debe detenerse nunca” (Camus, 2020, p. 210) para afinar la cordialidad, la afinidad de los corazones, la capacidad de los seres humanos para aceptarse en pacífica convivencia. Sin embargo, relata la novela, se oyen exclamaciones confusas, sonidos de ambulancias y detonaciones. Al fondo, en medio de la noche, sigue la lucha en medio de la oscuridad.

Es de interés pensar lo que realmente quiere decir aprender a vivir con la peste, la epidemia. Camus concluye que su novela es una alegoría en la que el mundo se divide entre la plaga y sus víctimas, pero no es siempre fácil saber de qué lado estamos.

Claro que tiene que haber una tercera categoría: la de los verdaderos médicos, pero de estos no se encuentran muchos porque debe ser muy difícil. Por esto decido ponerme del lado de las víctimas para evitar estragos. Entre ellas, por lo menos, puedo ir viendo cómo se llega a la tercera categoría, es decir, a la paz. (Camus, 2020, p. 211)

La peste, en general, y la novela de Camus son una construcción simbólica de muchas otras enfermedades humanas, podríamos decir. Su trama, la historia del difícil retorno a la felicidad, es una crónica de los obstáculos que ofrece el camino a la esperanza. A muchos, la enfermedad los alcanza cuando la ciudad regresa a la normalidad. Se pregunta Camus si es posible aprender algo de estas duras experiencias o si los hombres simplemente regresan de nuevo de manera precipitada a la ternura, al frenesí, al deseo. Es posible, declaran los personajes de Camus, que la humanidad regrese, tal cual, a la sevicia, al salvajismo, al delirio, a esa combinación de libertad y esclavitud.

Sin embargo, la novela de Camus cierra con un final casi alegórico:

Rieux decidió redactar la narración que aquí termina, por no ser de los que se callan, para testimoniar en favor de los apestados, para dejar por lo menos un recuerdo de la injusticia y de la violencia que les había sido hecha y para decir simplemente algo que se aprende en medio de las plagas: que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio. (Camus, 2020, pp. 254-255)

La novela cumple una función: se torna movimiento, memoria, testimonio, que evidencia la injusticia de las víctimas, para que estas no caigan en el olvido. Es posible y necesario, declara Rieux, que esta disputa debe ser recordada como una manera de rendir un homenaje a quienes luchan por la vida, no porque hayan alcanzado la victoria sino porque se han mantenido firmes frente al terror, se han despojado de su egoísmo y han luchado



como un todo. No se trata de santos, ni de próceres, sino de los médicos que se niegan a admitir el imperio de las plagas. Es necesario recordar, mantener viva esta crónica, aun cuando los hombres fácilmente olviden que el bacilo siempre está ahí acechando, aprovechando el menor descuido de la humanidad.

Referencias

- Camus, A (1961). El extranjero. En *Obras completas* (tomo 1). Aguilar.
- Camus, A. (1957). *El mito de Sísifo*. Losada.
- Camus, A. (1957). Novela y rebeldía. En *El hombre rebelde*. Losada.
- Camus, A. (1993). El hombre rebelde. En *Grandes obras del pensamiento*. Altaya.
- Camus, A. (2020). *La peste*. Debolsillo.
- Girard, R. (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Anagrama.
- León-Portilla, M. (1978). *Trece poetas del mundo azteca*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Montoya Castillo, M. (2020). Presentación. *Enunciación*, 25(2), I-IV. <https://doi.org/10.14483/22486798.17181>
- Paz, O. (1989). *El fuego de cada día*. Seix-Barral.
- Paz, O. (1994). El laberinto de la soledad. En *El peregrino en su patria. Historia y política de México* (obras completas, tomo 8, pp. 43-192). Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Seix-Barral.
- Sartre, J. P. (1965). *L'existencialisme est une humanisme*. Nagel.
- Todorov, S. (2017). *La literatura en peligro*. Galaxia Gutenberg.





Los claroscuros de la pandemia: el equívoco de la socioemocionalidad

Rosa Martha Gutiérrez Rodríguez*

Ignacio Pineda Pineda**

Juan José Sanabria López***

Introducción

La vida cotidiana se compone de diferentes rasgos distintivos que, durante distintos ciclos de vida van configurando identidad y abarcando desde grupos sociales y relaciones afectivas con otros seres humanos hasta la apropiación cultural y lingüística, simbólica, religiosa, ritual y costumbrista.

* Licenciada y maestra en Pedagogía por la UNAM-FES Acatlán y doctora en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora de tiempo completo en la UNAM-FES Acatlán en la carrera de Pedagogía; profesora en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior en el posgrado de la UNAM-FES Acatlán. Jefa del Departamento de Investigación Educativa en la Coordinación de Investigación Multidisciplinaria y Aplicada de la FES Acatlán.

** Licenciado en Pedagogía por la UNAM-FES Acatlán, maestro en Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor de carrera titular "A" de la Facultad de Estudios Superiores UNAM-FES Acatlán en el Área de Investigación Pedagógica; profesor en el Área de Investigación Educativa y Pedagógica de la Licenciatura y el Posgrado en Pedagogía de la UNAM-FES Acatlán. Responsable del proyecto de investigación Lectura y Escritura en la Formación Académica del Estudiantado de la Licenciatura en Pedagogía de la UNAM-FES Acatlán.

*** Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Administración Pública por el programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, del Conacyt. Profesor de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la FES Acatlán y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.



Una construcción de los sujetos que se produce gracias a los ritos, tradiciones y costumbres en el intercambio con los otros.

En diciembre de 2019 se anunció la presencia de una enfermedad viral en China con altos índices de contagio y mortandad. A partir de ese momento los rumores de propagación se extendieron a casi todo el mundo. La llegada e instalación de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 produjo una alteración absoluta en lo común y rutinario de la vida, transitando de lo acostumbrado —desplazamiento, reuniones, afectividad corporal entre los sujetos— a un confinamiento abrupto que ha implicado el paro indefinido de la movilidad y obligado al distanciamiento en aras de la salud. Durante dieciocho meses se ha mantenido la separación, el uso de mascarillas y la práctica de medidas de higiene para evitar el contagio y, por ende, la saturación de los sistemas hospitalarios. Todo ello para preservar la salud física, aunque mantener la salud emotiva es cada vez más difícil y la necesidad de estar con los seres cercanos y los que otorgan la afectividad de siempre, se instala solo, en el consuelo de la cercanía con aquellos con los que se vive el confinamiento, o bien, se propicia desde la virtualidad como una forma de reunión que, aunque “acerca”, no implica la esencialidad afectiva y corporal del ser.

La pérdida temporal e incierta de la movilidad y corporalidad como condiciones naturales del ser se confronta con la virtualidad y el confinamiento que ha provocado estados anímicos y socioemocionales distintos, desde la visión más positiva por olvidarnos del tránsito, la batalla diaria del transporte público, y contar con la posibilidad de convivir continuamente con la familia; hasta encontramos en el hartazgo de la continua relación con quienes se comparten los espacios, en muchos casos reducidos y en los que debemos cumplir distintos roles de manera simultánea como padres, hijos, hermanos, estudiantes, trabajadores, amas de casa y un sinnúmero más, que se superponen y no permiten el cabal cumplimiento de todas ellas. Al verse los espacios de convivencia reducidos al vacío, los sujetos se confrontan, como diría Bauman, con los “no lugares”¹ que descartan cualquier idea de estar para quedarse. Se percibe y se siente la imagen distante de otros, con los que no es posible ser ni estar. La otredad se diluye en el aislamiento y en la distancia, se confunden con los espacios de aislamiento, como refugio de la enfermedad. De este modo el escrito se desarrolló desde la contextualización de la problemática para, en un segundo momento, presentar el proceso de intervención, como recurso de atención a la condición de alteración socioemocional; continúa con la presentación de testimonios y se cierra con las conclusiones y proyecciones.



¹ Los no lugares son los espacios despojados de las expresiones simbólicas de la identidad (Bauman, 2013, p. 27).

Esta es una reflexión sobre la alteridad que ha sufrido la condición socioemocional humana a partir de la pandemia por SARS-CoV-2, que ha trastocado lo común y excepcional del ser, desde el hacer cotidiano hasta la sensibilidad más compleja, por la interrupción de los intercambios socioculturales. Para alcanzar este objetivo el ensayo se encuentra dividido en tres apartados: en el primero se presenta un breve diagnóstico de los efectos que ha dejado la pandemia en América Latina; en el segundo se describe la forma particular como el Departamento de Investigación Educativa (DIE) de la Facultad de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma de México (UNAM-FES) Acatlán ha emprendido algunas tareas para ayudar a paliar los efectos socioemocionales de las personas que se encuentran en encierro. Por último, en el tercer apartado se reproducen algunos de los testimonios de usuarios de los servicios del DIE, en los cuales es posible percibir los estados de temor, angustia e incertidumbre que está propiciando la suspensión del contacto con los otros.

El contexto de la pandemia en América Latina

El 2020 será recordado como uno de los años más aciagos vividos por la humanidad desde los cataclismos del siglo XX, en pleno siglo XXI. La confusión y el extravío provocados por el virus SARS-CoV-2 que tuvo una propagación exacerbada en el mundo entero ha posicionado en una visibilidad ampliada la vulnerabilidad humana, condición que venimos enfrentando desde el aislamiento generalizado, a partir de marzo del año anterior. Esta condición de fragilidad ha puesto a flote nuestra estabilidad emocional dejando en evidencia el miedo al contagio, la ansiedad frente a la incertidumbre y la angustia frente a las pérdidas —empleo, salud, vidas—. Es una condición inédita la que hemos vivido durante más de un año, que nos obliga de manera consciente —o algunas veces desde la inconsciencia misma— a preguntarnos ¿quiénes somos?, ¿cómo estamos? y ¿qué hacemos con nuestras formas de vivir, de relacionarnos con el entorno y el contexto? Pareciera que el virus ha desvelado las principales fortalezas y debilidades de la humanidad, aunque no ha posibilitado una condición igualitaria puesto que no todos los países han contado con las mismas posibilidades para enfrentar la pandemia, considerando que los reportes de la Universidad Johns Hopkins en tiempo real siguen presentando a América Latina como una de las regiones más golpeadas por la pandemia, tal y como se presenta en la figura 1.



Figura 1. Mapa Covid-19, total de casos y fallecimientos



Fuente: elaboración propia a partir de la información proporcionada por la Johns Hopkins University.

Los resultados de este proceso en nuestra región no dejan de ser reveladores, pues suman un total de 38 013 279 contagios y 1 290 795 fallecidos por la enfermedad —casi un tercio de la mortandad registrada en el planeta, que es de 3 991 964 fallecimientos, de acuerdo con las mediciones de esta misma institución en 191 de los 193 países que componen al mundo—.

Recuperando los planteamientos de Álvarez y Harris (2020), la agudización de casos y muertes registradas como casos de transmisión y alta posibilidad de contagio entre los pobladores se localizó inicialmente en Brasil, país latinoamericano donde se registró el primer paciente que había desarrollado la enfermedad Covid-19 en febrero del 2020. Posteriormente, en marzo del mismo año, Argentina registró el primer fallecimiento y a partir de estos eventos se produjo una diseminación acelerada entre pacientes asintomáticos u oligosintomáticos; estos argumentos se convirtieron en las referencias y justificaciones más importantes para decidir la implementación de las medidas de aislamiento social, higiene extrema, cuarentena, uso de mascarillas y distanciamiento que han constituido los elementos base de una campaña permanente de alerta para tratar de detener el avance de la pandemia.



Las medidas de cuidado y prevención del contagio incluyeron, entre otras acciones, la suspensión definitiva de actividades escolares, mientras se atravesó por la aceleración de los contagios de la enfermedad, provocando que un poco más del 80% de la población escolar dejara de asistir a la escuela. A decir de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2020), 1370 millones de estudiantes en el mundo y 156 millones en América Latina, desde preescolar hasta los niveles de educación superior, así como un número aproximado de siete y medio millones de profesores de esos mismos niveles educativos, han visto interrumpida la actividad escolar, lo que ha generado en América Latina y el Caribe un grave proceso de rezago y retraso educativo sin antecedentes históricos parecidos (ONU, 2020).

Pero no solo se suspendieron las actividades educativas presenciales como consecuencia de la pandemia. La actividad económica industrial y de servicios en general sufrió estragos graves en los temas de desarrollo, empleo, comercio y servicios. Si bien estas estrategias tenían como único objetivo detener el contagio y disminuir los ingresos hospitalarios, provocaron afectaciones muy importantes a los sistemas económicos de cada país en el mundo, y de manera particular a los latinoamericanos. Aunque en todos los casos la recuperación será larga y compleja, en América Latina se han agudizado los problemas de inequidad y pobreza extrema, desempleo, crisis de salud y ausentismo educativo.

Las consecuencias de este acontecimiento en América Latina son distintas y sus secuelas se reflejarán en los años por venir con el crecimiento de la desigualdad económica, escolar, alimentaria; de bienestar social y emocional, siendo este último punto, probablemente, el menos atendido, pues la salud mental no se considera una prioridad a pesar del incremento de la violencia familiar, de género y social, condiciones en las que ha influido el aislamiento de las personas.

Para los sistemas gubernamentales del mundo los temas de salud física y mental han sido prioritarios, así como los de gestión hospitalaria, económicos y laborales, sin embargo, la condición emotiva de las personas dañada por la pandemia Covid-19 ha provocado un importante trastorno en las relaciones familiares ante la convivencia forzada que genera roces, diferencias y hasta casos de violencia, pues el trastorno de angustia y ansiedad provocado por la enfermedad, la incertidumbre y el miedo ha sido un fenómeno creciente entre los grupos sociales y no se cuenta con un plan estratégico sostenido para su atención en virtud de que los trastornos socioemocionales suelen considerarse como una patología psicológica y psiquiátrica más que como una condición en la que las emociones se vinculan con las necesidades y posibilidades de socialización (Amengual *et al.*, 2020).



La intervención: de la reacción a la organización

De acuerdo con la experiencia desarrollada en el Programa de Atención a las Necesidades Socio-Emocionales², diseñado e implementado por el DIE de la UNAM-FES Acatlán durante el período 2020-2021, se pusieron en servicio distintas estrategias para atender los fenómenos emotivos vinculados a la ansiedad provocada por la sobrecarga de actividades escolares y la incertidumbre del regreso a las actividades cotidianas: particularmente, se observó que las personas que se comunicaron con el personal requerían, fundamentalmente, convivencia, escucha y atención, liberando así la tensión y ansiedad.

Frente a este diagnóstico se estableció un correo electrónico y número telefónico para brindar atención tanto a la comunidad universitaria como a los niños y sus padres de familia que son atendidos en la Sala de Intervención y Asesoría Pedagógica (SIAP) —parte del DIE—. En este escenario se comenzó a impartir un taller para liberar tensión y ansiedad.

En cuanto se dieron a conocer estos servicios —desde mayo hasta agosto de 2020— el número de correos electrónicos, llamadas telefónicas y participantes en el taller fue mucho mayor de lo esperado. En todos los casos se planteaban problemas de comunicación en los espacios compartidos por las personas, ansiedad, alteraciones del sueño, la alimentación y conducta, duelos difíciles de enfrentar por pérdidas familiares o de personas cercanas, procesos de violencia y agresión que, en general, fueron atendidos con un equipo de profesionales de las áreas de psicología y pedagogía.

De acuerdo con datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el periodo señalado más de 60 % de los países afectados por la pandemia registraron patologías mentales que incluían personas vulnerables, niños y adolescentes (72 %) y personas mayores (70 %). En el terreno de la orientación psicológica se detectó el 67 % de población con necesidades de apoyo, mientras que el 65 % requirió servicios de reducción de riesgos. Por otra parte, el 30 % declaró sufrir alteraciones para acceder a medicamentos neurológicos y el 30 % necesitó tratamientos para la atención de trastornos mentales. Finalmente, 78 % y 75 % manifestaron haber requerido servicios de salud mental en la escuela y el trabajo, respectivamente (OMS, 2020).

Por su parte, Galea (2020), investigador de los efectos mentales de las grandes emergencias, afirma que la crisis actual es un evento traumático



² El objetivo del programa comentado es brindar contención, acompañamiento y escucha en el campo de la socioemocionalidad a las personas que solicitan formar parte de las distintas actividades que se realizan: atención por correo electrónico para atender necesidades de comunicación, taller de liberación de la tensión y atención telefónica para asistencia y contención de las emociones, entre otras.

masivo sin precedentes que está desencadenando una serie de trastornos de ánimo y ansiedad alrededor del globo, en todas las poblaciones etarias. Frente a este escenario y con estos antecedentes, el DIE elaboró una propuesta de atención a las necesidades socioemocionales del entorno inmediato a la FES Acatlán, y al mismo tiempo, se convocó un equipo de investigadores y ayudantes de investigación que participa actualmente en el macroproyecto *Testimonios de la Pandemia*, coordinado por el grupo de trabajo Espiritualidades, Territorialidades y Cuerpos del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (Clacso) a través del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, lo que permitió —previa consulta con los participantes en las actividades del programa de apoyo y contando con su consentimiento por escrito— acceder a los informantes para obtener entrevistas y testimonios sobre la condición socioemocional de los participantes en las actividades de apoyo, con el fin de reconocer la afectación provocada por el confinamiento.

Una vez identificada la población interesada en participar en la investigación se concertaron entrevistas de 45 minutos, aunque en algunos casos el tiempo fue insuficiente, pues las conversaciones se prolongaron de acuerdo con las necesidades de escucha y comunicación de los entrevistados.

En dichas entrevistas los participantes comentaron que, inicialmente, el personal médico —tanto del sector público como del privado, en quienes habían buscado apoyo para el manejo de los trastornos socioemocionales por los que atravesaban debido al confinamiento, la pérdida del empleo, el temor al contagio o el fallecimiento de familiares— estaban en disposición de atenderlos a través de medicamentos tranquilizantes y ansiolíticos o los remitían a psicoterapia; sin embargo, generalizaban su rechazo a estos tratamientos debido a que consideraban que lo que realmente necesitaban —y siguen requiriendo— era ser escuchados, ya que no se sienten enfermos mentalmente sino débiles emocionalmente, haciendo indispensable recurrir a la noción conceptual del estado socioemocional.

Los trastornos socioemocionales se distinguen de los trastornos psiquiátricos y psicológicos porque los primeros son de carácter transitorio y obedecen a una coyuntura específica a la que se atribuye el origen del mismo; se puede decir que es una condición detonada por una causa específica e identificable y afecta a las personas en su interacción y desempeño. De acuerdo con el Inventario Psicológico de California (CPI, por sus siglas en inglés) esta alteración se caracteriza por rasgos como los siguientes:

- a. Inhabilidad para aprender, centrar la atención e interactuar. No puede explicarse por factores intelectuales o de la salud sino por un estado de alteración emotiva.



- b. Inhabilidad para formar o mantener relaciones interpersonales satisfactorias con pares y autoridades.
- c. Conducta o sentimientos inesperados bajo circunstancias no comunes.
- d. Humor general de tristeza y falta de interés.
- e. Tendencia a somatizar temores asociados con problemas personales, laborales, domésticos, cotidianos o escolares.

De acuerdo con Baixauli *et al.* (2015) los trastornos socioemocionales afectan las competencias sociales provocando una disminución en los procesos de interacción presencial y verbal en los que las personas presentan mayor dificultad para incorporarse a una interacción ya iniciada. También es posible que los procesos comunicativos sean intervenidos por las emociones de manera constante —ira, desinterés, angustia, logorrea o mutismo; emociones presentes, con mayor frecuencia, desde el inicio de la pandemia— lo cual corrobora las observaciones realizadas con la población asistente al taller de liberación de ansiedad en los tiempos de Covid-19.

Con esta noción, el equipo de investigadores realizó un levantamiento de información testimonial con el fin de conocer las condiciones por las que atravesaba la población participante y establecer el marco de necesidades socioemocionales de cada sujeto en sus particularidades y diferenciarlas de las necesidades mentales. De esta forma se diseñó un modelo de entrevista semiestructurada que proporcionó un marco de movilidad y flexibilidad de diálogo con los participantes que se integraron a partir de los grupos en los que se reconocen académicos, estudiantes, funcionarios, madres, padres y niños —estos últimos tres grupos no se consideran miembros directos de la comunidad, pero forman parte de la misma al recibir la atención en el campo del neurodesarrollo en la SIAP—. De cada grupo se contó con la participación de tres entrevistados, salvo en el caso de los niños —participaron ocho— para un total de veintitrés testimonios.

La historia oral

El trabajo de campo realizado se apoyó en la entrevista como técnica de levantamiento de información por las ventajas conversacionales e interpretativas que otorga, puesto que la historia oral siempre posibilita obtener distintas percepciones sobre una misma problemática en distintos contextos y en una misma condición coyuntural. La historia oral como metodología:

[...] se caracteriza por el establecimiento de un *rapport* entre los dialogantes, se narran historias que ponen a prueba, por una parte, la capacidad evocadora del entrevistado, su habilidad tanto para aprender de lo vivido como para resignificarlo y de éste modo, dar sentido al sin sentido, y por otra, la aptitud del que pregunta para lograr la confianza



de su interlocutor y de esta manera conducirlo en el inevitable regreso simbólico al pasado [la experiencia] que implican la memoria y el olvido. (Cfr. de Garay, 1999)

La entrevista es el apoyo de la historia oral; en ella los sujetos singulares encarnan de forma única los valores, modas, costumbres, mitos del orden familiar, grupal y social que los incluye y lo hacen dentro de un contexto social que no es estático sino, por el contrario está continuamente afectado por las rivalidades, contradicciones y tensiones de sus miembros y de los entornos (Barela *et al.*, 2009). Estos sujetos proporcionan datos que por su misma naturaleza no es posible observar desde la externalidad; corresponden a la interioridad y percepción de los sujetos que participan en una realidad que al mismo tiempo se configura con diversas construcciones de la misma.

La entrevista completa adoptó la modalidad de final abierto donde el entrevistador prueba distintas formas de interrogar para obtener la información más reveladora (Hammer y Wildavsky, 1990) obteniendo más información completa y valiosa para el proyecto. En cuanto a la construcción de las preguntas se tomaron en cuenta consideraciones con respecto a su estructura y a los elementos que podían orientar las respuestas³.

Las preguntas formuladas estuvieron referidas a tres palabras clave: encierro, angustia y ansiedad por ser los ejes temáticos de la investigación, lo que permitió abordar a los entrevistados que forman parte de la comunidad universitaria directa o indirectamente y que dotaron el proceso de una enriquecedora diversidad de experiencias, producto de la voz de cada una de las singularidades.

Los testimonios

Exponemos una síntesis de las entrevistas realizadas, pues la extensión de las narrativas en casi todos los casos excede las cinco páginas, lo que hace necesario un extracto con los elementos más representativos de los diálogos. A cada uno de ellos se le asignó un título que representa la emoción del momento en que se realizaron. Se presentan los testimonios más representativos de cada grupo.

Soledad y abandono

Funcionaria de la UNAM-FES, vive sola, viuda. Sus hijos se han casado ya, no viven cerca de ella; uno radica en una provincia del interior del país. Ella pertenece al grupo de población vulnerable, por su edad y porque sufre de una comorbilidad.

³ De acuerdo con Behar (2008), los elementos constitutivos de una entrevista son: claridad, objetividad, honestidad, tema base, habilidad, imparcialidad y comunicación.



Una de las consecuencias que ha traído la pandemia y que más lamenta es la separación de sus hijos, con quienes actualmente solo mantiene contacto vía telefónica y tiene que ser ella quien les llame, pues ellos están ocupados siempre, aunque antes sí la llamaban. Se siente sola y algunas veces incluso abandonada, por los suyos y por los otros, si algo le pasara no sabe cuándo se darían cuenta. Como sus nietos y nueras la han buscado muy poco, tiene demasiado tiempo para pensar en ellos y en ella misma.

Describe sus emociones durante el aislamiento, siente tristeza de reconocer que para sentirse mejor debe buscar alternativas para el cuidado de su estado emocional, se identifica con la otredad, que también recurre a las mismas estrategias que ella ha diseñado, pues conoce y ha vivido la depresión, por lo que busca la solución para no recaer. A la tristeza por falta de compañía se suma el temor a la enfermedad mental y física, situación que ha solucionado buscando a sus amistades y conocidos por videollamadas, que la hacen sentirse contenta por la facilidad de la conexión y la disposición de sus amigos para compartir con ella algún momento.

Sus horarios de sueño se alteraron por el cambio de rutinas, aunque trata de apegarse a su horario de trabajo. Realiza ejercicio por las noches e ingresó al taller de relajación, pues confiaba en que podía ser una solución a sus problemas de estrés, lo que la animó a compartir tiempo y espacio con otras personas, algunas conocidas y otras no. Comenta que el taller le permite sentirse acompañada, pues pasa todo el día sola; si bien realiza su trabajo en casa, no tiene compañía presencial, por lo que compartir un espacio y un tiempo con los compañeros que también participan en él la mantiene cuando menos contenta y se distrae. A partir del inicio del confinamiento ha dado en realizar todas las mañanas una práctica que consiste en abrir la puerta de su casa y disfrutar de la vista de un paisaje natural, al que no le había puesto atención.

En un momento de la entrevista comenta su preocupación por el regreso a clases con el riesgo de contagio que esto implica en todos los espacios educativos, públicos y privados; le preocupan las experiencias que se viven en la ciudad, sobre todo las de los jóvenes, debido a las agresiones en la vida familiar, los riesgos en los trayectos al trabajo o a cualquier actividad que deban realizar los alumnos, pues es necesario considerar que la mayoría de ellos usan el transporte público, con los riesgos de contagio y violencia inherentes a esta movilidad. Más adelante, hace proyecciones sobre la pandemia, pues afirma que este acontecimiento afectará la vida emocional de la humanidad, debido a la angustia que vivimos por las condiciones económicas y el acceso a la salud pública, con todos los riesgos que ello implica, y que será una experiencia difícil de olvidar.



El ruido y el hartazgo

En otro testimonio, una alumna de la UNAM-FES comenta sobre la dificultad que vive durante el confinamiento. Ella padece una condición de fobia social desde antes, que le dificulta dirigirse a sus profesores y compañeros. Sin embargo, en el marco de la pandemia, la carga de trabajo escolar aumentó significativamente, por lo que dedica todo su tiempo a la escuela. El cambio de rutina le causó alteraciones en su ciclo de sueño y apetito. Señala que lo positivo del encierro es que convive más con su familia inmediata, pero la comunicación con su familia extensa a través de videollamadas la mantenía molesta y angustiada por las noticias sobre contagios, muertes y violencia, puesto que ha perdido familiares y amigos a causa del Covid-19, por ello, comenta que ha cerrado sus redes sociales.

El optimista emprendedor

Juan Carlos es padre de familia y pasa el periodo de aislamiento en compañía de su esposa y sus dos hijos, de cinco y dos años. Uno de los niños y su mamá padecen de asma, por lo que son población en riesgo; no se han presentado complicaciones en ninguno de los casos, pues se mantienen alerta en los asuntos relacionados con la salud física. En cuanto a lo laboral, trabaja un tiempo muy corto al día y recibe la mitad del sueldo en el periodo de confinamiento.

Emocionalmente se han mantenido a flote platicando, sintiendo que están de vacaciones y realizando actividades con los niños para que la preocupación y la angustia de los padres disminuya y en los niños no se presente; su esposa padece de desajustes hormonales y constantemente ha tenido episodios de llanto y enojo. La situación escolar de los niños se ve entorpecida por el uso y abuso del WhatsApp; además de la confusión por el regreso presencial de su hijo a la escuela, indeseable pero necesaria. Decidir entre regresar a la escuela y renunciar al cuidado de la salud le implica un estado permanente de angustia, al igual que la situación de ver reducidos sus ingresos para sostener a su familia, lo que le plantea tener que salir a buscar un empleo y correr el riesgo de contagiarse.

También comenta que Leo, su hijo de cinco años, vio una receta de banderillas y tuvo la idea de venderlas a su familia y a sus vecinos, aprovechando que viven en un área común en donde cada una de las cuatro familias tiene su departamento y patio, lo que le ha permitido al niño generar aproximadamente 100 pesos al día por esfuerzo propio y como una actividad en la cual invierte su tiempo. El padre comenta que este pequeño tiene alma de emprendedor.

La convivencia del núcleo familiar ha sido relajada para todos, pero aún siguen tomando las precauciones necesarias para cuidar la salud y prevenir los contagios. Leo está próximo a entrar a la primaria y sus padres le ayudan



a asimilar el proceso, ya que consideran que el niño no logra asimilar el hecho de que no va a volver a ver a sus amigos de preescolar, consideran que la ceremonia de cierre de ciclo no fue suficiente para que los pequeños entendieran que era una “despedida”.

En el caso de que los niños pudieran volver a la escuela en un futuro próximo, los padres pretenden mantenerlos con un máximo de cuidados, los niños han crecido mucho en la cuarentena, su ropa ya no les queda, pero no les preocupa mucho pues no salen. Han aprendido a disfrutar el baile en clases de zumba *online* o compartir juegos deportivos familiares, además realizan las actividades psicopedagógicas recomendadas por el personal de la SIAP para fortalecer el neurodesarrollo de Leo. Hacen viajes rápidos a casa de los abuelos para combatir el estrés de los niños y promover su actividad física, en ocasiones los niños se ponen muy ansiosos y se ponen a hacer ejercicio, llegando al punto del cansancio para poder dormir hasta doce horas corridas. Los padres se han percatado de que los niños han madurado mucho ya que realizan actividades por sí mismos como bañarse u organizar juegos. Se mantienen ante el mal tiempo con muy buen ánimo y buena cara.

Convivir y redescubrirnos

La entrevistada es madre de familia, pertenece a la comunidad externa universitaria que asiste a la SIAP, habla de la incertidumbre en su trabajo debido a que en la institución donde labora descansaron prácticamente el mes de abril sin pago, además de que su ocupación como instructora es muy incierta. Durante todo abril ella y su familia pasaron el confinamiento en casa. Debido a que es la única adulta en la familia se ocupa de salir a comprar los artículos que hacen falta en el hogar. Las salidas son cada quince días; una de las estrategias para hacer rendir la despensa consiste en almacenar productos no perecederos.

El encierro ha sido la oportunidad para hacer cosas que tenía pendientes desde hace tiempo, sin embargo, sus hijos sí resintieron mucho el no poder salir; desde el 20 de marzo que ya no fueron a la escuela, tanto en la universidad como en la primaria, cuando iniciaron las clases en línea la situación se complicó pues cada integrante de la familia debía tener su propia computadora y se saturaba la red.

Al principio hubo descontrol, ya que no estaban acostumbrados a tomar clases a distancia, todo ha sido nuevo para sus tres hijos y poco a poco se han ido adaptando hasta normalizarlo. En algún momento, extrañaban las salidas al cine, con amigos o ver a sus respectivas parejas, aunque todo ha transcurrido con cierto grado de tranquilidad.

Por otro lado, el confinamiento le ha permitido acercarse a sus hijos, pues las actividades de cada uno no facilitaban la convivencia, solo la hija menor y la madre tenían un tiempo compartido; se han creado rutinas nuevas



para mantener controladas la ansiedad y la incertidumbre por el trabajo, cuándo salir y no contagiarse. En los primeros días empezaron a comer juntos, apoyar las clases y tareas de cada hijo y se ha generado más y mejor convivencia.

La madre afirma que el confinamiento es terrible por todas las pérdidas de trabajo, familiares y salud, provoca miedo y tristeza, pero también ha traído algo bueno porque las familias empezaron a convivir. Reconoce los conflictos familiares por el encierro, la falta de acuerdos sobre las películas que quieren ver y los problemas que ocasiona la mala conexión de internet, pero son asuntos que se pueden resolver. En otras familias, dice, la violencia “está dura” y ella ya verá qué hacer si vuelve a haber receso, pues hay que comer para vivir. Si a la ansiedad le sumamos el pesimismo, señala, la condición de la vida pesa por sí misma y se hace insoportable.

Conclusiones

El aislamiento sostenido durante casi veinte meses ha producido distintos cuestionamientos, dudas, estados de vulnerabilidad e incertidumbre entre las personas que no se explican cómo ha sucedido esta situación; qué ocurrirá en el futuro, si dentro de un corto o mediano plazo se retomarán las actividades rutinarias, si será posible volver a ver a las personas con las que diariamente se mantenía una interacción o recuperar la condición emotiva y social, pues lo que se ha vivido abre la posibilidad de comunicarse con los otros por medio de avances tecnológicos de diverso alcance, costo y operación, lo que ha desvelado, por cierto, la exclusión digital como resultado de la condición de pobreza de amplios segmentos sociales de la región latinoamericana y mundial.

No obstante, lo no reemplazable en la interacción electrónica es la afectividad corporal. La renuncia a la corporalidad afectiva también contribuye, de manera importante, a la alteración de los estados emotivos y la sensación de pérdida del confort socioemocional. Probablemente, uno de los fenómenos que más ha influido en estas alteridades es la pérdida de los seres queridos y cercanos, que han tenido que ser despedidos en la más absoluta asepsia, renunciando a las tradiciones y los rituales propios de estos casos y que se significan entre los deudos, por el confort espiritual, religioso y afectivo, imposibilitando la vivencia del duelo, quedando en vilo por la tristeza y la pérdida repentina de quienes ingresaron al hospital con esperanza de sanar y no volvieron a ver.

Atravesando la prolongada cuarentena se ha agudizado la pobreza por la pérdida de empleos y las contracciones económicas mundiales; la angustia que produce el no poder solventar las necesidades más inmediatas de la familia y los seres queridos pone en riesgo la propia supervivencia, pues este escenario se convierte en una condición de angustia permanente y de vulnerabilidad.



Esto no significa que la humanidad requiera asistencia psiquiátrica o psicológica, pero sí nos interpela a atender las necesidades afectivas, emotivas y corporales desde la propiedad hacia la otredad y de esta última a la primera en una dinámica que exige la escucha activa, la disposición y la posibilidad de atender la salud socioemocional como una prioridad social.

América Latina ha enfrentado distintos escenarios críticos a lo largo de su historia, lo que ha dado como resultado grupos socialmente resilientes, con habilidades para sobreponerse a condiciones adversas, lo que permite pensar que la condición crítica por el evento pandémico no será la excepción y dejará una experiencia extraordinariamente valiosa como seres vivos y sociales. La posibilidad de que los pueblos latinoamericanos se recuperen del embate de la pandemia en el terreno de la socioemocionalidad radica en la capacidad de adaptación a nuevas formas de interacción y afectividad, rescatando la posibilidad presencial, con los cuidados y las precauciones que nos permitan cuidar la vida, la persona, el ser y el estar.

La escuela, en particular, será distinta, pues de los alumnos que normalmente recibimos tendremos, tal vez, la tercera parte, y las prácticas educativas tendrán que apuntar a rescatar, no solo las habilidades tecnológicas, pues se han hecho evidentes aquellas que remiten a la supervivencia física, socioemocional y económica de quienes hemos sobrevivido a una de las experiencias más fuertes en nuestras vidas.

Del mismo modo, la vida ha cambiado y nos obliga a aceptar como un hecho las pérdidas y exige la adaptación a nuevas formas de relación, comunicación y corporalidad, a estar a distancia, usar una mascarilla que oculta parte de nuestro rostro y nos convierte en sujetos más anónimos. Es probable que estos nuevos modos de compartir la vida obliguen a hacer visible la condición de alejamiento y separación de los que se encuentran en las brechas de desigualdad, hasta para mantener los afectos y los cuerpos.

No obstante, destaca la voluntad de rehacer y reconfigurar las formas de actuar preservando la vida para mantener el sentido de aquello que nos humaniza, la socioemocionalidad, el sentir sin estar clínicamente enfermo sino completamente desconcertados, sentirnos tristes, angustiados, ansiosos, temerosos y asustados obliga a reconocer la importancia de los estados emotivos y no confundirlos con estados mentales, que son clínicamente clasificables, pero absolutamente ajenos al sentir por lo inesperado del acontecer.



Referencias

- Álvarez, R. y Harris, P. (2020). Covid-19 en América Latina: retos y oportunidades. *Revista Chilena de Pediatría*, 91(2), 179-182. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v91n2/0370-4106-rcp-rchped-vi91i2-2157.pdf>
- Amengual, H., Pinto, E., Rivero, M., Lugo, J. y Zibil, A. (2020). La situación de la salud mental en Argentina a partir del Covid-19. *Bibliopsiquis*, (XXII), 4-5.
- Baixaui, I., Roselló, B. y Colomer, C. (2015). Relaciones entre trastornos de lenguaje y competencias sociales. *Revista Neurológica*, 60(suplemento 1), 51-56.
- Barela, L., Miguez, M. y Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Bauman, Z. (2018). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Behar, D. (2008). *Metodología de la investigación*. Editorial Shalom.
- Galea, S. (2020). *Compassion in a time of Covid-19*. <https://www.sandrogalea.org/academic-papers/2020/7/3/compassion-in-a-time-of-covid-19>
- Garay, G. (1999). La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(1), 81-89. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15501107.pdf>
- Hammer, D. y Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral*, (4), 23-61. <https://www.jstor.org/stable/27753290>
- Johns Hopkins University (2020, 19 de junio). *Coronavirus Resource Center*. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Organización de Naciones Unidas [ONU]. (2020, 26 de marzo). *Más de 156 millones de estudiantes están fuera de la escuela en América Latina debido al coronavirus*. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471822>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020, 5 de octubre). *Los servicios de salud mental se están viendo perturbados por la Covid-19 en la mayoría de los países, según un estudio de la OMS*. <https://www.who.int/es/news/item/05-10-2020-covid-19-disrupting-mental-health-services-in-most-countries-who-survey>





Narrativas de la crisis en contexto de pandemia y acciones comunitarias desde los territorios: experiencias de organizaciones sociales en Medellín¹

Ariel Gómez-Gómez*

Ángela María Urrego-Tovar**

Juan Camilo Arias-Mejía***

¹ El presente texto se enmarca en los desarrollos del programa de investigación “Territorialidades para la Paz con Justicia Social” radicado ante la Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula) con el código 34-000021, en la Convocatoria 2020.

* Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Convenio Cinde-Universidad de Manizales. Docente investigador de la Maestría en Educación y Derechos Humanos (Unaula). Coordinador de la línea sobre “Conflictos, Transiciones y Construcción de Paz”. Correos electrónicos: ariel.gomezgo@unaula.edu.co y arielgomez80@gmail.com

** Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Convenio Cinde-Universidad de Manizales. Docente investigadora de la Maestría en Educación y Derechos Humanos (Unaula). Coordinadora de la línea “Violencia, Conflicto y Territorio”. Correos electrónicos: angela.urregoto@unaula.edu.co y angieurrego2@gmail.com

*** Historiador. Magíster en Estudios Políticos y candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Docente investigador de la Maestría en Educación y Derechos Humanos (Unaula). Coordinador de la línea de investigación “Justicia Social, Desarrollo Humano y Neoliberalismo”. Correos electrónicos: jcariasm1@gmail.com y juan.ariame@unaula.edu.co



Introducción

Las crisis no son solamente momentos objetivos determinados, coyunturas en las cuales el orden tal y como se ha conocido se trastoca, sino también narrativas en disputa por comprender la naturaleza de las mismas y las proyecciones a futuro para superar sus efectos desorientadores. Es por eso que narrar la crisis e imaginar los escenarios de superación pasa a ser un campo de disputa, un escenario de construcción y realización de la hegemonía y contrahegemonía en el cual las explicaciones que oscilan entre las causas estructurales y coyunturales marcan el compás de las acciones políticas y colectivas desplegadas para hacerle frente al contexto de adversidad (Jessop, 2013).

Las narrativas que enfatizan las causas estructurales de la desigualdad tienden a promover imaginarios de transformación profunda de la realidad social, las cuales contrastarían con narrativas coyunturales que demandan acciones contingentes y asistencialistas para superar la crisis. En el caso que nos convoca, la pregunta por el tipo de narrativas y acciones proyectadas para hacerle frente al acontecimiento pandémico en Medellín (Colombia), abrió un campo propicio para explorar las formas específicas en que dicho fenómeno alteró la vida en los territorios urbanos y a su vez incentivó potencias transformadoras que emergieron como expresiones de resistencia a las formas de precarización y reproducción de la desigualdad asociadas con los mecanismos de gobierno y gestión territorial de las ciudades neoliberales.

La ciudad de la eterna primavera destaca en sus discursos oficiales el logro de haber transitado durante las últimas décadas de un escenario de descomposición social y violencia a uno competitivo e innovador. No obstante, el discurso de los servicios (financieros, médicos, informáticos, entre otros) contrasta con una realidad en la cual persisten expresiones agudas de desigualdad y pobreza, formas de exclusión estatal y precarización del territorio, así como mecanismos violentos y extralegales de control territorial por parte de grupos armados vinculados al narcotráfico (Hylton, 2014). En medio de estas circunstancias, las organizaciones sociales han encontrado en las formas de organización y autogestión estrategias para sobrevivir y defender su derecho a la ciudad, expresiones de *juntanza* que han permitido resistir el miedo y la marcha indiferente de una ciudad que encarna la utopía del desarrollo al tiempo que se profundiza la desigualdad. ¿Cómo vivieron dichas organizaciones un acontecimiento histórico de las dimensiones de la pandemia? ¿Qué acciones y estrategias desplegaron para hacer frente a desafíos nunca antes vistos, que agravaron a su vez problemáticas previamente existentes?

Estas y otras preguntas han motivado el acercamiento a las formas como se narra el acontecimiento pandémico y el tipo de estrategias que surgen desde territorios de la ciudad para hacerle frente. Se privilegia en este caso



las narrativas de líderes de organizaciones sociales y comunitarias para comprender cómo dicho acontecimiento se experimentó en territorios urbanos, toda vez que se trata de una voz que condensa múltiples demandas, articula otras voces y experiencias que se dan en contextos sociales específicos y cumple una función importante en los asuntos comunes de un territorio. La lectura territorial nos permite analizar las diferentes expresiones que una crisis global reviste en condiciones de vida concretas y dar un rostro a un fenómeno mundial, interpretarlo a partir de particulares condiciones históricas y culturales.

Estas reflexiones se enmarcan en los despliegues del programa de investigación sobre *Territorialidades para la paz con justicia social* desarrollado por el grupo “Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana”². Se espera que el acervo documental que se mostrará parcialmente en el siguiente apartado oriente algunas reflexiones en torno al acontecimiento pandémico desde una lectura territorial.

Narrativas de la crisis y estrategias para afrontarla desde los territorios

Ramiquiri e Iraca

La narrativa de Jorge Dubán Blandón, uno de los líderes de la Corporación Artística y Cultural Ramiquiri e Iraca en la Comuna 6 de Medellín nos muestra un proceso organizativo de más de veinte años de historia en el territorio:

La Corporación Ramiquiri e Iraca siempre se ha interesado por movilizar las comunidades a través de arte, principalmente artes escénicas, artes circenses, danza y música tradicional colombiana, música andina, también el componente de recreación y se dirige a todo tipo de personas, todo tipo de grupo poblacional. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, p. 2)

Esta experiencia organizativa mediada por el arte y la cultura ha logrado convertirse en un actor importante en el territorio y sus acciones han aportado al fortalecimiento del tejido comunitario y la búsqueda de soluciones a problemas comunes:

Una organización como la nuestra si es muy clave sobre todo en ese apoyo emocional, en ese acompañamiento, en esa posibilidad de hacer puente con otros actores públicos y privados para buscar y encontrar soluciones a las dificultades, porque hay una confianza de las familias que participan en la corporación, por ejemplo, hacia la misma corporación,



² En articulación con el grupo de investigación “Procesos de Formación en el Contexto Latinoamericano” de la misma universidad.

cosas tan sencillas como pedirnos ayuda para llegar a averiguar x o y situación, cómo resolverla, entonces en una comuna como la 6, refiriéndome a nivel de ciudad, las organizaciones como la nuestra y en otro estilo, sirven mucho como apoyo a las comunidades, un apoyo como el primer respondiente. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, pp. 3-4)

La capacidad articuladora en las diversas dinámicas comunitarias le confiere a esta organización y relato una voz importante en la forma como se narra el acontecimiento pandémico y los impactos de este en los territorios, revistiendo de importancia la forma como aquí se describe la crisis, a partir de una lectura a las diferentes manifestaciones de una violencia estructural que agobia con mayor fuerza las comunidades empobrecidas:

[...] las principales afectaciones en la pandemia son las dinámicas educativas para chicos, chicas y jóvenes, y es más allá de estar conectados desde una virtualidad, es poder acceder a las redes, o si no es por las redes, es imprimir un documento para hacer un taller que le propone el profesor, después hacerlo llegar. Es también evidenciar obviamente la dificultad económica, porque para muchos, en muchas familias pues se vio afectada la parte laboral y eso conlleva a dificultades para poder responder a los servicios públicos, al pago de arriendo a los que tienen que pagar arriendo, entonces desde ahí se empieza a evidenciar estas afectaciones; sumándole el estrés inherente por el encierro, por la incertidumbre, por no saber nada de lo que está pasando, algo que a todos nos coge fuera de base, nunca nos había pasado. Y también se empiezan a evidenciar los problemas intrafamiliares. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, pp. 3-4)

Una de las cosas que ha revelado esta crisis es la dependencia que una comunidad como la que habita la ciudad de Medellín tiene de las grandes multinacionales como dispensarios de alimentos y estos nos da pues a evidenciar, pensarnos estrategias que garanticen una soberanía alimentaria, al menos desde lo básico. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, p. 4)

La crisis a la que alude el narrador no es un ente abstracto que cobija a todos por igual, sino una experiencia concreta con rostro que nos muestra de primera mano el impacto de las brechas socioeconómicas:



[...] casos de despojo de vivienda, por ejemplo, tuvimos un caso donde sacaron a una señora adulta mayor a la calle porque ya no podía pagar el arriendo, le sacaron el equipaje y la dejaron en la calle, entonces hubo que buscar una ruta de atención pronta, casos de acompañamiento a la vulneración a los derechos, a la salud, problemas legales, bueno, y también, logramos en algún momento, estar en conversación y gestión con la figura de gerencia territorial que creó la alcaldía. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, pp. 4-5)

Esta crisis se agudiza cuando las instituciones del Estado no tienen la capacidad comprensiva de los territorios, sus necesidades y sus fortalezas:

[...] todo debe ser direccionado en primera instancia con los entes democráticos, gubernamentales de la Comuna 6 como la Junta Administradora Local y las Juntas de Acción Comunal, que es algo que tenemos claro y hay que respetar pero que también es bien sabido que muchas veces por ahí es más tortuoso el camino, entonces con la alcaldía ha sido difícil acceder a las ayudas y hace falta poder tener esos recursos [...] y ¿qué hace falta? Yo pienso que también, en la línea de lo que menciono, un voto de confianza de la misma alcaldía, para que lleguen a organizaciones como la nuestra, que amplia experiencia tenemos en conocer el territorio y la comunidad y que tenemos también mucha incidencia en muchas familias. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, p. 5)

Faltarían también, diagnósticos más reales de las necesidades, porque la alcaldía hizo un sondeo que para modo de ver mío y de muchos otros gestores, líderes, fue muy simple esa caracterización, fue muy desde lo básico, porque pienso de que (sic) más allá de que una familia tenga una propiedad, digamos una casa donde pueda vivir, más allá de lo que tengan ese momento, es cómo les cambió la vida, ya no tenemos empleo o tenemos estos enfermos, son muchas cosas. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, p. 5)

En este relato podemos evidenciar también el poder organizativo que se gesta en los territorios a través de acciones comunitarias que tienen como propósito la atención a la crisis desatada por el acontecimiento pandémico:

[...] como venía diciendo es: acompañémonos, apoyémonos, compartamos el ánimo, la confianza, sigamos articulados, unidos para buscar la solución. Entonces, como primera reflexión y medidas, la unión hace la fuerza para poder ir llevando estas dificultades y pensar estrategias y de ahí en adelante, en articulación con otras organizaciones, empezamos a hacer campañas de recolección de insumos para mercados, a recoger mercados en las comunidades, a hacer gestión en la alcaldía [...] seguimos aun trabajando en el ámbito de un acompañamiento psicosocial, o sea, tenemos unos psicólogos que están acompañando casos que reportemos, también hay médicos, también hay abogados y también hemos generado unos encuentros con líderes tanto de la Comuna 6 como de algunos barrios, sobre todo de la parte nororiental de la ciudad, la comuna de la zona nororiental y en un acompañamiento incluso de formación, de las rutas de atención, desde el cómo tener cuidados básicos de bioseguridad y de cuidado a la familia, al entorno, y también pensarnos sobre la seguridad alimentaria. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, p. 4)

También aparecen en el relato formas diversas que suelen ser invisibles, pequeñas acciones que se desatan en la vida cotidiana y sin las cuales sería



imposible la sobrevivencia de una sociedad. Historias que muchas veces quedan ocultas en el ruido estruendoso de la violencia:

[...] algunas personas han decidido hasta de su bolsillo propio, sus acciones particulares, ir a recoger mercado, ir a recoger enseres, dinero para llevarle a x o y familia, se da uno cuenta de eso. Un compañero vecino de la Comuna 6 está recogiendo material didáctico en el área de matemáticas principalmente, porque un señor de una vereda de un pueblo de Antioquia, un profe, en aras de que muchas familias de las veredas no tienen acceso a las redes, se va a ir a darles clase casa por casa. Y así por el estilo también hay otra compañera que está recogiendo materiales para otro proyecto de una vereda de Santuario y también nos hemos dado cuenta de ayudas entre las mismas familias, familias que le llevan mercado a otra familia, familias que se ayudan con lo básico o un medicamento, o familias incluso o personas que ayudan al menos con una llamada: voy a llamar a la EPS, voy a llamar a la alcaldía, venga inscríbese aquí en el celular mío, yo lo apunto en el formulario que me mandaron para el subsidio, todo eso. (Entrevista a Blandón, Ramiquiri e Iraca, 27 de julio, 2020, p. 4)

Picacho con futuro

La organización Picacho con Futuro constituye una de las experiencias organizativas de mayor trayectoria en Medellín. Ubicada en el costado noroccidental, en un barrio que toma su nombre de uno de los cerros tutelares (El Picacho), comenzó a gestarse en un contexto de desplazamiento del campo a la ciudad que se profundizó en la década de los setenta, momento en el que factores tales como el conflicto en las zonas rurales y el ascenso social que prometía una ciudad que había realizado un proceso relativamente exitoso de industrialización, atrajeron oleadas de campesinos que se ubicaron de manera espontánea en las laderas. De acuerdo con su líder, Diego Alejandro Arango, la presencia selectiva o, en otros términos, el abandono del Estado produjo que dicho barrio no fuera integrado administrativamente a la ciudad sino mucho tiempo después, lo que obligó a la comunidad a solucionar a través de prácticas solidarias y autogestionadas necesidades básicas como el acceso al agua, energía eléctrica e infraestructura. La acción espontánea que desde entonces se desplegó, quedó inscrita en la misma forma de organización del barrio, su distribución laberíntica que da cuenta de un pastiche de voluntades que a fuerza de necesidad debieron unirse para defender su derecho a habitar la ciudad. Pero no fue sino hasta mediados de los años ochenta, en un contexto en el que la ciudad se tornó particularmente convulsa no solamente debido a la intensificación de la movilización social sino también al impacto del fenómeno del narcotráfico, cuando se fundó Picacho con Futuro con el fin de hacer visibles las vulneraciones a los derechos humanos que tenían lugar en ese territorio:



Fue una época de mucho caos, pero ese caos obligó a que la gente se movilizara y digamos que, había unos territorios en tensión que estaban justamente consolidándose a través de la movilización y la organización social. Ahí digamos que empiezan a surgir organizaciones que eran la expresión de la movilización pero que también representaban los intereses de los sectores más vulnerados y olvidados. Entonces en ese contexto surge Picacho con Futuro. (Entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 4)

Al calor de prácticas solidarias para resolver las necesidades cotidianas denominadas “convites” y discusiones en torno a la apropiación del territorio, la organización ha venido creciendo durante las últimas décadas, al punto que hoy su estructura se encuentra compuesta por otras organizaciones y ha accedido a financiación internacional para sacar adelante su agenda. Es decir, se ha transformado en una agencia colectiva importante en la comunidad, siendo testigo de las complejas transformaciones de la ciudad en el transcurso de estos años. Picacho con Futuro acogió a la juventud de los barrios aledaños en momentos donde el sicariato destruyó miles de proyectos de vida a mediados de los ochenta. Así mismo, mantuvo su estructura organizativa cuando a finales de los noventa y comienzos de los dos mil, las disputas por el control territorial entre actores armados como las guerrillas y paramilitares agudizaron las dinámicas de violencia urbana. De allí que su voz con respecto a los desafíos que supuso la pandemia y las estrategias desplegadas por las organizaciones sociales con el fin de enfrentarla, revista particular importancia para este proyecto.

A través de uno de sus líderes, fue posible identificar una narrativa sistémica de la crisis generada por la pandemia Covid-19. Esto es, más allá del acontecimiento estrictamente biológico, las condiciones de inequidad en dimensiones sociales tan importantes como la salud, educación, empleo y alimentación se vieron aún más deterioradas por el escenario propiciado por el virus. La pandemia, de alguna forma, obró como el factor que permitió correr el telón de un drama social que de manera silenciosa se reproduce todos los días: la desigualdad. Y, desde el punto de vista de la organización, más que una crisis sanitaria se trataría en consecuencia de una crisis del modelo de desarrollo que ha prevalecido durante las últimas décadas, el cual ha privatizado y precarizado el acceso a derechos básicos como los señalados anteriormente: “Y son como todas estas deudas históricas que se tienen desde el modelo de desarrollo. Hoy yo diría, lo que está en tensión es el modelo de desarrollo” (entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 8).

Se reconoce abiertamente que la visión dominante del desarrollo es altamente selectiva, pues si bien Medellín es una ciudad que en algunos sectores ha generado circuitos de acumulación del capital, ha marginado a otros que fueron justamente los más vulnerables ante la llegada de la pandemia:



“Lo más triste es que en términos del desarrollo siempre hay unos que se quedan por fuera, y son esos que se quedan por fuera los que están hoy asumiendo las consecuencias de ese modelo fallido” (entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 2020, p. 9). Dicho en otros términos, lejos de ser un acontecimiento pasajero, irrupción momentánea del orden establecido, la pandemia terminó por precipitar el deterioro de condiciones que ya venían insinuándose como insostenibles (ligadas a la precarización y corrupción), pero que resultaban a menudo opacadas por el discurso oficial de una ciudad innovadora y en vías de desarrollo:

En ese orden de ideas esta crisis lo que ha hecho ver son las grandes desigualdades que tenemos hoy como sociedad. Entonces los efectos económicos de la pandemia con el aislamiento, por ejemplo, han demostrado que las oportunidades económicas realmente no han sido oportunidades, sino que han sido como unos círculos de explotación en los que las comunidades se han visto inmersas para poder sobrevivir. Tan básico como que si la gente se aísla no come. Es muy diferente hablar de un aislamiento en estas condiciones a hablar a un aislamiento en otros territorios donde digamos que sus procesos de desarrollo han sido diferentes [...] Vemos una escalonada y un encrudecimiento (sic) de la corrupción a unas escalas que casi que se han naturalizado en nuestro cotidiano ¿cierto? Entonces hoy vemos como la ayuda por ejemplo para las comunidades es innecesaria -no es innecesaria- si no que es insuficiente y es ineficaz. (Entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 8)

Sumado a lo anterior, se optó por una concepción global y multisectorial de la crisis, en la cual la dimensión local se encontraba estrechamente relacionada con fenómenos de alcance internacional que hacían más difícil tanto su comprensión como su gestión: “hoy leer lo local implica inmediatamente establecer relaciones en lo global” (entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 9). Así mismo, dentro de los múltiples escenarios que la pandemia impactó, unos más que otros, destacan los sectores alimentación, vivienda y educación, especialmente el problema internacional del hambre, su recrudecimiento a escala local durante la pandemia y la importancia de emprender acciones en favor de la soberanía alimentaria: “es supremamente triste ver cómo familias que estaban consolidando algunas cosas de sus proyectos de vida, se quedaron sin trabajo y se quedaron sin nada en la despensa, en fin” (entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 10).

En materia educativa, la comunidad se vio particularmente afectada, pues la pandemia evidenció la enorme brecha tecnológica y la inequidad en el acceso a internet, lo que terminó por afectar el derecho a la educación de una gran cantidad de niños, niñas y adolescentes que no contaban en sus viviendas con los medios tecnológicos necesarios para acceder a la educación virtual, sumado a que la mayor parte de las personas del sector



se gana la vida en entornos de flexibilización y precarización laboral, sin prestaciones y garantías laborales que les permitieran llevar a cabo una cuarentena estricta. Uno de los rostros más dramáticos de la pandemia estuvo asociado con familias que al no poder salir a conseguir sustento diario perdieron el derecho de habitar su vivienda, pues no podían cubrir los arriendos.

Por otra parte, en lo concerniente a las estrategias, si bien es cierto que para Picacho con Futuro la pandemia supuso un contexto de acción y deliberación inédito, también lo es que en el transcurso de su historia las crisis han marcado el compás de la experiencia organizativa. Desde periodos de violencia pronunciada y estigmatización a los liderazgos sociales hasta precarización de las condiciones económicas, la organización social se ha privilegiado como la principal respuesta a los tiempos de adversidad:

En todas las crisis, o sea Colombia particularmente ha vivido en crisis históricamente ¿cierto?, pero en esos contextos de crisis el soporte que han tenido las comunidades ha sido la organización comunitaria: los momentos de guerra, los momentos de hambre, los momentos de conflicto; son las organizaciones comunitarias las que de maneras creativas y de maneras solidarias han generado unos escenarios que han permitido que estas comunidades surjan en medio de esas crisis y hoy no es la excepción. (Entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 9)

La organización no solamente fue vista como una estrategia para el despliegue de solidaridades que permitieran cubrir necesidades básicas, sino también como un mecanismo para hacer presión al Estado. Ante una narrativa sistémica de la crisis, la profundización de la organización y la reinterpretación de lo que se entiende por territorio, se abrieron horizontes de posibilidad transformadores y alternativos a las formas predominantes de asociación en el neoliberalismo que orientaron la acción a futuro en un contexto de incertidumbre:

Justamente en este momento de crisis lo que pone a prueba es esa capacidad de organizarnos para poder autogestionar las soluciones y para poder establecer escenarios de negociación con la institucionalidad. Eso es muy complejo, pero creo que repensar los territorios es una emergencia hoy. Y eso lo estamos viendo hoy no simplemente por asuntos internos de la alimentación si no a una crisis social generalizada, incluso uno podría decir que estamos en una crisis humanística. Porque ese modelo económico que antepone lo económico como un referente de vida, como un referente de humanidad, es insuficiente; es muy salvaje, muy depredador y hoy pensamos que es la organización comunitaria la que puede promover otra escala de valores que permita armonizar un poco la territorialidad. (Entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 9)



La apuesta por el trabajo comunitario fue entonces vista como una respuesta política y ontológica a la pandemia y la desigualdad que la agravaba. Así mismo, la movilización como mecanismo de negociación con la institucionalidad, permite entrever lo que más adelante sería una respuesta generalizada ante la crisis en todo el país: el estallido social que tuvo lugar a partir de abril del 2021. Si bien este proceso todavía no había sucedido al momento de la entrevista, ya se venía gestando en respuestas como las que apreciamos en la organización Picacho con Futuro: “Yo pienso que hoy es el momento para lo comunitario, para los territorios y ahí digamos que sí, la organización y la movilización” (entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 9).

Finalmente, destacamos la adopción de una perspectiva solidaria ante las circunstancias de adversidad, la cual como vemos no fue simplemente una reacción espontánea, sino que estuvo revestida de una intencionalidad política y transformadora: “[...] la crisis se está reivindicando desde la idea de que solos no podemos. Que debemos de hacer cosas juntos, que la *juntanza* siempre va a ser la carta de navegación o como la bandera que nosotros siempre vamos a llevar” (entrevista a Arango, Picacho con Futuro, 31 de julio, 2020, p. 9).

Cabildo Inga y Kamsá

José Alberto Muyuy, politólogo y líder indígena, quien al momento de la entrevista fungiera como el “Taita gobernador” del Cabildo Inga de la capital del departamento de Antioquia, nos ha permitido conocer a través de su narrativa un poco de la historia de este cabildo, el cual está conformado por integrantes de los pueblos Inga y Kamsá, ambos oriundos del Valle de Simundoy, una de las tres subregiones que conforman el Putumayo, departamento ubicado en el suroeste del país, en la región de la Amazonía.

En la actualidad el cabildo cuenta con un total de 63 familias, de las cuales cinco son de la comunidad Kamsá y 58 de la Inga, y legalmente está registrado solo como Cabildo Inga ante la administración, porque según narra José Alberto: “no se permitía que un cabildo tuviera dos etnias”, por tanto, buscando ser estratégicos tomaron una decisión “que fuera cabildo Inga, y ahora lo que estamos retomando es Cabildo Inga y Kamsá” (entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 6).

De acuerdo con el narrador, desde 1945 existen registros de la llegada de las comunidades indígenas a Medellín, y por ello, para abordar el tema de la crisis desatada por la pandemia del Covid-19, este líder indígena se remonta en su relato a las condiciones que propiciaron el desplazamiento forzado de su comunidad en el marco del conflicto armado que ha vivido Colombia:



[...] todo el proceso de ir y migrar a otros lugares resulta por el tema del despojo, el desplazamiento y la violencia que se ha suscitado en el departamento del Putumayo, ante esta situación la mayoría de la comunidad llega como víctima del conflicto armado, desplazada en gran parte no solo del Putumayo sino de varios lugares. (Entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 3)

El Taita plantea que la situación crítica de los pueblos indígenas en ciudades como Medellín no es nueva y que, desde la llegada de la primera familia hasta el momento actual, ellos han tenido que vivir constantes acciones de reubicación forzada, generando procesos de desterritorialización y de desarticulación interna, porque su comunidad ha sido fragmentada y obligada a habitar distintas zonas de la ciudad. De igual forma, el narrador alude a las condiciones históricas de inequidad, estigmatización, persecución, exclusión y discriminación de las que han sido víctimas los pueblos indígenas, y ante las cuales se han generado distintos procesos de resistencia y de lucha permanente por la exigencia de sus derechos. Al respecto, afirma que “la institucionalidad no entiende la dinámica de lo que es nuestra relación indígena y especialmente de nuestras leyes propias como gobierno propio, y más en un contexto urbano, en un contexto de ciudad” (entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 5).

Otro asunto que el Taita gobernador destaca en su relato es que como comunidades indígenas han tenido que sufrir una discriminación histórica, la misma que se refleja claramente en enunciados como el que aparece en la Ley 89 de 1890, en la que se refieren a los indígenas como “salvajes” y pese a que se han adelantado algunas acciones políticas para cambiarla, aún sigue en vigencia para regular la forma en que los indígenas deben ser gobernados desde los cabildos y resguardos. Para el narrador esta ley tiene un acento fuertemente colonial y es “muy excluyente y especialmente del tema indígena en la ciudad, porque para esta norma una cosa es lo rural y otra lo urbano entonces ahí empieza la puja y el desconocimiento, desconocimiento de las comunidades indígenas en la ciudad” (entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 7).

Además, según señala el narrador:

Esa situación ha generado que el municipio de Medellín tenga grandes dificultades de no entender qué es una autoridad tradicional y lo que es un cabildo indígena. Más aún cuando las comunidades indígenas residentes en la ciudad no cuentan con “un espacio físico como tal, no hay un comodato, se desconoce el territorio ancestral”. Al respecto, el Taita señala que para la comunidad indígena “el territorio no se divide, no existe ni rural ni urbano, ni peruano, ni ecuatoriano, ni venezolano, ni boliviano, para nosotros todo es un territorio por tanto todos somos hermanos, somos una sola familia”. (Entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 7)



De acuerdo con José Alberto, hay un problema de reconocimiento de las comunidades indígenas que por distintos motivos se ven obligadas a estar por fuera de sus territorios ancestrales, porque sin importar los motivos ni las causas de su destierro, desde la visión institucional están obligadas a registrarse. Para ello:

[...] el Ministerio del Interior y Justicia a través de la Dirección de Asuntos Indígenas emite una especie de registro para quienes se auto reconocan como indígenas, ese registro es el que permite la garantía de los derechos fundamentales de las comunidades indígenas, es decir la persona que esté en ese registro es indígena, o se auto reconoce como indígena, si no está en este registro no es indígena. (Entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 7)

Pero no toda la comunidad está registrada, y esta situación fue la que favoreció que se acentuaran muchas vulneraciones en el marco de la pandemia del Covid-19, pues como lo relata el narrador:

[...] hay un proceso de desconocimiento generalizado y un proceso de estigmatización de que las comunidades indígenas no existen en la ciudad. Se está confundiendo el tema de reconocimiento con la expedición de un registro, son dos cosas diferentes. Sin embargo, esta demagogia jurídica ha dilatado ese proceso que, hasta el momento, en plena pandemia se nos negó (sic) las ayudas humanitarias de las comunidades indígenas en la ciudad por no estar registradas ante el Ministerio del Interior. (Entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 8)

Para el Taita lo que está en juego con esa falta de reconocimiento es una negación de derechos y por tanto una negación de la ciudadanía, porque según la lógica de la administración si algún miembro de la comunidad no está registrado entonces “no es indígena o no es ancestral, y si está en la ciudad pierde sus derechos” (entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 8). Por esto, para él en el contexto de pandemia se exacerbaban muchas violencias estructurales, directas y simbólicas que están vinculadas con la negación de una ciudadanía diferenciada que, a pesar de estar contemplada en la Constitución Política de Colombia sigue siendo un motivo central en las denuncias y exigencias de la comunidad indígena:



[...] en plena pandemia hemos tenido una vulneración total, no ha habido una ruta diferenciada en el tema de la salud, no se nos atiende, no se nos escucha como autoridades tradicionales, no hay una voluntad política ni local ni nacional... estamos en una crisis humanitaria, en riesgo de desaparecer y la pandemia cada vez lo acelera, junto con el proceso legal y jurídico a través de esa demagogia jurídica que ellos mantienen. (Entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 8)

Pero, más allá de dar cuenta de las múltiples vulneraciones, en el relato del Taita se advierte la voluntad del trabajo mancomunado que las familias

Inga y Kamsá han llevado a cabo para afrontar las dificultades y los problemas que se agudizaron con la pandemia, el cual refleja algunos de los principales valores y principios que sustentan su cosmovisión y que apuntan hacia un trabajo político, que se ha venido fortaleciendo para dignificar las territorialidades que como comunidades indígenas han configurado en los contextos urbanos y que exigen ser reconocidas:

Una de las estrategias que nosotros hemos utilizado es la Minga solidaria, es una acción milenaria que se desarrolla en convocar a las diferentes organizaciones, familias, personas que quieran contribuir al cabildo y a nuestras comunidades con el Aini, la reciprocidad, el tema de los alimentos, de viveres como un proceso de autogestión y una invitación solidaria que convoca a toda la interculturalidad y comunidad a participar [...] la minga como una acción que llama al tejido, al encuentro a pensarnos otras formas de ver el mundo, también a otras formas de contemplar lo diferente, lo diverso y que podemos construir juntos. (Entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 11)

Otra de las acciones es el trueque, hemos compartido y otra es el tejido que se realiza siempre, el tejido como forma de lo que soy, de lo que tejo con el otro y de lo que dignifico con el territorio [...] nosotros queremos hacer amanecer la resistencia para el vivir bien y la resistencia para el vivir bien es dignificación de la madre tierra, dignificación del ser, una familia cósmica, complementariedad, dualidad, un respeto integral; hemos encontrado varios escenarios y por eso hemos concluido con varias organizaciones que tienen este pensamiento ancestral y milenario que llama a lo colectivo y a lo comunitario, y a la dignificación [...] y especialmente a ese activismo político que debemos tener, como dinámica de la dignificación de un territorio siempre excluido, marginado y segregado a nivel mundial [...] esos son asuntos que permiten ir tejiendo todo este marco de la resistencia y todo este marco de lo comunitario que dignifican lo que nosotros somos, ya no somos ni mestizos, ni indígenas, ni indios, sino una familia intercultural, un proyecto político ya no de mestizaje criollo, sino un proceso pluricultural e intercultural que va a permitir la identidad de un territorio, la identidad de la interculturalidad y su diversidad para el vivir bien. (Entrevista a Muyuy, Cabildo Inga y Kamsá, 15 de julio, 2020, p. 12)

Conclusiones y proyecciones

A modo de conclusión, en las organizaciones seleccionadas para esta muestra documental: Picacho con Futuro, Ramiquiri e Iraca y Cabildo Inga y Kamsá, advertimos una construcción narrativa de la crisis pandémica sistémica y multisectorial que pone en evidencia unas agencias colectivas que se asumen como críticas de la realidad social propiciada por el modelo de desarrollo neoliberal en los territorios, las cuales están dispuestas a proponer transformaciones estructurales que abarquen los dominios culturales,



económicos y políticos. Destacamos, entonces, la relación explícita entre la adversidad y la puesta en evidencia de una crisis del modelo neoliberal que se manifestó en la profundización de la desigualdad y la precarización de las condiciones que permiten habitar dignamente el territorio.

Además, los relatos seleccionados en este capítulo evidencian distintos y complejos efectos de la crisis, porque la pandemia magnificó unas desigualdades sociales y económicas que ya existían, haciéndolas más visibles y remarcando la segregación socioespacial que caracteriza algunas zonas de nuestras ciudades, en las que se hizo latente la negación del derecho a la ciudad, porque más allá de la imposibilidad del acceso a derechos básicos como alimentación, vivienda, asistencia médica y educación, lo que estaba en juego era la posibilidad de garantizar una vida digna para todos los ciudadanos. Así, la pandemia se manifestó de formas diferenciadas para las distintas clases de nuestra sociedad, afectando las necesidades más apremiantes de las comunidades, especialmente las de aquellos sectores más empobrecidos y con menos canales de comunicación con los gobiernos locales, que por su restringida visión y conocimiento de los territorios que administra, en muchas oportunidades en vez de favorecer una gestión democrática y justa de la ciudad, lo que hicieron fue poner trabas, demorar o desestimar las ayudas y generar en sus habitantes mayores niveles de miedo e incertidumbre.

El corpus documental recogido a partir de entrevistas a líderes de organizaciones sociales durante los meses de cuarentena en Medellín abre una oportunidad para indagar no solamente la realidad biológica de la pandemia, sino la forma en que esta profundizó desigualdades y desnudó la crisis de un modelo de desarrollo que al día de hoy parece haber llegado a una aporía. Los ámbitos de indagación que podríamos entrever en este acervo de relatos están relacionados con aquellas acciones, mecanismos y estrategias que emergen desde los territorios para atender las demandas y necesidades comunitarias en medio de la crisis. Esto implica privilegiar una lectura a las formas como una sociedad responde a las problemáticas que le agobian en un momento en que las instituciones del Estado no logran responder de manera oportuna a las vicisitudes de una crisis estructural.

Dicha reflexión cobra sentido en la medida que permite hacer visibles y audibles aquellas expresiones cotidianas de solidaridad, acogida y hospitalidad que carecen de protagonismo en la historia, esa que tradicionalmente se nos ha relatado a partir de experiencias y hechos de violencia, guerra y antagonismo, que no logran explicar la supervivencia de una sociedad a lo largo del tiempo. Privilegiar una indagación supone analizar las potencialidades de las acciones organizativas en los territorios para la búsqueda de soluciones a problemas comunes, implica orientarse por un horizonte interpretativo que tenga la capacidad de ir más allá del mero interés particular para colocar el acento en las acciones de bienestar colectivo.



A la par de los cuestionamientos al modelo neoliberal es posible indagar por alternativas que desde los territorios están emergiendo para hacer frente no solo a la adversa coyuntura suscitada por la pandemia, sino también por las nuevas formas de relaciones sociales que abarcan terrenos culturales, económicos y políticos que pueden dar cuenta de realidades que están creando otros futuros. Apuestas concretas que apuntan a la construcción de una sociedad más allá de la utopía del desarrollo y el estado empresa que desde la década de los ochenta se extendió por toda la región.

Referencias

- Hylton, F. (2014). Medellín, cambio extremo. *Ensayos de Economía*, 23(44), 13-30.
- Jessop, B. (2013). Recovered imaginaries, imagined recoveries: A cultural political economy of crisis construals and crisis management in the North Atlantic financial crisis. En M. Benner (ed.), *Before and beyond the global economic crisis* (pp. 234-254). Edward Elgar Publishing.





Sentidos de la educación y pandemia

Marcelo Fabián Vitarelli*

Introducción

El presente escrito cruza tres momentos de continuidad entrelazados por el acontecimiento pandémico, objeto de nuestro macroyecto *Memorias de una pandemia* desplegado como centro de interés con el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (Clacso-GT) sobre Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos. El primero, desde la perspectiva de los cambiantes contextos educativos a nivel mundial y en Argentina, particularmente; luego ofrece una serie de reflexiones críticas de los estudios sociales que relanzan la pregunta por los sentidos de educar, apoyada en elementos interpretativos, para finalmente llegar a una mirada en perspectiva que nos invita a seguir reflexionando y produciendo sentidos del universal situado.

* Profesor y licenciado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Diploma de Economía Social y Solidaria de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Especialista en Planificación de la Educación (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], París) y máster en Ciencias Sociales de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Profesor asociado en el Departamento de Educación y Formación Docente de la UNSL y profesor asociado en la Escuela de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad Nacional de Villa Mercedes. Director del programa de Pueblos Indígenas en la UNSL. Investigador del Clacso-GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos. Director de la Diplomatura de Extensión “Pedagogía de la ruralidad desde los contextos geopolítico y sociales de los territorios”, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNSL. Director del proyecto de Investigación Consolidado SECyT UNSL 04/3020 *Prácticas pedagógicas decoloniales y su impacto en las territorialidades, las espiritualidades y las subjetividades* en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL. Director del proyecto de Extensión en la Docencia denominado *Educación secundaria rural y juventudes en San Luis* de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL. Director del proyecto de Extensión en la Docencia *Prácticas educativas en múltiples contextos: la profesión de educar y las modalidades del sistema*, en la Escuela de Ciencias Sociales y Educación de la UNViMe. Correo electrónico: marcelo.vitarelli@gmail.com



El acontecimiento pandémico y los contextos educativos

La pandemia del coronavirus ha modificado abruptamente y de raíz la vida cotidiana, el comportamiento de nuestras sociedades. Ha obligado a encontrar formas de continuar la tarea educativa por medios hasta ahora inéditos para la mayoría de las escuelas. Esta situación desafía estados, científicos y universidades a generar conocimiento para planificar estrategias que permitan acompañar las trayectorias escolares de los sectores en situación de mayor vulnerabilidad y adecuar rápidamente las condiciones de las instituciones educativas. Implica, además, pensar la capacitación y las modalidades de orientación de los docentes para hacer posible un retorno a clases que minimice los efectos de la pandemia y de la desigualdad socioeducativa preexistente.

La rápida propagación del virus ha motivado medidas de los gobiernos en distintos planos: sanitario, infraestructura, higiene, prevención, aislamiento social, la circulación de las personas, suspensión de actividades productivas y servicios no esenciales, entre los principales. Los ministerios de educación fueron tomando diversas decisiones. La apuesta por mantener la tarea educativa produjo la virtualización de la enseñanza en la mayoría de instituciones. Se asumieron, además, otro tipo de estrategias para la emergencia educativa en contextos sin conectividad, lo que aceleró viejos y nuevos debates de la agenda educativa.

En Argentina, desde la suspensión de clases establecida en todos los niveles el 16 de marzo de 2020 (Resolución 108/20 del Ministerio de Educación Nacional [MEN]) se han generado numerosas iniciativas para la continuidad educativa. Entre las principales políticas se encuentran: el Programa Seguimos Educando (Resolución 106/2020 del MEN); la creación del Consejo Asesor para la Planificación del regreso presencial a las aulas (Resolución 423/2020 del MEN); la modificación del artículo 109 de la Ley de Educación Nacional (LEN) para habilitar “transitoriamente el desarrollo de trayectorias educativas a distancia para los niveles y las modalidades de la educación obligatoria para menores de dieciocho (18) años de edad”; la Evaluación Nacional de la Continuidad Pedagógica (Resolución CFE 363/20) y la generación de Protocolos Marco y Lineamientos Federales para el retorno a clases presenciales en la Educación Obligatoria, en institutos superiores (Resolución CFE 364/2020) y universidades; el Plan Federal Juana Manso de conectividad junto con el acceso gratuito a plataformas educativas desde los paquetes de datos de las compañías celulares. Se mantuvo el funcionamiento de los comedores escolares y el desarrollo de acciones de formación docente; se elaboraron y pusieron a disposición contenidos en diversos medios y soportes tecnológicos: secuencias didácticas, recursos para la enseñanza, el autoaprendizaje y actividades para familias y estudiantes.



Los procesos que se han generado a partir del distanciamiento social y obligatorio junto a los decretos de necesidad y urgencia que se han emitido en los diversos órdenes gubernamentales (nación, provincia, municipios, universidad) establecieron nuevas reglas de juego en el conjunto de la sociedad e instituciones educativas, particularmente; tal es el caso de la universidad pública donde nos desempeñamos como docentes e investigadores.

Ante la contingencia emergente, el uso y la apropiación de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha adquirido valor, actualizado y profundizado, de la misma manera que han procedido las instituciones a diversas formas de empoderamiento socioeducativo guiadas ahora por las TAC y las TOC (Lozano, 2011), que hacen referencia al uso educativo, ahora con mayor cobertura y accesibilidad, ya no solamente a través de computadoras sino también de dispositivos tecnológicos al alcance de muchas personas, como el teléfono móvil inteligente (*Smartphone*) comúnmente llamado celular —una microcomputadora personal, puesto que funciona con un sistema operativo y aplicaciones que se pueden instalar y desinstalar a gusto y necesidad de quienes la usan—. Este dispositivo tiene el potencial de convertirse en un medio para lograr aprendizajes autónomos y productivos permitiendo al estudiante, por ejemplo, participar de cursos en línea como las *MOOC*, realizar sesiones de entrenamiento en áreas específicas por medio de *Webinar* o hacer cursos formales (pregrado o postgrado) en alguna universidad estatal o internacional por medio de una plataforma virtual como *Moodle*.

En este nuevo movimiento tiene mucho que ver el actual paradigma provocado por las herramientas 2.0 y la “democratización tecnológica” desencadenada por ellas. La web 2.0 ha creado multitud de herramientas con infinidad de usos potenciales por explorar para cuyo uso no es necesario ser un usuario experto informativamente hablando. La necesidad de dotar a los usuarios de conocimientos técnicos puramente informáticos se está desplazando para dar mucha más importancia a la vertiente metodológica, es decir, en poner el acento en sus usos y en saber qué se puede hacer con tanta tecnología de por medio. Implica conocer las herramientas, pero además saberlas seleccionar y utilizar adecuadamente para la adquisición de conocimientos y en función de las diferentes necesidades y perfiles. (Lozano, 2011, p. 46)

La educación contemporánea vive un desplazamiento de modelos tradicionales presenciales establecidos y reconocidos a lo largo del siglo XX en el aula y en las instituciones hacia la no presencialidad, que nos sumerge a repensar la pedagogía de la formación centrada en un conjunto de condiciones que posibilitan un nuevo dispositivo educativo contemporáneo acorde con los requerimientos de la época. Estamos ante un universo de procesos dinámicos y flexibles que se centran en la necesidad de cada estudiante y cuya demanda se puede satisfacer desarrollando oportunidades



más diversificadas, tales como el aprendizaje a distancia, incluyendo las carreras de pregrado, grado y postgrado y los cursos de actualización y desarrollo profesional.

La virtualidad tiene por objeto ofrecer, administrar y desarrollar programas educativos en modalidad no presencial, brindar un entorno educativo y comunicativo para las actividades de docencia, investigación, extensión y difusión de la cultura realizando diversas articulaciones y asesoramientos tecnológicos centrados en la modernización y la innovación. La historia del presente nos coloca en la desafiante tarea de educar en contextos de incertidumbre a la luz de las realidades contextuales que se viven a nivel mundial, nacional y local en 2020 en el horizonte de las relaciones entre educación y salud en la sociedad postcontemporánea. En virtud de esta situacionalidad que acontece y emerge en la educación del presente se considera la refundación del contrato pedagógico inicial basada en modelos establecidos por los estados nacionales y sus sistemas de instrucción pública como aparatos de instrucción a la luz de la educación presencial en sus espacios de formación profesional en tanto que asunto público.

El acontecimiento pandémico remite a volver a pensar o poner en entredicho el contrato fundacional aceptado de manera indiscutible y en su lugar da oportunidad a una serie de consensos que contempla los marcos de transformación que las aulas, sus didácticas de la educación en contextos cambiantes y los procesos de subjetivación con el conocimiento que vienen aparejados. Contrato pedagógico y consensos didácticos tienen implicaciones directas en las modalidades de evaluación y apropiación de saberes que ya no remiten solamente a campos disciplinares, sino que se sitúan en cada uno de los territorios educativos que nos desafían e interrogan a pensar en condiciones de posibilidad de la otredad. A modo de ejemplo citamos experiencias en universidades públicas de Argentina¹ que pertenecen al sistema público de enseñanza laica y gratuita proporcionada por el estado nacional que llevaron adelante diversas estrategias pedagógicas didácticas abiertas facilitadas por las tecnologías de la información y las comunicaciones en el marco de seguir repensando la universidad a partir de modelos híbridos de aprendizaje.

Pandemia, virtualidad, nueva normalidad, aislamiento social, distanciamiento, emergen en el universo discursivo encontrando intervenciones aliadas en diversas formas de dispositivos puestos en marcha en los nuevos contratos pedagógicos y didácticos tales como: a) clases públicas y abiertas, b) webinarios educativos, c) *kermes* virtual, d) tertulias literarias digitales,



¹ Hacemos referencia a la Universidad Nacional de San Luis (<http://www.unsl.edu.ar/>) y a la Universidad Nacional de Villa Mercedes (<https://www.unvime.edu.ar/>), ambas instituciones públicas de enseñanza universitaria en nuestra región en las cuales nos desempeñamos como docente, investigador y extensionista.

e) jornadas de cátedra, f) diplomaturas de extensión universitaria a distancia, g) ciclos de diálogos virtuales sobre educación en modalidades, diseñados para facilitar el libre acceso al conocimiento mediatizado por el uso de plataformas *e-learning*, sistemas híbridos, y herramientas tales como Zoom, canal de YouTube institucional y herramientas de Google docs en la sistematización de la información. El inicio de esta dinámica puso en valor la relación entre los sujetos, desplazó el mito de las distancias y recentró el contrato pedagógico empático en contextos emergentes que desafían a la educación contemporánea.

Si bien estamos atravesados por el acontecimiento pandémico como epifenómeno temporal, una pluralidad de voces desde lo sociosanitario se convierte en derrotero que desde los estudios sociales² y sus problematizaciones adquieren significatividad y sentido. Desplazamos la mirada de horizontes normalizadores para inspeccionar la presunta “nueva normalidad”, focalizar, repensar el sujeto de la educación en los territorios a la luz de procesos de subjetivación dinámicos que promueven impactos y producen agenciamientos aquí, ahora.

En el marco del pensamiento crítico y decolonial “desde el sur”³ las pedagogías adquieren singular relevancia a la hora de anclar sus propuestas en contextos ciudadanos cambiantes en territorios que construyen a diario sentidos y representaciones acerca de complejos procesos sociales, de la multiplicidad de actores intervinientes y de las formas o ausencias de la institucionalidad en los itinerarios de las democracias latinoamericanas.

Es por ello que la naturaleza del tema adquiere una multiplicidad de miradas y nos interpela por un puesto del pensamiento unilateral y europeo en entredicho para dar lugar a una mirada polisémica que entreteje redes, donde ingresan los procesos subjetivos de las nuevas identidades, ciudadanías críticas que cuestionan el presente y las transformaciones sociales que expresan lenguajes de las diferencias en las territorialidades, entre otras dimensiones a considerar desde perspectivas epistémicas no hegemónicas. (Vitarelli, 2017, p. 19)

Pensar la pandemia como un emergente epocal

Descolonizar la mirada educativa significa ahora para nosotros habilitar dos dimensiones iniciales que marcarán la urdimbre de un tejido multicolor en

² En esta línea de trabajo de los estudios sociales del Clacso-GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos, se vienen produciendo avances significativos a partir del análisis de las condiciones de posibilidad para la convergencia epistemológica que los investigadores propician. Un ejercicio de trabajo introductorio se encuentra en Vitarelli (2021b).

³ Algunos desarrollos en esta línea de trabajo son objeto de estudio del proyecto de investigación consolidado SECyT UNSL N°04/3020. Prácticas pedagógicas decoloniales y su impacto en las territorialidades, las espiritualidades y las subjetividades en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, bajo la dirección del Mg. Marcelo Vitarelli.



policromía; nos referimos en primer lugar al sentipensar del buen vivir en relación con las prácticas ancestrales e identidades originarias, en las que aparecen formas de apropiación generadoras de una praxis dialógica de los saberes que cobran significatividad efectiva para repensar el papel del conocimiento y sentido de educar contemporáneo.

Sentipensar del buen vivir

El sentipensar alude a la energía que fluye e interactúa entre mente, cuerpo y acción para subrayar el papel del entorno y los medios en el desarrollo personal y la construcción de conocimiento, es una calidad intersubjetiva que pone a las personas en el centro de atención y hace de ellas el eje del movimiento. El concepto sentipensante nace de aquellas sabias palabras de los pescadores en San Benito Abad (Sucre) al sociólogo Orlando Fals Borda: “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza, y cuando combinamos las dos cosas así, somos sentipensantes”. Este concepto tiene una “práctica pedagógica sentipensante” en constante mutación, en la cual “sentir, pensar y actuar” constituyen dispositivos y entramados que transforman en resistencia los discursos educativos ficcionales y reduccionistas de las diferencias humanas que reducen la individuación tradicional en perspectivas causalísticas. En definitiva, implica reconocer que la educación no consiste en una carrera para competir con otros sino en descolonizar posicionamientos unipersonales para dar lugar al encuentro, a una praxis dialógica en sentido plurivalente y pluricompetente.

Estos planteamientos están basados en los desarrollos del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda sobre la necesidad de un cambio en la sociedad de la época, la necesidad de reformas sociales, agrarias y de la justicia social, del movimiento de acción comunal y el desarrollo y progreso para el bienestar de la comunidad. Sin duda alguna, el nudo relacional de lo que impactará en los modelos de Investigación Acción Participativa como un método de transformación social, política y cultural. Significa una práctica enmarcada dentro de los conceptos de las pedagogías críticas; en verdad un ejercicio vital, un método para abordar la lucha social, política y cultural, un método de transformación en medio de la acción y la reflexión individual y colectiva.

- 68
-  Esta práctica conlleva pensar un currículum escolar basado en: a) la relación sujeto objeto donde todos los participantes del proceso son reconocidos como sujetos de una interacción que solo es posible en un proceso de conocimiento intersubjetivo; b) la conciencia individual y colectiva de procesos grupales y resultados que propicien reflexiones colectivas e individuales que permitan la generación, igualmente, de conciencia colectiva e individual; c) valoración del saber popular como posibilidad de recapitulación de las memorias; d) acción transformadora como elemento central del proceso de conocimiento y autoformación; e) participación activa y decisoria

ocupada de potenciar la participación, acción y reflexión sistematizadora y f) un actuar local con mirada global como complementos sinérgicos (Fals Borda, 2009).

Nos encontramos entonces con la práctica pedagógica sentipensante del Buen Vivir, la cual supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr, simultáneamente, aquello que la sociedad, los territorios y las diversas identidades colectivas sugieren. El vivir bien o *sumakkawsay* como eje articulador representa una alternativa en tanto replantea las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, nos propone un nuevo horizonte de vida y una alternativa frente a la noción monocultural de la actual civilización occidental.

Quando hablamos del Buen Vivir, proponemos una reconstrucción desde la visión utópica de futuro andina y amazónica, que debe complementarse y ampliarse incorporando otros discursos y otras propuestas provenientes de diversas regiones del planeta, que espiritualmente están emparentadas en su lucha por una transformación civilizatoria. Dejemos sentado desde el inicio que el Buen Vivir no sintetiza ninguna propuesta totalmente elaborada, menos aún indiscutible. El Buen Vivir no pretende asumir el papel de un mandato global, como sucedió con el desarrollo a mediados del siglo XX. El Buen Vivir es un camino que debe ser imaginado para ser construido. (Acosta, 2014, p. 36)

Las miradas descolonizadoras y la recuperación de la memoria

Tomar distancia significa entonces estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica, de tal modo que se torna posible lo que llamo la doble sociología transgresiva de las ausencias y de las emergencias. Esta sociología “transgresiva” es de hecho una “demarche” epistemológica que consiste en contraponer a las epistemologías dominantes en el Norte global, una epistemología del sur. (de Sousa Santos, 2010, pp. 21-22)

El proceso de descolonización comienza cuando los actores que habitan las lenguas y las identidades negadas por el imperio toman conciencia de los efectos de la colonialidad en el ser, el cuerpo y el saber. De allí que “despensar” para poder pensar consiste en sustituir el vacío del futuro, según el tiempo lineal, por un futuro de posibilidades plurales y concretas simultáneamente utópicas y realistas que se va construyendo en el presente a partir de las actividades del cuidado. Ello conduce hacia un pensamiento “postabismal” en tanto que en la ecología de los saberes este pensamiento se presupone sobre la idea de una diversidad epistemológica del mundo y el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico.



Esto implica renunciar a cualquier epistemología general, tal como propone Boaventura de Sousa Santos: el conocimiento occidental ha impuesto un programa racionalizante en todo el mundo determinado por la imposibilidad de pensar otro mundo distinto al capitalista hegemónico. Es allí entonces cuando desde la resistencia emerge la ecología de los saberes, al proponer que no hay ignorancia ni saber en general o abstracto. Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular, dicotomía en un diálogo de saberes y conocimientos, incluidos los científicos.

En concreto esta es la ruta trazada por las epistemologías del sur como reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento a partir de las prácticas de las clases y los grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las ausencias. En tanto que procedimiento transgresor, una sociología insurgente para intentar mostrar que lo que no existe es producido activamente como no existente, no creíble; una alternativa descartable, invisible a la realidad hegemónica del mundo.

Caminamos la memoria escolar desde una epistemología colonial del conocimiento que se impuso mundialmente de forma hegemónica colonizando y sobreponiéndose sobre saberes concretos. Por tanto, no solo se habla de Europa sino de las prácticas hegemónicas de cualquier continente que se globalizan y se imponen.

Desde mi punto de vista, las Epistemologías del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, al sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad —económicos, políticos y culturales— que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas. (de Sousa Santos, 2011, p. 16)



Hablar entonces de la memoria e identidad en las ciencias sociales es hablar de la forma como se registran, retienen, acumulan, codifican diversos acontecimientos para luego manifestarse en un proceso de desarrollo histórico; hablar de la identidad es explorar la “esencia” de un grupo social; por tanto, nos interesa la memoria colectiva como mediadora entre la cultura y la identidad de los grupos y diversos actores sociales, considerando a la primera como un conjunto de formas simbólicas situadas en contextos sociohistóricos estructurados. De allí que la identidad colectiva se constituye como un estado de conciencia, un sentimiento de pertenencia, implícitamente

compartido por unos individuos que reconocen y expresan su adhesión a una categoría de personas, a una comunidad que los acoge (Vitarelli, 2019).

Mirando en perspectiva

Estas y otras perspectivas han significado para el Clacso-GT de Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos⁴ —del cual formamos parte— anclajes que dan lugar a la emergencia del macroproyecto *Memorias de una pandemia*⁵. El capítulo educativo se abocó a seminarios de formación internacional⁶, realización de *podcast*⁷ y producciones editoriales específicas (Vitarelli, 2021a) que nos permiten reflexionar críticamente sobre las aristas educativas del acontecimiento en el marco de los estudios sociales contemporáneos.

Aganben (2020) en la obra actualmente difundida *Sopa de Wuhan* expresa algunas razones para la invención de una epidemia que nos permite, luego de un tiempo de trascurrir la historia, posicionamientos epistémicos políticos con múltiples lecturas socioculturales. Dos factores ayudan a explicar un comportamiento que algunos sectores leen de normalización y limitaciones en las condiciones de vida. Por una parte, aparece el estado de excepción como paradigma normal de gobierno y así tienen lugar las numerosas restricciones: a la vida pública, las relaciones productivas; los servicios educativos y culturales; operando bajo la cuarentena una “vigilancia activa”.

La policía es principal protagonista del acatamiento de las medidas. En este contexto se pueden potenciar problemas clásicos de la relación entre policía y poblaciones pobres. Hay grandes diferencias según el barrio, la localidad y la provincia. Si la relación previa con la policía era cordial, hay mayor colaboración con líderes locales. En otros casos, la policía incrementa formas de brutalidad cotidiana, en particular con los jóvenes. La policía no tiene necesariamente información clara, los medios técnicos para transmitir esta información de manera clara y segura (usan en muchos casos megáfonos). (Kessler, 2020, p. 12)

⁴ Clacso-GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos. <https://www.clacso.org/territorialidades-espiritualidades-y-cuerpos/cuerpos/?fbclid=IwAR06ZgOX0MSds7laXEWIX45ZetLMOAiEaAw0E2fsnQXrh8TmNR0xIcrRIO>

⁵ Proyecto *Memorias de una pandemia: testimonios, reflexiones y análisis desde las vivencias de América Latina*. (2020). Justificación. Clacso (Vitarelli, 2021b).

⁶ Seminarios virtuales: *La educación en tiempos de pandemia*, desarrollado en octubre de 2020 a partir de descriptores tales como: “Saberes y prácticas educativas”, “Territorios educativos”, “Subjetividades de la educación”, a cargo de los investigadores: Dr. Norman José Solórzano Alfaro/ Instituto de Estudios Sociales en Población, Universidad Nacional de Costa Rica; Dr. Rafael Lorenzo Martín/Universidad de Holguín, Cuba; Dr. Víctor Germán Sánchez Arias/CUAIEED UNAM, México y Mg. Marcelo Fabián Vitarelli/Universidad Nacional de San Luis; Universidad Nacional de Villa Mercedes, San Luis, Argentina. <https://www.facebook.com/doctoradoestudiossociales>

⁷ Programa n.º 11. *Sentidos de la educación y pandemia*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. https://co.ivoox.com/es/programa-11-sentidos-educacion-pandemia-audios-mp3_rf_56191072_1.html



Por otra parte, está la sensación de miedo o vacío que instala formas de pánico colectivo, donde las formas estatales aparecen como aseguradoras de la libertad y condición de bienestar público. Se habla entonces de una era biopolítica, en la que los presidentes no pueden hacer nada, y solo los médicos pueden hacer algo, aunque no todo.

La filósofa y feminista Judith Butler⁸ escribe sobre la pandemia Covid-19 y sus crecientes efectos políticos y sociales en Estados Unidos. Sostiene que la incapacidad de algunos estados o regiones para prepararse con anticipación (Estados Unidos es quizás el miembro más notorio de ese club), el refuerzo de las políticas nacionales, el cierre de las fronteras (a menudo acompañado de racismo temeroso) y la llegada de empresarios ansiosos por capitalizar el sufrimiento global da testimonio de la rapidez con la que la desigualdad radical —que incluye nacionalismo, supremacía blanca, violencia contra las mujeres, personas *queer* y trans, y la explotación capitalista— encuentra formas de reproducir y fortalecer su poderes dentro de las zonas pandémicas (Butler, 2020).

La desigualdad social y económica asegurará que el virus actúe discriminando a los sujetos; el virus por sí solo no es bueno o malo sino que los humanos estamos modelados por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo (Kessler, 2020). Esta realidad se impone para nosotros como educadores sociales en nuestros espacios formativos para romper con las miradas coloniales de la escuela, operar rupturas y afrontar crisis que transformen el pensamiento y la acción.

De la etapa que estamos transitando surgen, por lo menos, dos lecciones que debemos proyectar hacia el futuro. La primera es que el aprovechamiento de los contenidos digitales y de las plataformas virtuales de enseñanza depende del acceso a dispositivos tecnológicos y a una conectividad de calidad. La educación remota es una opción que no llega a todos. Si la virtualidad se presenta como un componente de organización escolar en las siguientes etapas, una acción inmediata del gobierno nacional y los provinciales debe orientarse hacia la provisión de equipamiento digital y acceso a internet, dando prioridad a los sectores más vulnerables. La segunda lección tiene que ver con el gobierno de la educación: la necesidad inminente de pensar la educación de manera territorial e intersectorial (Vitarelli, 2021a). Los gobiernos locales tienen hoy un peso significativo en la cadena de implementación de las políticas para mitigar la desigualdad



⁸ Judith Butler, estadounidense, es una filósofa y teórica de género cuyo trabajo ha influido en la teoría política, la filosofía, la ética, el feminismo, la teoría *queer*, la cultura y la psique. En su último libro, *The Force of Nonviolence (El poder de la no violencia)*, ella “presenta un argumento descomunal: que nuestros tiempos, o tal vez todos los tiempos, exigen imaginar una forma completamente nueva para que los humanos vivan juntos en el mundo, un mundo de lo que Butler llama igualdad radical”. (Entrevista en Nueva York).

(son claves, por ejemplo, para la vehiculización de los materiales pedagógicos impresos y la entrega de bolsones de alimentos). Por otra parte, efectores de salud y asistentes sociales supervisan y acompañan estas estrategias dando cuenta de la necesidad de un abordaje intersectorial a la problemática (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento [CIPECC], 2020, 16 de mayo).

Es importantísimo aprender de las lecciones de esta etapa, sobre todo el desafío comunicacional; si sentimos esa comunión con el otro, esa necesidad de compartir podremos seguir adelante. A pesar de la visión y la construcción del concepto “policía” como vigilancia sigue presente esa subjetividad de violencia que existe en concreto, discriminando. Los relatos de todo lo presentado nos enseñan, constituyen descripciones ilustrativas que intentan evidenciar un trabajo verdaderamente colaborativo sobre el cual necesitamos seguir reflexionando como comunidades pedagógicas.

De este modo, pandemia y postpandemia ponen en el centro de las preocupaciones político educativas⁹ no solamente la pregunta clásica por la desigualdad sino, particularmente, cuál es el papel del sistema educativo en la producción de viejas y nuevas desigualdades que atraviesan las instituciones y se diversifican en el aula, produciendo ciertos desacoples en las trayectorias teóricas esperadas (Terigi, 2007) y en los resultados de aprendizaje, según las condiciones sociales, culturales, familiares de los alumnos (Carabaña, 2017; Feldman, 2005; Tanaraya, 2015). Con este marco se analizan los procesos de producción y reproducción de desigualdades focalizado en las políticas, instituciones, condiciones de trabajo y formación continua de los docentes para el acompañamiento de las trayectorias escolares en los niveles primario y secundario de las distintas regiones del país.

Referencias

- Acosta, A. (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. En G. C. Delgado Ramos, (coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. UNAM. Clacso. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170503034423/pdf_1508.pdf
- Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan*. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- Butler, J. (2020). Capitalism has its limits. En A. Pomar (trad.), *lavaca.dream.press*. <https://lavaca.org/notas/el-capitalismo-tiene-sus-limites-la-mirada-de-judith-butler-sobre-el-coronavirus/>
- Carabaña, J. (2017). Clase social de origen y didáctica de las matemáticas. *Revista Tempora*, 19, 17-50. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/6643/TM_19_%282016-17%29_01.pdf?sequence=1&isAllowed=y

⁹ Para ampliar más al respecto consultar Vitarelli (2021a).



- Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento [CIPPEC]. (2020). *Educación: las dos lecciones (por ahora) que nos deja la pandemia*. <https://www.cippec.org/textual/educacion-las-dos-lecciones-por-ahora-que-nos-deja-la-pandemia/> 2020
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- De Sousa Santos, B. (2011). *Introducción: las epistemologías del sur*. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Clacso, Bs Siglo del Hombre Editores.
- Feldman, D. (2005). Currículum e inclusión educativa. En M. Krichesky (comp.), *Adolescentes e inclusión educativa* (pp. 63-79). Novedades Educativas. Fundación SES.
- Kessler, G. (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN*. Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus Covid-19. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- Lozano, R. (2011). *De las TIC a las TAC: tecnologías del aprendizaje y del conocimiento*. Anuario ThinkEPI. <https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/30465>
- Tanaraya, H. (2015). Origen socioeconómico, métodos didácticos y rendimiento en lectura en cuarto primaria. *Revista Tempora*, (18), 95-124. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/4731/TM_18_%282015%29_05.pdf?sequence=1&isAll
- Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. *III Foro Latinoamericano de Educación: Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Fundación Santillana.
- Vitarelli, M. (2017). *Pensar las prácticas pedagógicas en el sur*. Autores de Argentina.
- Vitarelli, M. (2019). Prácticas complejas del conocimiento y su impacto en el campo educativo. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Humanas*. Secretaría de Ciencia y Técnica. Facultad de Ciencias Humanas. UNSL. <http://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/ANUARIO/article/view/198>
- Vitarelli, M. (2021a). La educación en tiempos de pandemia, desafíos de actores y territorialidades. En C. L. Piedrahita et al. (ed.), *Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico* (pp. 113-124). Magisterio. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2354



Vitarelli, M. (2021b). Repensar las espiritualidades desde miradas contrahegemónicas del Sur. En C. Piedrahita, A. Perea y O. Useche (eds.), *Territorialidades, espiritualidades y cuerpos. Perspectivas críticas Estudios Sociales* (pp. 137-148). Clacso. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Doctorado en Estudios Sociales. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2352





Cuerpos afectados en la escuela secundaria en el contexto pandémico: conjeturas y aproximaciones analíticas

Santiago Abel*

Ana Carou**

Pilar Cobeñas***

Valeria Sardi****

* Profesor en Letras (Universidad Nacional de La Plata [UNLP], Argentina) y magíster en Letras: Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UFT-Brasil). Actualmente se encuentra realizando su tesis doctoral, con financiación de Conicet, investigando las juventudes, las corporalidades y su relación con los saberes y las prácticas de lengua y literatura en la escuela secundaria, dirigido por la doctora Valeria Sardi y codirigido por la doctora Mariana Nobile. Integrante del Centro Interdisciplinario de Investigación en Género (IDIHCS-CONICET-FAHCE-UNLP). Ayudante en la cátedra Didáctica de la Lengua y la Literatura II en el Profesorado en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ha publicado los libros de propuestas didácticas *Entre lenguas*, *Texturas literarias*, *Po(ESI)a y Fenomenal estreno* (Grupo Editor Universitario) en coautoría con Ana Carou y Tamara Montenegro. Correo electrónico: santiagoabel@conicet.gov.ar

** Profesora en Letras (Universidad Nacional de La Plata [UNLP], Argentina). Se desempeña como docente de Literatura en instituciones educativas del nivel secundario. Profesora Adscrita de la cátedra Didáctica de la Lengua y la Literatura II y Prácticas de la Enseñanza de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Integrante del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (IDIHCS-FAHCE-UNLP). Actualmente, se encuentra desarrollando su proyecto de Doctorado en Letras como becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) vinculado a la construcción de una mirada de género a partir del uso didáctico de la fotografía en la enseñanza de la lengua y la literatura con la dirección de la doctora Valeria Sardi y la codirección de la doctora Pilar Cobeñas. Ha participado en publicaciones vinculadas a la enseñanza de la lengua y la literatura desde una perspectiva de género, entre ellas: *A contrapelo. La enseñanza de la lengua y la literatura en el marco de la Educación Sexual Integral* (EDULP, 2017), *Territorios de la ESI en la lengua y la literatura* (GEU, 2019) y *Po(ESI)a* (GEU, 2020). Correo electrónico: alc.carou@gmail.com

*** Profesora y licenciada en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata [UNLP], Argentina). Es especialista en la Enseñanza de las Matemáticas en el nivel inicial y primario, magíster en Educación y doctora en Ciencias de la Educación (UNLP). Se desempeña como jefe de trabajos prácticos de la cátedra Pedagogía de la Diversidad y como docente del seminario Enseñar y Aprender en Aulas Inclusivas en la Universidad Nacional de La Plata. Ha realizado sus estudios de doctorado y posdoctorado como becaria del Conicet. Es investigadora en el área de discapacidad, género y educación inclusiva. Correo electrónico: pilarcobenas@gmail.com

**** Profesora y doctora en Letras (Universidad Nacional de La Plata [UNLP], Argentina). Profesora adjunta a cargo de la cátedra Didáctica de la Lengua y la Literatura II en el Profesorado en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Investigadora formada e integrante del Centro Interdisciplinario de Investigación en Género (IDIHCS-FAHCE-UNLP). Sus temas de interés son la formación docente desde una perspectiva de género, la educación sexual integral (ESI), las prácticas de lectura y escritura y la relación entre saberes y corporalidades sexogenerizadas. Ha publicado numerosos artículos y libros de su especialidad, entre ellos *Escrito en los cuerpos. Experiencias pedagógicas sexuadas* (2019). Correo electrónico: vsardi@fahce.unlp.edu.ar



Introducción

La emergencia global a partir de la aparición de la pandemia a mediados de marzo de 2020, en el contexto argentino, perturbó los modos que hasta ese momento imaginábamos en la escuela, el intercambio entre docentes y estudiantes, los vínculos con los saberes y los modos en que habitamos las aulas entre cuerpos sexogenerizados. En ese marco y con la implementación del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) se establecieron las clases en forma virtual de modo tal que el vínculo pedagógico, afectivo y epistémico se llevó adelante mediado por las pantallas. Así mismo, se agudizaron situaciones de desigualdad en el acceso a los bienes simbólicos y a la educación por la brecha digital y las condiciones estructurales de desventaja de ciertos grupos poblacionales.

En este trabajo presentamos como recorte de la muestra, dos entrevistas a docentes en ejercicio —de un corpus total de 21 entre docentes y estudiantes— de dos escuelas secundarias públicas de la ciudad de La Plata, provincia y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), respectivamente, que realizamos en el marco del proyecto *Memorias de una pandemia* del grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (Clacso) Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos. La primera entrevista es a una docente de una escuela secundaria común pública de la ciudad de La Plata y la que presentamos a continuación es a una profesora del Bachillerato Mocha Celis de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuya propuesta está dirigida, mayoritariamente, a estudiantes trans y travestis y también a aquellas personas que, por situaciones de desigualdad, interrumpieron su escolarización.

Si bien las entrevistas presentan múltiples dimensiones para ser analizadas, en este artículo nos detendremos en algunas cuestiones que consideramos relevantes para problematizar: la afectación de los cuerpos docentes y la relación sujetxs saberes a causa del acontecimiento pandémico en el ámbito educativo¹. El drama de la contingencia “es decir, de qué manera nos afecta aquello que aparece a nuestro alrededor” (Ahmed, 2019, p. 62), en este caso asociado a la pandemia, modifica la experiencia corporeizada y encarnada en sujetxs docentes y estudiantes.

De allí que nos interesa indagar cómo se reconfigura el rol docente, cuáles son las experiencias afectivas, emocionales y sensibles de las docentes en la construcción del vínculo pedagógico con lxs estudiantes, los modos en que se construye la intervención didáctica, las situaciones de desigualdad sexo-



¹ En este trabajo, empleamos el lenguaje inclusivo de género con el uso de la “x” para dar cuenta del amplio espectro sexo-genérico y como posicionamiento ético-político en contra del binarismo de la lengua castellana (masculino-femenino) que excluye la diferencia sexo-genérica. En las entrevistas citadas, respetamos la forma lingüística empleada por las personas que intervinieron en cada caso: forma binaria masculino-femenino, forma no inclusiva y forma inclusiva con flexión en-e.

genérica en este contexto de excepcionalidad. Por ello el análisis en este trabajo va a centrarse en los cambios y transformaciones inesperados en la práctica pedagógica por la situación de emergencia epidemiológica que significó la pandemia por Covid-19 que aún estamos transitando.

Una dimensión que notamos como recurrente en estas dos entrevistas seleccionadas —como en los datos recogidos en el campo— es la referencia, en el contexto de las clases virtuales, a la ausencia de cuerpos y la falta de relaciones afectivas en la vida cotidiana de las aulas asociadas a los abrazos, intercambios interpersonales y el rito del mate² como escena de encuentro afectivo entre docentes y estudiantes. Es decir, lxs docentes mencionan las experiencias pedagógicas descorporeizadas y las asocian a emociones tales como soledad, tristeza, angustia, en algunos casos, ante la ausencia de la co-presencialidad (Nancy, 2011) en las aulas y el reemplazo por un vínculo pedagógico mediatizado por las pantallas, los intercambios por WhatsApp y por correo electrónico que generan distancia emocional y, en algunos casos, desconexión afectiva, así como también dan cuenta de la desigualdad sexogenerizada. Por ejemplo, en el caso de la población travesti trans del Bachillerato Mocha Celis, es fundamental la red de contención afectiva, emocional y socioeconómica que propone la institución para acompañar a sus estudiantes debido a la evidente precariedad (Butler, 2017) en la que viven, con dificultades para cubrir las necesidades básicas, el acceso a la conectividad tan necesaria en este contexto de virtualidad como así también la marginalidad y la violencia estatal, asociadas fuertemente a las normas de género instituidas socialmente.

Por otra parte, notamos un reconocimiento de la necesidad, en la relación con lxs estudiantes, de la presencialidad en tanto encuentro entre cuerpos; mi cuerpo y el cuerpo de otrxs (Butler, 2017). Los intercambios orales como forma de intervención didáctica en contexto, las palabras de aliento a lxs estudiantes, la construcción de un lazo afectivo que trama y cifra la relación de lxs estudiantes con los saberes y que, debido al contexto de excepcionalidad por el acontecimiento pandémico, dejó de formar parte del hacer cotidiano de lxs docentes. Es decir, en las entrevistas lxs docentes dan cuenta de la necesidad de construir “formas de proximidad subjetiva” (Frigerio, 2021, p. 18) que rompan con el cerco impuesto por el distanciamiento social y las clases remotas, como paisaje desafiante de la cotidianeidad durante el ASPO. Por ejemplo en la segunda entrevista, la docente expresa la importancia de “darle lugar a las emociones en el aula”, explicitando que las emociones se construyen de manera relacional, intersubjetiva y de intercambio, en el ida y vuelta con lxs estudiantes. De allí que

² En Argentina, el mate ocupa un lugar central en la cultura, se toma en ronda y se comparte. En el ámbito escolar, si bien suele estar muy instalado entre docentes, muchas veces está prohibido en las aulas de la escuela secundaria, especialmente en los primeros años. En los últimos años, en la modalidad adultos y en la universidad es una práctica habitual.



consideramos que las emociones son expresiones afectivas que revisten fundamental importancia en la vida escolar en tanto prácticas culturales (Ahmed, 2015) internalizadas en lxs sujetos que dan cuenta de las experiencias socioculturales, biográficas, afectivas y epistémicas de docentes y estudiantes que se traman en la vida cotidiana de las aulas.

En el contexto del trabajo virtual con lxs estudiantes, estas formas de proximidad parecieran verse afectadas y, con ello, se manifiesta cierta dificultad para intervenir ante ciertas situaciones problemáticas propias del vínculo pedagógico y de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo, en la primera entrevista la docente expresa dificultades para sostener el vínculo afectivo con sus estudiantes, el “ida y vuelta” en los intercambios, y cómo esa dificultad incide en la construcción del conocimiento y, por otro lado, define su percepción del trabajo virtual como algo “negativo”. En este sentido, explicita la dificultad de reponer el intercambio oral con lxs estudiantes o la explicación oral —propios de la presencialidad— a través de un texto enviado por correo electrónico, ya sea porque no obtiene respuesta de lxs estudiantes o porque se da una relación unidireccional donde no siempre hay un intercambio o un diálogo vía correo electrónico. ¿Esta dificultad se debe al canal de comunicación o está vinculada con un modo de pensar la apropiación del conocimiento en términos colectivos, colaborativos y cooperativos? ¿Es posible reemplazar ese modo de hacer en la práctica presencial en la virtualidad? ¿Qué desafíos implica? Así mismo, esa dificultad también se plantea en relación a cómo el diálogo, el intercambio, la conversación en la presencialidad promueve un acompañamiento a lxs estudiantes y cómo la virtualidad se presenta como una situación donde se dificulta la creación de lazos afectivos y epistémicos a través del WhatsApp o el correo electrónico.

En este sentido, en las entrevistas seleccionadas, encontramos que el lugar de las emociones en la enseñanza, y en particular durante el ASPO, adquiere otra relevancia. Retomando la primera entrevista, vemos que allí se señala que se perdió el “vínculo directo”, y se especifican tres acciones: charlar, verlos, abrazarlos [a lxs estudiantes]. Si bien las diferentes herramientas digitales permiten tener un acompañamiento, este se consigue de forma fragmentada y solo en algunos casos. Nos preguntamos por la relación entre las emociones y los saberes. En ambas entrevistas aparece la contención como una parte fundamental del trabajo docente, en la primera entrevista con lxs jóvenes que están ingresando en la escuela secundaria, en la segunda entrevista con las personas que están volviendo. La afectividad aparece en este aprendizaje a habitar la escuela, y como un encuentro entre cuerpos en un aula que, durante el ASPO se dificulta en tanto “no hay comunicación con les estudiantes”, como señala la segunda entrevistada. En la primera entrevista también se señala la falta de “diálogo entre colegas” en general y con lxs preceptorxs en particular. En tiempos de hiperconectividad, donde el acceso a un celular es posible aunque sea unos minutos



al día, aparece constantemente la idea de una falta de diálogo pero, ¿es diálogo lo que falta o hablar mirándose a los ojos? ¿Cuál es la relevancia de este gesto para el aprendizaje en la escuela?

Aparecen dos representaciones distintas de las emociones en cada entrevista, en la primera las emociones son parte de la clase, pero no siempre. La profesora señala que “tiene que existir algo ahí más allá también que permita que sucedan cosas más emocionales dentro del aula”. En la segunda entrevista aparece el amor como una emoción prevalente: “Igual, uno los ama inmediatamente porque... no sé, te contestan alguna cosa y vos decís ‘ay, ya la quiero mucho a esta persona’. No poder conocerles en mayor profundidad, verles las caras, los ojitos que brillan por ejemplo, cositas así. Eso es una pena que no lo podamos tener”. Las emociones que aparecen en el aula tienen que ver con el encuentro y el amor mientras que las emociones que aparecen en el trabajo virtual, por lo menos en la segunda entrevista, cuando relata que está “toda dolorida todo el tiempo, con dolor de cabeza”. El encuentro presencial o la distancia física que impone la virtualidad, incluso la forma de habitar los espacios cambió durante el ASPO, este cambio de espacio trae implicaciones en el aspecto emocional que, según aparece en estas entrevistas, afecta el aprendizaje.

En términos de los modos de comprender la organización escolar, tanto en la docente que plantea un trabajo en un tipo de aula más tradicional, es decir, un guía frente a un grupo de estudiantes, dictando una asignatura de forma predominantemente expositiva, así como la docente que forma parte de un “trío pedagógico” y que desarrolla un espacio de tipo taller no vinculado estrictamente a las asignaturas escolares, mencionan un problema similar: sería un atributo propio de la clase el posibilitar un “ida y vuelta” con lxs estudiantes, asociando la presencialidad con esta posibilidad.

En este sentido, se hacen explícitas las dificultades que conlleva la virtualidad para dar respuesta a este imaginario docente en relación con la mediación docente. De allí que consideramos relevante plantear cuáles son los efectos que se producen en lxs estudiantes en relación con la construcción del conocimiento en la virtualidad y cómo la mediación está asociada a lo afectivo y la proximidad corporal solo en el contexto de clases presenciales. Frente a ello podemos preguntarnos: ¿por qué no podemos imaginar la mediación didáctica en las clases remotas vinculadas con lo afectivo y lo corporal, mediado por las pantallas? ¿Qué implica la mediación didáctica en los contextos remotos? ¿Dónde se aloja lo afectivo y lo corporal en el vínculo pedagógico en el contexto virtual?

Otra dimensión interesante en relación con la enseñanza y la mediación docente es la cuestión de la materialidad de la clase. Si bien por un lado, por ejemplo en la primera entrevista, se plantea la potencialidad de la virtualidad por la mayor disponibilidad de tiempo para elaborar propuestas y explorar distintos materiales didácticos —situación que en la presencialidad



está atada a la urgencia de la práctica y el escaso tiempo disponible entre clases en las distintas escuelas donde lxs docentes se desempeñan—; por otro lado, se hace evidente el desafío de elaborar propuestas de intervención didáctica que contemplen la materialidad de los objetos de enseñanza y consideren la desventaja, en el contexto del ASPO, en el acceso de lxs estudiantes a elementos necesarios (fibras, papeles, lápices de colores, libros de arte, etc.) para abordar y apropiarse de los saberes específicos, por ejemplo, en la clase de Arte y Plástica —a diferencia de Construcción ciudadana donde, según la docente, se trabaja con “un pastiche de materiales”—. Es decir, se observa una clara conciencia por parte de la docente de la existencia material de la clase en la disciplina artística que requiere de una presencialidad que asegure la disponibilidad de dispositivos didácticos que ella misma provee, frente al contexto de desigualdad educativa. En relación con ello podemos preguntarnos: ¿qué representaciones de la mediación didáctica construye esta docente? ¿Solo es posible pensar una clase desde el contacto directo de lxs estudiantes con los objetos artísticos en la presencialidad y su intervención didáctica que acompaña y media entre lxs estudiantes y los saberes específicos? ¿Qué desafíos nos plantea este testimonio en relación con la formación de docentes?

Otra cuestión relevante es que ciertos cambios en las condiciones de organización escolar generaron una revisión y reconfiguración de algunos roles entre diversas figuras. Por ejemplo, la siguiente frase tomada de la primera entrevista nos abre un conjunto vasto de reflexiones. Se trata de una docente de la asignatura de Plástica, que al ser consultada sobre las dificultades identificadas en el periodo de clases del ASPO, recupera el vínculo pedagógico con un estudiante con discapacidad que asistía a la escuela con una figura en la que se deposita la responsabilidad de la enseñanza —aunque no está claro si se refiere a un acompañante terapéutico (ya que estas figuras tienen un perfil no pedagógico) o una maestra de apoyo proveniente de la modalidad de educación especial—:

La acompañante está en el aula, o el acompañante. Y claro, por ahí había como un apoyo cotidiano, que ahora es muy diferente. O sea, está la maestra presente, pero a mí quizá se me dificulta pensar que ya no sirve mandar un documento en *Word* o en *PDF* con un texto, imágenes y listo. Como que ahora tengo que repensar para ese pibe, pensar muchísimo la estrategia. Incluso estuve pensando por ahí en hacer algunos videos específicamente para él. Para que lo pueda comprender de otra manera. Incluso que me vea físicamente. Ese es uno de los obstáculos que tengo que resolver. (S. Abel, comunicación personal, 2 de septiembre, 2020)



Esta frase nos resulta particularmente interesante, ya que nos permite hipotetizar que, para el caso del estudiante con discapacidad, la virtualidad podría tener como efecto que la docente se vincule directamente con

él, apropiándose de su responsabilidad pedagógica sin delegar esta tarea con la docente integradora. Este fenómeno vinculado a la “terciarización de la enseñanza” (Cobeñas y Grimaldi, 2021, p. 391) ha sido identificado como una práctica usual en escuelas comunes a las que asisten estudiantes con discapacidad, por lo cual resulta relevante considerar que, al menos para este caso, la no presencialidad podría estar funcionando como una ventaja al posibilitar un vínculo directo con la docente justamente porque no hay otra figura mediando esa relación. Es decir, la ausencia del “cara a cara” podría estar generando una mayor visibilidad de él como estudiante legítimo para la docente. Podríamos interpretar como si ese “entre” estos cuerpos pudiera ser posible (¿paradójicamente?) por la ausencia de un entre cuerpos “físico”.

Por último, en el contexto de las clases remotas se presenta el oficio de alumno (Perrenoud, 2010) que, pareciera ser, según explicitan las docentes, se mantiene igual que en las clases presenciales, en relación a la *performance*, participación y compromiso con la tarea y las asignaturas de parte de lxs estudiantes. Es decir, en el modo de habitar el aula por parte de lxs estudiantes en las clases remotas se reproducen ciertos hábitos, normas o regulaciones de tiempo, espacio y trabajo propias de la presencialidad.

Entrevistas

“Y ahora, ¿cuál viene a ser mi rol?”

Fecha de realización de la entrevista: 2 de septiembre de 2020.

Entrevistada: profesora de Artes, Plástica Visual y Construcción Ciudadana.

Identidad sexo-genérica: femenino.

Edad: 32 años.

Antigüedad en la docencia: ocho años.

Instituciones educativas: Escuela Secundaria n.º 26 y Escuela Secundaria n.º 44.

Vive en el barrio del parque San Martín en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

E: ¿Cómo estás atravesando la situación del ASPO, del aislamiento social, preventivo y obligatorio como docente?

Prof.: Al principio estaba súper entusiasmada, de algún modo también me dio la oportunidad de empezar a armar actividades en lo que es por ejemplo Arte y Plástica, que arranqué hace poquito a darlas. Vengo durante varios años dando Construcción de ciudadanía, y de golpe retomo con Arte y con Plástica, entonces tenía muy poquito material armado para los



pibes³. Y claro, al principio de la cuarentena dije: “listo, esta es mi oportunidad para empezar a armar material, cuadernillos, trabajos”, leer también todos los textos que tenía atrasados. Estaba muy entusiasmada. Y después un poco intenté como bajar, como conectarme con otras actividades, y a medida que fueron pasando las semanas se hizo cada vez más difícil también, porque los chicos empezaron a responder mucho menos. Entonces de algún modo empecé a sentir que no tenía ninguna función, no tenía qué hacer. Y así que en ese sentido se hizo medio difícil, el sentir ¿y ahora cuál viene a ser mi rol?, digamos.

También lo que me sucedió es que tuve que repensar un montón el tema de cómo armar las actividades que tienen que ver más con lo práctico. Porque Arte y Plástica demandan muchos materiales, también herramientas. Y empezar a pensar: esto los pibes por ahí no lo tienen en su casa o no pueden salir a comprarlo, entonces cómo adecúo las actividades. Eso me llevó bastante tiempo.

E: Sí, cuando decís “planificar las clases” o “estudiar”, ¿con qué materiales trabajás?, porque ahí es como... digo, si es la compu, si son libros, y después cómo eso lo llevás a esta virtualidad, o no... o si estás pensando en las clases de ahora o más...

Prof.: Sí. En “Ciudadanía” es mucho pastiche de textos que voy encontrando, revisando y termino armando mi texto final, alguno que otro videoito que por ahí encuentro y me sirve. Y en lo que es Arte y Plástica me sirvieron mucho también los libros que tengo en casa, que son de artistas, o que hablan de determinadas técnicas, como para mostrarles imágenes a los chicos, ejemplos. Como para que ellos se puedan guiar más o menos en el tipo de actividad o ejercicio que tenían que hacer. Y materiales también: mucho texto, texto e imagen, básicamente. Y videos que armé yo. Al principio hice como un par de videoitos que los hice yo, los edité y se los mandé a los pibes.

E: ¡Ah!, qué bien.

Prof.: Sí, por eso te digo, estaba entusiasmada. Después un poco intenté hacer otro tipo de actividades, pero en sí eso: textos, imágenes y algunos videos.

E: Como lo que te saca el entusiasmo es la falta de...

Prof.: Sí, por ahí es... en el caso de Arte y Plástica es re difícil porque, o sea, al mismo tiempo yo recibí fotos de los pibes de laburos⁴ muy interesantes



³ En Argentina, se suele utilizar el coloquialismo “pibes, pibas o pibis” para referirse a lxs jóvenes, principalmente de la escuela secundaria. Si bien su uso está generalizado, la apropiación del término suele dar cuenta de un contexto. Si bien un/x estudiante es estudiante solo dentro de la escuela, el término “pibes” también es utilizado en otros contextos como casas, en los clubes o los barrios.

⁴ Modismo coloquial propio de Argentina y Uruguay que significa “trabajo”, puede referir al trabajo que realiza una persona o al lugar de trabajo.

que hicieron, incluso los tres cursos que tengo nunca tuvieron la materia en años anteriores. Por ejemplo, hay un curso que está en segundo que tuvo Teatro. Sí, quizá tuvo Plástica en primaria, pero en secundaria no. Después otro curso que tengo en tercero que tuvo Música años previos. Y el curso de sexto tampoco tuvo Plástica. Entonces me sorprendió un montón en ese sentido, grupos que por primera vez abordaban contenidos de la materia que para ellos quizás muchos eran nuevos, trabajos súper interesantes que lograron hacer. Pero sí, por ahí lo que frustra, o por lo menos a mí me pasa, es que es complejo sintetizar en un texto o explicar en un texto cosas que yo explicaba oralmente. Entonces tener que pasar todo lo que se daba en el aula de forma dialogada, ida y vuelta con los pibes, tener que escribirlo es como recontra difícil; escribirlo y que se entienda lo que estás proponiendo.

E: La pregunta que viene es eso: ¿qué cambios te afectaron más, de qué manera, en qué sentido la educación remota o la virtualidad afectó tu trabajo docente?

Prof.: Sí, bueno, los cambios, quizá en ese sentido. Por ejemplo, yo en las materias Arte y Plástica, llevaba materiales. Por lo general, las escuelas no tienen tantos recursos relacionados con estas materias, entonces yo iba con la valija de herramientas, materiales y con la carpeta también: hojas, lápices, fibras, témperas. Uno de los cambios quizá tenía que ver con eso: cómo pienso ahora las actividades en función de lo que pueden llegar a tener los pibes en sus casas. Lo mínimo o lo mucho, dependiendo de cada situación. Por ejemplo, en Construcción de ciudadanía los cambios que veo son negativos, entre comillas; es que en el aula se daban situaciones súper interesantes de diálogo y de debates de un montón de temas que ahora no se dan, o sea recibo la respuesta de los pibes, hay una mínima devolución de mi parte, pero no se da ese intercambio de opiniones entre ellos y conmigo, y eso por lo menos yo lo veo como bastante imposible a nivel remoto o virtual.

E: ¿Y qué experiencias nuevas desde lo didáctico pedagógico trajo la situación de confinamiento? ¿Qué otras herramientas pudiste adoptar, y si después pensás que van a servirte en el futuro, al regreso a las aulas?

Prof.: No sé si hay una herramienta, la verdad. Estoy pensando. Por ahí la posibilidad de tener mucho tiempo para planificar y pensar muy bien las propuestas. Eso yo lo considero valioso, que me dio la oportunidad de decir: bueno, ahora tengo todo el tiempo del mundo para pensar bien los materiales, las herramientas, cómo quiero abordar los contenidos, cómo pienso las secuencias. O sea, lo que sucedía antes era que en el día a día con la rapidez o la velocidad de tener que ir de una escuela a otra no me daba esa oportunidad. Eso lo encuentro positivo. Que quizá, bueno, pensándolo a futuro son materiales y propuestas que ya me quedan armadas, y después habrá que ver cómo se reveen si seguimos en clases a distancia o



no. Y después algunas actividades que pensé en función del uso del celular, que antes nunca la había armado, y hay un grupo especialmente de pibes con los que tengo Plástica que les gustó mucho laburar con el celular, se coparon con una actividad que les di, entonces bueno, dos o tres actividades posteriores también las pensé con esa herramienta. Y, por lo general, no era algo que hubiese utilizado en años anteriores.

E: El celular después de ser tanto un enemigo pasó a ser amigo...

Prof.: Claro, tal cual. Sí, totalmente.

E: Está bueno también eso que decís de tener un tiempo para planificar. Acá nos pagan por... si bien sabemos que el trabajo es más que el aula, lo que te pagan es esas dos horas, entonces parece que todo lo otro que hacés, ¿cuándo lo hacés?, ¿dónde están esas horas? Es en tu casa, es a la noche. Ahora sí estamos en nuestras casas y tenemos ese tiempo. Está bueno. ¿Qué cambió en el vínculo con los y las estudiantes?, ¿cómo te llevás vos en el aula y cómo te contactás ahora en la virtualidad?

Prof.: Para mí es totalmente opuesto a lo que sucedía dentro del aula. Es como muy diverso también, porque por ahí lo que observo es que aquellos pibes y pibas que solían ser como muy responsables y que los tuve años anteriores y que ya los conozco, lo siguen siendo ahora a través de la virtualidad. En eso no noto que haya cambiado, como quien entregaba sigue entregando ahora, quien es responsable y lo entrega en tiempo y forma lo sigue haciendo. Y el que no lo hacía está en la misma situación. Lo que sí extraño muchísimo es quizás... bueno, no sé, lo debe sentir la mayoría. Pero es el vínculo directo. O sea, es el charlar, es el verlos, no sé, abrazarlos cuando entraban al aula. Bueno, por ahí justo es una situación en la que... yo estoy en una de las escuelas en la que estoy desde hace muchos años, desde 2013, entonces conozco a muchos de los chicos que transitan por la escuela, y por ahí esa cuestión de afectividad es lo que está faltando. Y también el de poder ayudarlos, sentarme al lado de ellos y ayudarlos con la tarea, con la actividad, con las preguntas que tengan. Eso a mí se me está haciendo como medio imposible desde un *mail* o un WhatsApp.

E: Sí, queda ahí la pregunta, ¿existe la afectividad a través de redes, a través de los correos? ¿Cómo construirla?

86 Prof.: Sí, por ejemplo, lo noto en un curso en particular con el que tengo grupo de WhatsApp, porque no tengo con todos, solo con dos. Hay un curso en particular que no llegué a conocerlos este año; pasó la primera semana de marzo, ellos iniciaban la segunda semana. Es un tercer año. No los conozco, pero todo el tiempo me están diciendo: “gracias, profe, por tal cosa”; les mando un nuevo trabajo y comentan “ay, extrañaba un trabajo tuyo” e incluso, entre ellos, mandan fotos del trabajo que hicieron de Plástica y se están diciendo “uy, guau, fulano, qué buen laburo, está zarpado lo que hiciste”. Hay un ida y vuelta ahí con ese grupo que es con el único con



el que me pasa. Y como te digo, no los conozco, y tampoco los tuve años anteriores, entonces me resultó re loco también eso, como generar ahí una ida y vuelta más bien cotidiano o día por medio que no me sucedió con el resto de los cursos.

E: Qué importante. Me imagino como se sienten ellos mismos, de estar ahí, recibir un mensaje con buena onda.

Prof.: Es que me parece también que en particular se dio... porque charlé con otras profes que los tuvieron años anteriores, que este curso es así, como... por eso te digo, como muy relativo por ahí según cada grupo de alumnos y alumnas. Este grupo me decía que siempre fue así en segundo y en primero, como súper compañeros, la cuestión de la grupalidad, de lo colectivo. Incluso solidario también entre ellos. Y estando yo o no en el grupo de WhatsApp pareciera que ellos son así como grupo, y eso se refleja también evidentemente en lo virtual.

E: Está buenísimo.

Prof.: Sí.

E: ¿Qué situaciones tuviste que enfrentar, solucionar, acompañar, orientar como docente con los y las estudiantes en este contexto de excepcionalidad? ¿Qué cosa te pareció así como algo más particular que te haya pasado, que te sorprendió, que tuviste que enfrentar... si encontraste una solución o no?

Prof.: Hubo dos situaciones. Una por ahí que tuvo que ver con un alumno integrado que tengo, que tuve años previos en varios cursos, pero sí se me hizo súper complejo el pensar cómo adaptar las actividades ahora cuando antes por ahí la tenía o a la integradora o a la... ¿cómo es la mujer que siempre está en el aula con el alumno? No me sale el nombre. La acompañante, ¿no?

E: Acompañante, sí. Me salía maestra integradora también, pero... acompañante terapéutica.

Prof.: Claro, tal cual. La acompañante está en el aula, o el acompañante. Y claro, por ahí había como un apoyo ahí cotidiano, que ahora es muy diferente. O sea, está la maestra presente, pero a mí quizá se me dificulta pensar que ya no sirve mandar un documento en Word o en PDF con un texto, imágenes y listo. Como que ahora tengo que repensar para ese pibe... pensar muchísimo la estrategia. Incluso estuve pensando por ahí en hacer algunos videos específicamente para él. Para que lo pueda comprender de otra manera. Incluso que me vea físicamente. Ese es uno de los obstáculos que tengo que resolver. Y otro fue la cuestión del intento que hubo de un grupo de WhatsApp, con uno de los cursos, que lo que terminó sucediendo es que se distorsionó el sentido del grupo, terminaron escribiéndose entre los pibes, insultándose, bardeando, y terminé yéndome del grupo con un



mensaje bastante claro de que ese no era el objetivo del grupo de WhatsApp, que no les estaba sirviendo, no les estaba dando un buen uso, y quedamos únicamente conectados mediante correo electrónico. Fue incómodo porque yo sentía que no había un cierto respeto también a ese medio, a ese momento de encuentro, digamos. Por ahí estas dos situaciones son las que se me vienen ahora como más claras de situaciones complicadas.

E: Sí, cada una con su particularidad también...

Prof.: Sí, sí. Son dos cosas diferentes, tal cual. Por ahí no tienen relación entre sí, pero sí tengo que pensar en cuestiones que...

E: Tiene que ver con el contexto, con los espacios virtuales, cómo los transitamos. Seguramente esos pibes, esas pibas tienen otros grupos que se llevan igual, y ahí intervenir es más difícil, y también la relación que nosotros tenemos con esas herramientas virtuales que están en nuestras casas, a mano.

Prof.: Sí, o incluso pensaba yo que hubiese sido lo mismo quizá en el aula también, esa situación de desborde que se dio en el grupo de WhatsApp, quizá, no estoy tan segura, pero hubiese sido lo mismo si hubiese sucedido de forma presencial. Lo que sucedió es que frente a situaciones en las que yo planteaba: bueno, vamos a tomarnos esto en serio, que sea un grupo que a ustedes les sirva, donde compartimos los trabajos, compartimos dudas, no se entendió mi mensaje. Entonces como no se entendió dije: bueno, me parece que lo mejor es cortar este vínculo que ellos no están aprovechando. Así como tengo el otro lado opuesto que te contaba, que hay otro grupo que lo aprovecha muchísimo, también sucede esto.

E: ¿Cómo sentís que afectó el trabajo virtual a tu práctica docente en relación con tu cuerpo —ya algo contaste de esto— y el cuerpo de los estudiantes en estas prácticas de enseñanza y aprendizaje?, ¿cómo afectó la virtualidad en este vínculo, en vos hablando con los pibes, con las pibas, también entre ellos y ellas, y qué malestares corporales, emocionales, afectivos, sensorio-motrices aparecieron a partir de la práctica docente virtual?

Prof.: Bueno, sí, un poco esto conté de la cuestión por ahí de la afectividad, que para mí es súper importante. A mí no me sale concebir la práctica docente si no es desde ese lugar. No digo que tiene que haber un vínculo que... obviamente, el vínculo docente y alumno está, pero tiene que existir algo ahí más allá también que permita que sucedan cosas más emocionales dentro del aula. Y por ahí... ¿Cuál es la segunda que me decías, Santi? Me perdí.

E: El vínculo... tiene que ver esta parte con cómo se relacionan los cuerpos y la enseñanza. Cómo cuando vos estás ahí enseñando hay algo que pasa por el cuerpo y la emoción, que... primero qué pasa ahí en las aulas, qué pasa ahora.



Prof.: Sí, por ahí pensaba esto que seguramente hay un montón de situaciones que a los pibes les están pasando que uno desconoce. La gran mayoría. O incluso frente a la misma tarea o actividad que les estamos proponiendo; el no entender algo, no comprender cómo hacerlo, el no tener las herramientas para hacerlo, o el no tener un adulto también que se siente con ellos a ayudarlos. Pienso mucho en los dos primeros que tengo, primer año de secundaria, que es crucial para ellos que un adulto los esté ayudando, porque yo con ellos tengo por ejemplo Construcción de ciudadanía, que es una materia nueva en secundaria. No tuvieron construcción durante primaria. Y me pasó que dos o tres me decían: “no entiendo, profe, a qué va la materia...”, y eso tener que explicarlo en palabras en un correo electrónico se me hizo bastante complicado.

Esto que vos decís: bueno, poner el cuerpo. Uno en el aula se toma el tiempo de explicarlo, quizá estás una clase entera. Justo Ciudadanía, por lo general, siempre es en la quinta hora, al mediodía. Es menos tiempo que una clase de 60 minutos. Pero te tomás ese tiempo para empezar de cero, de a poco, ir gradualmente por los contenidos. Acá también la velocidad un poco se corrió, como... el primer trabajo era un poco introducirlos en la materia, y el segundo ya había que estar con los contenidos de este año... Eso por ahí pienso, qué difícil poder explicar mediante palabras escritas y no desde la oralidad, que por ahí es lo que más me gusta que suceda dentro del aula.

E: Sí, hay otra conexión también. Pensaba en esto de... me hizo pensar a mí... de que no sabemos bien lo que les pasa en la virtualidad, pero en el aula tampoco sabemos bien qué les pasa. Bah, a mí me pasa, que tampoco sé... como que hay algo que sí, que es diferente, pero otras que los miro y digo “¿qué les pasa?”, y capaz que... más que trabajamos con adolescentes, muchas veces ni ellos y ellas saben qué les pasa.

Prof.: Tal cual, sí.

E: Hay algo ahí...

Prof.: Sí, en un punto es verdad, pero también a mí me pasaba, por ejemplo, que te enterabas de algún modo, sea porque o había un comentario por parte de la preceptora, mirá que a tal alumno, tal alumna, le está sucediendo esto en su casa, o te contaba algún compañerito o alguna profesora, alguna compañera se acercaba y me contaba. O en algún momento, no sé, alguno... más que nada de primer año, se largaba a llorar y ahí te enterabas qué le estaba pasando. Acá en cambio está nulo todo eso. Obvio las preceptoras hacen un laburo súper importante y necesario en este contexto, pero por ahí no nos enteramos de todo. O sea, si antes nos enterábamos poco, ahora menos. Por lo menos eso es lo que yo siento, como que tengo que estar quizá pensando en posibles situaciones de vulnerabilidad que pueden estar pasando y que quizá influyen en esa ausencia que algunos manifiestan. Sí, no sé, es como muy complejo.



E: Sí, igual se entiende perfectamente lo que decís.

Prof.: Joya.

E: Lo que me imagino, es una red que tenías como muy armada, y ahora esa red, sin pasillos...

Prof.: Exacto. Incluso esto que te decía: al estar en una escuela en la que estoy hace muchos años ya, medio que tenés charla o vínculo con casi todo el mundo, con todas las preceptoras en algún momento te hablaste, con el equipo directivo, con hermanos de los pibes que tenés ahora... y sí, todo eso se pierde, o por lo menos yo siento que se perdió bastante.

E: Muchísimas gracias.

“Darle lugar a las emociones en el aula”

Fecha de realización de la entrevista: 21 de agosto de 2020.

Entrevistada: profesora de Desarrollo de las Comunidades.

Edad: 38 años.

Identidad sexo-genérica: mujer cis.

Título: licenciada en Psicología.

Antigüedad en la docencia: tres años.

Institución educativa: Bachillerato Mocha Celis.

Vive en el barrio de Congreso, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Entrevistadora (E): ¿Cómo estás atravesando la situación del aislamiento social, preventivo y obligatorio como docente?

Profesora (Prof.): Bien. Es raro, porque no hay comunicación con les estudiantes, que en la Mocha la característica particular que tiene el Bachi es que no es solamente un sistema de educación, no es solamente un espacio al que vas a aprender, a educarte como a una escuela normal, sino que hay mucha contención, mucho contacto con les estudiantes; hay toda una red de contención, que especialmente la población travesti, trans o no binarie es la que pierde en general esas redes sociales cuando empieza a presentarse socialmente en relación a su identidad de género. Y entonces eso lo brinda mucho la escuela. Y no tener esa parte es muy raro.

90 *E: ¿Y qué cambios te afectaron más y de qué manera, en qué sentido la educación remota o en la virtualidad afectó tu trabajo como docente?*



Prof.: Bien... También, nosotras en el trío lo que tenemos es que no trabajamos como en una educación tradicional donde hay quizás una bajada de docentes a estudiantes, donde se espera que la única persona que hable sean les docentes y que les estudiantes reciban eso callades o sin participar, sino que por el contrario es prácticamente un aula taller la que trabajamos nosotras, entonces hay mucho ida y vuelta con les estudiantes. Y eso en este contexto se pierde por la característica de las tecnologías que tienen

les estudiantes para poder utilizar. Quizás en otros espacios se pueden usar algunas herramientas digitales que permiten más este tipo de intercambios, como por ejemplo este tipo de llamadas, de videollamadas, pero en el caso particular de la Mocha son muy poquitos elementos digitales que se tienen; en general es como más o menos universal el tema del WhatsApp, entonces es muy unidireccional lo que se puede hacer. Nosotras lo que hacemos en general es hacer un video en las que las tres hablamos, y además recibir de parte de les estudiantes sus observaciones, sus respuestas a las consignas que les damos, y hacer en el siguiente video una respuesta general que incluya además para que el resto de les estudiantes que no, porque no se están conociendo. Desarrollo de las Comunidades es una materia que solo se dicta en tercer año.

E: ¿Qué cantidad de estudiantes tienen?

Prof.: En este momento inscriptes hay como cuarenta. En general no trabajamos con tantas personas, pero este año tuvo la particularidad de que en paralelo a la escuela se desarrolló lo que se llama el “Teje Solidario” que es una red de contención que brinda también soporte alimenticio, dan bolsones para algunas personas trans, y ahí hubo una inscripción mucho más grande de la que solemos tener. Entonces por eso son tantas las personas inscriptas. Participan un poquito menos. Porque, bueno, nada, esto: son difíciles las comunicaciones. Entonces, acá aparece algo mucho más unidireccional, y en el aula trabajamos con otro tipo de consignas, que además incluyen los sentimientos, incluye lo que se está atravesando en ese momento particular, que también nos parece que es importante incluirlo dentro de la educación, de tener en cuenta y consideración, que además el resto de les compañeres sepan qué cosas están transitando. Sin entrar en un amarillismo o en un detalle respecto de una situación particular, pero sí decir como: “bueno mirá, si hoy estoy triste, respetame que estoy triste, que por ahí no estoy tan productivo, que...” nada, qué sé yo, “que por ahí no quiero hablar”.

E: Te hago dos preguntas. Cuando vos hablabas de trío, es una materia que está coordinada por tres docentes.

Prof.: Somos tres docentes, sí.

E: Que trabajan siempre de manera colectiva.

Prof.: Claro. Maru⁵ es una persona no binaria, está a cargo de la materia, y María y yo que somos dos cis-mujeres somos las que estamos como ayudantes, trabajamos *ad honorem*, porque nos interesa la materia, porque Maru es una genia total, y porque estamos ahí como colaborando. En general no hay tríos, se llega con mucha suerte a una pareja pedagógica



⁵ Los nombres de lxs docentes son de fantasía para preservar, por cuestiones éticas, la identidad de quienes participaron en las entrevistas.

donde, en general, también una persona cobra y el resto no, porque estamos en una situación económica en la Mocha que es también precarizada, como en muchos casos en la docencia. Pero bueno, la verdad que es un disfrute el trabajo.

E: Y cuando vos decías “tratamos de incorporar cómo se sienten les estudiantes en este contexto”, ¿en relación a los contenidos escolares de la materia?

Prof.: En este contexto es más difícil incorporar eso, justamente, por esta dificultad en el ida y vuelta de la comunicación. Eso lo tratamos de hacer en general durante la materia en la circunstancia presencial digamos, porque además pasan cosas con el tipo de población con la que trabajamos, donde en general sucede que todos los años tenemos algún fallecido que ha cursado o que está cursando en ese momento en la Mocha. Entonces esas son situaciones de mucha emocionalidad, que también más allá de que tenemos un equipo de bienestar estudiantil que se ocupa de este tipo de cosas, a nosotras en la materia nos parece importante esto, darle lugar a esas emociones en el aula. En este contexto un poco también surge, por supuesto, porque es medio inevitable, pero es más difícil poder hacer una contención de eso, justamente por la dificultad del intercambio, y porque en todo caso las que podemos hacer la contención seríamos nosotras las docentes, y cuando estamos en el aula la contención es grupal, de todo el grupo, incluyendo a los estudiantes. Entonces tiene otra dimensión.

E: ¿Qué experiencias nuevas desde lo didáctico pedagógico trajo a tu práctica la situación del confinamiento?

Prof.: Poder identificar qué es, cuáles son los contenidos mínimos, ese fue un aprendizaje. Bueno, qué es lo mínimo que queremos lograr con esta materia, especialmente con una materia taller que no tiene grandes contenidos —sí los tiene, tiene grandes contenidos conceptuales, pero no es lo que nos interesa; no nos interesa que repitan— porque es una materia, además, que es muy política en el sentido de que lo que trata de hacer es empoderar a la población para que activamente genere un proyecto en relación a un problema social y colabore en su solución. Entonces, ahí hay como mucha riqueza política en el sentido de accionar, modificar la realidad, con cositas pequeñas, tampoco es que vamos a cambiar el mundo mañana, pero sí proyectos que, además, los hemos logrado realizar. En relación a la educación sexual un año hubo un proyecto de educación sexual para brindar talleres de educación sexual en escuelas y bachilleratos populares que no tuvieran educación sexual. Entonces, los estudiantes de tercero fueron a otro bachillerato popular que no tenía nada de educación sexual a dar una clase, a dar un taller, en verdad, de educación sexual con perspectiva de diversidades. Entonces estuvo súper interesante, además a



les estudiantes del otro bachi les encantó, porque no sabían nada, entonces fue muy lindo.

E: Claro.

Prof.: Entonces, eso. Y poder usar estas tecnologías que no las usábamos. Sí usamos proyector. Nosotras tratamos de incluir algunas cuestiones tecnológicas, porque la población en general, al ser una población en mucha situación de vulnerabilidad, tiene poco acceso o poco manejo de las tecnologías, y esas son cosas que nos proponemos. Quizás después no las llegamos a terminar. Pero el uso del *mail* por ejemplo, cosas básicas que para cualquier persona de clase media, que tiene una casa, que tiene una familia, que no se tiene que dedicar a la prostitución son cosas de todos los días, y por ahí es más difícil en estos contextos que uno tenga el manejo de las tecnologías. Algo de eso tratamos de incorporar, pero hay otras cosas que ni nosotras habíamos usado. Esto de las videollamadas y los videos y editar, es todo nuevo para mí, así que...

E: Para todes, creo.

Prof.: Claro.

E: ¿Y en el vínculo con les estudiantes, qué cambió?

Prof.: Cambió mucho. Es la dificultad de poder conocerles. Igual, uno los ama inmediatamente porque... no sé, te contestan alguna cosa y vos decís "ay, ya la quiero mucho a esta persona". Pero no poder conocerles en mayor profundidad, verles las caras, los ojitos que brillan por ejemplo, cositas así... Eso es una pena que no lo podamos tener. Especialmente porque tercero tiene la particularidad de que muchas veces hay personas que como ya hicieron parte de la educación secundaria, entran directamente en tercero. Entonces, no es un grupo que se conozca desde siempre, sino que es un grupo en el que entra mucha gente nueva. Y, además, nosotras solamente damos clase en tercero, entonces es la primera vez que las conocemos. Digo, más allá de que estamos en el colegio y por ahí las vemos y vemos a las otras personas y qué sé yo, pero así, cara a cara, no nos conocemos, digamos. Entonces, por ahí, es ese vínculo más cercano, poder tomarte unos mates y charlar.

E: En relación con esto que decís, ¿cómo te afectó o cómo sentís que te afectó el trabajo virtual y obviamente la enseñanza virtual en relación con tu cuerpo y los cuerpos, las cuerpas, de les estudiantes? No sé, si... bueno, un poco ya lo decías, pero sí aparecieron malestares corporales, emocionales, afectivos, sensorio-motrices, a partir de la práctica docente virtual... ¿Cómo te sentís vos con esta dificultad de no poder tener un encuentro presencial y poder, como decías, verles las caras?

Prof.: Sí, es difícil porque ahora mismo todo transcurre sentada en este espacio, es todo lo que hago, incluso mis espacios recreativos o el reunirme



con personas es acá. Y además yo siempre tuve muchos problemas de espalda, y entonces iba a la pileta y eso, y esa actividad ya no la puedo realizar. Entonces sí, ando toda dolorida todo el tiempo, con dolor de cabeza... Pero bueno, nada, qué sé yo, es parte de seguir en contacto y de seguir trabajando. Y después esto, no poder abrazarte, no poder tomarte un mate, es difícil pero también estamos esperando que eso después sea posible, digamos. Estamos haciendo todo este esfuerzo ahora para después poder abrazarnos.

E: Tomarte un mate. A muchas personas que no son argentinas les parece raro qué implica ese tomar un mate, ¿no?

Prof.: Bueno, el mate es una institución en Argentina, que tiene además acciones particulares, que tiene que ver con el compartir. No es solamente como tomar un té, como “me voy a hacer un té y me lo tomo”, sino que el mate implica necesariamente el compartir con otros y el charlar. Se habla en el mate, de distintas cosas... digo, se puede hablar estudiando, se puede hablar haciendo un taller, pero, indefectiblemente, alguna cosa también más personal sale...

E: Y esto también es práctica en la presencialidad de la Mocha, compartir mate mientras se aprendía y enseñaba, ¿no?

Prof.: Exacto, sí, sí. Les estudiantes siempre están con su mate, de hecho, tienen una pava eléctrica que es de los estudiantes. Hay personas por supuesto que no toman mate, pero sí... y nosotras que trabajamos con taller y trabajamos con grupitos, después vamos como rearmando grupos para hacer estos proyectos... enseguida se arma una ronda de mate.

E: ¿Les estudiantes son migrantes, hay también estudiantes de acá de la Ciudad de Buenos Aires, de otras provincias?

Prof.: Hay un poco de todo. Es importante explicar que si bien se llama o se pone el acento sobre la población trans en el Bachillerato Mocha Celis, se suele llamar “Bachillerato Trans Mocha Celis”, es un bachi que está abierto a toda la comunidad y que no pretende ser solamente para personas trans, sino que es para cualquier persona de cualquier orientación y de cualquier género que tenga ganas de terminar sus estudios secundarios. Entonces tenemos un poco de todo. En general, es población muy vulnerable, que ha sido expulsada de otros sistemas educativos. Por eso recurre a la Mocha que tiene características particulares donde se trabaja mucho en la inclusión y la permanencia dentro del sistema educativo. Entonces cuando una persona deja de ir a la Mocha por unas semanas ya se lo está llamando, preguntándole “che, ¿qué te pasó?, ¿cómo estás?”, entonces hay un seguimiento mucho más cerquita, mucho más cuerpo a cuerpo de todos los estudiantes. Eh, me olvidé de qué estábamos hablando.

E: De eso, les estudiantes, la configuración, digamos, poblacional de la Mocha.



Prof.: Sí, tenemos en general personas trans, que es el público principal al que nos dirigimos, muchas señoras mayores que, por ahí, no pudieron hacer sus estudios secundarios siendo más chicas, y ahora que tienen por ahí... todavía siguen trabajando en general, pero que tienen posibilidades o que tienen ganas, o que ya les parece que es como una deuda pendiente, suelen incorporarse; muchas personas de barrios populares, de barrios vulnerables, que también han sido en general expulsados de otros sistemas educativos; y muchas personas no binarias, trans, por supuesto también hay mucha migración. Porque, además, las personas trans en general son de migrar bastante, dentro de la Argentina y también vienen muchas veces de otros países. Pero, en general, desde el interior se migra mucho hacia las capitales, por eso allí hay una gran concentración de personas trans, entonces tenemos gente de Salta y también tenemos gente de Bolivia, Perú; en general, de países limítrofes.

E: ¿Alguna otra cuestión que quieras comentar, en relación con tu experiencia docente, algo que has aprendido además de la cuestión de las tecnologías, como algún aprendizaje más en este acompañar a les estudiantes de la Mocha en este contexto?

Prof.: No sé... o sea, no tiene que ver con la pandemia o con el ASPO en sí, pero sí el trabajo de a tres, el trío pedagógico, me parece como una herramienta maravillosa, especialmente porque nos llevamos muy bien. Digo, enseguida nos entendemos, nos soportamos los berrinches cuando alguna está media o no nos entendemos, porque eso también pasa quizás con las tecnologías, me parece que es más difícil llegar a acuerdos o terminar de entenderse; hay algo de la comunicación que se pierde y por ahí no estás entendiendo lo que la otra persona te está diciendo y reaccionás enseguida, entonces, el tenernos paciencia en eso, decir paremos, charlemos, déjame explicarte, deja te termino de contar todo lo que estoy diciendo, es buenísimo. Y nada, el poder pensar las cosas las tres juntas. Además, ocupamos roles distintos todo el tiempo, espontáneamente, no es algo que tengamos asignado: “vos te dedicás a esto, vos hacés lo otro y vos lo de más allá” sino que, automáticamente, como que nos acomodamos en roles distintos que incluso, a veces, pueden variar, digo: puedo hoy ser la que está charlando con alguien que está en una situación problemática yo, y mañana es María o Maru, o en el aula, qué sé yo, distintas dinámicas que se van armando. Y es maravilloso. Además, las tres tenemos focos distintos, entonces me parece que hacemos algo muy orgánico, holístico.

E: Muchas gracias por la participación en esta entrevista.

Conclusiones

En este trabajo, entonces, hemos planteado algunas conjeturas, hipótesis y, sobre todo, interrogantes en torno a cómo los cuerpos de lxs docentes y



estudiantes han sido afectados en la construcción del vínculo pedagógico y la relación con los saberes en el acontecimiento pandémico, específicamente, en escuelas secundarias. Lo analizado en las entrevistas seleccionadas en relación con potencialidades y posibilidades de este contexto excepcional muestra a su vez las tensiones, las dificultades y los desafíos de la enseñanza virtual que impuso el ASPO; pone en evidencia que el cuerpo debe ser pensado como:

[...] un conjunto de relaciones vivas [...] no puede ser separado del todo de las condiciones infraestructurales y ambientales de su vida y de su actuación. Esta última está siempre condicionada, lo cual no es más que una muestra del carácter histórico del cuerpo. Es más la dependencia de los humanos y de otras criaturas biológicas de esos apoyos infraestructurales nos muestra nuestra propia vulnerabilidad cuando vivimos sin tales soportes, cuando esas condiciones infraestructurales empiezan a descomponerse o cuando nos vemos radicalmente desprovistos de todo tipo de apoyos en unas condiciones de precariedad. (Butler, 2017, pp. 69-70)

Por último, las reflexiones que hacen las docentes en las entrevistas en relación con la mediación docente, los conocimientos, la materialidad de la clase, el oficio de alumnx y las emociones, afectos y corporalidades en la virtualidad dan cuenta de la urgencia y necesidad de revisar, repensar e imaginar la formación docente futura, teniendo en cuenta la aparición de un acontecimiento que subvierte, erosiona y perturba los modos habituales de imaginar la enseñanza y el aprendizaje, y los modos que, en tanto cuerpos sentipensantes, habitamos las aulas.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM-PUEG.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.
- Cobeñas, P. y Grimaldi, V. (2021). Debates sobre los roles y modos de trabajo de diferentes figuras en la escuela: desencuentros y diálogos en torno a la inclusión. En P. Cobeñas, V. Grimaldi, C. Broitman, I. Sancha, y M. Escobar (coords.), *La enseñanza de las matemáticas a estudiantes con discapacidad* (pp. 354-412). Edulp.
- Frigerio, G. (2021). Prólogo. En G. Frigerio y D. Korinfeld (coords.), *Cosas dichas y des-dichas* (pp. 9-20). Ediciones Seisdedos.
- Nancy, J. L. (2011). *58 indicios sobre el cuerpo. La extensión del alma*. La Cebra.
- Perrenoud, Ph. (2010). *La evaluación de los alumnos*. Colihue.





Memos y cortos audiovisuales en red: piezas comunicativas y lenguajes testimoniales del acontecimiento pandémico

Andrés Castiblanco Roldán*

Jaime Andrés Wilches**

Francisco Ramos Cuncanchun***

Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Introducción

Indudablemente el virus SARS-CoV-2 marca la llegada de la tercera década del siglo XXI. En adelante, la narrativa cotidiana referenciará un antes y después de esta enfermedad. El presente texto nace de la invitación a participar en la propuesta del Doctorado en Estudios Sociales sobre la importancia de recolectar información para aportar en el desarrollo de un

* Doctor en Ciencias Humanas y Sociales. Profesor titular de la línea de Lenguaje, Comunicación y Cultura y coordinador de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria. Profesor de la Maestría en Desarrollo Humano y Educación Socioafectiva. Correo electrónico: afcastiblanco@udistrital.edu.co

** Doctor en Comunicación. Profesor e investigador de la línea de Lenguaje, Comunicación y Cultura de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria y Comunicación Social y Periodismo. Correo electrónico: jawilchest@udistrital.edu.co

*** Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor titular y líder de la línea de Poder, Política y Sujetos Colectivos de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria y profesor del Doctorado en Estudios Artísticos y la Maestría en Desarrollo Humano y Educación Socioafectiva. Correo electrónico: framosc@udistrital.edu.co



repositorio con el cual se pueda crear un acervo documental, testimonial y audiovisual de experiencias y memorias de la pandemia.

A partir de las apuestas de los investigadores y miembros del grupo de trabajo Territorialidades, Cuerpos y Espiritualidades del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (Clacso) se desarrolla la primera fase del proyecto de investigación *Memorias de una pandemia: testimonios, reflexiones y análisis desde las vivencias de América Latina*, en el cual participó un equipo de tesis de la línea en Lenguaje, Comunicación y Cultura de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria en alianza con estudiantes auxiliares del proyecto curricular de Comunicación Social y Periodismo¹, que se encargó del registro de memes en circulación por redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram y WhatsApp, catalogando un total de 517 piezas.

Para esta labor se conformó con la línea de Poder, Política y Sujetos Colectivos², un grupo que registró y catalogó 120 piezas audiovisuales —en promedio veinte piezas por tópico—.

El presente texto reflexiona sobre la metodología de registro y catalogación de las piezas audiovisuales partiendo del aporte de la investigación formativa y sus posibilidades entre las lógicas interdisciplinarias y los desafíos de los estudios sociales. Luego, presentamos resultados relevantes en relación con el proceso de conformación del banco con el cual se fortalece el repositorio que busca situar el acontecimiento.

Ficción metodológica sobre las fuentes

Las narrativas, lenguajes y marcas de los memes y piezas audiovisuales como expresiones de existencia y reexistencia frente al acontecimiento pandémico sirven, a primera vista, como ejercicios experimentales, y porque no, catárticos; cual brújula permiten emprender un apasionante y complejo camino, ofrecen razones que motivan procesos colaborativos de investigación formativa, en el que se trabaja con angustias e inquietudes de estudiantes de pregrado y postgrado. Por otro lado, las aspiraciones de convertir la investigación interdisciplinaria e interinstitucional en un proceso organizacional de largo aliento, abre bocas de fases futuras o ejercicios posteriores de justificación académica sobre la relevancia de indagar por este tipo de expresiones furtivas, poderosas portadoras de un activismo, social,



¹ Por la línea de Lenguaje, Comunicación y Cultura participaron Angie Callejas Téllez, Cristhian Ricardo Santos y Mario Esteban López; por Comunicación Social y Periodismo participaron Erika Murcia Lara, Karen Hernández Molina, Angie Cicua Castro, Santiago Hernández, Paula Calderón López, Yuliana Montenegro Cabezas, Yulieth Martínez y Sebastián Zuluaga.

² Por la línea de Poder, Política y Sujetos Colectivos participaron Ana María Beltrán Cortés, Leidy Barrios Martínez, Yeison González, González y la profesora Clara Inés Pérez. A los participantes, los investigadores agradecen su apoyo y dedicación.

crítico y político —a veces silente, otras metafórico o surreal— cada vez más inclinado a sumar luchas, existencias y manifestaciones individuales, producto del desencanto en tiempos de inercia institucional y reconfiguración de lo público.

Hoy, las universidades viven inundadas de reuniones que exigen a los profesores y estudiantes investigar, escribir y, además, encargarse del impacto del producto científico en la comunidad académica y la sociedad civil. En pocos casos hay financiación, apoyos y estímulos, y si los hay, se vive una auténtica emulación de los *Juegos del Hambre*: muchos luchando por migajas representadas en apoyos irrisorios. Al final, los gobiernos se toman una foto con los elegidos y dicen que le están cumpliendo al país. Ganan los individuos, pierden los equipos de trabajo (Basail, 2019). Los que no tienen oportunidades prefieren dedicarse a lo que dice el manual de gestión. No obstante, siempre hay motivos para visualizar otros mundos posibles. El trabajo en red (aprovechando una de las bondades de la globalización), nos permite encontrar estrategias de colaboración con docentes, investigadores y estudiantes que comparten las mismas angustias: cero financiación, gran interés en creer que el mundo no se puede cambiar, quizá, pero se puede contribuir a no hacerlo peor. Con esta consigna dimos un salto de calidad en el proceso de investigación para tejer ideas de largo aliento en los estudiantes que se vincularon al proyecto y fueron determinantes para la orientación, el enfoque y los resultados de investigación en el que esperábamos figuraran como autores en artículos científicos, capítulos de libro, ponencias, participaciones en medios de comunicación y autoría de iniciativas de comunicación para superar los por ahora limitantes y simples pies de página que quedan cortos para lo que significa su dedicación. Las lecciones aprendidas a modo de ficciones sobre el problema metodológico de la investigación que se mueve entre la triada de motivación por el conocimiento, angustia por el sinsentido de país y desesperanza frente a los estrechos caminos de la investigación con pertinencia, se sintetiza en tres escenarios propios de un entramado crítico.

Un andar solitario, pero en red

Se hizo énfasis en cómo la investigación había tornado en un proceso de encuentro con nosotros mismos; significa enfrentar nuestros miedos, temores, y aquello que como profesores disfrutamos pero como estudiantes o colegas nos aterroriza: ser evaluados y juzgados. En público, nos ufanamos de la necesidad de crítica y retroalimentación pero en el fondo sufrimos cuando nos dicen: tu tema no sirve, la metodología no es la indicada, tu bibliografía está desactualizada, tu estilo de escritura es caótico. Finalmente, llama a realizar una dinámica interna con el objetivo de asumir los obstáculos y no dramatizar en momentos de dificultad, sino, por el contrario, buscar mecanismos, redes y caminos posibles para solucionar y con ello hacer que el trabajo crezca en capacidad de retroalimentación.



Lo cualitativo vs. lo cuantitativo: un mito binario

Durante los últimos años ha existido resistencia de algunos sectores por vincular estos dos métodos a sus proyectos de investigación, proponiendo un debate innecesario construido, en buena parte, por algunos sectores radicales que dan prevalencia a uno u otro. Aunque los enfoques mixtos se han posicionado en las ciencias sociales, los defensores de los métodos cuantitativos hablan de la necesidad de sustentar con datos verificables las hipótesis, y los detractores dicen que son insuficientes para comprender las realidades sociales. Los métodos cualitativos permiten comprender las estructuras sociales muchas veces invisibles al método científico mientras sus detractores argumentan que se quedan en supuestos, prejuicios y sesgos explícitos del investigador. Aquí la tarea fue desvirtuar prejuicios y motivar el diálogo entre dos enfoques que fortalecen, dotan de elementos y herramientas de comprensión del problema de investigación. El análisis se complementa con el dato y la interpretación en contexto.

Trabajo con incidencia

Desde el inicio se propuso orientar los proyectos de investigación a un sector más amplio de la sociedad, con una idea básica de difusión que debe madurar al ritmo impredecible y veloz del desarrollo de la comunicación digital. Las presentaciones de los profesores y estudiantes y su interés por explorar lenguajes no académicos son motivación suficiente para emprender un trabajo desde la investigación formativa.

La investigación con corpus que integra lenguajes del mundo digital y la revolución de las comunicaciones ocupa un lugar secundario en las ciencias con perspectiva interdisciplinar, explícito hasta el punto de encontrar resistencia entre la misma comunidad académica, fiel a sus dogmatismos y fronteras académicas, como en la edad media. Impulsar postgrados con perspectivas interdisciplinarias no ha sido suficiente. El dato más desolador es a nivel de doctorado: visiones interdisciplinarias anunciadas en papel, pues a la hora de concretar los proyectos de investigación aparecen trabas, sobresale la ausencia de pedagogía en comunidades académicas que se resisten incluso a que las defensas de la tesis superen la doctrina de la presentación en PowerPoint.

Con esto no se quiere desconocer el rol de la metodología canónica (introducción, métodos, resultados, discusión, conclusiones). Lo que se pretende es contribuir a ese escenario de posicionamiento tan necesario en un país, que, en medio de su riqueza de lenguajes y narrativas, queda condenado a una perspectiva que reduce la investigación al lenguaje de la investigación mediada por los intereses de prácticas organizacionales que deciden los *rankings*, casi siempre ubicados en el área de los métodos cuantitativos.



El esfuerzo del Clacso por resistir a estas dinámicas, se aplaude y apoya, no por mero capricho, sino por la necesidad de dar a los métodos cualitativos y la investigación interdisciplinaria el lugar que le corresponde en las ciencias y la exploración del conocimiento con pertinencia, sentido social y acceso abierto (Rozemblum, 2018). Desde Latinoamérica esta experiencia ha sido reconocida porque mantiene los estándares de rigurosidad, cientificidad e integridad del conocimiento con una perspectiva abierta a propuestas con diálogos de saberes, trabajo en red y democratización del conocimiento.

De ahí que en consonancia con un modelo mixto de catalogación (figura 1) integramos las bondades del espíritu cualitativo con la cuantificación como oportunidad de dar un sentido más concreto a ciertas informaciones que son difíciles de tomar o captar para el análisis.

Figura 1. Matriz de catalogación de las piezas comunicativas

Nomenclatura	Formato de meme	Tipo de meme	Hecho coyuntural		Emisor del meme		Red social	Intención comunicativa	Investigador			
			Tema	Mes	Grupo político declarado	X (el rey del meme)						
2GFEMENINO1	GIF	Plantilla	x	Tema	Juzgar el feminismo	Grupo político declarado		Facebook	x	Reflexión	Juanita Peña	
	Imagen fija	x	Pantallazo	Mes	Julio 2018	Grupo social declarado	X (el rey del meme)	Twitter		Sarcasmo-ironía		x
				Relación con el tema	Aún no se contempla el Covid con la relevancia social que adquirió en el 2020. El protagonista de este meme es el feminismo como incentivador de odio y no de igualdad.	Grupo político-social parodia		Instagram		Estereotipar, juzgar (otros otros)		
		Diseño original				Replicado por mass media		Medio de comunicación digital		Otro, ¿cuál?		
		Texto	x					WhatsApp				
		Caricatura										

Fuente: Equipo de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria (2020).

Con el fin de correlacionar los tópicos se adaptaron de la siguiente manera: relaciones de pareja: familia, pareja, amistad, relaciones sexuales; cuidado: salud, enfermedad, muerte; protesta y movimiento social; consumo; género; y proyectos vitales: aspiraciones y economías íntimas y colectivas. Desarrollamos la matriz para los equipos tanto de las piezas audiovisuales como de los memes. Con base en este modelo se organizó y codificó toda la información de manera que las matrices dan cuenta de la catalogación de las piezas y permiten que otros investigadores e interesados a futuro puedan desarrollar procesos analíticos a profundidad con el mismo modo de clasificación.



Desarrollo de las fuentes: importancia de los memes como catalizadores de experiencias sociales y activismos políticos

De un total de 517 piezas comunicativas —memes— con relación a la vida cotidiana en el encierro y la restricción, las violencias estructurales y de género y los proyectos de vida individuales y colectivos, se encontró que 223 corresponden al tema de la protesta social. De ahí que pondremos acento en la proliferación de las protestas sociales y de consumo de medios digitales, en especial el referido a lenguajes audiovisuales (Arrieta *et al.*, 2020). Por ello, se propone el análisis de la protesta social y sus nuevos mecanismos de expresión, entre los que destacan los memes: un vehículo de comunicación ágil, caótico, disperso, orientador, característico por romper esquemas de la propiedad intelectual: es anónimo y no tiene pretensiones de reconocimiento: son realizados por distintos grupos, alimentan una sociedad que parece resignarse a modelos impuestos u obsoletos, que desde sus entrañas los subvierte cada vez más hasta llevarnos, posiblemente, al caos (Barrera y Hoyos, 2020).

La llegada de las tecnologías de la información y las comunicaciones no solo impulsó el desarrollo de una tercera y cuarta revolución industrial, también significó una reconfiguración y diversificación de las formas de comunicación y expresión a escala global. Más allá de la inmediatez, uno de los grandes aportes de estas nuevas tecnologías y sus plataformas es la generación de nuevos espacios, fuentes de información diversas que, a su vez, permiten a los usuarios ser emisores y receptores, contrario a lo que históricamente se ha visto con los medios masivos de comunicación que operan de forma análoga y unidireccional.

Estas nuevas posibilidades han permitido el desarrollo y la diseminación de distintas posturas e ideas a nivel político empleando estas plataformas (Sampedro *et al.*, 2019), en especial las redes sociales, como escenario de discusión y crítica a diferentes situaciones y contextos de carácter coyuntural, dejando ver las diferentes perspectivas que se tienen sobre temas de interés público. Conviene resaltar que una de las características que hace posible el éxito de estos nuevos entornos digitales como escenarios políticos es el componente visual que captura la atención de los usuarios y es fundamental para la viralización del contenido ya que es fácil de comprender, despierta emociones en los distintos públicos (Cobos, 2020).

El meme es un elemento iconográfico, una sencilla pieza visual que combina imagen y texto, exitosa en las redes sociales debido a su impacto, rápida difusión y “temáticas relacionadas con la comunicación entre personas en las redes digitales, se ven éstas como un puente que facilita la reflexión acerca del mensaje visual compartido entre individuos, que no son diseñadores o comunicadores, pero que logran configurar mensajes visuales” (Castañeda, 2015, p. 19), esto a su vez con el propósito de enviar un mensaje, ya sea en modo de burla o crítica, entre otras intenciones comunicativas:



La viralización y el humor [...] provenientes de sujetos emisores que politizan un discurso que circula y se codifica en lo mercantil, lo empresarial (Facebook) y se decodifica en el cuestionamiento y en la oposición. Los memes seguirán registrando las expresiones de distintas clases sociales, los errores de sus gobernantes y de más personas poderosas. (Campos, 2020, pp. 18-19)

Ejemplo de ello son las protestas en Puerto Rico que buscaban la destitución del gobernador Ricardo Rossello. Como explica Ríos (2020), las redes sociales y los memes fueron determinantes en el movimiento *#RickyRenuncia*. Del mismo modo que los memes inciden en las coyunturas políticas también avivan causas históricas y contribuyen a volverlas coyunturales. Conde (2020) plasma esta función en los memes de los discursos contrahegemónicos del feminismo alrededor del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Las piezas audiovisuales: complemento y referencia para el juego memético

Las piezas audiovisuales juegan de manera contundente con las lógicas de los regímenes de visibilidad, el escópico que juega con lo inconsciente y el visual que es intencionado y programático (Deleuze y Guattari, 2010; Mitchell, 2009). En seguida, se muestra la manera en que se identificaron las piezas y entradas y por tanto, las categorías de catalogación. Para empezar en la temática relaciones de pareja: familia, pareja, amistad y relaciones sexuales, los materiales abarcaban diferentes aspectos en campos como la sexualidad, dando cuenta de los cambios en estas prácticas, debido a la necesidad de implementar los protocolos y el distanciamiento social, situación que produjo, de manera drástica, la modificación del contacto físico con los familiares y la pareja, y quedaron establecidas qué prácticas sexuales podían evitar el contagio con el coronavirus, hecho que generó una nueva relación con el cuerpo en la vida familiar.

Los estados emocionales de tristeza, preocupación, miedo o estrés llevaron a una disminución del apetito sexual. Se muestra cómo se produjo un aumento de servicios sexuales por webcam en los cuales las trabajadoras asumieron un papel de soporte psicológico, aunque el reconocimiento económico no las favorecía.

En cuanto al tema cuidado: salud, enfermedad, muerte se muestra la contradicción entre los confinamientos y la necesidad de la reactivación económica, así como la constante insistencia por parte de los gobiernos locales del reinicio de las clases en el modelo de alternancia. En los memes se trabajan oposiciones o comparaciones con situaciones en otros países donde hay más organización con los protocolos, así como los que carecen de ellos, en algunas piezas de video se muestran aspectos para sensibilizar a la población sobre el alto riesgo del personal de la salud, no solo al contagio,



sino al maltrato en sus lugares de vivienda. Se comunica un mensaje de tranquilidad para este sector, dándoles sugerencias de comportamiento que los podría liberar del estrés, y se destaca como, a pesar de la pandemia, se logran éxitos médicos con pacientes en estado delicado de salud.

Varios materiales muestran la incompetencia del gobierno para enfrentar la pandemia —sacando decretos para obligar al personal de la salud a trabajar sin garantizar los recursos mínimos de bioseguridad y el pago de los salarios— al tiempo que emerge la solidaridad pública, como en el caso del banquete del Bronx, ya que la función del gobierno de asistir a la población en muchos casos es nula; en contraste con los videos de los medios de comunicación —hechos de manera impecable, con muchos recursos técnicos, buscando dar una imagen de eficiencia por parte del gobierno, según el cual, ha llevado a un nivel muy alto la investigación y posibilidades de salubridad del país—. En buena parte esto entra a acotar los activismos que generan los fotogramas o las imágenes fijas que se suministran como insumo para la elaboración de los memes.

Frente al temor generalizado de la población por el virus se presentan algunos trabajos que proponen medidas para preservar la salud mental, con imágenes extremadamente pulcras, y textos bien elaborados, constituidos con recursos icónicos para llevar un mensaje de confianza hacia los espacios de salud aludidos en ellos. Paradójicamente, se presentan videos que muestran imágenes descarnadas como el de una persona hablando en una cama de enfermo, que refiere que estuvo muy grave, con el fin de atemorizar a la población para que tenga en cuenta las medidas de bioseguridad.

Con relación a la tipología de consumo se puede notar la manera como se alteraron no solo las formas de adquirir los productos, sino las diferentes crisis a nivel de la producción, especialmente del campesinado colombiano. Se presentan causas de la subida de precios en el mercado al principio de la pandemia y se busca develar si en verdad existió una situación de acaparamiento y especulación por parte de los grandes comerciantes. También se puede ver el proceso angustioso de pauperización acelerada que llevó a millones de personas a condiciones de miseria, no pudiendo contar con los más mínimos recursos para garantizar su alimentación. El gobierno ofreció lo que denominó el ingreso solidario. Algunos videos denuncian que muchas personas no tuvieron acceso a este apoyo o que se produjo entrega de alimentos en descomposición a las personas más necesitadas.

Un aspecto señalado en los materiales audiovisuales tiene que ver con la paradoja creada por el gobierno al promover, por un lado, el distanciamiento, y por el otro, la declaratoria de unos días sin el pago del impuesto al valor agregado (IVA). Un noticiero presenta varias imágenes recopiladas de Twitter, donde se evidencian aglomeraciones durante el primer día sin IVA, mencionando las cifras de contagio, las bajas precauciones tomadas por los ciudadanos y el papel de los almacenes de cadena.



Se presenta un panorama de alerta sobre uso de sustancias psicoactivas en la pandemia, ante la reactivación y consumo futuro de eventos sociales masivos. En una noticia se muestran las dificultades y problemáticas a las que se ven expuestos los consumidores de heroína por causa de la reducción del mercado de dicha droga, debido a las dinámicas de la pandemia.

Sobre el tópico de género es relevante destacar la vigencia plena de discriminación contra la mujer, las minorías no binarias, niños, desplazados y venezolanos. Se vieron entrevistas de mujeres maltratadas que son sometidas a condiciones precarias de existencia llegando hasta al feminicidio, en una situación de acostumbramiento por parte de la sociedad que considera normal la agresión a la mujer. También se puede ver la situación de discriminación contra las trabajadoras sexuales a pesar del mejoramiento de las condiciones de esta población en el mundo y del cambio de concepto sobre ellas.

En cuanto al tópico de procesos vitales se muestra la manera como las personas de estrato medio tuvieron que buscar alternativas para preservar sus negocios. A pesar de estos esfuerzos se destacan las terribles consecuencias económicas que vienen para sectores como la gastronomía, bares, salones de belleza, artistas, etc.

A pesar de que en medio de la crisis social por la pandemia se han cometido asesinatos de líderes sociales y excombatientes, muchos miembros de proyectos productivos en diferentes regiones del país le siguen apostando a construir un país distinto, con mejores oportunidades para todos. Algunas de las piezas exponen los problemas principales de los campesinos de diferentes regiones del país y la necesidad de intervención gubernamental y social para que puedan obtener precios justos de sus productos. Este sector debería ser priorizado porque fue el que garantizó que no se produjera desabastecimiento en el país.

Al igual que los memes las piezas audiovisuales concentraron su potencia visual e informacional en los movimientos sociales. Al respecto se presentaron varios trabajos de denuncia del atropello y la discriminación contra la comunidad LGTBI (lesbianas, gay, trans, bisexual entre otras identidades); de desalojo por parte de escuadrones antimotines de habitantes que no han tenido como pagar el arriendo; de persecución a vendedores ambulantes por parte de la policía; de las protestas del 10 de septiembre ante el asesinato de Javier Ordóñez, por parte de la policía.

Se encuentran los alusivos a la conmemoración del año del asesinato de Dylan Cruz; a la organización social dentro de la Minga Indígena; del apoyo e integración de los artistas a la protesta social; de denuncia con actos simbólicos sobre violencia contra la mujer, donde muchos entes —como Medicina Legal— actúan de forma deficiente; de las formas de resistencia de los familiares de las víctimas del Palacio de Justicia; de las protestas para reclamar la verdad frente a los desaparecidos; de la afectación de



la comunidad Wayuu por la intervención violenta contra ellos por parte de la policía; y de la presentación por parte de los medios de comunicación de las protestas populares como un fenómeno de desadaptación antes que una situación de crisis social, con lo cual justifican la violencia policial.

A través de los videos de protesta social se puede evidenciar que, a pesar de las restricciones impuestas para prevenir el coronavirus, que además le sirvieron al gobierno para intentar prevenir las luchas populares, estas se siguieron dando, en la continuación de un proceso que empezó en 2019. Hay que destacar que aquí las redes sociales cumplieron un papel decisivo. Calderón y Castells (2019) concluyen “se modificó el espacio público típico de la democracia republicana y se generaron incluso cuestionamientos en torno a su capacidad de ampliación de la representación y la participación ciudadana” (p. 204).

Durante la época de pandemia se pudo evidenciar esa renovación política por las cuatro nuevas prácticas producidas en la red de la que habla Castells, retomadas por Pleyers (2018): a) la acción en red de movimientos socioculturales con cargas subjetivas que buscan nuevas formas de vida; b) las experiencias locales y horizontales de toma de decisiones políticas; c) la comunicación horizontal de masas que se produce en las redes sociales; d) la acción comunicativa directa que se produce sobre todo entre líderes carismáticos y sociedad en el espacio público informacional en un proceso que rápidamente trascendió de la comunicación virtual a la manifestación y protesta directa en la calle.

Frente al papel importante que ha desempeñado la juventud, Ernst Wolff (2019) —filósofo, economista y periodista del sudeste asiático— dice que es un fenómeno mundial característico de esta nueva era. En su conferencia “La última etapa de la crisis: como pudo llegar tan lejos” que trata sobre el saqueo del Fondo Monetario Internacional (FMI) a los países pobres, realizada el 27 de mayo en Munich, en el ciclo Palaver von Attac Munich, plantea:

Vemos que las estructuras sociales y políticas a las que hemos estado acostumbrados durante años y décadas están decayendo y descomponiéndose a nuestro alrededor, pero también vemos que una nueva generación comienza a levantarse contra ellas. Si la ayudamos a apuntalar su rebelión y su protesta a través del conocimiento y la comprensión de los contextos sociales, económicos, financieros y políticos, le damos la fuerza para crear un mundo más decente y nuevo, será uno mejor que este en el que hemos vivido hasta ahora³. (Wolf, 2019; trad. F. Ramos)



³ Wir alle sehen wie die gesellschaftlichen und politischen strukturen dir wir seit Jahren und seit Jahrzehnten gewohnt waren, um uns herum sich zersetzen und zerfallen. Wir sehen aber auch wie eine neue generation beginnt sich dagegen zu erheben, wenn wir ihr dabei helfen ihr aufgebegehren, und ihren protest durch wissen und das vertandnis der sozialen wirtschaftlichen finanziellen und politischen zusammenhange zu untermauern, dann vielleicht wir die Kraft eine neue welt zu schaffen, die menschenwürdiger und besser sein wird als die in der wir bisher gelebt haben.

Esta reflexión destaca la decadencia de un sistema que busca mantener a costa de cualquier tipo de violencia y manipulación su poder político, económico y militar como vemos a diario en nuestro país. En tal sentido las piezas audiovisuales buscan impactar y crear conciencia desde la noción de la imagen en movimiento. La escenografía y los actores terminan siendo incidentales, aunque vale la pena hablar de las diferentes composiciones musicales o videos adaptados que permitieron una expresión del *performance* y la creación video documental.

Conclusiones

Por su naturaleza comunicativa, los memes —a pesar de su simpleza, quizá de un poco mayor complejidad que los audiovisuales— son recursos efectivos que han permeado distintos movimientos y causas sociales, lo que convierte su estudio en algo fundamental para la comprensión de distintos fenómenos políticos actuales y su alcance a nivel global y local. Incluso las revistas científicas de alto impacto han comenzado a tomar en consideración para sus monográficos este fenómeno, y con ello considerar que estamos ante una poderosa transformación en la comunicación y la política. Falta por estudiar si estas investigaciones han sido realizadas desde un enfoque interdisciplinario o se limitarán a repetir modelos instaurados desde discursos metodológicos que están alejados de las nuevas interacciones en la globalización.

Hasta aquí se hace la presentación general de la gran mayoría de las piezas audiovisuales seleccionadas, sobre las cuales se puede decir que, aunque se realizaron desde diferentes puntos de vista, muchos dan cuenta de situaciones reales por corresponder a registros en vivo, pero hay otras que han sido manipuladas por los medios de comunicación para presentar la visión oficial sobre la realidad. Como memoria de lo sucedido en la pandemia, en estas producciones de video se encontraron muchos elementos que dan cuenta del desarrollo de la crisis: pobreza extrema, violencia contra sectores populares, arbitrariedad de funcionarios del gobierno, humillación a la población necesitada, tristeza de la población, incertidumbre, miedo y un terreno de gran manipulación política por parte del gobierno para explotar la situación con propósitos políticos donde las producciones audiovisuales oficiales servían específicamente de propaganda, mientras se buscaba la aprobación de medidas como las reformas tributaria, a la salud y a la educación. A pesar de las duras condiciones de la población colombiana, es de destacar la resistencia y la lucha popular, como se evidenció en septiembre de 2020.

Ahora que ha disminuido el miedo y que las personas dejaron de acatar medidas como el toque de queda o el confinamiento para salir a la calle a protestar, solo queda la expectativa del alcance que tendrá el nuevo estallido popular de 2021, que a partir del paro nacional mostró la capacidad para



hacer echar atrás medidas que estaban en el congreso listas para su aprobación, compra de aviones militares y el programa de televisión con que el gobierno se hacía propaganda diariamente durante una hora. Queda la expectativa sobre la nueva producción audiovisual que se realizará gracias a esta nueva condición tecnológica que hace que cada persona lleve en su bolsillo un celular lleno de posibilidades para registrar en cualquier momento lo que está sucediendo.

Para finalizar, es oportuna la pregunta de Scolari (entrevista realizada por Capriotti y Silva, 2020), cuando invita a cuestionarse no tanto por lo que dicen los medios sino, ¿qué hace la gente con lo que dicen los medios? Un prejuicio inicial se aproximaría a decir que las metodologías científicas no alcanzan a dimensionar este proceso y se quedan en la descripción fría de lo que arroja el dato. Mientras tanto, otras expresiones que circulan en la esfera pública captan con astucia estos *prosumidores*, y los van dotando de herramientas para difundir su pensamiento —el fenómeno de TikTok, Twitch y foros de discusión en comunidades como los *gamers*, refleja que hay sectores corporativos e intereses políticos que les interesa la *big data*, pero a diferencia del sector científico, los convierten en mecanismos para incidir en la sociedad—. Un reto ante el cual la academia está en el deber ético de proponer estrategias de innovación, transferencia del conocimiento e investigaciones que rompan los esquemas y dialoguen más con la sociedad y menos con los indicadores.

Referencias

- Arrieta, E., Castillo, L. y Amillategui, B. (2020). Pandemia, consumo audiovisual y tendencias de futuro en comunicación. *Revista de Comunicación y Salud*, 10(2), 149-183.
- Barrera, V. y Hoyos, C. (2020). ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis Político*, 33(98), 167-190.
- Basail Rodríguez, A. (2019). *Académicas asediadas. Convicciones y conveniencias ante la precarización*. Cesmeca-Unicach. Clacso.
- Calderón, F. y Castells, M. (2019). *La nueva América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Collado Campos, A. N. (2020). La resignificación del discurso político a través de memes: el caso de Enrique Peña Nieto. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 13(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.7933>
- Capriotti, P. y Silva, V. (2020). Entrevista a Carlos A. Scolari: "Desde hace un siglo la comunicación trata infructuosamente de construir algo coherente". *In Mediaciones de la Comunicación*, 1, 203-215.



- Castañeda, W. (2015). Los memes y el diseño: contraste entre mensajes verbales y estetizantes. *Kepes*, 11(12), 10-33.
- Cobos, T. L. (2020). Audiencias vs desinformación. Una exploración durante la pandemia de Covid-19 en Colombia. *Estudos em Comunicação. Communication Studies*, 31.
- Conde, M. H. (2020). Ni michismi ni fiminismi, la influencia de los memes y la remezcla en el discurso contrahegemónico de los feminismos en el 8M. En F. Sierra, D. Montero y J. Candón (eds.), *Ciberactivismo, libertad y derechos humanos: retos de la democracia informativa* (pp. 185-208). Unión Latina de la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos.
- Mitchell, W. J. T. (2009). *Teoría de la imagen*. Akal.
- Pleyers, G. (2018) *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. Clacso.
- Ríos, C. (2020). El rol de los memes en las protestas de julio de 2019 en Puerto Rico. *Revista [IN] Genios*, 7(1), 1-10.
- Rozemblum, C. (2018). Foro Especial sobre Acceso Abierto en Clacso 2018. *Blog Acceso Abierto en Movimiento*. http://accesoabierto.fahce.unlp.edu.ar/entradas/copy_of_foro-especial-sobre-acceso-abierto-en-clacso-2018
- Sampedro, V., Nos-Aldás, E. y Farné, A. (2019). Citizen activism and political developments in the transformation of the digital public sphere in Spain: From the Pass it on! SMS to Podemos. *IC: Revista Científica de Información y Comunicación*, (16), 131-155.
- Wolff, E. (2019, 4 de junio). *Auf der letzten Etappe zum Crash. Wie konnte es soweit kommen* [Video 1h19m35s a 1h20m20s]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=eCvJR35fGpQ&t=4804s&ab_channel=AttacM%C3





Sobreviviendo a la pandemia educándonos. Caso de estudio: “Vivencia de profesores de nivel medio superior y superior del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la Universidad Nacional Autónoma de México”¹

Víctor Germán Sánchez Arias*

Introducción

Ante la vida y la muerte por la crisis estructural global desenmascarada por la emergencia mundial sanitaria provocada por el Covid-19

La emergencia sanitaria a escala planetaria que apareció en 2020, aún en vía de ser resuelta, ha puesto en crisis social todos los países del mundo. Esta situación de vida y muerte llevó a los estados nacionales a adoptar medidas drásticas, entre las más importantes el confinamiento en los hogares. Todas las actividades sociales pasaron a la telepresencia, virtualizándolas, a pesar de que no todos contaran con los medios pedagógicos y tecnológicos. Este confinamiento no solo provocó grandes tensiones individuales, sociales, culturales, etc. sino, además, puso en evidencia la crisis estructural de un mundo globalizado por una economía depredadora.

111



¹ Trabajo desarrollado por el grupo Ecosistemas Educativos, financiado por el programa DGPA-UNAM PAPIIME PE302021 “Intervención educativa ecosistémica en situaciones de emergencia”.

* Doctorado en Informática en el Politécnico Nacional de Grenoble, Francia, profesor investigador de la Coordinación de Universidad Abierta Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIEED) UNAM. Coordinador del grupo de investigación interdisciplinaria Ecosistemas Educativos. Correo electrónico: victor_sanchez@cuaieed.unam.mx

En este contexto complejo, se hace necesario hacer una relectura de las vivencias de los actores para rediseñar escenarios de convivencia social para sobrevivir educándonos y contribuir a la transformación del mundo, basados en nuevos principios éticos y paradigmas organizacionales.

El objetivo de este trabajo es abonar, desde la perspectiva de la educación formal, a la construcción de una memoria viva social amplia², a nivel latinoamericano, a partir de tres unidades de análisis: territorios, cuerpos y espiritualidades por medio de una serie de entrevistas audiovisuales semiestructuradas sobre las vivencias de un grupo de profesores, con un enfoque ecosistémico³, de profesores y estudiantes de los sistemas de educación presencial, abierta y a distancia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Memoria viva latinoamericana

Contribución mexicana desde la UNAM

Este ejercicio se realizó en los primeros meses después de la aparición de la pandemia en el contexto de la educación media y superior en los programas del Sistema de Educación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) de la UNAM con el objetivo de identificar el impacto positivo y negativo de la pandemia en un grupo de profesores y estudiantes del SUAYED a través de sus vivencias durante su práctica docente registradas mediante una serie de entrevistas audiovisuales a distancia semiestructuradas a partir de las unidades de análisis definidas por el grupo de trabajo (GT) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) Territorios, Cuerpos y Espiritualidades desde el enfoque ecosistémico diseñado por el grupo de investigación de Ecosistemas Educativos de la UNAM.

La UNAM, por su alcance y vocación de transformación social a nivel nacional en el contexto latinoamericano, es una de las instituciones más importantes de México. En su modelo educativo integra educación, investigación, deporte y cultura en los niveles de educación formal media superior y superior en las modalidades presencial, abierta y a distancia. A pesar de su amplia experiencia y recursos humanos y educativos con los que cuenta, al igual que todas las instituciones educativas del país, se vio impactada por la emergencia sanitaria mundial que obligó, en primera instancia, al confinamiento de sus programas de formación en casa de sus estudiantes, profesos-



² Proyecto *Memorias de una pandemia* grupo de trabajo (GT) Territorios, Espiritualidades y Cuerpos de Clacso, iniciativa del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Francisco José de Caldas de Bogotá.

³ Enfoque desarrollado por el grupo de investigación interdisciplinaria Ecosistemas Educativos de la Coordinación de Universidad Abierta Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIED) de la UNAM México.

res y administradores. Ante esta situación totalmente imprevista y sin contar con los recursos pedagógicos y tecnológicos necesarios o programas de formación sobre una mediación tecnológica impuesta a la modalidad presencial, todo el sistema se vio rebasado. Ante esta gran crisis la experiencia, teorías y metodologías conocidas no fueron suficientes para reorganizar los modelos y procesos de formación vigentes hasta la fecha. El impacto en los actores fue, primero, de gran desconcierto, confusión y abandono; después, casi de inmediato, estudiantes y profesores reaccionaron ante el caos social con respuestas inéditas para sobrevivir las formaciones en curso, desde luego, no sin costos importantes que se tradujeron en abandono, desánimo y crisis emocionales que iban más allá del ámbito educativo; el fallecimiento de seres cercanos por el Covid-19 nos ponía a todos ante una situación de sobrevivencia totalmente imprevista. Era necesario una relectura de las reacciones vivenciales de los actores para que a partir de sus experiencias negativas y positivas se pudieran replantear los programas de formación.

En los últimos seis años, antes de la crisis, el grupo de investigación interdisciplinaria Ecosistemas Educativos de la Coordinación de la UNAM, que se encarga de la promoción de las modalidades abierta y a distancia de sus programas presenciales de formación media superior y superior de sus escuelas y facultades a nivel nacional e internacional, desarrolló un enfoque ético organizacional para el rediseño de nuevos escenarios educativos flexibles y adaptables a escala local y global que en 2019 fue aplicado para realizar una propuesta de reorganización flexible y adaptativa ecosistémica de la red de programas a distancia, el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia, de alcance nacional e internacional. Con este enfoque se pudo constatar que nuevos paradigmas organizacionales horizontales flexibles, autorregulados y autoorganizados resultan adecuados para el rediseño flexible y adaptativo de nuevas formaciones. Sin embargo, dada la emergencia sanitaria, los programas se desconfiguraron, por lo que fue necesario contar con nuevas lecturas de cómo estaban reaccionado y viviendo los principales actores, los estudiantes y profesores para replantear el enfoque ecosistémico. Inmediatamente se organizaron eventos a distancia para comprender mejor lo que estaba sucediendo y en 2020 se inició un proyecto interdisciplinario para diseñar una formación híbrida básica en tiempos de emergencia con enfoque ecosistémico en cuatro temáticas de aprendizaje: metacognición-inteligencia artificial, autonomía-colaboración, narrativa-vivencia y género.



Memoria latinoamericana

El Clacso es una institución internacional no gubernamental con estatus asociativo en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), creada en 1967. Actualmente, reúne 806 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las

humanidades en 51 países de América Latina y otros continentes. Entre sus objetivos está contribuir desde los aportes de la investigación académica y del pensamiento crítico a promover políticas de desarrollo sustentables en términos económicos, sociales y ambientales, acciones que promueve con sus grupos de trabajo (GT) conformados por redes interdisciplinarias de investigadores de distintos países de Latinoamérica y el Caribe que se reúnen alrededor de un tema o problema social relevante para la región. Los GT trabajan para la producción de conocimiento comparado relevante y riguroso, y buscan lograr una efectiva relación entre investigadores, responsables de políticas públicas y organizaciones sociales.

Entre estos grupos está el GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos, que plantea su campo de acción en:

Los problemas sociales contemporáneos han ido configurando un nuevo campo no disciplinar de Estudios Sociales que avanza en la crítica como creación y experimentación y que le apunta a otra manera de pensar en la diferencia y la multiplicidad que articula lo epistemológico, lo político, lo estético y lo ético.

En el seno de este GT y a iniciativa del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá se inició el macroproyecto *Memorias de una pandemia*, con el propósito, primero, de construir colectivamente a nivel latinoamericano una lectura crítica social multidimensional de la educación, y posteriormente, a partir de estos registros, realizar proyectos de nuevos rediseños sociales en el contexto actual que se está viviendo.

Dimensión de educación formal en México (UNAM) y el contexto latinoamericano (Clacso)

Gracias a la participación del responsable del grupo Ecosistemas Educativos del GT Territorios, Espiritualidades y Cuerpos, la UNAM pudo contribuir con el registro de la dimensión educativa en la Memoria que está construyendo Clacso. Por un lado, esta nueva dimensión amplía consideraciones sociales a las propuestas de rediseño de formaciones para la UNAM, y por otro, en una segunda etapa, con nuestros registros y análisis se contribuirá al rediseño de espacios multidimensionales sociales con alcance latinoamericano como alternativa al sistema globalizado depredador. Iniciativas urgentes para empezar a replantear las bases de un nuevo mundo con conciencia social, política, multicultural, ambiental y de género que tenga como objetivo primordial el buen vivir con justicia y bienestar social.



Entrevistas elegidas

Las entrevistas se diseñaron a partir de las unidades de análisis definidas por el GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos desde un enfoque desarrollado del grupo Ecosistemas Educativos.

Enfoque ecosistémico

Desde el enfoque ecosistémico la educación⁴ se plantea como una vivencia continua de enseñanza aprendizaje entre sujetos autónomos y colaborativos que se realiza en diversos espacios reales y virtuales autoorganizados, sociales, personales, culturales y ambientales; espacios considerados como casas, como un bien común que se cuida por quienes la habitan. En un sentido amplio, casa (prefijo *eco*, de *oikos* en griego: sistema) se puede aplicar a sistemas educativos, así como a la familia, las personas y comunidades, al planeta mismo, etcétera. Este enfoque propone un conjunto de principios éticos organizativos flexibles como un medio de transformación social aplicado para el rediseño de escenarios educativos autónomos y participativos con capacidad de adaptarse a los cambios de sus entornos. Los principios éticos se fundamentaron a partir del modelo de universidad abierta de González Casanova (1992), quien considera que la educación está también fuera de las instituciones y que es un medio para una transformación social comprometida. Su modelo organizativo se basa en la teoría general de sistemas. Para darle una dimensión de conciencia social ambiental planetaria, este enfoque inicial se amplió con la adopción de las tres ecologías de Guattari *et al.* (2000) —que integra los planos ambientales, sociales y subjetivos de los individuos— para darle una dimensión sociopolítica con las epistemologías del sur impulsadas por de Sousa Santos (2009; 2012; 2018) con su ecología de saberes. En cuanto a los principios organizacionales, partiendo de la teoría general de sistemas, se incluyeron principios de los ecosistemas naturales y sociales.

Los principios éticos y onto epistémicos y las principales teorías, conceptos y autores que sustentan el enfoque ecosistémico son:

- Teoría General de Sistemas, desde sus bases (Bertalanffy, 1976) hasta sus nuevos avances (Francois, 2018; González Casanova, 2017) se utilizó como marco teórico práctico interdisciplinario para la comprensión del fenómeno complejo de la educación inserta en las sociedades de la información (Unesco, 2005).
- La complejidad como metodología para comprender la emergencia de los sistemas dinámicos desde el pensamiento complejo (Morin, 2003) y desde la emergencia a partir de un enfoque latinoamericano (Rodríguez y Leonardo, 2018).
- El Sistema de Universidad Abierta como fundamento de la UNAM desarrollado por el exrector Pablo González Casanova (González Casanova, 1992) donde se establece que la educación debe llevarse



⁴ Enfoque desarrollado por el proyecto de investigación interdisciplinaria Ecosistemas Educativos de la CUAIEED-UNAM México.

fuera de los muros de sus *campus* basándose en los principios de la UNAM como una universidad pública, laica y gratuita, con un sentido crítico y humanista y una formación que integra investigación y cultura desde una perspectiva latinoamericana (en su emblema un águila y un cóndor enmarcan el mapa de Latinoamérica con el lema *Por mi raza hablará el espíritu*).

- Los principios de los ecosistemas biológicos (Secretariat of the Convention on Biological Diversity, 2004) como metáfora aplicada a los sistemas sociales.
- El enfoque ecosistémico con dimensión social (García y Javier, 2006).
- Los principios de una ecología que integra en su visión biosfera, relaciones sociales y subjetividad humana, *Las tres ecologías* (Guattari *et al.*, 2000).
- Las ecologías de los saberes y las epistemologías del sur de Boaventura de Sousa Santos (2009; 2012; 2018) que promueven el intercambio entre los diferentes saberes multiculturales asociados con una postura comprometida ética y política en contraposición al sistema capitalista neoliberal.
- La virtualidad e inteligencia colectiva de Lévy (1997; 1998; 1999; 2004) que muestra el gran potencial de la virtualización mediante las TIC y de inteligencia humana llevada a una escala colectiva donde integra además la inteligencia artificial.
- La ecología política (Toledo, 1992; 2015), enfoque que estudia las relaciones entre factores políticos, económicos y sociales con los conflictos y cambios ambientales.
- El enfoque complejo, crítico, dialéctico e integral desde las tecnociencias y las humanidades de González Casanova (2017).
- Principios ecosistémicos para el diseño de modelos educativos formales (Sánchez, 2017; 2019).



Unidades de análisis: territorialidades, espiritualidades y cuerpos

El GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos aborda los problemas sociales en tres temáticas básicas relacionadas:

[...] con las territorializaciones, los cuerpos otros y la espiritualidad como estéticas y configuraciones del sí mismo. El valor estratégico de estas

tres temáticas transita hacia la configuración de la paz en los territorios, la transformación de la vida en todas sus expresiones, el accionar cotidiano de los sujetos y la posibilidad de formas creativas de resistencia frente a la complejidad y especificidad de las condiciones latinoamericanas. Esto implica, en consecuencia, la construcción de nuevas apuestas de pensamiento capaces de replantear y poner en tensión las nociones clásicas acerca del cuerpo, la espiritualidad y el territorio a la luz de los procesos sociales y políticos que atraviesan nuestros países, además de sus luchas y saberes.

A partir de las tres unidades de análisis con un enfoque ecosistémico se diseñó el instrumento para realizar el registro de las entrevistas de acuerdo con la siguiente estructura de la macro memoria de Clasco.

Registro audiovisual de la macro memoria: vivencias de profesores del SUAyED-UNAM en el archivo audiovisual

En las tablas 1 y 2 se muestra el registro en educación en el archivo audiovisual general.

Tabla 1. Registro en el archivo general audiovisual

Archivo audiovisual					
Coordi- nadores	Fuentes	Entradas	Formas de registro (entrevistas, audio o video)	Entrevistas	Responsables
Claudia Piedrahita Echandía Jorge Eliécer Martínez Hernán Javier Riveros	Entrevistas sobre gestión en la comunidad: experiencias, identidades, profesiones y oficios. Propuestas gubernamentales en época de pandemia (identidades, profesiones, oficios).	Seguridad y protección, religión, información y comunicación, salud, maestros, educación, gestión educativa, psicoterapia y apoyo emocional, terapia de aprendizaje, mujeres y acción colectiva ⁵ .	Educación a distancia: entrevistas a profesores formados para la modalidad de educación a distancia de la Universidad.	6	Víctor Germán Sánchez, UNAM. Coordinación de CUAIEED-UNAM.

Fuente: elaboración propia.



⁵ Estas son entradas que dan lugar a temáticas más específicas que son las que orientan las entrevistas sobre gestión en la comunidad.

Tabla 2. Tipo de entrevista

Nombre de la entrevista	Modalidad de realización	Tópicos de la entrevista	Presentación del producto final	Responsable
Vivencia de profesores a distancia durante el inicio de la pandemia	Entrevistas virtuales.	<ul style="list-style-type: none"> • Incertidumbre. • Creatividad. 	Video de la entrevista y transcripción.	Víctor Germán Sánchez Arias.

Fuente: elaboración propia.

Formato de la entrevista

A partir de las tres unidades de análisis y desde la perspectiva ecosistémica se diseñó el texto de la entrevista.

Entrevista

Consideramos la noción de territorio como un espacio social donde conviven seres humanos que sienten, piensan y actúan con el propósito de lograr objetivos comunes. En este sentido, los territorios pueden ser universidades, aulas, poblaciones; el planeta.

En el aislamiento impuesto por la pandemia, la virtualización mediante la teleeducación se presentó como una panacea para no interrumpir los programas en todos los niveles. Sin embargo, al tratarse de un problema emergente, complejo, sin planeación previa, los resultados no han sido los esperados. Se pasó de un espacio académico homogéneo —un aula de escuela ubicada en un contexto social geográfico específico (como un único territorio de referencia)— donde comúnmente el profesor centraba la atención de sus estudiantes, a otros espacios: las casas de los estudiantes y profesores en diversos contextos sociales, familiares, personales y geográficos (territorios). En esta intrincación no solo los espacios (interdependientes) y los procesos educativos fueron trastocados; sujetos, profesores y estudiantes fueron igualmente afectados por las tensiones de convivir estos diferentes territorios personales, familiares, sociales y educativos. Así, en este transitar impuesto fueron patentes los sujetos como personas que tienen sus cuerpos, individualmente sienten, piensan y reflexionan y han tenido que adaptarse a nuevas condiciones imprevistas. Las respuestas han sido muy diversas. Por un lado, ha provocado en los estudiantes y profesores y por ende a las instituciones educativas, desconcierto, angustia y desánimo, y por otro, creatividad, solidaridad y colaboración.

Estimado profesor, de acuerdo con su amplia experiencia previa y actual, en estas condiciones de aislamiento imprevisto, me podría, primero, decir brevemente su formación, la institución donde trabaja, sus años de experiencia académica, y después testimoniar cómo han vivido los estudiantes y los profesores que usted ha tratado en este periodo que aún no concluye, en



los aspectos a) impacto negativo y b) impacto positivo, y finalmente, c) sus reflexiones personales sobre una nueva conciencia ante esta situación.

- a. Impacto negativo
- b. Impacto positivo

Selección de la entrevistados

Con el objetivo de contar con un panorama de las vivencias en las dimensiones educativas, sociales, laborales, culturales, etcétera, en tiempos de confinamiento y educación en casa por la pandemia, se realizó una selección de profesores en varias disciplinas, con diversas formaciones y experiencia en formación presencial, en las modalidades abierta y a distancia de nivel medio superior y superior de la UNAM. Esta selección se hizo entre los profesores del grupo de investigación Ecosistemas Educativos que, además de contar con las características antes mencionadas, tienen una gran experiencia en el diseño de programas de formación presenciales y virtualizados.

Mediante estas entrevistas se registró el sentir de profesores, estudiantes y reflexiones de los profesores sobre la nueva conciencia que se está creando entre ellos y sus estudiantes ante esta situación de emergencia. En la tabla 3 se muestra la lista y las características de los profesores entrevistados.

Tabla 3. Lista de entrevistados

Profesor	Formación	Modalidades de enseñanza
1. Profesora	Psicología, comunicación y pedagogía	<ul style="list-style-type: none"> • Presencial: Facultad de Filosofía y Letras • A distancia: formación de profesores en la modalidad abierta y a distancia
2. Profesora	Pedagogía	<ul style="list-style-type: none"> • Presencial: Facultad de Filosofía y Letras • A distancia: formación de profesores en la modalidad abierta y a distancia
3. Profesor	Psicología	<ul style="list-style-type: none"> • Presencial: Facultad de Filosofía y Letras • A distancia: formación de profesores en la modalidad abierta y a distancia
4. Profesor	Comunicación y diseño	<ul style="list-style-type: none"> • A distancia: formación de profesores en la modalidad abierta y a distancia
5. Profesora	Pedagogía	<ul style="list-style-type: none"> • Presencial: bachilleres (educación media superior) • A distancia: formación de profesores en la modalidad abierta y a distancia
6. Profesor	Filosofía	<ul style="list-style-type: none"> • Presencial: Facultad de Filosofía y Letras • A distancia: formación de profesores en la modalidad abierta y a distancia

Fuente: elaboración propia.



Conclusiones y proyecciones

Primeras reflexiones y conclusiones

Las reflexiones y conclusiones aquí presentadas ya fueron reportadas en Sánchez (2020), pero no se presentó en detalle la metodología y los formatos de los instrumentos.

La vivencia educativa en casa

Ante la respuesta súbita y emergente para afrontar el problema de vida y muerte provocado por la pandemia como medida de sobrevivencia se recurrió a la telepresencia para mantener el equilibrio cotidiano en la mayoría de los países, concentrando la socialización en las casas. Desde una perspectiva ecosistémica, todos buscaron subsistir a su manera y a partir de las angustias e incertidumbres empezaron a surgir nuevas interacciones y tipos de organización utilizando los recursos con los que se contaban en esos momentos, con el propósito de salvar y cuidar a todos los habitantes de sus casas, en el sentido amplio (persona, familia, casa, institución, país, mundo). Al mismo tiempo, ante esta situación de emergencia para afrontar la muerte física y simbólica, surgieron reflexiones críticas para dar nuevos sentidos a la vida y a las socializaciones basados en colaboración, solidaridad, resiliencia, autorregulación y autogestión, sin dejar de ser conscientes de las grandes dificultades y contradicciones que conlleva enfrentar la profunda y compleja crisis del sistema capitalista.

Territorios (cuerpos sociales)

La concentración en un territorio físico de múltiples territorios deslocalizados por la virtualidad fue fuente de conflicto, angustia y desasosiego, poniendo de manifiesto el aislamiento y su descontextualización, que ya existía incluso antes de la virtualización. Por ejemplo, las aulas —virtualizadas o no— estaban desconectadas de otros espacios virtualizados —o no— de territorios de educación informal (como son las casas, el entretenimiento, etcétera), y fuera de otros contextos como por ejemplo los laborales. Así, la tendencia individualizadora de la modernidad propia del mundo capitalista, paradójicamente, hizo reflexionar sobre la importancia de la cercanía social, virtual y física, no solo para afrontar mejor las crisis, sino también para diseñar una nueva cartografía territorial educativa abierta, real y virtual que permita una mejor convivencia mediante colaboración, solidaridad y libre circulación entre todos los territorios de formación.



Cuerpos

Los territorios (cuerpos individuales) son habitados por sujetos con cuerpos vivientes, no son objetos anónimos, ni de consumo, son personas que sienten, piensan e imaginan aún en la adversidad, y en particular, en las

emergencias de vida o muerte, desencadenando desánimo, angustia, desesperación e incluso llevando a la muerte simbólica o física e igualmente, a reflexionar sobre la diversidad del sentir y pensar de cada uno y de los otros. Todas estas expresiones negativas y positivas deben ser consideradas en el diseño de nuevos escenarios educativos.

Espiritualidad

Además de la cohesión social colectiva de los sujetos con cuerpos que habitan territorios para hacer frente a problemas emergentes sociales, existe el sentimiento espiritual o conjunto de principios que dan sentido a la trascendencia, religiosa o no, que depende de cada cultura en su época. En este sentido, la espiritualidad es un factor importante de equilibrio existencial, social y cultural que ante situaciones de emergencia también se ve enfrentada a contradicciones. Desde la perspectiva ecosistémica, en los procesos de supervivencia, la espiritualidad se reafirma o surgen nuevas, ambas como un medio subjetivo para mejor soportar las situaciones adversas entre la resignación y la esperanza. Sin dejar de lado que también puede ser un factor que no abone a los cambios estructurales necesarios; y más bien mantenga, consciente o inconscientemente, un sistema que oprime individuos y sociedades. Estas contradicciones entre viejas y nuevas espiritualidades son importantes a considerar para dar trascendencia y sentido a nuevos territorios educativos de convivencia.

Conclusiones

Esta indagación sobre la educación formal se abordó desde la vida, considerando la muerte como parte de ella, desde un enfoque ecosistémico. Vida, como un proceso dinámico, histórico y dialéctico, en continua evolución y adaptándose siempre a los cambios en su entorno, igualmente dinámico; y educación, como una formación continua que se vivencia en diversas casas —en el sentido amplio del *oikos* griego— consideradas como espacios simbólicos o físicos cuidados por sus habitantes. Ambas unidades de análisis permitieron empezar a comprender mejor la problemática de la educación formal desde una perspectiva utópica y humanista.

Al incluir en este enfoque otras tres dimensiones de análisis: territorios — como cuerpos sociales— que dan identidad, cuerpos —individuales— que sienten y piensan, y espiritualidades que dan sentido a las trascendencias de los cuerpos y territorios (marco conceptual de Memoria-Clacso) la indagación se amplió al contextualizarla a nivel latinoamericano en el marco de un mundo globalizado. De esta manera, la lectura desde el contexto local —un programa universitario mexicano— se amplió con una global latinoamericana gracias a Clacso. Además, esta lectura local del marco global ha contribuido a la construcción de una memoria viva colectiva; fundamental y necesaria para poder construir e imaginar comunalmente nuevos escenarios educativos para un mundo más feliz y justo.



Concretamente, para los resultados esperados de este trabajo, que partió de un enfoque ecosistémico de una formación para la vida y en la vida educándonos entre todos, a la manera de Freire (citado en Gadotti *et al.*, 2003):

Nuestros compromisos fundamentales están basados en el permanente intento de comprender esta realidad durísima, que cada vez tiene más marginados que llegan a la escuela como último recurso a su esperanza. Pero llegan cargados de olvido, maltrato, incompreensión, resentimiento y, lógicamente, hambre, frío y tristeza. Intentar cotidianamente ponerme en el lugar de ellos para, desde la comprensión, interactuar una relación que nos haga crecer a todos, educándonos en el intento de transformar esta realidad tan desfavorable en una menos mala, tratando de que, a pesar de las dificultades, no perdamos las esperanzas. Respetándonos mutuamente, valorizando cada uno lo mejor del otro y aceptando las diferencias que, lógicamente, son muchas. Tratar de que el mensaje permanente sea que la escuela es su lugar de pertenencia, desde la cual deberá luchar a través de la educación para la liberación. (p. 303)

Fue fundamental haber entrevistado a profesores para empezar a comprender mejor, no solamente la sobrevivencia de sus ecosistemas educativos, sino también, identificar las bases para el diseño de escenarios adaptativos para un mundo que está en continuo cambio.

Para empezar a sentar estas bases, se identificaron las dificultades que se están sufriendo, pero igualmente principios vitales para la construcción colectiva de una nueva utopía. Efectivamente están surgiendo otras formas de convivencia basadas en la solidaridad y la colaboración para lograr una transformación, no solamente de la educación, sino también del mundo, que podría dar lugar a una formación continua en casas educativas, reales y virtuales, abiertas al mundo, localizadas en territorios, reales y virtuales sin fronteras donde se pueda circular libremente compartiendo experiencias, conocimientos, saberes, sentimientos y emociones propias de las aspiraciones espirituales de los cuerpos individuales y sociales que los habitan.

Trabajo futuro

La construcción de la memoria social latinoamericana impulsada por el GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos es una primera etapa. El objetivo final es proponer el rediseño interdisciplinario a escala latinoamericana en el contexto de la globalización de la economía depredadora que actualmente padecemos, de escenarios sociales en todas sus dimensiones como alternativa de un mundo más justo y feliz. Este es un reto muy importante que solo podrá lograrse con la colaboración entre ciudadanos e instituciones que estén comprometidos en la transformación del mundo ante la crisis estructural que se está viviendo a escala planetaria. En particular y en este contexto, desde la dimensión educativa y a partir de la contribución mexicana de la UNAM, se está elaborando un proyecto interdisciplinario



con el grupo de Ecosistemas Educativos para el diseño de nuevas formaciones híbridas para tiempos emergencia, desde un enfoque ecosistémico, de nuevos escenarios de formación integrando dimensiones y problemáticas sociales identificados por otros registros audiovisuales desarrollados por otros miembros del GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos de Clacso. De esta manera, los escenarios de formación a planearse estarán en un contexto social más amplio y acorde con nuestra realidad latinoamericana. Además, el proyecto planteado promoverá la colaboración entre otros grupos del GT, alianzas necesarias y urgentes para hacer frente a las crisis existenciales, sociales, culturales y ambientales en las que estamos sumergidos y que reclaman un cambio.

Referencias

- Bertalanffy, V. L. (1976). *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- De Sousa, B (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Clacso; Siglo XXI Editores.
- De Sousa, B. (2012). De las dualidades a las ecologías. Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía. *Cuaderno de Trabajo*, (18). Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf>
- De Sousa, B. (2018). *Construyendo las epistemologías del Sur. Antología esencial*. Clacso.
- Francois, C. (2018). Teoría general de sistemas y cibernética. Trayectoria y aplicaciones en el tratamiento de la complejidad. *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina: desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI* (tomo III, cap. 3, pp. 75-92). Colección pensamiento complejo del sur Comunidad Editora Latinoamericana. http://comunidadeditora.org/wp-content/uploads/2018/10/RodriguezZoya_La-emergencia-Tomo-3.pdf
- Gadotti, M., Gómez, M. y Freire, L. (2003). *Lecciones de Paulo Freire cruzando fronteras: experiencias que se completan*. Clacso.
- García, G. y Javier F. (2006). Guía básica de conocimiento sobre medio ambiente. *Revista Global Hoy*, (7). <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/hoy/index.php?id=1548&canal=Textos&ghoy=0007&secciontxt=2>
- González Casanova, P. (1992). Los sistemas de Universidad Abierta y las ciencias y técnicas del conocimiento. *Conferencia magistral del simposium*



internacional: Perspectivas de la educación abierta y a distancia para el siglo XXI. Memorias UNAM-SUA.

González Casanova, P. (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Clacso.

Grupos de Trabajo: Territorialidades, espiritualidades y cuerpos Clacso. <https://www.clacso.org/territorialidades-espiritualidades-y-cuerpos/>

Guattari, F., Vázquez, J. y Larraceleta, U. (2000). *Las tres ecologías*. Pre-Textos.

Lévy, P. (1997). *Cyberculture. Rapport au Conseil de l'Europe dans le cadre du projet Nouvelles technologie: coopération culturelle et communication* (vol. 1).

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Paidós.

Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. <https://ciudadanosconstituyentes.files.wordpress.com/2016/05/lc3a9vy-pierre-inteligencia-colectiva-por-una-antropologc3ada-del-ciberespacio-2004.pdf>

Lévy, P. (1998). *Tecnologías de inteligencia: el futuro del pensamiento en la era de la informática*. Editorial 34.

Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco]. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Autor. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>

Rodríguez, Z. y Leonardo, G. (2018). *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina: desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI* (tomo III). Comunidad Editora Latinoamericana.

Sánchez, V (2000). ¿Como sobrevivir educándonos en tiempos emergencia sanitaria sin morir en el intento? En C. Piedrahita, P. Vommaro, A. Perea y H. Riveros (eds.), *Conversaciones desde el encierro aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico* (1ª. ed., pp. 125-134). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Clacso. Magisterio. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D16125.dir/Conversaciones-encierro.pdf>

Sánchez, V. (2017). Principios de un modelo de ecosistema de aprendizaje basado en las experiencias de un seminario. *Aprendizaje creador y nuevas prácticas pedagógicas, Congreso Internacional de Transformación Educativa* (pp. 334-352). Amapsi.



- Sánchez, V. (2019). Bases de una propuesta para la definición de principios ecosistémicos para una educación superior virtualizada a escala global como un medio de transformación social. En A. M. Morales Nevárez (ed.), *¿Cuáles son los indicadores de la calidad educativa que preocupan a la comunidad iberoamericana?* (pp. 155-169). GKA Ediciones.
- Secretariat of the Convention on Biological Diversity. (2004). *Enfoque por ecosistemas*. Autor. <https://www.cbd.int/doc/publications/ea-text-en.pdf>
- Toledo, V. (1992). Modernidad y ecología. *Ecología Política*, (3), 9-22. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=3626>
- Toledo, V. (2015). *Ecocidio en México: la batalla final es por la vida*. Penguin Random House.





Indagar la pandemia, pensar una máquina de guerra y nuevos cuerpos monstruosos

Jeison Herley Camacho Téllez*

Introducción

Este artículo es resultado del ejercicio investigativo que emana del grupo de trabajo sobre Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) sobre *Memorias de una pandemia*, analizando las dinámicas y transformaciones surgidas sobre las medidas de confinamientos y los impactos en las personas de los sectores sociales de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersexuales (LGBTI) en la región. Para ello, se despliega un análisis sobre una mirada contemporánea que permita problematizar el desarrollo, el despliegue y las formas de accionar desde las formas de agremiación y cuidado, desde procesos de desterritorialización o desubjetivación, frente a cualquier forma identitaria sexo genérica.

Para ello, se plantea el análisis desde la categoría de monstruo, la cual implica un ejercicio de pensar las formas en que se constituyen dinámicas de despliegue de la vida misma, ya sea desde la relación normal y anormal, o sobre las configuraciones binarias de la masculinidad y la feminidad que invisibilizan otras formas incluso biológicas de organización de los órganos y la carga hormonal que impacta la constitución de la intersexualidad. Estas formas transgresoras que en sí mismas impactan nuevas constelaciones

127



* Candidato a doctor en Estudios Sociales, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria y licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente investigador adscrito al GT Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso); integrante del grupo de investigación Vivencias de la UD y miembro de la Red Nacional de Investigación El Giro Corporal. Correo electrónico: jeisoncamachotellez@gmail.com

de sentido, nuevas formas de enunciar, desplegar, experimentar y ficcionalizar el monstruo que excede los límites de las leyes naturales y encarna una alternativa estética corporal y relacional. En concordancia, cabe la pregunta reflexiva planteada por Muñoz (2019): “¿puede el futuro dejar de ser una fantasía de reproducción heterosexual” (p. 106); fantasía que demarca a su vez formas de cuidado, asistencia y administración de los cuerpos en épocas de pandemia, como la circulación de cuerpos enunciados y normativizados en las diferentes disposiciones sanitarias, ante las cuales se desplegaron ejercicios de ruptura con las dinámicas heteropatriarcales latinoamericanas. El quehacer de los grupos y movimientos sociales se ha venido consolidando en dinámicas de fronteras, respecto a ello:

Lo transregional o lo global, como modos de organización espacial desplazan potencialmente la hegemonía de un aquí sin nombre que siempre está dominado por la sombra del Estado-nación y sus múltiples y cambiantes intereses corporativos. Si bien globalización es un término que define un sistema mundial de asimetría. (Muñoz, 2019, p. 107)

Dentro de estas lógicas de asimetría, las apuestas no heteronormativas, binarias, de encasillamiento o *queer* en la región, desde una postura crítica, se desarrollan en un gerundio continuo; el presente, el ahora, demarca el quehacer creativo, la capacidad de inventiva y transgresora a las lógicas blanqueadas de las luchas de los colectivos homosexuales ylésbicos de la región. Las nuevas construcciones corporales que problematizan y ponen en evidencia el agotamiento de los lugares enunciativos de la modernidad consolidan nuevas apuestas críticas; un ejercicio en disputa, indefinible o capturable en una sola esencia epistemológica. Estas nuevas dinámicas solo pueden ser entendidas a través de manifestaciones culturales performativas, que demarcan el ejercicio del accionar del presente. Sin embargo, las apuestas creativas, ancladas al deseo¹, a la capacidad reflexiva y crítica del presente, demarcan futuros y pasados a la conformación y al despliegue de las prácticas culturales y sociales del género.

Discriminación, máquinas de guerra y el despliegue de literaturas monstruosas

La pandemia por SARS-CoV-2, Covid-19, como otras pandemias en la historia evidencia los diferentes grados de vulnerabilidad social existentes en la vida pública y privada, con mayor acento en las poblaciones que distan de las configuraciones heteropatriarcales y en aquellos cuerpos que no se inscriben en las dinámicas del Estado Nación y, por tanto, quedan excluidos de



¹ Juliana Flórez Flórez (2012) expone que el deseo está estructurado lingüísticamente. Esto significa que se articula en el plano social (el del orden simbólico). Es allí, en el ámbito de lo público, donde aprendemos a desear. Por eso, el deseo solo puede ser reconocido cuando el sujeto lo articula en la palabra.

las acciones de protección, asistencia y cuidado de los Estados. Si bien para inicios de 2020 el mundo empieza a cambiar las narrativas de la cotidianidad, por nuevas formas de desinfección, distanciamiento y aislamientos obligatorios, vinculando medidas de protección y control como acciones necesarias y válidas para el cuidado epidemiológico.

Una enfermedad viral en su etapa de contagio se presenta sin distinción alguna sobre las formas de configuración de la vida o de posicionamiento social; esta pandemia —a diferencia de otras que demarcaron cuerpos, y acentuaban discursos discriminatorios como la pandemia del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) a finales del siglo XX— se desplegaba en el mundo sobre los cuerpos sin ningún tipo de diferenciación o discriminación basada en algún sistema social o político. Sin embargo, las medidas sanitarias adoptadas en la región generaron formas de negación, invisibilización y administración de los cuerpos.

Las nuevas posturas entre sanitización, administración y posibilidad de circulación de los cuerpos evidenciaron la discriminación, exclusión y jerarquización de los cuerpos; empiezan nuevas formas de desplegar la cotidianidad y volcar la vida en su totalidad a lo privado, la casa o aquello que las personas puedan llamar hogar.

Aquellos espacios transformados desde el confinamiento, y las restricciones a la movilidad permiten evidenciar las precariedades laborales, educativas, económicas, afectivas y del cuidado de las personas, con mayor fuerza en aquellos cuerpos históricamente marginalizados y excluidos de la construcción social, bajo la visión de un Estado Nación que lee, organiza y administra los cuerpos y existencias desde lo binario, patriarcal y normado. Ante ello, los cuerpos marginalizados, excluidos, negados, empiezan a generar nuevas configuraciones y prácticas del cuidado solidario, entre ellas, evidenciar y denunciar las contradicciones de cuidado estatal existentes para empezar a generar otras formas de cuidado y protección frente a lo que las comunidades llaman pandemias históricas ante la desprotección estatal prolongada en el tiempo.

Ante dicha desigualdad histórica, los colectivos, colectivas, organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones, grupos de estudios de universidades y personas representantes, especialmente, mujeres trans, hacen uso de las redes sociales para difundir los cuestionamientos y las denuncias ante las medidas tomadas por los países latinoamericanos. Para ello se hace necesario empezar a narrar las vidas desde las cotidianidades previas a la pandemia, y evidenciar el aumento en la precarización de las condiciones de vida, especialmente el acceso a salud, conectividad, trabajo y educación, con enfoques interseccionales, denunciando la falta de protección estatal para las personas adultas mayores, principalmente, y la garantía de unos mínimos vitales para mujeres trans y personas en ejercicios vinculados a las economías de la prostitución. Empieza un proceso de denuncia



amplio ante la inasistencia de garantía de derechos sociales con enfoques diferenciales.

Esta realidad social que comienza a visibilizarse en el mundo pandémico, en donde los diferentes grupos poblacionales narran desde lo vivencial el agotamiento de las promesas del modelo económico y social adaptado en la región después de mediados del siglo XX, se puede entender desde lo planteado por Segato en conversación con Mario Santucho en el espacio de *Periscopio* el 13 de agosto de 2020, quien afirma:

Esta pandemia no es una más, es única, porque surge después de esta triste formulación acerca del fin de la historia. Se habló de que la historia terminó después de la guerra fría, que finalmente teníamos una administración democrática, republicana y liberal y que la economía tiene un motor que organiza las relaciones [...] Habíamos llegado al modelo perfecto [...] Un mundo regido por reglas que son incontrastables, un mundo normado. Antes del Covid-19 no habíamos vivido pandemias realmente comunitarias, realmente colectivas, antes fueron restringidas a comunidades o a ciertos colectivos, o a localidades distantes del sujeto universal (hombre, blanco, padre de familia, propietario, letrado).

El accionar de las personas organizadas de los movimientos trans con mayor fuerza se constituye como una máquina de guerra conformada por movimientos de escape en relación con el dispositivo de captura, expresada en diferentes ámbitos, como por ejemplo, el despliegue de la sexualidad y el erotismo, las configuraciones estéticas de los individuos, especialmente con las nuevas formas no binarias o *queer* presentes en los territorios marginados; se presenta un distanciamiento de las agendas de blanqueamiento del mundo gay y lésbico. La pandemia posibilita la conjunción de una diferencia diferente, de un devenir minoritario dentro de los sectores LGBTI, con otras apuestas y denuncias de las violencias estatales. Ante este devenir minoritario Deleuze y Guattari (1990) estipulan las ciencias menores como posibles máquinas de guerra interpretadas como conocimientos locales, regionalizados, fuera de los discursos mayores de la academia, estructurados desde lugares tradicionales de la comprensión occidental. Además del discernimiento local comprende lo que los autores llaman *literaturas menores* en la obra de Kafka por una literatura menor, entendido en términos de sentido del conocimiento y estilos ligados a las singularidades de las minorías, analizando las formas en que se despliegan entre fronteras y márgenes.

Por ello, la importancia dentro del estudio de evento pandémico de realizar un análisis que permita identificar las formas de despliegue, la diferencia diferente, de lo minoritario y las formas de estructurar las máquinas de guerra por fuera de los estudios tradicionales en el campo de las ciencias sociales, los cuales se fundamentan en una ciencia teórica sustentada en teoremas, parangones, estandarizaciones y normalizaciones sobre la base



de la naturalización del quehacer humano, estableciéndole referencias y respuestas a la acción y al hacer dentro de los procesos dicotómicos mayoritarios.

Desplegar la indagación desde los estudios sociales, alejados de los estudios tradicionales de género y diversidad sexual, es un proceso de constitución de nuevos lugares de análisis, de máquinas de guerra en un nuevo lugar problemático, con el objetivo de problematizar el cuerpo, las nuevas demandas nacidas de los procesos de desidentificación, desterritorialización y la constitución de manadas, de un devenir monstruo a partir del evento pandémico.

Es importante aclarar que no se pretende instaurar respuestas y estándares fijos para entender el devenir monstruo en el evento pandémico, este nuevo campo de análisis dentro de los estudios del cuerpo, de las desterritorializaciones y de las narrativas apunta a problematizar el despliegue y la captura de las luchas por la reivindicación de la sexualidad, la diversidad, la posibilidad de ser, deconstruirse y generar nuevas formas de devenir en el mundo, a la vez que pone de manifiesto las incongruencias construidas en la modernidad y los discursos humanistas. Por tanto, los estudios *queer*, posthumanos y postgénero, a diferencia de los estudios de diversidad sexual y de género, se sitúan en una ciencia problemática y no en la ciencia teórica; esto se podría entender, bajo un ejercicio crítico planteado por Deleuze (2002), en donde despliega la reflexividad entre la imagen del pensamiento y la doxa, planteando que: “La imagen del pensamiento es solo la figura debajo que la doxa universaliza, elevándola a un nivel racional. Pero permanece preso de la doxa” (p. 196).

Dicha captura de la doxa por parte de los análisis académicos de la diversidad sexual y de géneros, enmarcados en los movimientos sociales, subjetividades, análisis sociojurídicos, está modulado por la sobredefinición del Estado y por el axiomático del capital (Deleuze y Guattari, 2004). Como lo recoge Moraña (2017), ontológicamente conjugando y articulando la monstruosidad y la máquina de guerra, en tanto que:

En términos deleuzianos, el monstruo es una máquina de guerra: es irreductible al Estado, existe fuera de su soberanía y antes de la ley. Como en el ejemplo provisto por Guattari acerca de las reglas de juego, el monstruo es un elemento: fragmento o parte que no aspira a una totalidad, una máquina abstracta no-subjetivizada que tiene como función asolar el sistema, rodearlo, circunscribirlo, intervenirlo, perturbarlo, dinámica que desafía la práctica aglutinante y centralizadora del Estado. (p. 211)

En correlación con lo anterior, pensar de forma tradicional las configuraciones del cuerpo, los binarismos y los macromoldes mayoritarios se sustenta en formas de pensar desde el Estado, con claves de jerarquía y a partir de instituciones sociales como patrimonio, familia y propiedad. En últimas y



en sí mismas, las reivindicaciones de los movimientos sociales LGBTI en el mundo han permitido el ejercicio de integración social a costa del blanqueamiento de la libertad que traía pensar el cuerpo, el género y la sexualidad por fuera de los estándares.

Es así que la máquina de guerra, desde los estudios *queer*, cuestiona las dependencias, visibilizando las relaciones, capturas, sobrecodificaciones de las instituciones del Estado heteropatriarcal, heteronormado e incluso heteroacademizado. La máquina es y debe ser pensada en relación con la mutabilidad de lo humano, de desarrollo de lugares mutantes y monstruosos, en sí, un ejercicio de movimiento y desplazamiento de formas diversas de ensamble frente a la realidad. El ensamblaje debe ser entendido desde:

La pregunta que subyace a estos ensamblajes es siempre la pregunta sobre la realidad, sobre el conocimiento y el origen: “No partimos —indica Deleuze— de un ejemplo metafórico de la palabra máquina, sino de una hipótesis (confusa) sobre el origen: la manera como algunos elementos están determinados a formar máquinas por recurrencia y comunicación”. (Moraña, 2017, p. 211)

Frente a la reflexividad de la máquina y como se despliega, es imperante enunciar que la máquina de guerra monstruosa del evento pandémico emerge de un cuerpo sin órganos, en la desconstrucción del cuerpo normado, leído y estructurado desde las disposiciones sanitarias; es un cuerpo y máquina que emerge del deseo; pero para ello, es imprescindible una guerra contra lo estructurado, los órganos, la erotización judeocristiana, las estructuras binarias; contra la naturalización a las esferas heteropatriarcales y heteronormadas sustentadas en las medidas de restricción de la movilidad de los Estados. En sí, la emergencia de un monstruo, alejado del dictamen humano, es una relación del monstruo con el deseo, la potencia, el contagio y la configuración de manada sobre el principio de errancia expuesto por Maffesoli (2005):

La vida errante se encuentra entre esas nociones que, además de su aspecto fundador de todo conjunto social, traduce convenientemente la pluralidad de la persona y la duplicidad de la existencia. Expresa también la revuelta, violenta o discreta, contra el orden establecido, y da una buena clave para comprender el estado de rebelión latente en las nuevas generaciones, cuya amplitud apenas comienza a entrecruzar, y de la cual no se han terminado de evaluar sus efectos. (p. 15)



Entender el ejercicio de la errancia frente al despliegue del monstruo pandémico como máquina de guerra, implica analizar nuevas formas esquizoides, frente a la normalización y naturalización del cuerpo heteronormado y medicalizado; como lo expresan Deleuze y Guattari (2004) “[...] el esquizo es alguien decodificado, desterritorializado” (p. 35). Este esquizo *queer*, posibilita el despliegue de una máquina de guerra vitalista, en tanto que,

vivencia y experimenta nuevas posibilidades de ensamblaje, existencia y movimientos alejados del dogmatismo binario y la secularización del cuerpo como resultado taxonómico y medicalizable.

Es así que, se podría entender la potencia del monstruo dentro del análisis de evento pandémico y nuevas formas de configuración de manadas, como máquina de guerra que emerge del ejercicio creativo, de la inventiva que posibilita un devenir diferenciado de los sectores sociales minoritarios a medida de que irrumpe con las estructuras normalizadoras y codificadas del cuerpo, lo humano y las relaciones erótico afectivas y con ello fracturan toda organización y comprensión sustentada desde los binarismos y las narrativas endocrinas del cuerpo. Es un despliegue por nuevas formas de existencia y mutabilidad.

En síntesis, los estudios en clave del devenir monstruo, para el caso las organizaciones trans, no binarios o inscritas en los moldes heteropatriarcales o mayoritarios, se entienden a las existencias en un continuo devenir, en donde la máquina de guerra cobra potencia desde el rizoma, la manada, el enjambre, la cofradía; algo realizable por fuera de los moldes mayoritarios dicotómicos y binarios; se navega en la frontera, se generan nuevas cartografías, emergen nuevos territorios, sensaciones y posibilidades desde el deseo y el ejercicio mismo de la desterritorialización o desubjetivación. En clave de Deleuze y Guattari, entender esto, desde la monstruosidad y la potencia de la máquina de guerra, es comprender una práctica o un conjunto de prácticas, y no, desde la concreción de un concepto único y tradicional de los estudios de la diversidad sexual o la teoría *queer* anglosajona del imperio de la noción y el concepto determinado.

Pensar la teoría crítica, pensar una máquina de guerra *queer*

El cambio de siglo del XX al XXI ha gestado un proceso de surgimiento, fortalecimiento y accionar de nuevos procesos de subjetivación y desubjetivación frente a estructuras de un occidente heteropatriarcal que desligó la mente del cuerpo y con ello, el ocultamiento e invisibilización de las afectaciones y negaciones a otras formas de existencia que en las últimas décadas han generado múltiples reflexiones sobre sus configuraciones, maneras de accionar, aparecer y enunciarse en lo público. Todas estas formas articuladas a la reflexividad crítica deberán ser entendidas en su amplitud y potencia, por los menos en tres vértices: “La crítica a las izquierdas actuales puede considerar desde tres vértices de un triángulo representados en la ciencia social, la filosofía y la práctica política” (Piedrahita, 2015, p. 38).

Pensar de forma crítica desde estos tres vértices implica pensar por fuera de las posturas esencialistas de los feminismos y la reflexividad teórica blanqueada de los estudios homosexuales y lésbicos, una nueva apuesta reflexiva debe emerger de un ejercicio subversivo a los esencialismos de las categorías binarias hombre mujer, proponiendo formas deconstructivas



que a su vez impacten variables adscritas a ellas como la raza, la clase, el género, la sexualidad, el erotismo y el romance; proceso que abarca desde las teorías postfeministas y postgénero que emergen a finales del siglo XX e inicios del XXI.

Posturas que posibilitan centrar una nueva postura crítica ante el análisis de la teoría *queer* y el despliegue de la máquina de guerra. Desde una visión cercana los planteamientos de académicas como Judith Butler (2001, 2007) y Beatriz Preciado (2011) sobre la urgencia manifiesta de la irrupción a los moldes mayoritarios del binarismo y de los esencialismos patriarcales y heteronormativos sobre los cuerpos blanqueados y consolidados desde el erotismo y relacionamiento familiar de occidente, lo que implica monogamia, feminización de los cuerpos y oficios domésticos y la manutención de una moral judeocristiana del sexo y el cuerpo, elementos que se agudizaron en la pandemia.

En los relatos se encuentran referencias a la constante discriminación contra las existencias que orbitan por fuera de las sexualidades y los géneros establecidos por la modernidad y las instituciones heteropatriarcales, como una práctica instaurada por los Estados —aquellos cuerpos no diversos, no blanqueados—. En época de pandemia las normas, por tanto las disposiciones sanitarias, se instauran sobre un reconocimiento binario de la sociedad.

Se despliegan continuamente enunciados sobre los cuerpos y sus prácticas sociales, sexuales, eróticas y económicas sobre la capacidad de organización y estructura biológica con moralidad judeocristiana orientando los sistemas de control, formas de excluir y criminalizar los cuerpos por transitar el espacio público fuera de los días establecidos para los cuerpos genitalizados.

Dichas disposiciones aumentan las dinámicas de transfobia sobre una construcción social de la genitalización y organización biológica de los cuerpos, negando cualquier forma de construcción por fuera de los cánones mayoritarios, una forma directa de mantener la jerarquización de los cuerpos y las vidas. La pandemia acentuó la articulación entre disposiciones sanitarias, normas estatales y correlación genital con la expresión de género perpetuando con ello relaciones de producción y reproducción de las desigualdades sociales.

134 Esta dinámica negacionista de otras formas de existencia y de agenciar la vida por fuera de las estructuras heteropatriarcales, no solo agudiza otras formas de enfermedad que no son biológicas; la experiencia colectiva e individual de los cuerpos es afectada por la negación o relativización estatal de sus existencias.



El concepto de equidad se debe pensar desde un enfoque diferencial, de justicia social y reestructuración institucional, especialmente de la fuerza pública y personas encargadas de administrar servicios y proyectos sociales —estos dos últimos agentes se convierten, en la mayoría de casos, en

barreras de acceso para la atención integral de sus demandas, situación que evidencia, a su vez, la fragilidad de las políticas públicas focalizadas en grupos minoritarios y el recrudescimiento de las inequidades sobre cuerpos que se cruzan con intersubjetividades por raza, etnia, posición económica, género, orientación sexual o discapacidad—.

Estos elementos intersubjetivos, que a su vez son marcadores sociales para el ingreso a beneficios o políticas de protección del Estado, encontraron sinergias que demuestran la imposibilidad de lo estatal, sea nacional o local, para garantizar mínimos vitales y de dignidad. Si bien se ha enunciado que el virus en su capacidad de contagio es homogéneo, la capacidad de respuesta por parte de los Estados y las diferentes formas de accionar de los mismos es lo que conlleva un ejercicio de diferenciación, clasificación y priorización de los cuerpos que deben ser cuidados, protegidos y asistidos. En Colombia una de las primeras directrices focalizadas se publicó el 29 de marzo del 2020 por el Ministerio de Salud y Protección Social al referirse al “ABC sobre las relaciones sexuales y la enfermedad por Coronavirus (Covid-19)”, en ella aparecen afirmaciones como:

[...] la abstinencia puede ser una alternativa válida mientras perdure la crisis.

El autoerotismo es una opción. Existen formas de obtener placer sexual que no implica contacto directo con otras personas.

Si generalmente conoce a sus parejas sexuales en línea o se gana la vida teniendo relaciones sexuales, considere posponer las citas en persona. Las citas virtuales pueden ser una opción.

Lavarse antes y después de tener relaciones sexuales es más importante que nunca.

Si usted o su pareja tienen la edad (> 60 años) o una condición médica previa que pudiera provocar manifestaciones más graves del Covid-19, también es posible que deseen omitir el sexo.

Así mismo, otras disposiciones como el Decreto 106 del 8 de abril del 2020, estableció el “pico y género”, que si bien tenía una aclaración sobre la circulación de personas trans y no binarias, en el proceso de implementación por la fuerza pública, los administradores o vendedores de víveres eran quienes determinaban la identidad de género sobre las personas, a partir de estereotipos de lo que es o no una persona trans y su identidad de género; medidas similares fueron implementadas en Panamá y Perú. Las disposiciones sobre confinamiento, restricción al ejercicio de la prostitución, la circulación limitada y llamamientos a la abstinencia y la sanitización de los cuerpos frente a su sexualidad.

Superar las lecturas impuestas a los cuerpos ajenos, a la clasificación y organización de la sexualidad, implica una ruptura con las formas de captura del



sistema capitalístico, lo que implica la construcción de un pensamiento contextualizado, acorde con los problemas y contextos históricos, sociales, culturales y políticos, que posibilitan o no el despliegue y los reconocimientos de otras construcciones corporales desde el Estado Nación. Cabe aclarar que dicho ejercicio implica un pensamiento nómada y mutante. Estos dos elementos esenciales permiten reflexionar sobre las tendencias epistemológicas necesarias para pensar de forma crítica las apuestas *queer* en la región.

Por ello, pensar la teoría crítica, desde unas apuestas metodológicas que reflexionen sobre la máquina de guerra, frente a lo monstruoso, deberá vincular elementos polifónicos que den cuenta de otras concepciones de vida, desde otras apuestas biopolíticas por fuera de las relaciones humanas heterosexualizadas y blanqueadas. La apuesta en sí es la ruptura con el dominio de lo humano, la materialidad e incursión de lo animal, maquínico y monstruoso que permita nuevas apuestas críticas y metodológicas que en despliegue de la pandemia ha generado en el país formas de accionar colectivo, como el *toloposungo* o el escuadrón *transmaricon*, desplegando denuncias en el espacio de lo público ante la ineficiencia de los subsidios estatales y el asedio policial. En palabras de Moraña (2017):

[...] Como desnaturalización de las formas establecidas de la corporeidad y de sus atributos, lo maquínico opera como desestabilizador ideológico, desarrollando un potencial de extrañamiento *queer*, que invita a la reflexión sobre situaciones, contextos y eventos que de otro modo serían reabsorbidos en lo social o ejercerían una acción disruptiva sin el beneficio del entendimiento y del pensamiento crítico. (p. 304).

La convergencia del monstruo y la máquina, desde un análisis crítico es una apuesta por una identidad fragmentaria, errante, construida desde la multiplicidad de experiencias que la constituyen. Para ello, se propone un ejercicio del alcance y desarrollo de pensar desde la crítica, un abordaje metodológico de reflexionar sobre el monstruo y su configuración como máquina de guerra que se toma el espacio público y queda proscrito bajo las medidas de confinamiento y restricción a la movilidad de acuerdo con el “pico y género” o difundiendo por las redes sociales las situaciones de vulnerabilidad ampliada por la pandemia dentro de las personas marginadas en el sector de Santa Fe en Bogotá, pero también en otras zonas del país, desde la Red Comunitaria Trans, quienes empiezan a recopilar y socializar las afectaciones de la inequidad en el país.

Conjunto a ello, es fundamental indagar por las formas en que el mercado y el sistema capitalístico —como lo enuncia Guattari (2006)— han heteronormado las prácticas de los movimientos sociales liderados por lesbianas y *gais*. El accionar y despliegue con fuerza en la región se desprende desde los cuerpos marginados, pero constituyen formas minoritarias de resistencia; las enunciaciones de lo *transmaricón* son, por ejemplo, una nueva potencia



enunciativa y de accionar de los cuerpos no blanqueados, construidos desde el empoderamiento de la feminización del cuerpo y desestructurados, en donde la fuerza y la capacidad de accionar es anal, como forma diferenciadora del poder fálico de la modernidad.

Es así como la marginalización y satanización de la feminización del cuerpo “masculino” en el espacio público, el reconocimiento de prácticas anales o que incluyan los fluidos corporales, se conforman conjunto con las luchas y activismos frente a diagnósticos cero positivos. Pasan de ser un tabú, para construir en potencia lugares desconocidos e invisibilizados por las construcciones académicas heteronormativas y heteropatriarcales, que resisten y combaten el surgimiento de nuevas apuestas teóricas que pongan en juego los privilegios de una sociedad patriarcal, misógina y homófoba. Sin embargo, es imperante reflexionar, pensar y construir nuevas apuestas teóricas sustentadas en un andamiaje de reflexividad crítica contemporánea, diversa, múltiple y sensible a los contextos, pero con capacidad reflexiva a las luchas globales; en esta línea, Piedrahita (2015) propone:

Las teorías críticas se expresan en diferentes direcciones: i. tienen dos componentes: uno que nombra lo emergente y otro que nombra lo político, o sea, que muestra también lo deseable. ii. Cuestionan el orden mundial general, o sea, no son teorías que toman un segmento único de ese orden, sino que hacen una crítica a la generalidad del mundo social actual. iii. Responden a un problema social respecto del orden capitalista actual. Emergen en todos los lugares donde existe un problema con el modo de producción capitalista y eso también ocurre en Latinoamérica, el Caribe, Asia, India y África. iv. Se posicionan políticamente frente a los efectos del capitalismo actual sea la globalización desde arriba, el imperialismo, la cultura neoliberal, el imperio, entre otras acepciones. (p. 55)

Lo expuesto hasta el momento, permite afirmar que pensar la pandemia, desde el evento pandémico de forma crítica, parte de análisis de las transformaciones en la región; implica un cambio de paradigma por parte de quienes investigan, en tanto que, no existe en la actualidad un sistema de pensamiento único y amplio, que permita un ejercicio de análisis de los múltiples vértices que integran las desigualdades y sostienen las condiciones heteropatriarcales; conjunto a ello, a la ruptura de la modernidad del sujeto anclado a los universalismos y esencialismos de las formas de pensar. Por lo cual, el pensar críticamente el accionar de los cuerpos marginalizados, pero organizados desde lo minoritario en Latinoamérica, pasa por la configuración de máquina de guerra; la cual debe partir de indagar por los deseos, en la línea de pensamiento de Deleuze y Guattari (2002), que posibilitan los procesos en cada parte de la región, rescatando los posicionamientos éticos, políticos y espirituales de los individuos allí presentes. En palabras de Butler (2001):



¿qué es hacer una crítica? [...] se trata de una pregunta específica que surge de la relación con una forma específica de gobierno: Cómo no ser gobernados de esa forma, por ése, en nombre de esos principios, en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos. Esto se convierte en el signo distintivo de la “actitud crítica” de su particular virtud. (p. 230)

En resumen, una actitud crítica o pensamiento crítico desde y para los estudios de los cuerpos que no se inscriben dentro de la matriz heteropatriarcal, de blanqueamiento, y asimilación de las políticas públicas poblacionales, implica evidenciar las situaciones y dinámicas globales, que permitan formas de denuncia, de separación, de transformación; de vivir en una constante indagación y apertura, que posibilite formas de des-identificación, desterritorialización o desobjetivación, necesarias para el despliegue de unas prácticas políticas en enfrentamiento constante con el orden social establecido desde las dinámicas heteropatriarcales. Es cuestionar los lugares de enunciación de las existencias y de las identidades construidas desde el cuerpo y el relacionamiento del mismo con otros cuerpos, y otras configuraciones corporales no biológicas.

Conclusiones

La indagación sobre el evento pandémico es un ejercicio por explorar la constitución de una espiritualidad anclada a la experimentación, a la no determinación natural ni espontánea de los individuos; en tanto experiencia, su despliegue quedó circunscrito a una práctica heterogénea de oposición a las estructuras, taxonomías o clasificaciones naturalizadas sobre los cuerpos, el género, la orientación sexual y los vínculos afectivos, eróticos y las relaciones que se desprenden de ellos. Es un acto de oposición a la subjetividad que emerge en el acontecimiento, en el devenir, en oposición a la humanidad cosificada. Entendiendo las conjunciones entre máquina y monstruo como distanciamiento de la moral heterosexual y la suspensión de la conciencia heteropatriarcal, implica, por tanto, la constitución de un campo de inmanencia del cuerpo sin órganos; la espiritualidad de lo minoritario queda definida por las intensidades, de flujos, y el proceso de desterritorialización de las disposiciones creadas en la heteronormatividad.

Para ello, la implementación de la categoría monstruo entrelazada a la reflexividad de la máquina de guerra, dentro del análisis de los estudios sociales y el evento pandémico, se centra en indagar las deconstrucciones y rupturas con las formas de normalización de las existencias, organismos, cuerpos, consolidados en la modernidad, generando nuevas disposiciones y alcances de lo espiritual, en donde el despliegue de lo ético político pasa por el ejercicio transgresivo de los dispositivos, contravirtiendo y resignificando las patologías, el concepto de normalidad, la disciplina del cuerpo,



con apuestas y configuraciones que superan las narrativas antropocéntricas y encuentran formas de despliegue con lo animal, anómalo y monstruoso.

Referencias

- Butler, J. (2001). ¿Qué es la crítica? *Un ensayo sobre la virtud de Foucault*. Transversal Texts. <https://transversal.at/transversal/0806/butler/es>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortua.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1989). *El anti-Edipo, capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1990). *Kafka por una literatura menor*. Era.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Flórez, M. (2012). *Lecturas emergentes: subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficante de Sueños.
- Maffesoli, M. (2005). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2020). Boletín de Prensa N.º 108 de 2020. *ABC sobre las relaciones sexuales y la enfermedad por Coronavirus (Covid-19)*. [https://www.minsalud.gov.co/Paginas/ABC-sobre-las-relaciones-sexuales-y-las-enfermedades-por-coronavirus-\(covid-19\).aspx#:~:text=Si%20usted%20o%20su%20pareja%20sospechan%20tener%20el%20Covid%2D19,sexuales%20y%20especialmente%20los%20besos.&text=Si%20comienza%20a%20sentirse%20mal,garganta%20o%20dificultad%20para%20respirar](https://www.minsalud.gov.co/Paginas/ABC-sobre-las-relaciones-sexuales-y-las-enfermedades-por-coronavirus-(covid-19).aspx#:~:text=Si%20usted%20o%20su%20pareja%20sospechan%20tener%20el%20Covid%2D19,sexuales%20y%20especialmente%20los%20besos.&text=Si%20comienza%20a%20sentirse%20mal,garganta%20o%20dificultad%20para%20respirar).
- Moraña, M. (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Iberoamericana Vervuert.
- Muñoz, J. (2019). *Utopía queer: el entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Caja Negra.
- Piedrahita, C. (2015). Cartografías de los pensamientos críticos contemporáneos: una mirada desde Razming Keucheyan y Goran Therborn. En C. L. Piedrahita, A. Díaz y P. Vommaro (comps.), *Pensamientos críticos*



contemporáneos: análisis desde Latinoamérica (pp. 37-60). Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Preciado, B. (2011). *Manifiesto Contra-sexual*. Anagrama.

Unitv. (2020, 13 de agosto). *Rita Segato en Periscopio* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=32dWeXEcn38>





Cuerpo y corporeidad en el acontecimiento de la pandemia

Martha Cecilia Lozano Ardila*

Patricia Briceño**

Luz Diana Ocampo***

Nicolás Londoño****

Introducción

Un acontecimiento, algo novedoso e inesperado que irrumpe con fuerza en la vida de los seres humanos, que desorganiza y reorganiza la existencia, la vida en sociedad y que evidencia la condición humana en diferentes dimensiones “puede, en rigor, cargarse de una serie de significaciones y de relaciones” (Braudel, 1970, p. 65) inesperadas y transformadas. El acontecimiento es el testigo de movimientos profundos en la subjetividad del ser humano, de la sociedad y la cultura, por la dinámica entre la causa, el desarrollo y los efectos del algo inesperado e insospechado como una pandemia, que en el momento no lo devela todo, pero con el transcurrir de la historia es posible conocer más.

* Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia. Magíster en Desarrollo Educativo, Cinde-Universidad Pedagógica Nacional y Social. Doctora en Ciencias Sociales Infancia y Juventud, Cinde-Universidad de Manizales. Correo electrónico: mlozano@cinde.org.co

** Psicóloga Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Desarrollo Educativo y Social, Cinde-Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: pbriceno@cinde.org.co

*** Licenciada en Educación Física Recreación y Deporte. Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Cinde. Candidata al Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Cinde-Universidad de Manizales. Correo electrónico: Lndiana.ocampo@udea.edu.co

**** Licenciado en Ciencias Sociales. Universidad de Antioquia. Magíster en Investigación Educativa, Universitat d'Alicante. Correo electrónico: loncoffee@gmail.com



Desde la perspectiva de Braudel (1970) es evidente que existe un tiempo corto en todas las formas de la vida: económico, social, literario, institucional, religioso e incluso geográfico. Es una lectura del tiempo presente que reviste una cierta esperanza para la humanidad, sin que se pierda de vista la tarea a mediano y largo plazo de reconstruir y contar la historia de una pandemia que ha afectado la humanidad en el siglo XXI. No obstante, en el tiempo presente, el de la vivencia de la pandemia, se han hecho visibles acciones políticas y de salud, principalmente; otras se harán visibles con el pasar del tiempo y la historia construida.

El pasado está, pues construido, en una primera adhesión, por esta masa de hechos menudos, los unos resplandecientes, los otros oscuros e indefinidamente repetidos; precisamente aquellos hechos con los que la micro sociología o la sociometría forman en la actualidad un botín cotidiano (también existe una microhistoria). Pero esta masa no constituye toda la realidad, todo el espesor de la historia, sobre el que la reflexión científica puede trabajar a sus anchas. La ciencia social casi tiene horror del acontecimiento. No sin razón: el tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones. (p. 66)

El tiempo que plantea Braudel (2007), es una metáfora interesante para explicar y entender el acontecimiento de la pandemia, para que, a pesar de todo, logre dar cuenta de este episodio que hoy vive la humanidad por cuenta del virus SARS-CoV-2 que tanto ha transformado la realidad, aunque detrás o por debajo de la pandemia se sigan imponiendo filosofías y prácticas del neoliberalismo y la globalización. Esta forma de entender el tiempo se puede complementar con la perspectiva de Paz (2003), para quien el tiempo corto está inserto en el tiempo largo. El tiempo corto de la pandemia está en el tiempo largo de los usos desmedidos de la naturaleza por el hombre. El acontecimiento de la pandemia actualiza el presente porque obliga a tomar conciencia sobre sí mismo y los hechos que irrumpen en la vida y la transforman temporal o permanentemente. “Ciertos acontecimientos no estructurados actualizan y prolongan el tiempo presente en el que tienen lugar y en el que se acomodan, frente a un tiempo transhistórico que el calendario sagrado trata de retomar una y otra vez” (De la Calle, 2010, p. 4).

142 A la enfermedad epidémica que se expande prácticamente a todas las regiones del mundo y que afecta a casi todas las personas, se ha asociado la cuarentena, un término de origen latino (*quadraginta*) que quiere decir cuatro veces diez y que fue empleado en el siglo XIV en Venecia para referirse al aislamiento de las personas que se sospechaba tenían la peste bubónica, por tanto, debían permanecer cuarenta días aisladas de las demás personas para evitar su propagación (Cabrera, 2020). También se refiere al distanciamiento de los barcos durante 1940, para evitar la expansión de la plaga (Barberá *et al.*, 2001).



En el tiempo actual el acontecimiento de la pandemia hace visible la fragilidad humana en términos de salud, política, economía, lo social y cultural. Además, trae al momento actual lo que el tiempo convencional trata de evitar: “frente a la regularidad la espontaneidad, frente a la estabilidad la inestabilidad, frente al ritmo recurrente las alteraciones puntuales” (De la Calle, 2010, p. 64). No obstante, es claro que existen diferentes maneras de afrontar la contingencia y la situación de crisis que vive la humanidad, y actuar, en un mundo que se moviliza entre lo constreñido y lo ampliado por las decisiones políticas y económicas.

El acontecimiento que atraviesa el planeta no se puede separar de los seres humanos que lo viven, de sus experiencias y narraciones, que como augurio invitan a repensar a la humanidad y sus circunstancias. Los acontecimientos observables como el de la pandemia actual están llenos de múltiples significaciones; además, sus relaciones transparentan las condiciones y realidades que les subyacen en el tiempo de larga duración y en la continuidad que les caracteriza (Hammersley y Atkinson, 1994).

Sin duda, la pandemia es un acontecimiento histórico y, por ello, exhibe las marcas de la pluralidad del tiempo social: la novedad del acontecimiento y la recursividad de los procesos de larga duración que componen el tiempo de la estructura social. Es una especie de fluoroscopia social en la que la súbita intrusión de un agente ilumina tanto la estructura como la dinámica social y abre la posibilidad de diagnóstico y de cambio. (Ruiz, 2020, p. 164)

El objetivo en este artículo es visibilizar las comprensiones e interpretaciones desde una perspectiva hermenéutica ontológica narrativa de adolescentes, jóvenes universitarios y docentes entrevistados durante la primera fase de la investigación sobre el cuerpo y la corporeidad en el marco del acontecimiento de la pandemia, en torno a cuatro categorías: lo vivido por el cuerpo durante los tiempos de cuarentena y aislamiento social; las prácticas de autocuidado; las formas de relación social con la familia, compañeros de estudio y docentes; y, por último, el desarrollo de actividades como el estudio y el trabajo desde la virtualidad. Se elabora un texto en el que se propicia un diálogo entre los planteamientos teóricos y los resultados desde la voz de los participantes en la investigación.

Lo vivido en el cuerpo en tiempos de cuarentena y aislamiento social

El virus del SARS-CoV-2 generador del Covid-19 se propaga entre las personas de un lugar a otro en el mundo. El aislamiento social y las cuarentenas se han constituido, en el primer año de la pandemia, en los mecanismos para contrarlar la transmisión y con esto la gravedad de sus manifestaciones y la muerte, sin olvidar que el hombre es el ser que guarda a sus muertos, como dice Octavio Paz (Ilustraciones del sur, 2004) y que, aunque tiene conciencia de la muerte, la niega.



En un primer momento se pensaba que era de mayor riesgo para las personas de 65 años en adelante, con obesidad, con comorbilidades como diabetes, hipertensión, enfermedades respiratorias como el asma o la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), y las fumadoras. Este panorama hace que las personas experimenten percepciones encontradas, para los niños una cierta inseguridad porque se supone tienen un riesgo mayor que los adultos; contrario a lo que circulaba en los medios de comunicación. “Esos cuatro primeros meses no salimos para nada. Mi papá tenía la necesidad de salir porque él era el que más se protegía, pues nosotros nos protegíamos aquí ya que somos más vulnerables dado que yo soy una niña; por lo que mi papá no sería tan vulnerable, pero él también se debía de proteger, entonces él es el que hacía las compras y pagar algunas cosas” (I ES 11), pero de mayor preocupación por sus padres y abuelos con características como las mencionadas. “El precio ha sido bastante complejo, mis padres se encuentran fuera de la ciudad, logramos que ellos salieran de la ciudad, están en la parte rural, entonces pues eso nos ha dado gran alivio” (JED EM 08).

La experiencia de la pandemia ocasiona malestares físicos por el cambio de rutinas, por la quietud y el encierro, “ha sido una situación extrema y ha llevado mi cuerpo a un estado sin precedentes tanto en términos psicológicos como en términos físicos, que he enfermado de muchas y múltiples maneras” (CA EM 05). Para evitar estas dificultades algunas personas procuran el cuidado de sí a través de actividades físicas. “Los fines de semana intento. El domingo trato de salir a montar bicicleta como para distraerme un poco y no ocupar ese día para cosas laborales, netamente lo utilizó como para las cosas de la casa, como también para descansar y relajarme un poco” (MMT EM 10).

El cuerpo como construcción social se ha ido transformando en las trayectorias del acontecimiento pandémico a partir de la relación cuerpo, sujeto, acontecimiento pandémico. “El cuerpo se ha vuelto algo pesado, algo estático, que no, que básicamente se mueve más mecánicamente que en otro escenario” (LM EM 09). Es un cuerpo deshumanizado a través de las decisiones gubernamentales e institucionales. No obstante, desde un punto de vista fenomenológico, en el cuerpo se configuran unas subjetividades que le dan sentido al ser corporal situado en el contexto de la pandemia. “Hay unos días que tengo un dolor de cabeza fuerte, como un desgano, como que no puedo conciliar bien el sueño; pero también hay días en los que me siento muy bien, me siento muy tranquilo, me siento con un sosiego total y con una certeza de que vamos a salir adelante con esto que está sucediendo” (VHG EM 11).

Sin embargo, las mismas variaciones del virus ponen de manifiesto que toda persona está en riesgo de contraerlo, por tanto, el control muta y también las acciones ciudadanas a quienes, en última instancia se les ha delegado la responsabilidad del cuidado propio y de los más cercanos.



Finalmente, como expresa Keane (2020), sobrevivir a esta pandemia es una obligación y responsabilidad de todos.

Emociones y sentimientos

El acontecimiento de la pandemia se configura como una experiencia en la que a través de la corporeidad se entrelazan lo físico, emocional y mental con lo trascendental, cultural, social, e incluso, político. Son dimensiones de un mismo cuerpo, como plantea Zubiri (1986), la corporeidad se vuelve vivencia que se expresa en el pensar, el sentir, el hacer y el querer, en un entramado de relaciones, hoy modificadas por la pandemia, “también es importante rescatar, y decir acá que mi cuerpo ha tenido graves procesos o problemas emocionales o psicológicos, estrés por sobre carga laboral, in poco, quizás un poco de depresión que a veces como personas no nos damos cuenta” (DR EM 12), en él se construyen subjetividades e intersubjetividades que dan lugar a un mundo entretejido por múltiples interpretaciones y significaciones, que en el marco de las circunstancias le dan un cierto sentido a la vida (Trigo, 2004). “Estos tiempos de pandemia también me han permitido un autoreconocimiento, una mirada retrospectiva a las formas de relacionamiento que transitan entre cercanías y distancias con mi propio ser. Estar en soledad y aislamiento me produce cierta sensación de acercamiento conmigo misma y de cuestionamiento con mi realidad” (DDH-E02). Así, la corporeidad se manifiesta como experiencia corporal producto de la apertura del cuerpo al mundo y sus acontecimientos (Merleau-Ponty, 1975). Antropológicamente, el acontecimiento de la pandemia traslapa lo físico, social y existencial que configura un tiempo de contagios, enfermedad y muerte; un tiempo caprichoso que subjetivamente se mueve entre repentino, rápido y lento porque genera la sensación de que no va a terminar y, a la vez, pasan muchas cosas en un tiempo tan corto. En relación con el sentido que le da al acontecimiento desearía ubicarlo en el tiempo de corta duración porque “el acontecimiento es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos, pero apenas dura, apenas se advierte su llama” (Braudel, 1970, pp. 64 y 65). “Para mí fue muy difícil, no tanto por mi temor, sino por el temor de las demás personas a interactuar en los diferentes espacios, llegar al metro y ver unas dinámicas diferentes, que las personas se asusten un poco, si tú te rascas la nariz, entonces ya me daba miedo tocarme la boca o la nariz públicamente” (M EM 13). Es una manera diferente de ser corpóreamente ante la novedad y frente a otro leído como riesgo; el otro es un cuerpo que porta el virus y al que por tanto hay que repudiar con la distancia (Keane, 2020). Es a su vez un ser en sí mismo activo, que comparte el mundo del acontecimiento pandémico, que hace de la experiencia una realidad común, o como expresa Melich (1994), una única realidad.



El cuerpo encuentra su lugar en la biopolítica y en lo biopolítico a través del biopoder gubernamental que se focaliza en el tema sanitario por cuenta de un sistema de salud frágil, para el caso de Colombia, y como consecuencia de la política neoliberal; no obstante, la atención que se le presenta a la salud no es por los seres humanos en sí mismos, sino en tanto cuerpos sociales para la productividad y el consumo. Vivir el tiempo y espacio de la pandemia ha generado en las personas sentimientos de agobio, tristeza, ansiedad, angustia, irritabilidad, frustración, estrés, debido a los cambios en las rutinas, el miedo al contagio, la incertidumbre por lo económico en particular cuando las personas se quedan sin trabajo o temen perder el empleo: “A veces siento angustia por las situaciones de desigualdad y de violencia visibles durante la pandemia” (DDH-E02), y porque las certezas se desploman (Keane, 2020), la reducción de ingresos mensuales por cambios en la contratación o la reducción salarial, permanecer todo el tiempo en el hogar desempeñando roles polifuncionales. “Todo este proceso de cambio produce ansiedad, angustia y dolor” (Puga, 2020).

El acontecimiento de la pandemia ha puesto a la persona en una situación excepcional que requiere de medios de afrontamiento como la adaptación por causa de las cuarentenas y el aislamiento: “Asimilar los cambios radicales que conlleva esta época de pandemia me hace reflexionar sobre el mañana y las formas de enfrentarlo en todas sus manifestaciones interpersonales, familiares, sociales, políticas, culturales y económicas. No es fácil asumir que estamos frente a un nuevo modelo de vida, que nos invita también a reflexionar sobre ese lugar que tenemos en la sociedad” (DDH-E02). No deja de experimentarse nostalgia por los cambios que ha traído la pandemia y que en perspectiva de futuro se asume, no volverá a ser; son inquietudes que abrazan al cuerpo, lo inquietan y alteran por las preocupaciones, inquietudes y dificultades en el sueño, porque el confinamiento no es su condición natural, tampoco el aislamiento social que produce soledad (Cabrera, 2020).

Las cuarentenas y los aislamientos no son un tema nuevo para la humanidad, ni se pretende con ellos evitar la enfermedad del Covid-19, sino la propagación del virus (Puga, 2020). En el 2003 en Toronto (Cava *et al.*, 2005) llevaron a cabo una investigación con el propósito de indagar sobre la experiencia de cuarentena y aislamiento en el hogar de las personas durante el brote del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS por sus siglas en inglés). Los resultados evidenciaron que las personas pasan por estados de incertidumbre y que han requerido de mecanismos de afrontamiento para manejar la situación. A pesar de la negatividad emocional, los cuerpos resisten las condiciones de excepcionalidad a las que se les ha sometido.

La experiencia siguió una trayectoria de etapas que comienzan antes de la cuarentena y terminan después de la cuarentena. Como conclusiones,



afirmaron que la salud pública tiene una doble función: monitorear el cumplimiento y brindar apoyo a las personas en cuarentena. Este estudio tiene implicaciones para la política y la práctica de salud pública en la planificación de futuras emergencias de salud pública en términos de la información y los recursos necesarios para organizar una respuesta efectiva.

El cuerpo como resistencia al aislamiento

La pandemia se ha constituido en un escenario propicio para controlar y regular a los ciudadanos: la facultad de moverse libremente por los espacios de las ciudades, el control de la vida en la familia, la identidad mediante reconocimientos faciales, la libertad de reunión y por supuesto, de participación política. “Mi cuerpo se ha manifestado, digamos, mi cuerpo ha hablado sobre la resistencia a este aislamiento y ya está o digamos que lo siento como una limitación a mi libertad, lo que ha sido muy complejo y mi cuerpo se ha expresado de muchas maneras, como dolores de cabeza intensos; digamos a nivel físico, eh, no he podido dormir bien, tampoco he tenido la posibilidad de un descanso reparador, cuando duermo a veces tengo muchas pesadillas” (CA EM 05).

En otros términos, se entra en un estado de excepción como dispositivo de gobernabilidad: “El ciudadano se debe convertir en un aliado del Estado en nombre del orden público sanitario” (Borrillo, 2020, p. 2). “Pero digamos como una primera práctica fue salir totalmente de la ciudad y cuando nos veíamos obligados a ir a lugares en donde está, donde había personas, principalmente tapabocas todo el tiempo, guantes todo el tiempo, el alcohol todo el tiempo y cuando llegamos de estos sitios, uno a bañarse totalmente el cuerpo. El tema de la asepsia, o sea, ha aumentado exponencialmente, tanto así que, también estoy generando una intolerancia al olor del alcohol, me genera como repulsión y náuseas el olor de él, de los antibacteriales, ya de tanto usarlos” (CA EM 05).

El Estado interviene en los cuerpos y sobre el derecho a la salud y a la vida, pues se decide quién recibe atención médica y quién no, quién muere y a quién se le debe luchar para evitar que esto suceda y, aún más, cómo se debe disponer de los cuerpos inertes que perdieron la batalla contra el virus. Las maneras como perciben el cuerpo los participantes en la investigación es señal de cómo se percibe el poder impuesto para regularlo y controlarlo, cuando no para culpar al sujeto por el contagio, pero también, como expresan Páez y Gonzáles (2006), “en el cuerpo se reflejan las imágenes jerárquicas de la sociedad, toda una dimensión valorativa, en un isomorfismo simbólico del cuerpo humano con el cuerpo-sociedad” (p. 144). “Pues, profe, de salud bien, pero ya socialmente un poquito estresado porque no me puedo ver con mis amigos, casi no puedo salir a la calle, porque tengo que estar alejado de todas las personas” (JMB DS 07).



El aislamiento y la distancia social entre compañeros y amigos ha llevado a muchas personas, especialmente jóvenes, a no adherirse a los discursos impuestos por gobiernos, dirigentes de la salud y del sistema financiero. Para algunos jóvenes la alternativa es resistir sin renunciar al cuidado propio y de las personas con las que comparten su diario vivir; para esto ha recurrido a la invención e innovación de formas diferentes de comunicación y de encuentro con otros que comparten su mundo social y afectivo, con la fuerza que da la juventud y sin derrumbarse ante las circunstancias que hoy configuran el entramado mundial. “Me ha hecho mucha falta el poder decir que estoy muy cansada y me voy a tomar una cerveza a la esquina, con fulanito o fulanita, o ver una película, pero no en mi casa, sino salir de mi casa, estar en otra sala, en otro espacio, con otro olor, en fin, ya, me he sentido coartada” (M EM 13). En la pandemia debe existir prudencia, pero paradójicamente la economía no puede colapsar. Así, se sigue trabajando unos fuera y otros en el hogar, porque el sujeto es necesario, no tiene la posibilidad de elegir, simplemente se somete a las disposiciones gubernamentales.

En Colombia, un país con muchas carencias, la necesidad se resiste a los cierres, a los confinamientos, a las imposiciones de las cuarentenas y al control de los espacios y de la movilidad. A partir de un fenómeno semejante ocurrido en el siglo XVI, Foucault (1975) analiza esta técnica que se configura metafóricamente como una frontera rígida entre el exterior y el interior; entre los espacios públicos y los privados, este último bajo el control de las autoridades: policía, ejército, alcaldes y gobernadores.

La enfermedad y la muerte salen del fuero de lo privado a las instancias de poder estatal como el gobierno, el ministerio de salud y el sistema general de salud, en un proceso de gestión sanitaria que, aparentemente, justifica múltiples acciones ante la inminencia y la urgencia de la pandemia. Se pretende una sociedad disciplinada a fuerza de la observación, la regulación y el control. Cada hogar en la gran cárcel social es dispositivo para evitar la difusión del virus. El contagio es el pretexto o la metáfora que permite separar, sectorizar los grupos de mayor riesgo de los que denotan menos afectaciones creando barreras invisibles entre unos y otros. La cuarentena y por tanto los espacios públicos vacíos son la mejor evidencia de control. “Hastada, realmente me sentía muy hastada con el terror que veía en las personas y era un terror que me contagiaba, me daba miedo las otras personas, sus reacciones ante cosas que yo pudiera hacer con mi cuerpo de manera inconsciente, porque ya estaban muy memorizadas, si se quiere, ¿cierto? Saludar de mano, poner la mano en el hombro, rascarme la nariz, si me rascan los ojos” (M EM 13).

Las redes sociales son su recurso porque metafóricamente permiten extender el cuerpo, los afectos, las relaciones, las fugas en las rumbas o también en las protestas y no menos relevantes en su manera de pensar socialmente



el tema de la pandemia. “En cuanto a mi familia me comunico con algunos de manera telefónica, o de manera virtual y para mantener nuestra relación constante y presente con mis maestros es totalmente virtual. Con mis compañeros y amigos es de manera telefónica y virtual porque pues estos son los medios que se nos permiten para podernos comunicar” (VHG EM 11).

De nuevo la pandemia emerge como paradoja de dos caras, de una parte, la del temor al contagio y la muerte y, por otro, la de las oportunidades para aprender, crear y vivir en medio de la contingencia de un acontecimiento que no se sabe cuándo finalizará. “La parte del alejamiento produce en sentido estricto incomunicación y cuando tú estás incomunicado sientes la necesidad de reestructurar las formas en las que tus procesos de comunicación se han establecido o has tenido como parámetro. Uno de ellos es justamente las formas escritas en las que tú necesitas ahora entonces registrar de manera muchísimo más eficiente, pero por obvias razones, con más cuidado, las formas en las que piensas tu comunicación” (OAH D 14).

En todo este panorama cobra vigencia la pregunta: ¿cómo hacer el tránsito desde esa especie de vacío existencial y subjetivo que impera en los no lugares del capitalismo neoliberal para encontrar un punto de emergencia creador que renueve los universos de referencia y haga la apertura hacia inusitados territorios existenciales? (Guattari, 2015). Esta reacomodación social del cuerpo es parte del acontecimiento social que ha generado la pandemia y que se vuelve a su vez una paradoja en el mundo globalizado al que el ser humano se ha acostumbrado. El cuerpo se ralentiza en su movilidad y se contrae socialmente para protegerse saliendo de los espacios conglomerados para reinstalarse en el hogar donde los contactos físicos son menores y se intensifican las interacciones sociales entre los miembros de la familia por la permanencia en el hogar en los momentos de cuarentena.

Prácticas de autocuidado en la cotidianidad desde el inicio de la pandemia

Dentro de las diferentes manifestaciones del cuidado de sí también está la espiritualidad —el autocuidado más allá de lo físico visto como una forma de encuentro consigo mismo— aunque puede estar asociada a alguna perspectiva religiosa. Norman, Rosillo y Shelton (2016) la plantean como una forma de cuidado de sí mismo; vista en este sentido, motiva la introspección, “entonces ha generado más bien como una introspección, como que la mente todo el tiempo se está moviendo y moviendo, pensando en el futuro, pensando en lo que está pasando, pensando cómo están los otros, es como una reflexión quieta, no una reflexión estática” (LM EM 09) y dota al ser humano de la capacidad de contemplarse a sí mismo. “Vivo en mi cuerpo como un territorio de experiencias y cambios, que me invitan a autoexaminar mi realidad y mis acciones” (DDH-E02).



Igualmente, esta forma de autocuidado facilita el desarrollo de estrategias resilientes que a través de creencias y prácticas les permite a las personas afrontar situaciones complejas y difíciles como la pandemia. “Porque claro, no moverme, no hacer mis actividades artísticas como comúnmente las hacía empezó a darme estrés, sentí que mi cuerpo estaba como tieso, entonces empecé muy juiciosa con las clases de yoga” (MEM 13). En un sentido mínimo, el ideal de la espiritualidad supone para el individuo el poder lograr equilibrio entre mente, cuerpo y espíritu.

Las cuarentenas tienen dos dimensiones que revisten alta complejidad por sus repercusiones, el aislamiento social de los familiares, amigos, compañeros de trabajo o de estudio y las restricciones a la movilidad por los espacios públicos, dos condiciones necesarias para evitar el contagio y la expansión de la enfermedad. “Profe, yo cuando salgo a la calle uso el tapabocas, cuando voy con mi mamá para hacer vueltas también uso tapabocas y siempre que recibimos plata o algo así, nos lavamos las manos con gel antibacterial y el distanciamiento social” (JMB DS 07).

Paradójicamente, la permanencia en los hogares, lugar de las cuarentenas, si bien ayuda en el control, desencadena otros problemas físicos, emocionales y sociales. Se incrementa la inactividad física y con ella la probabilidad de aumento del peso por el sedentarismo (Celis-Morales *et al.*, 2020). “Todo este confinamiento he manejado el estrés tratando de hacer actividades aquí en la casa: juegos de memoria, bailar, cosas así, darle vueltas a la sala, en general. Trato de divertirme acá en la casa y hacer lo que más pueda, ensayar coreografías, aprender nuevos ritmos, conocer o utilizar las redes sociales positivamente” (JNM ES 04). Frente a este panorama se han requerido prácticas éticas de autoagenciamiento para el cuidado: “antes yo no me motivaba tanto para hacer ejercicio y ya con mi hermana hago ejercicio, he cambiado mucho mi alimentación porque antes cuando estábamos en la normalidad yo comía de todo, yo comía salchipapas, entonces yo ahora me cuido mucho con la alimentación” (LF ES 01). También el autoaislamiento por el miedo a contraer el virus y a la muerte.

Los rituales luego del retorno del trabajo, el supermercado, la cita médica o cualquier otra actividad fuera del hogar implica rituales de bioseguridad: “Es evitar aglomeraciones, el uso del tapabocas, el gel y el mazo que es el producto que elaboró la OGA para la eliminación del Covid, el cambio de ropa siempre que llego de otro lugar, el bañarme y el distanciamiento social” (SMO DS 06).

Las formas de relación con la familia, maestros, compañeros y amigos

El cuerpo a través de su corporeidad es inicio y apertura a las relaciones sociales y la comunicación con unos otros con los que se comparte el mundo (Pedraza, 2011). No obstante, la pandemia ha ocasionado que las



maneras de relacionamiento cambien porque no se pueden hacer reuniones o asistir a ellas para evitar el riesgo del contagio, así, la distancia es tanto física como afectiva: “Cuando nos dijeron esto ya en un momento, así de una, vamos a estar en casa, con las familias y que no podíamos salir, si era como algo pues como que no se acostumbra, porque no habíamos vivido esto, uno casi siempre está con las demás personas, saliendo, yendo al colegio, socializando con los profesores, con los compañeros, sí fue mucho cambio” (LF E01).

Las familias se han vuelto el escenario para la convivencia diaria, sin importar el espacio en el que habitan. “Los vínculos sin dudar se fortalecen, aprecio más el valor de la vida y la compañía de mis seres queridos, siento temor por su bienestar y por lo que pueda pasar en el marco de la pandemia” (DDH-02). Mientras tanto, los amigos y familiares cercanos toman distancia hasta que el sistema permita de nuevo el encuentro y la reunión, “si he estado como un poquito extrañando a las personas en casa, no he podido socializar tanto con las demás personas, entonces esto es algo que me pone como un poquito triste” (LF- E01).

Las actividades de cada miembro de la familia se reducen y se generan situaciones de tensión, conflicto y cansancio, para unos “con mi familia es como saber de qué soy capaz de compartir más con ellos, estar juntos más con ellos ya como que uno se está familiarizado con las personas, con las familias. Con los compañeros yo en estos momentos no socializo casi con ellos. He estado más a distancia y con los profesores si he estado una relación muy buena porque en este momento ya les tengo más confianza” (LF E01); para otros es oportunidad de encuentro, estrechamiento de vínculos, comunicación más profunda, de compartir y recrearse sin salir de la casa, cuyas paredes protegen. “Generalmente la familia está en la casa, mi papá salía mucho a trabajar y casi no nos veíamos con él, ya en cuarentena, a pesar de todo esto, ya se mantiene en la casa, compartimos juegos, vemos películas, siempre estamos en familia, unidos” (JMB DS 07).

En el primer año de la pandemia, el contacto físico entre las personas se redujo drásticamente por cuenta del aislamiento físico, inicialmente denominado “aislamiento social” por la proxémica requerida entre las personas para evitar los contagios. Una vida social institucionalmente capturada, controlada y gestionada desde fuera. Así, el cuerpo pasa del escenario social de relaciones cercanas al de la protección y el cuidado atravesado por el miedo y la angustia. Los medios digitales como celulares, televisores y computadoras constituyeron en las mediaciones para la comunicación con otros. “Las reuniones con los profesores se vuelven distantes, no existe el afecto que teníamos cuando estábamos en forma presencial, es decir, afecta más lo emocional, lo afectivo, que el cuerpo” (GMO DS 03), es como si la distancia disminuyera los sentimientos hacia los otros.



Del cuerpo social ampliado se ha pasado al confinamiento que implica encierro, aislamiento y la experimentación de emociones como el miedo y sentimientos de duda y de sospecha hacia los otros con los que se cruza cuando le dan el permiso de salir y circular por el espacio público con dispositivos de bioseguridad. Este proceso de reconfiguraciones del territorio, del hogar, para incorporar el trabajo y la educación, principalmente, es controversial, pues para unos ha sido un campo de confrontación familiar, para otros un escenario de emergencia creativa y apertura hacia otras formas de existencia (Guattari, 2015). “No ha sido una tarea fácil realizar un trabajo que antes de la pandemia era desarrollado en terreno, pero se ha tenido logros significativos en el marco de una propuesta virtual, que involucra diferentes actores que le dicen Sí a la paz, a pesar de los últimos acontecimientos de violencia y de las persecuciones a la población de excombatientes” (DDH-02).

Hablar de la pandemia como acontecimiento, brinda la posibilidad de comprenderla en condición de devenir por su capacidad arrolladora de atravesar la vida humana, de hacer giros en la historia, la política, la sociedad y la cultura. Para propiciar otras subjetividades e intersubjetividades construidas desde la contingencia y nuevas formas de abordar y vivir la vida tanto para los niñas, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos de todas las edades.

Actividades desde la presencialidad remota

El acontecimiento de la pandemia ha implicado romper con las rutinas laborales, educativas, sociales, con las aficiones y actividades de recreación, y en sentido más amplio, con la libertad para ser y hacer; obliga a recrear el hogar como territorio porque se vuelve un espacio polifónico de cuerpos, voces y actividades entretrejidas entre el cuidado propio de la vida en familia con las exigencias del trabajo o de las labores educativas: “Tenemos que hacer unos esfuerzos adicionales porque es muy agotadora la pantalla, es extremadamente agotadora, eh, pero no lo había notado sino ya al cabo de aproximadamente 5 meses de estar en la presencialidad remota” (CA EM 05).

El hogar es un territorio que, como expresa Braidoti (2015), se transforma y atraviesa elementos de otros espacios de la vida social y cultural, mediatizado por lo digital y virtual, que no necesariamente son fáciles de relacionar: “A pesar de que siempre quiero estar ocupada y siempre estoy ocupada, mi capacidad de concentración ha disminuido, ha sido muy difícil, iniciar la escritura, lectura. Digamos que esto me ha llevado a una frustración muy alta dado que no he podido avanzar como lo hacía habitualmente, pues en mi cotidianidad tanto como profesora como estudiante, el hecho de tener tantos momentos de distracción, hace que el tiempo se pasa más rápido, pero a la vez lento, es una cosa muy extraña el tema de la sensación del paso del tiempo” (CA EM 05).



El territorio está atado a la contingencia planteada por la disolución de la ecuación binaria entre naturaleza y cultura; este es uno de los elementos que disipan los límites entre lo humano y aquello que migra hacia la condición posthumana que brota marcada por las mediaciones digitales que caracterizan el universo virtual y por combinaciones inéditas de las distintas formas de vida (Braidotti, 2015). “De forma remota, apoyamos a las mujeres víctimas de toda forma de violencia y discriminación. También como columnista digital de una revista de derechos humanos y de género, escribo sobre la situación del país y las diferentes problemáticas sociales, invitando no solo a la reflexión, sino a quitarse el velo de la indiferencia, el ensimismamiento, la intolerancia y la alienación sistemática” (DDH-02). Las instituciones educativas decidieron continuar las labores educativas y de formación a través de las plataformas vía internet: “Nos aumentó el trabajo, en el tiempo que estuvimos en cuarentena fue una situación muy difícil, porque la quietud es mucha, uno sentado en un computador, casi que doce o catorce horas al día, eso siempre le trae a uno consecuencias” (GMO DS 03). A pesar de que con frecuencia los estudiantes, especialmente niños, adolescentes y algunos maestros no tienen la preparación suficiente para la interactividad virtual o no cuentan con los medios necesarios para esto. “He tratado mucho de estar a toda hora cumpliendo con los trabajos, aunque sí se me han presentado muchos problemas en donde he estado sin conexión a internet y no he podido presentar algunas actividades” (JNM ES 04).

En el devenir de la pandemia, los territorios de la actividad humana se han reordenado, unos han quedado mudos y silenciosos por la ausencia de cuerpos emotivos como el de los niños, niñas, adolescentes jóvenes y adultos en los ámbitos educativos, o por la ausencia de trabajadores en los espacios laborales; estos territorios se han vuelto testigos mudos de los cambios en la vida humana por el impacto de la pandemia. No obstante, las relaciones interpersonales se mantienen a través de las redes sociales: “Pues con los chicos he procurado trabajar muchas actividades lúdicas, desde una estrategia que se llama gamificación que es video juegos, y actividades que permiten la interacción de los estudiantes” (SMO DS 06).

Los nuevos desarrollos tecnológicos, como plataformas o sistemas de videoconferencia, facilitan los encuentros familiares y de trabajo, de investigación o de creaciones artísticas (Puga, 2020). Contribuye también la mensajería digital por la que circulan múltiples mensajes, tarjetas, dibujos, poemas, reflexiones, noticia, cuentos y hasta meditaciones y oraciones. “La etapa de la cuarentena nos exige la implementación de esas nuevas formas, las tecnológicas, la de herramientas que están ahí pero que no las habíamos visibilizado, que algunas personas habían tenido, incluso, con su correo electrónico, pero que no habían podido tener, en sentido estricto, la oportunidad o la exigencia de usarlas” (M EM 13). Existencialmente se ha



configurado como una especie de encarcelamiento masivo por las imposiciones, pero es a la vez un acto de humanidad con los otros.

Extrañamente, desde la complejidad de los procesos sociales que ha ocasionado, la pandemia es una fuente aprendizajes, de compartir saberes, producir conocimientos, entretelar subjetividades y apropiar nuevas formas de existencia situadas en el marco de las cuarentenas y distanciamientos sociales. Desde allí, fundamentar esas existencias otras que se desarrollan de manera situada y en conexiones profundas y complejas con asuntos como lo ancestral y otras posibilidades de pensamiento.

Conclusiones

El acontecimiento pandémico ha movilizó el mundo humano de maneras paradójicas entre el perder y ganar, aprender y reaprender, entre la angustia y la resiliencia para persistir y sobrevivir a sus consecuencias físicas, emocionales, económicas y políticas. Las exigencias que la pandemia le ha generado a cada persona ha puesto de manifiesto la influencia de las condiciones sociales, económicas y culturales para afrontar cada experiencia de cuarentena y de aislamiento de manera adaptativa y de acuerdo con las actividades que cada uno realiza.

Este acontecimiento ha posibilitado volver los ojos al entramado de relaciones entre salud, política y economía para comprender con más claridad la influencia del neoliberalismo en la vida humana y más allá, la precarización de unos y el desprecio de la vida de otros por pobres, su color de piel, ubicación geográfica o por no ser de la élite social y de poder.

Esta pandemia ha hecho visibles las desigualdades entre regiones, poblaciones, clases sociales. Naciones de Latinoamérica, Centroamérica, el Caribe y África no han salido del subdesarrollo al que las han sometido los intereses egoístas de capitalistas y consumidores de los recursos naturales. Después de la escritura de este capítulo nos han quedado algunas preguntas que tomaremos en cuenta en la segunda etapa de la investigación, ellas son: ¿de qué manera nos relacionaremos cuando las cuarentenas finalicen, no así la distancia social?, ¿cuáles serán las nuevas formas y estilos de vida?, ¿qué usos se le dará a los cambios que ha propiciado la pandemia?, ¿de qué maneras se repensará la salud corporal y las interacciones entre los seres humanos y la naturaleza?; en caso de llegar la postpandemia, ¿qué prevalecerá de los cambios por la pandemia para hacer sociedades y un mundo mejor?



Referencias

- Barberá, J., Macintyre, A., Gostin, L., Inglesby, O'Toole, T., DeAtley, C., Tonat, K. y Layton, M. (2001). Large-Scale Quarantine Following Biological Terrorism in the United States Scientific Examination, Logistic and Legal Limits, and Possible Consequences. *JAMA*, 286(21), 2711-2718. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.0737-1209.2005.220504.x>
- Borrillo, D. (2020). Foucault y la pandemia. *Hal Science ouverte*, (2), 1-4. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02564321v1>
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza.
- Braudel, F. (2007). La larga duración. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (5), 1-36. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4867>
- Cabrera, E. A. (2020). Actividad física y efectos psicológicos del confinamiento por Covid-19. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD. Revista de Psicología*, 2(1), 209-219. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2020/11/Actividad-fisica-y-efectos-psicologicos-del-confinamiento-por-Covid-19.pdf>
- Cava, M. A., Fay, K. E., Beanlands, H. J., McCay, E. A. y Wignall, R. (2005). The experience of quarantine for individuals affected by SARS in Toronto. *Public Health Nurs*, (22), 398-406. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.0737-1209.2005.220504.x>
- Celis-Morales, C., Salas-Bravo, C., Yáñez, A. y Castillo, M. (2020). Inactividad física y sedentarismo. La otra cara de los efectos secundarios de la Pandemia de Covid-19. *Revista Médica de Chile*, 148(6), 885-886. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872020000600885
- De la Calle, V. J. (2010). Para una Teoría Social del Acontecimiento. *Athenea Digital*, (18), 65-81. <https://atheneadigital.net/article/view/n18-delacalle/705-pdf-es>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Guattari, F. (2015). ¿Qué es la ecosofía? *Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud*. Editorial Cactus.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (2.ª ed.). Paidós.
- Ilustraciones del Sur (2004). *Octavio Paz. Dossier III*. Ediciones del Sur.



- Keane, J. (2020). La democracia y la pestilencia. *Letras Libres*, (257). <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/la-democracia-y-la-gran-pestilencia>
- Melich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana*. Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Phénoménologie de la perception* [trad. cast., *Fenomenología de la percepción*]. Gallimard.
- Norman, V., Rosillo, K. y Shelton, C. (2016). Creating healing environments through the theory of caring. *AORN Journal. The Official Voice of Perioperative Nursing*, 401- 409. <https://aornjournal.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1016/j.aorn.2016.09.006>
- Páez, C. Y. y González, Q. S. (2006). Hermenéutica del cuerpo. *Segunda Parte*, 9(15), 135-145.
- Paz, O. (2003). *Tiempo nublado* (obras completas, tomo 9). Fondo de Cultura Económica.
- Pedraza, Z. (2011). *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y la felicidad*. Universidad de los Andes.
- Puga, C. (2020). *Una agenda para la pandemia*. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/una-agenda-para-la-pandemia-2>
- Ruiz, C. A. (2020). *Las ciencias sociales y el coronavirus. En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle*. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/en-la-calle-no-hay-cuarentena>
- Trigo, A. E. (2004). *La motricidad, un logos encarnado*. Unicauca Ciencia.
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Alianza.





Gestión en etapa pandémica desde enfoques sociales: replanteo de fronteras y saberes ante mutaciones inéditas. Experiencias esenciales y proyecciones del proyecto “Memorias de una pandemia: caso Cuba (2020) y síntesis de experiencias homólogas en Argentina”

Rafael Lorenzo Martín*

Marybexy Calcerrada Gutiérrez**

Vladimir Pita Simón***

Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández****

Roberto Pérez Almaguer*****

-
- * Doctor en Ciencias Pedagógicas (Dr. C.). Licenciado en Educación. M. Sc. en Didáctica y profesor titular de la Educación Superior Cubana. Metodólogo de la Dirección de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad de Holguín, provincia Holguín, Cuba. Correos electrónicos: rlorenzo@uho.edu.cu y rlorenzomartin74@gmail.com (autor de correspondencia), <https://orcid.org/0000-0001-6852-5725>
- ** Doctora en Ciencias Filosóficas (Dr. C.). Licenciada en Psicología. M. Sc. en Estudios de Género y profesora titular de la Educación Superior Cubana. Investigadora del Centro de Estudios de Cultura e Identidad (CECI) de la Universidad de Holguín, provincia Holguín, Cuba. Correos electrónicos: mcalcerrada@uho.edu.cu y marybexyalcerradagutierrez@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-2044-9983>
- *** Doctor en Ciencias Jurídicas (Dr. C.). Licenciado en Derecho y profesor titular de la Educación Superior Cubana. Investigador del Centro de Estudios de Cultura e Identidad (CECI) de la Universidad de Holguín, provincia Holguín, Cuba. Correo electrónico: vpita@uho.edu.cu, <https://orcid.org/0000-0002-7161-2958>
- **** Doctor en Ciencias Filosóficas (Dr. C.). Licenciado en Historia. M. Sc. Axiología y Estudios Sociales, M. Sc. en Bioética y profesor titular de la Educación Superior Cubana. Delegado provincial (Holguín) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) e Investigador del Centro de Estudios de Cultura e Identidad (CECI) de la Universidad de Holguín, provincia Holguín, Cuba. Correo electrónico: aldecadiz72@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-1543-4883>
- ***** Doctor en Ciencias Pedagógicas (Dr. C.). Licenciado en Educación. M. Sc. en Psicopedagogía. Vicerrector de Formación de la Universidad de Holguín y miembro de la planta de Estudios Doctorales en Ciencias de la Educación, provincia Holguín, Cuba. Correo electrónico: robertopa@uho.edu.cu, <https://orcid.org/0000-0002-2641-0214>



Introducción

Se reconocen manifestaciones inéditas en el marco de Estudios Sociales devenidas en 2020 como consecuencia de discontinuidades de la zona de confort, vista esta como la previsibilidad de expresiones en estructuras y dinámicas sociales ante efectos de acciones históricamente habituales. De esta manera, se trata la aparición de la enfermedad Covid-19, declarada como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y que irrumpió en un escenario alarmante a nivel tanto global, local y sectorial, manifestándose en confinamientos masivos, ansiedades grupales, incertidumbres, naturalización de rezagos sociales, crecimiento de las desigualdades sociales y un debate sin precedente entre la prerrogativa de asegurar la economía o existencia del ser humano.

Al respecto es bueno distinguir que en el 2020 se ha roto la aparente aceptación de la normalidad del planeta desde cambios radicales en todos los órdenes, donde lo social ha sido reestructurado en su proyección y significado, coherente con el nuevo contexto que se avizora. Lo anterior fue un catalizador de aspectos ya acumulados para revelar diferentes niveles de entropías y efectos no deseados que se venían gestando hace tiempo, alternando lo esperado —tradicionalmente— en relaciones sociales; promoviendo mutaciones desconocidas hasta el momento.

Emerge en estas circunstancias un escenario que impone nuevas estructuras, componentes, dinámicas, funciones y relaciones en las sociedades posteriores al 2020, lo que demanda miradas analíticas y críticas, desde una proyección transdisciplinaria dialéctica. En esta urgencia, se impone la capacidad de revisar los fenómenos de forma multifactorial, desde múltiples niveles y fronteras disciplinarias que ofrece una situación contextual con un conocimiento más holístico. En consecuencia, surgen nuevos cuestionamientos a diversos alcances y frente a los que los investigadores de las ciencias sociales y humanísticas tienen la responsabilidad de redimensionar o concebir conceptos, redimensionar zonas del saber, reflexiones y metodologías capaces de hacer frente a las exigencias de una época cuyos desafíos van más allá de los límites disciplinarios y comprometen todas las dimensiones de lo social, espiritual y material.

Arraigado a lo anterior se deriva una forma de gestión con mayor sensibilidad en el ser humano y sus inseparables relaciones como ser social. En esta perspectiva, la gestión —de manera general— se debe enfocar hacia el cambio y desde enfoques sociales. El cambio no es algo nuevo y ha estado presente en toda la historia de la humanidad desde su naturaleza histórico lógica, casi siempre dinamizado en lo laboral por los adelantos de la ciencia y la tecnología y en lo social por aspectos de desacomodo tangencial como conflictos bélicos, desastres ambientales u otras interrupciones con carácter objetivo. No obstante, las dimensiones del cambio en la segunda década del siglo XXI no tienen explicaciones ni antecedentes, y lo peor es



que la humanidad ni las sociedades estaban preparadas para lograr el equilibrio necesario para crear estados de armonía y desarrollo en las nuevas condiciones. La afectación a diversos niveles y contextos ha sido violenta, por lo que reseteó perspectivas y proyección de futuro. En este escenario que aún persiste, la adaptación, reacomodación y gestión del cambio se ha convertido en una competencia esencial para comprender el presente y proyectar el futuro.

Coherente con lo mencionado, se hiperbolizan estos efectos sociales y su simbiosis en lo económico causados por la pandemia en la constante formación del ser humano y, al mismo tiempo, demanda una mirada aguda haciendo gala de transgredir las disciplinas del saber. Reconociendo lo anterior, este estudio propone reflexionar sobre saberes, experiencias y proyecciones de abordajes a estas problemáticas desde las ciencias sociales, con énfasis en las educativas, psicológicas y filosóficas. En especial, en las educativas irrumpen estudios con enfoques alternativos revelados por la emergencia sanitaria producida por la Covid-19, generando actitudes y manifestaciones de resiliencia social y mutaciones inéditas.

Esta gestión del cambio tiene como ingrediente especial una nueva conmoción del conocimiento en todas las áreas, que se manifiesta en una versatilidad ilimitada de propuestas y socializaciones, que invitan a una mejor convergencia. Sin embargo, esta multiplicación de alternativas de abordaje al fenómeno pandémico tiene ciertas limitaciones respecto al carácter transversal de las ciencias sociales. Se experimenta la modelación de la realidad en múltiples enfoques fragmentados provenientes de la diversidad de las ciencias, sin una esencia aglutinadora y analítica desde la síntesis, casi revelando salidas emergentes, especulativas y eclécticas.

Al respecto, en ocasiones se propicia un estudio del cambio esquemático inoperante para una realidad polisémica y cada vez más dinámica, multifactorial y mutante, por lo que anula una gestión acertada. Se generan ciertas condiciones para no asumir la esencia de la conflictividad social y no disgustar a los decisores por las acciones acometidas, desde una resistencia al cambio que se dinamiza de manera natural. En esta memoria escrita se expondrán algunas experiencias desde estudios sociales, en especial en lo educativo, psicológico y sociológico.

En el sector educativo de forma general, se percibían ciertas problemáticas referentes al uso de la tecnología educativa, entre otras razones por la desactualización de los planes de estudios, la baja conexión entre empleadores y profesores universitarios, desmotivaciones inherentes a situaciones sociales propias de alumnos, prejuicios de diferentes ídoles y sobre todas las cosas, déficit en las capacidades didácticas para asumir una era tecnológica y de gestión del conocimiento de los docentes encargados de conducir el proceso de formación.



De forma análoga, se reconocen nuevas manifestaciones o agudización de estas con significativos e indeseables impactos sociales, mecanismos de tratamiento institucional y provocaciones para el desarrollo, enmarcados en presupuestos de justicia social y voluntades corporativas en conexión con los factores comunitarios. La situación de este confinamiento y estado de incertidumbre producido por la pandemia del 2020 vino a demostrar la limitada capacidad que se había construido para reactualizarnos como seres sociales en nuestra forma de pensar, comunicar y actuar, así como a diversificar el proceso formativo desde un redimensionamiento de la armonía en la relación educativa-familia.

Los anteriores argumentos transversalizan de forma sutil muchos procesos sociales que en esencia abordarán experiencias desde lo educativo y psicológico, sin embargo, la propia naturaleza multifuncional de la dinámica social y la rapidez con que se intensifican las actuales cotidianidades del ser humano se viene alineando hace algún tiempo. Los cambios disruptivos de los escenarios naturales a los pandémicos demostraron que ni las dinámicas educativas ni la comprensión psicológica estaban preparadas del todo para una reinserción.

Al respecto, emerge el siguiente cuestionamiento: ¿qué experiencias desarrolladoras contemplar en los escenarios emergentes impactados en la etapa pandémica del 2020? De forma análoga se considera como propósito fundamental reflexionar sobre saberes, experiencias y proyecciones que expliquen alternativas integrales y holísticas a partir de respuestas exitosas para replanteamientos de efectos pandémicos. En estos casos, tratados desde la educación, psicología, filosofía y sociología; el replanteo de las formas de pensar, comunicar, actuar del ser humano y la gestión de la formación en los escenarios postpandémicos que irrumpen tanto en la personalidad del individuo como en la planificación, organización, regulación y evaluación de instituciones escolares. De esta manera, se plantean enfoques alternativos revelados por la emergencia sanitaria producida por el Covid-19, generando actitudes y manifestaciones de resiliencia social y migraciones en las formas de interactuar con la nueva realidad, ajustando su proyección de futuro.

Desarrollo, metodología e instrumentación

Lo esencial es dialogar con indagaciones metodológicas mixtas (cualitativas y cuantitativas), beneficiando el trabajo de campo para penetrar en percepciones, motivaciones, intereses y proyecciones, desde entrevistas y encuestas semiestructuradas y la observación participante. Fructífera recolección de datos primarios no como conocimientos acabados sino más bien en construcción ante las proyecciones de esta metamorfosis social que apunta a problematizar posiciones inéditas, a contemplar desde la gestión investigativa convergente con epistemologías psicológicas, sociológicas y educativas



en el contexto holguinero (Cuba) y de San Luis (Argentina) en el nuevo escenario del distanciamiento físico (confinamiento) que produjo el Covid-19. Todas las pesquisas en el terreno se hicieron entre marzo y agosto de 2021 y se concretaron en escenarios educativos de la Universidad de Holguín (Cuba), Escuelas Públicas Autogestionadas (EPA 15, 16 y 17 de San Luis, Argentina) y comportamientos, impactos desde el punto de vista psicológico en escenarios holguineros de asistencia médica y cotidianos.

Desde este enfoque se pondrán al descubierto algunas implicaciones de gestión, didácticas y psicológicas; sintetizadas en el reconocimiento de una variable de estudio “interpretación del acontecimiento pandémico” y las dimensiones: gestión educativa e indagaciones psicológicas. La gestión del cambio se proyecta en contribuir la implementación exitosa de los procesos de comprensión del contexto y su transformación, lo que demanda enfocarse con y para las personas en la aceptación y asimilación de los cambios y en la reducción de la resistencia a los mismos. Obsérvese que por naturaleza el ser humano suele ser renuente a los cambios por la inseguridad e incertidumbre que generan; esto se complica cuando estos cambios en sí mismos no fueron espontáneos y encierran un escenario complejo.

Esta conducción del cambio debe manejarse desde criterios de diferentes ciencias afines, de forma que no se muestre una realidad limitada. Es pertinente vislumbrar nuevos caminos hacia un conocimiento social más complejo y dinámico, por lo que la conjunción multidisciplinaria que representa no solo es una triangulación de miradas desde diversos ángulos profesionales, sino de una mirada especial e intencional, en la cual se crea una entidad unitaria que transgrede los límites de las disciplinas convencionales. La idea es integrar estudios especializados a otro nivel, para redimensionar, desde nuevas perspectivas, qué significa comprender y explicar en ciencias sociales, cómo aprehender la parte en el todo y el todo mediante el conocimiento de sus partes.

De esta forma se compendian cuatro estudios: 1) impacto de la gestión directiva y formación exitosa en el distanciamiento físico en la etapa pandémica de las EPA 15, 16 y 17 de San Luis, Argentina; 2) la universidad y la formación de educadores: retos en tiempos de Covid-19; 3) análisis del contexto pandémico respecto a las desigualdades sociales en el contexto cubano; y 4) análisis de efectos psicosociales correspondientes al continuo salud-enfermedad por Covid-19.

El primer estudio realizado en la provincia de San Luis, Argentina, cuya variable sería gestión directiva, con dimensiones comunicativas, clima institucional, estilos directivos, objetivos consensuados y eficacia en las acciones acometidas, utilizó encuestas a los docentes, alumnos y sus familias, entrevistas a no docentes (personal de apoyo) y directivos, en especial a Irene Benegas y Adriana Domínguez, directora general y directora del nivel inicial



y primario, respectivamente. En esta indagación se buscaba modelar sistemas de gestión que sincronizaran con las condiciones de educación híbrida en el confinamiento por la pandemia. Lo anterior se desplegó en dos factores de indicadores interconectados que optimizaban esta visión de gestión emergente, en esta escuela primaria y secundaria de Argentina.

El segundo estudio implementado en la Universidad de Holguín en Cuba explicaba la adaptación de la universidad cubana ante efectos contextuales. En este orden, los procesos educativos adquieren trascendencia y fuertes implicaciones hacia el futuro como expresiones de la universidad en las disímiles facetas del desarrollo social. Los retos que en el contexto de Covid-19 y en su devenir ha tenido que enfrentar la gestión universitaria propiciaron el tránsito hacia estadios superiores: alternativa transformadora en el tránsito a la excelencia universitaria.

Todo lo anterior evidencia insuficiencias en la gestión del proceso de formación inicial que limita el cumplimiento de sus objetivos en la formación del profesional, lo que constituye el problema a resolver. La investigación tiene como objetivo general elaborar un procedimiento para la gestión del proceso de formación en el contexto de Covid-19 y en su devenir, en la Universidad de Holguín.

El tercer estudio favorece una interpretación integral de consecuencias del problema sanitario, entre otras, escolares, económicas, a nivel comunitario y jurídicas. Comportamiento variado en distintas etapas de la pandemia a partir del funcionamiento de grupos por edades, territorialidad y otras condiciones socioeconómicas. La complejidad económica condicionada por el cierre de zonas, la interrupción de la producción laboral por tiempos prolongados y los efectos que produce ha sido motivo de alternativas estatales de diferentes tipos.

En Cuba, desde la detección de los primeros casos en marzo del 2020, se introdujeron medidas para atenuar la diseminación del virus y subvertir sus efectos sociales. Con tales fines se adoptó una gestión de gobierno en articulación con asesoría científica. Esta interfaz ciencia gobernanza constituye también el referente de actuación para la dirección de la nación desde un entorno social cubano. El ordenamiento monetario iniciado en enero (2021) constituye uno de los procesos fundamentales de dicha actualización.



En esta dirección, se propuso realizar un análisis de efectos sociales, mecanismos de afrontamiento institucional y desafíos para el desarrollo, enmarcado en presupuestos de justicia social. Particularmente, se orienta en dos áreas de carácter omniabarcador: educación y dinámicas en el contexto comunitario. Este resultado adoptó el paradigma interpretativo crítico al considerar la experiencia vivida por los sujetos como fuente principal para el análisis del comportamiento de ciertos datos. Como parte de la perspectiva metodológica, fundamentalmente cualitativa, se realizaron entrevistas, análisis a

resultados de observación focalizados en el comportamiento social, análisis de documentos oficiales orientados a la política de gestión sanitaria. Instrumentos aplicados desde una lógica local situada a partir de factores sociales como: condición de género, grupo etario, nivel de instrucción educativo, ubicación geográfica, estatus financiero y empleabilidad, ejes que traspasan los análisis.

La muestra aleatoria estratificada incluyó sujetos del ámbito universitario —estudiantes y docentes—. Se estudiaron, además, grupos de mayor afectación económica como los pensionados y los del sector privado (en Cuba, sector cuentapropista). Se exploró también la incidencia sobre la calidad del desarrollo de la infancia y la adolescencia. La comprensión de los hallazgos se abordó genérica y territorialmente.

Las variables que guiaron el estudio incluyen:

- Desigualdad social: asignación o tenencia de recursos no distributivos entre sujetos según: grupo generacional, empleabilidad, territorialidad, género. Factores que de no estimarse pueden conducir a la reproducción de la pobreza o de estatus insolventes para los estándares que garantizan la calidad de la vida en las condiciones concretas de los diferentes sujetos.
- Efectos sociales: repercusiones en el orden relacional que involucran la determinación social de procesos humanos y dimensiones adyacentes de tipo económicas, culturales, educativas, comunitarias.

El cuarto estudio gestionado en la provincia Holguín por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma), implicó una descripción en el afrontamiento de los efectos psicosociales del Covid-19 en Cuba. La dirección de la delegación territorial inicia desde marzo del 2020, fecha en la que se detecta el primer caso y ejercen las primeras acciones investigativas. En este sentido, realiza un levantamiento de la existencia de estudios psicológicos respecto a eventos críticos desarrollados en Holguín que resultaran referenciales para el manejo de la emergencia sanitaria. Especialistas que apoyan la labor del Citma en conjunción con otros expertos del ámbito de la salud (personal de la medicina y la psicología) fueron convocados para el diseño de acciones de evaluación, acompañamiento y manejo del efecto pandémico en sus múltiples dimensiones.

Entre las complejidades del Covid-19 ha estado la prolongación del tiempo de confinamiento a todo nivel (domiciliar, local y nacional) como consecuencia de esta enfermedad epidémica que excede el tiempo de referencia de aislamiento correspondiente a otros problemas de salud, situación que ha determinado múltiples efectos psicosociales ante los que existe baja referencia investigativa; vacío que empieza a integrar resultados a partir de estudios inicialmente emergentes, análisis sistematizados por más de



un año, parte de los cuales se presentan en este material, producto de la gestión científica y social de la comunidad investigativa holguinera. Fundamentalmente, la provincia reconoce la dirección de salud, el Consejo de Ciencias Sociales y las filiales holguineras de la Sociedad de Psicología en Cuba y la Sociedad de Psicología de la Salud y sus importantes colaboraciones. Estas últimas tuvieron a su cargo el estudio de la primera comunidad en cuarentena por Covid-19 en la ciudad a solicitud del presidente de la Academia de Ciencias de Cuba (Gutiérrez *et al.*, 2021). La presentación que aquí se muestra enfatiza la vertiente psicosocial inherente al problema de salud ocasionado por la Covid-19.

Los análisis que se muestran resultan de la aplicación de metodologías mixtas que integran análisis bibliométricos en la revisión de estudios psicosociales respecto a la Covid-19 en las que destaca la gestión realizada por Carlos Batista Matamoros, director de la Biblioteca de la Universidad de Holguín y Yanela María Ávila Ravel del equipo de investigación. Igualmente, métodos y técnicas de evaluación social implementados desde la perspectiva cualitativa, como entrevistas realizadas a nivel grupal e individual a diferentes segmentos de la población holguinera por grupos de edades, territorialidad, nivel escolar, ocupación, incidencia de la enfermedad.

Conclusiones y proyecciones

Sobre el primer estudio, implementado por el autor y compilador de este trabajo (Rafael, Lorenzo Martín), desde un análisis correlacional en San Luis, Argentina, sucintamente se valora que los indicadores más frecuentes a tener en cuenta en una dirección escolar exitosa en este periodo pandémico fueron: gestionar la mejora de las prácticas docentes y el logro de los aprendizajes en los alumnos favorece un clima institucional adecuado. Garantizar el control para el cumplimiento de los roles profesionales de todos los actores de la institución, indicando funciones claras de cada uno (docentes y no docentes). Realizar acciones para organizar el trabajo de la escuela y mejorar los resultados educativos. Emplear habilidades de liderazgo, negociación, resolución de conflictos, reconocimiento del trabajo y empatía en el ejercicio de su función. Gestionar ambientes favorables para el aprendizaje, la sana convivencia y la inclusión educativa. Establecer acciones para asegurar que la escuela funcione regularmente de acuerdo con el calendario escolar vigente.

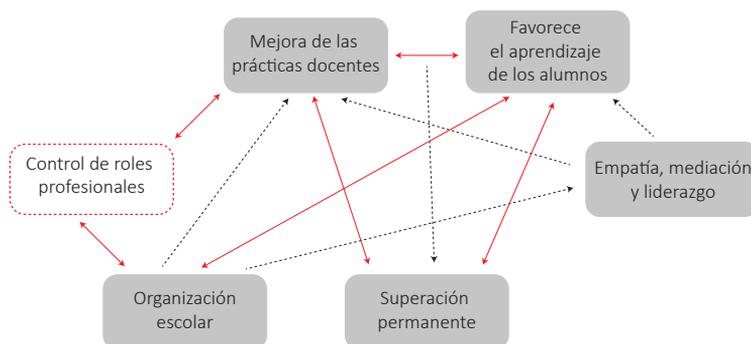
Los modelos de conexiones que mejor explicaban un desarrollo exitoso de los alumnos fueron los mostrados en el factor 1 y 2 de las figuras con la misma numeración. Lo anterior (figura 1) según modelos factoriales (F1), explican el 43 % del éxito escolar y el impacto de la gestión directiva en las EPA 15, 16 y 17 de San Luis Argentina. De igual manera, el (F2) segundo factor (figura 1) da cuenta del 31 % de estas variables explicativas y su relación con la gestión escolar.



En este punto argumentativo es bueno destacar que también se modelaron las nuevas interacciones sociales que acontecían, lo que abrevió el tránsito de ser agentes entrópicos a oportunidades de mejora, hasta el momento desconocidos (figura 2). Se hace énfasis en lo esencial de la implementación de la figura del mediador familiar.

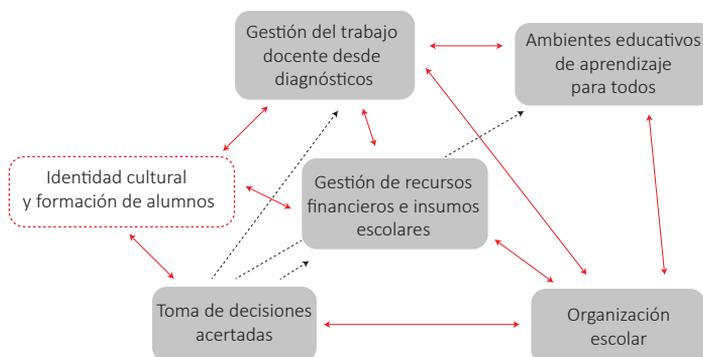
Figura 1. Componentes y relación por factores (1 y 2) seleccionados de gran conexión del desarrollo integral y la dirección escolar en la etapa 2020, impactada por la pandemia

Estructura y relación del Factor 1.



Factor 1: control y organización escolar en función de la profesionalización docente, para la mejora del producto educativo, mediación de entropías, clima institucional y sentido de pertenencia.

Estructura y relación del Factor 2.

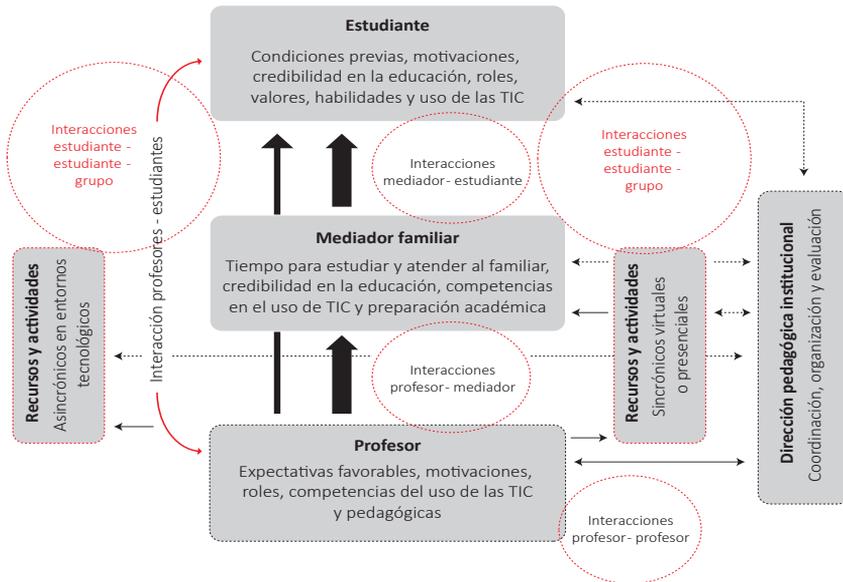


Factor 1: estilo directivo participativo con pautas en la identidad cultural desde las potencialidades de los estudiantes, para una gestión de recursos eficientes orientada a una organización educativa que fortalezca ambientes inclusivos.



Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Componentes personales e interacciones que se presentan en estados de confinamiento en la educación híbrida



Fuente: elaboración propia.

Desde estas aproximaciones, se consolidó un buen desarrollo del ser social, sostenible en los alumnos y sus familias, implicando una adaptación del cambio y su inherente gestión exitosa por directivos y bien conducido para la comunidad escolar y el impacto comunitario de la escuela como centro cultural más importante.

En esta proyección de la estructura e interacciones esenciales de la formación híbrida en educación general postpandemia se observan cuatro interacciones que rondan alrededor del mediador familiar para capacitarlo como acompañante en el desarrollo escolar de los más pequeños de la casa. Generalmente, eran madres y hermanos mayores y utilizaban como canal comunicativo virtual la plataforma concebida por la escuela, grupos de WhatsApp y Facebook Live. Las principales características que debía tener este mediador familiar eran competencias tecnológicas, pedagógicas y de la asignatura específica. Las principales restricciones que debió atravesar fueron: tiempo para estudiar y atender a la familia, credibilidad en la educación y la escuela, uso de las distintas plataformas y preparación didáctica, pedagógica.

El área de Educación Superior se reconoce en el segundo estudio, relatado por entrevista al Doctor en Ciencias (Dr. C.) Pedagógicas, Roberto Pérez Almaguer, vicerrector de formación de la Universidad de Holguín (Cuba). En correspondencia con la posición de gestión universitaria integral asumida por Ortiz Pérez (2014), se considera pertinente dirigir la gestión del proceso de formación en dos dimensiones: satisfacción de la demanda social



con el profesional que se forma (eficacia) y efectividad en la toma de decisiones y racionalidad en el uso de los recursos (eficiencia). A partir de esta posición se elabora un procedimiento para la gestión del proceso de formación en el contexto Covid-19 y postcovid en la Universidad de Holguín. Este procedimiento se caracteriza por ser flexible, objetivo y participativo.

- **Flexible:** posibilita admitir cambios, adecuaciones y reajustes en dependencia de la dinámica, el proceso de gestión y de las particularidades que asuman cada uno de los subprocesos según el diagnóstico en cada uno de los niveles.
- **Objetivo:** toma en consideración la formación del profesional de la educación en las condiciones actuales, así como los presupuestos de la gestión por procesos que sustenta el trabajo de la universidad. Permite el análisis de la información para alcanzar una visión integral de la gestión integrada de los procesos y dentro de ello el lugar del proceso de formación.
- **Participativo:** considera la participación activa de los dirigentes, docentes y otras personas y del entorno relacionadas con la misma, para el despliegue de la evaluación de la gestión como un proceso dinámico de toma de decisiones en la mejora constante.

A pesar de que la gestión del proceso de formación inicial se analiza como un todo, desde la dinámica de sus subprocesos, este estudio propone concretarla atendiendo a los diferentes niveles organizativos en los que se concreta el proceso de gestión. La descripción del procedimiento para la gestión del proceso de formación en el contexto Covid-19 y postcovid en la Universidad de Holguín se concibe atendiendo a las funciones de cada uno de los niveles de sistematización de la gestión. Este procedimiento transita por tres etapas: proyectiva organizativa, operativa ejecutora y contractual conclusiva de la formación, siempre en el contexto Covid-19 y periodo posterior.

En la *etapa proyectiva organizativa* de la gestión del proceso de formación inicial, se debe tener en cuenta el valor de la organización del proceso de formación. Este es de vital importancia porque crea las bases para el logro del éxito al sustentarse en la anticipación y proyección de lo que puede lograrse en cada uno de los niveles de sistematización de la gestión del proceso de formación.

Como parte de esta etapa se precisan elementos de planificación básicos para el despliegue del proceso. Los objetivos deben responder a las exigencias y particularidades de los niveles de sistematización de la gestión del proceso de formación en la facultad, así como los resultados logrados en cada uno de estos niveles en aras de concretar un proceso evaluativo en correspondencia con el contexto en el que se desarrollará.



Esta lógica crea las condiciones para enfrentar la *etapa operativa ejecutora* de la gestión del proceso de formación inicial. Esta etapa se desarrolla a través de la aplicación de las acciones. La aplicación se realiza de manera individual o colectiva según la naturaleza de las acciones, siempre en aras de obtener mejores resultados. Este momento es puramente participativo, de modo que la información que se obtiene es de vital importancia, sea cual fuere el nivel de sistematización de la gestión de la formación inicial. Ello se sustenta en el carácter de retroalimentación de la información, es decir, la que se obtiene en los niveles inferiores se constituye en datos para conformar la información requerida.

En este sentido, consecuente con lo normado, desde el procedimiento se revelan acciones que incorporan modificaciones al proceso de formación, las cuales conllevan cambios curriculares pero en esencia se instrumentan de tal modo que no afectan la formación de los educadores requiere el territorio: a) organización que prioriza el cumplimiento del currículo base, lo que no excluye la planificación del currículo propio y optativo electivo por el vínculo de la profesión pedagógica; b) revisión de los programas de las asignaturas de las carreras que aplican planes de estudio para lograr un mayor nivel de esencialidad en los contenidos, alcanzando adecuado balance entre horas presenciales y tiempo de autopreparación de los estudiantes; c) precisión de aquellos contenidos que no fueron suficientemente sistematizados y las acciones de seguimiento a través del postgrado, como se establece en los postulados que sustenta la nueva generación de planes de estudio; d) flexibilización de la organización del proceso docente con alternativas para el cumplimiento de la práctica laboral, atendiendo a las particularidades de cada carrera; y d) reorganización de los exámenes finales en sus diferentes convocatorias en dependencia de la dinámica de cada carrera.

Los resultados obtenidos alcanzan un nivel de concreción en la *etapa contractual* conclusiva de la gestión del proceso de formación inicial. Para ello, se realiza la elaboración de encuentros profesionales en el que se revela la síntesis de la triangulación de la información obtenida en cada uno de los niveles de sistematización de la gestión del proceso de formación. Esta etapa se considera como un espacio de enriquecimiento del proceso evaluativo.

168 La implantación del procedimiento para la gestión del proceso de formación inicial requiere un cambio cultural. Dicho cambio redimensiona la formación de planeación poco arraigada de quien demanda la necesidad de creación de un clima favorable para la aplicación del sistema de gestión como una tarea fundamental para el éxito. Este clima debe estar en concordancia con las actividades que tienen que desarrollar los responsables de los niveles de sistematización de la gestión del proceso de formación, cuya participación sea una capacidad real y dinámica.



Por su parte, el tercer estudio, con un perfil psicológico y filosófico ideado por la doctora Marybexy Calcerrada Gutiérrez y el doctor Vladimir Pita Simón del Centro de Estudio de Cultura e Identidad, develó los siguientes resultados, como inferencia de las fuentes de estudio y materiales documentales.

Ámbito educacional: soluciones y desafíos en el marco de la equidad social

Los Ministerios de Educación y Educación Superior en Cuba implementaron, a partir de la detección de los primeros casos de contagios, un programa de enseñanza en los hogares. En esta dirección, y desde la absoluta cobertura estatal, el Ministerio de Educación y la Dirección de la Televisión Cubana se articularon en una programación televisiva dirigida a educandos desde la primera infancia hasta el nivel medio superior, incluido, la enseñanza especial. En su desarrollo, se extienden las áreas con cobertura de internet en el territorio nacional; la televisión, por su parte, existe prácticamente en todas las zonas, aunque se han identificado lugares sin acceso o con limitaciones. Como parte de una atención concreta situada en lugares particularmente rurales se personaliza la atención.

La garantía de estos procesos requiere condiciones óptimas en las familias. Esta ha pasado a ser un mediador fundamental en el desarrollo equitativo de estos sujetos a nivel social, como también lo corroboró el Estudio 1 (Argentina) de esta memoria. En los escolares cubanos se dan comportamientos tendenciales hacia el acompañamiento voluntario de la familia respecto a la actividad de estudio y resistencia a esta actividad (García *et al.*, 2020), precisando que el capital cultural de la familia articulado con la resiliencia familiar en el manejo de la pandemia incide en el desarrollo de los educandos.

La educación superior ha organizado una gestión del proceso docente de pregrado y posgrado en condiciones de no presencialidad. Se han activado plataformas interactivas para la enseñanza curricular libre de costos y grupos de asignaturas por vía Moodle y WhatsApp, fundamentalmente. Adjunto al aprovechamiento de estos soportes hay instrucción a todos los niveles directivos de personalizar la enseñanza sobre la base de las condiciones de desarrollo de los estudiantes.

Efectos de la Covid-19 a nivel comunitario, avances y desafíos en relaciones sociales equitativas

El comportamiento social a nivel comunitario en el contexto de la epidemia ha estado determinado, fundamentalmente, por la emergencia de nuevas expresiones desfavorables en las relaciones económicas. Los efectos de la crisis sanitaria en el contexto nacional interactúan con el ordenamiento monetario y la reforma salarial de mayor dimensión realizada en Cuba, en



vigor a partir de enero de 2021. Esta nueva realidad se conjuga con fluctuación de productos básicos en el mercado estatal y mayor abastecimiento en el informal y el no estatal que ha llevado a manifestaciones de violencia económica a nivel vecinal, comprendida como incremento de precios de venta de productos de primera necesidad y de otro orden comercializados por redes mercantiles informales (casi siempre virtuales) que existen a nivel comunitario.

La mayoría de los empleos domésticos están asociados al emprendimiento familiar dedicado al turismo, sobre todo extranjero y a los servicios gastronómicos de gama alta; actividades deprimidas en el contexto actual a partir de la suspensión del flujo turístico y medidas que limitan las actividades sociales. De esta misma manera, el bloqueo de viajes internacionales incide de manera directa en las fuentes de abastecimiento de productos altamente comercializables en las redes informales. Por lo que el segmento de la población que depende de estas actividades de lucro para su sustento experimenta un decrecimiento de su ingreso monetario.

Este es un fenómeno que afecta mayoritariamente la fuerza laboral del sector no estatal y ha de ser advertido en términos de inequidades y brecha de género. Un grupo importante en número dentro del sector cuentapropista es la juventud, preocupa fundamentalmente la fuerza joven sin calificación técnica ni profesional que se ocupa en gestiones comerciales informales, aumentando su vulnerabilidad al quedar subescolarizado, por ende, con menos oportunidades de un trabajo más desarrollador correspondiente a su edad cronológica, limitando al mayor porcentaje de jóvenes que aprovechan las múltiples oportunidades de estudio superiores.

La actividad comercial de productos de primera necesidad al margen de lo estatalmente reglamentado produce un efecto de tensión grupal que se expresa en irritabilidad alineada con disminución de niveles de tolerancia de conductas no deseadas antes asimiladas. En alternancia con este comportamiento, desde la subjetividad social y la política institucional, sobre la base de valores constitucionales en los márgenes de la justicia social, emergen soluciones. Adyacente a la violencia económica a nivel comunitario, en este mismo sistema relacional se identifican actitudes de cooperación que actúan como redes de apoyo con función protectora ante las conductas disociales. Se identifican relaciones de colaboración a nivel familiar; así mismo, apoyo entre sistemas relacionales estructurados por ejes afectivos o institucionales, como amigos, vecinos, compañeros de trabajo que han activado sistemas de comunicación para apoyar la satisfacción de necesidades básicas.

Otra expresión de apoyo informal comunitario ha sido la confección de nasobucos (mascarillas sanitarias) para distribución a varios colectivos humanos. También, la donación de alimentos por trabajadores del sector



cuentapropista para diferentes instituciones. Una de las principales fortalezas se identifica en la gestión estatal, organizada sistémicamente desde la máxima dirección del país que conduce las estrategias de afrontamiento al Covid-19 acompañado por la asesoría científica en la evaluación y toma de decisiones en todas las áreas de desarrollo humano. Localmente, se ha zonificado la distribución de productos de higiene y alimentos de alta demanda por su incidencia en la nutrición familiar, medida de mayor impacto en la población. El Estado se ha integrado con mayor intencionalidad y soporte legal en la sanción de comportamientos delictivos que atentan contra el pleno desarrollo y bienestar de la población.

Por último, el cuarto estudio, con un perfil integral de tendencia sociológica, demográfica y psicológica divulgado en entrevista por el doctor Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández, delegado del Citma e investigador del Centro de Estudio de Cultura e Identidad, identificó los siguientes resultados.

La letalidad de esta etapa (pandémica), su alto nivel de propagación, los recursos sanitarios que exige, ha requerido una concentración de los servicios sanitarios en esta dirección; como parte de la gestión institucional cubana para controlar esta crisis se ha desplegado una política acorde con la experiencia de prevención y enfoque comunitario.

Pese a las limitaciones de la economía nacional, durante el primer brote se propició un sistema de vigilancia epidemiológica que incluyó alojamiento institucional con cobertura de alimentación y evaluación médica libre de costo a extranjeros y nacionales que arribaron al país entre abril y junio del 2020. Durante este tiempo se estableció la pesquisa de personas con riesgo de infección, su aislamiento y diagnóstico, proceso masivo encaminado a la atención rápida en la evolución de la enfermedad y contención de la propagación. La inversión de fuerza laboral y recursos materiales para afrontar la enfermedad ha adoptado la política de igualdad en toda la extensión de la geografía nacional. Esta estrategia posibilitó el control de propagación de casos detectados entre marzo y septiembre del 2020, lo que permitió que las provincias evolucionaran a fases de recesión, situación que se complicó por la flexibilización temporal de medidas asociadas al cierre de fronteras.

Adicionalmente, al esfuerzo planificado y altamente regulado estatalmente, se añadieron garantías para programas de salud priorizados nacionalmente como el materno infantil. Fundamental ha sido la atención al personal sanitario que no solo mantiene un alto riesgo de enfermedad en el orden biológico, también ha reportado comportamientos nocivos en su salud psicológica, dimensión investigada por prestigiosas profesionales del territorio provincial (Cruz *et al.*, 2020).



Las normativas de protección de salud en las actuales condiciones apuntan con un rasgo distintivo de la subjetividad social cubana: la solidaridad en condiciones de crisis. La fuerza de trabajo en el sector sanitario se ha debido multiplicar a partir de la creación de un número significativo de centros de aislamientos institucionales. Muchos centros de educación, entre ellos universidades, se han redefinido temporalmente a esta misión, estudiantes y trabajadores de estas instituciones han dispuestos jornadas de trabajo reorientado como exige la situación pandémica.

La comunidad científica holguinera hizo un estudio de impacto psicosocial a la comunidad periférica en cuarentena “26 de Julio”, la primera en la ciudad en esta condición, por lo que la dinámica de sus procesos fue analizada a nivel nacional. El estudio —liderado por Ana Karina Gutiérrez Álvarez, seguido de un equipo de las sociedades de psicología— reveló parte de las primeras referencias de impactos en situación de cuarentena en Cuba por Covid-19. Se reconocieron efectos negativos en todos los grupos poblacionales, al mismo tiempo que identificaron factores de resiliencia asociados a la gestión estatal y la identidad cultural de la población cubana.

A manera de conclusiones generales, de los cuatro estudios se puede referir que:

- La gestión integral y la redimensión de fronteras disciplinarias en el abordaje de las manifestaciones sociales en la etapa pandémica permitió una comprensión holística y por ende mejores tratamientos.
- El estudio de estilo directivo demostró las aproximaciones esenciales y prioridades para atender una formación con calidad e inclusiva en la etapa de confinamiento de las EPA (15, 16 y 17) de San Luis, Argentina.
- La gestión institucional de la educación general y la superior se hizo particularmente distinta al cambiar los escenarios directos a virtuales, lo que modificó la etapa de organización y control.
- La insuficiencia de propuestas para la gestión del proceso de formación inicial ante las amenazas de esta pandemia por la existencia de concepciones centradas en el resultado de los objetivos, así como la limitada participación de los responsables de la gestión para la mejora continua.
- El abordaje de la gestión de la formación universitaria resultó efectivo para la implementación de un procedimiento para la gestión del proceso de formación inicial de profesionales de la educación en el contexto de Covid-19 y en el periodo postcovid, en tanto devela las acciones a desarrollar.
- El carácter estructural sistémico de la crisis que ha producido la pandemia constituye un desafío para la viabilidad de los parámetros de



equidad social en los distintos contextos de desarrollo. Las administraciones definidas por políticas democráticas cuentan con presupuestos para la protección de indicadores de desarrollo humano. La dimensión económica ha puesto en emergencia el carácter distributivo de los recursos y las oportunidades.

- Cuba se consolida a la vanguardia con el tipo de afrontamiento que desde la administración estatal invierte toda su gestión en garantías para la preservación de las vidas humanas en condiciones de calidad. Ha adoptado un esquema de desarrollo que conjuga la actividad científica con la de los decisores que ha dado lugar a avances en áreas importantes del desarrollo humano.
- Los principales desafíos están en las garantías para un funcionamiento distributivo de productos que satisfacen las demandas básicas de la población a fin de contener y subvertir inequidades de desarrollo por grupos, según edad y ocupación, fundamentalmente.
- El Covid-19, devenido pandemia mundial, contrae efectos sistémicos, entre los que se incluye la dimensión psicosocial del continuo salud enfermedad. Los daños sanitarios inciden tanto en contagiados, no enfermos por Covid-19, como personal de salud; situación que ha demandado estrategias de evaluación y control de los perjuicios colaterales, que afectan el comportamiento de la morbimortalidad correspondiente a la epidemia.
- De acuerdo con el efecto sistémico de esta pandemia, la dirección de la Ciencia en el territorio holguinero ha realizado una gestión integrada a través de su fuerza investigativa que ha orientado el manejo multidimensional del comportamiento de la enfermedad. El trabajo intersectorial ha abarcado el espectro que incluye la investigación endógena, la asesoría a decisores, la investigación, acción, y participación en la transformación de efectos perjudiciales.
- La integración de la gestión científica en el área de los efectos psicosociales del contexto pandémico enmarcada en la investigación acción participación ha representado un avance de los estudios tradicionales de corte positivista a un paradigma crítico y de transformación propiciado por una gestión científica comprometida con el cambio social ante eventos críticos.

Referencias

- Cruz, A. Gutiérrez, A. K. y Zaldívar, E. D. (2020). Gestión de seguridad psicológica del personal sanitario en situaciones de emergencia por Covid-19 en el contexto hospitalario o de aislamiento. *Revista Cubana de Enfermería*, 36(2), 1-18.



- García, A., Castellanos, R., Pérez, D. y Álvarez, J. (2020). *Aislamiento físico en los hogares a causa de la Covid 19: efectos psicológicos sobre niños y adolescentes cubanos*. *Revista Cubana de Psicología*, 2(2), 51-68. <http://www.psicocuba.uh.cu/index.php/PsicoCuba/article/view/27/pdf>
- Gutiérrez, A. K., Rodríguez, L., Torralbas, A. T., Calcerrada, M., Cruz, A. Y., Baez, K. F., Hidalgo, D. R. y Ávila, Y. M. (2021). Impacto psicosocial de la cuarentena por Covid-19 en la comunidad 26 de Julio en Holguín. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 11(2), e940. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2304-01062021000200012&lng=es&tlng=es
- Lorenzo, R. (2021). Formaciones educativas híbridas y resiliencia didáctica en modo confinamiento: alternativas y proyecciones. En C. Piedrahita, P. Vommaro, A. Perea y H. Riveros, *Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico* (pp. 147-158). Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Clacso; Editorial Magisterio. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210527035104/Conversaciones-encierro.pdf>
- Ortiz Pérez, A. (2014). *Tecnología para la gestión integrada de los procesos en universidades. Aplicación en la Universidad de Holguín* [Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Técnicas, Universidad de Holguín].



El *management* en la acción social humanitaria. Las comunidades religiosas ante la fuerza de la pandemia

Gina Marcela Reyes Sánchez*

Jorge Eliecer Martínez Posada**

Juan Manuel Torres Serrano***

José Luis Jiménez Hurtado****

*Desde este punto de vista,
el virus ha devenido la metáfora general
de todos nuestros fantasmas*

Roberto Esposito

* Candidata al Doctorado en Estudios Sociales en América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Magistra en Sociología y Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5157-9476>. Correos electrónicos: gmreyes@unisalle.edu.co, gmreyess@gmail.com

** Doctor en Filosofía de la Universidad de Barcelona (España). Doctor en Ciencias Sociales Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde (Colombia). Magíster en Filosofía de la Universidad de Barcelona. Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Licenciado en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura (Colombia). Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4377-6872>. Correos electrónicos: jormartinez@unisalle.edu.co, jmartinezp2@gmail.com

*** Doctor en Teología de la Université Laval (Canadá). Candidato del doctorado en Teología Práctica de la Université Laval. Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Licenciado en Estudios Religiosos de la Universidad de La Salle (Colombia). Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1436-6487>. Correos electrónicos: jmtorres@unisalle.edu.co, jumatose25@hotmail.com

**** Candidato al Doctorado Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde (Colombia). Magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás (Colombia). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle (Colombia). Licenciado en Estudios Religiosos de la Universidad de La Salle. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3306-0646>. Correos electrónicos: jljimenez@unisalle.edu.co, jluisjimenezh@gmail.com



Introducción

En el marco del proyecto *Memorias de una* pandemia, el equipo de la Universidad de La Salle del programa de investigación en el hecho social, religioso y subjetividad indagó sobre los movimientos de las comunidades religiosas. Para tal fin constituyó un archivo audiovisual compuesto por entrevistas a líderes religiosos de diferentes confesiones: judaísmo¹, islam², cristianismo católico³, cristianismo evangélico⁴ y budismo⁵. Para efectos de este artículo, presentamos hallazgos relacionados con la forma en que distintas comunidades religiosas han propuesto reaccionar activamente ante la tragedia que ha implicado la pandemia para nuestras sociedades. En este sentido, desarrollamos desde una perspectiva crítica el siguiente cuestionamiento: ¿cómo se configura la acción social humanitaria de las comunidades religiosas en tiempos de pandemia?

La acción social de las iglesias y su emplazamiento en lo público

La acción, en términos de Arendt (1998), solo puede darse en la comunicación entre los individuos, es decir, a través del uso de la palabra, y en el ámbito de lo público. Así, este puede experimentar el valor de su propia visión del mundo, pues es allí donde esta puede aparecer, vale decir, mostrarse ante los demás, y, a través de la confrontación, tener la posibilidad de la mutua persuasión entre hombres a la vez distintos e iguales. En otras palabras, para Arendt, la humanidad es en la medida en que aparece. De lo anterior, se infiere que la perspectiva arendtiana cobra sentido, no la pregunta abstracta acerca del qué del individuo, sino la pregunta acerca del cómo aparece ante los otros.

Las ideas de Hannah Arendt en torno a la acción son la base para su concepción sobre política y democracia. La política para ella es actividad basada en el intercambio de opiniones, es decir, juicios en virtud de los cuales los seres humanos construyen relaciones entre sí, que rigen su vida en común. La democracia no es otra cosa que el máximo respeto a la pluralidad, es decir, la garantía de que todos puedan expresar su punto de vista. La política se define por su carácter fenoménico, como revelación de sí en el espacio de aparición. La opinión adquiere intensidad política en la medida en que genera debate. El poder político no consiste en poseer la verdad sino en tener el dominio de la opinión.



¹ Rabino Alfredo Goldschmidt del Centro Israelita de Bogotá.

² Sheik Ahmad Tayel, Mezquita Abu Bakr Al Siddique, Bogotá.

³ Padre Luis Carlos Jaime Murillo, C.Ss.R. misionero redentorista.

⁴ Pastor Cristian González Sierra. Comunidad Cristiana Pantokrator, Bogotá.

⁵ Monje Kelsang Sangton. Centro Budista Kadampa, Bogotá.

De allí entonces que la acción social de las comunidades religiosas será la participación de ellas y su emplazamiento en lo público, su aparición en el debate y en las decisiones políticas que se dan en el marco de la democracia. En este sentido, su participación no está restringida al espacio privado ni exclusivamente a temas referidos a la trascendencia. En la modernidad los discursos del desarrollo proponían las religiones como causales de su no progreso, vinculando esta idea con los antecedentes de la colonización (Willis, 2005); en la era del desarrollo sostenible se vuelve a enunciar a la religión, esta vez desde su poder para la transformación social haciendo evidente que esta tiene incidencia en la sociedad y que pueden aportar al desarrollo a través de la intervención de las Organizaciones Basadas en la Fe (OBF) (Xinping *et al.*, 2018).

Con la creación de las agendas mundiales se formularon inicialmente los Objetivos del Milenio (ODM), que para 2015 proponen reducir la pobreza a la mitad de acuerdo con lo registrado en 1999 (Acosta *et al.*, 2015). Dichos objetivos no fueron alcanzados, pero se presentaron avances en metas mundiales, mostrando la necesidad de ampliar dicha agenda con los Objetivos del Desarrollo Sostenible de 2015 a 2030 (ODS).

A pesar de los discursos de secularización aún presentes a mediados y finales del siglo XX, que presentaban a las religiones como un impedimento para afrontar los ODM, las religiones fueron tenidas en cuenta debido a la participación “masiva y democrática” promovida por los ODS, en contraste con los ODM que se establecieron unilateralmente por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Dada esta inclusión ciudadana, las religiones participaron en las discusiones de las comunidades locales para la construcción de los ODS, lo que condujo a las OBF a replantear su papel como instituciones y tener un rol más activo (Montserrat y Albareda, 2019).

Las OBF son instituciones vinculadas al campo religioso que han tenido su condición de posibilidad en la vitalidad de la religión en el ámbito de lo público; no operan bajo un monopolio sino en un contexto de intensa pluralización. Son instituciones que si bien en su estructura organizacional se diferencian de las comunidades religiosas, en el caso del cristianismo no pueden ser comprendidas de una forma desarticulada ya que muchas de ellas nacen al interior de las confesiones religiosas y comparten un régimen de verdad, un sistema de creencias y prácticas que configuran su accionar y administración.

En contraste con los modelos seculares del desarrollo, las OBF incorporan en sus acciones humanitarias dimensiones como la fe y los valores, cuestiones que amplían las perspectivas proponiendo una mirada que va más allá de la medición basada en ingresos o el producto interno bruto. En general el aporte de las OBF es leído como un enfoque alternativo basado en generosidad, integridad, compasión y justicia (Tyndale, 2000).



Según un informe de Charities Aid Foundation (CAF, 2013), en el que se rastrea la actividad caritativa a nivel mundial, la inversión privada basada en la fe está creciendo, particularmente en los países en desarrollo (United Nations Environment Programme [UNEP], 2016). No obstante, la presencia de los discursos religiosos en los ODS sigue siendo un campo en disputa a ser reconocido por parte de las instituciones gubernamentales y del sector humanitario secular.

En esta misma vía, aparecen mencionadas las OBF como actores relevantes y reconocidos por las Naciones Unidas y sus agencias. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reconoce el “rol significativo que las Organizaciones no gubernamentales Basadas en Fe (OBF) tienen para abordar desafíos de desarrollo y humanitarios” (2019, p. 4) y además las caracterizan con ciertas cualidades, entre ellas, hacer un abordaje holístico sustentado en el reconocimiento de la dignidad y el valor intrínseco de cada ser humano.

El discurso plasmado en el documento del PNUD organiza las OBF como entidades con capacidad para cubrir amplios sectores de la sociedad civil y las describe como actores que ejercen “influencia y liderazgo constructivos en múltiples niveles y espacios” (2019, p. 4), entre las comunidades en áreas rurales y urbanas.

En el orden del discurso de la Agenda 2030 las religiones son actores transnacionales y globales insertos en un orden mundial globalizado, interconectado, crecientemente multipolar, plural y a la vez fragmentado, que tiene la potencia de conformar ejercicios diplomáticos multipartes, pues congregan amplios sectores sociales, así como la posibilidad de liderar desde la base hasta altos niveles políticos “procesos de construcción de paz, prácticas de entendimiento mutuo y de diálogo interreligioso e intercultural” (Haynes, 2013, p. 15).

La pandemia ocasionada por el coronavirus ha sido un desafío tanto para comunidades religiosas como para las OBF que participan en la configuración de lo público a través de la acción social. Las voces de los líderes manifiestan la forma en que ha agenciado la ayuda humanitaria y a la vez dan pistas para entender su incidencia en la vida democrática del país.

Fuerzas en el azar: democracia, religión, pandemia, acción social



Teniendo como marco de referencia la acción social de las comunidades religiosas, abordamos el acontecimiento pandémico como relación de fuerzas en el azar de las luchas en la serie discursiva: democracia-religión-pandemia-acción social, que tiene lugar en las sociedades actuales. Si bien hay muchas formas de abordar el concepto de democracia partiremos de la relación de esta con la libertad y la gestión de la vida, asumiendo para ello tres ámbitos analíticos: social, político y económico.

Frente a la democracia social y económica se visibilizaron, amplificaron y profundizaron rasgos que caracterizan las dinámicas sociales anteriores como desigualdades sociales multidimensionales. Es decir, la crisis provocada por la pandemia cataliza desigualdades preexistentes y produce otras, emergentes, afectando la participación y acción social por la necesidad de solucionar problemas urgentes para la supervivencia de la población: —alimentación, vivienda—, dejando de lado libertades para actuar en el espacio público; limitando, específicamente, el ejercicio de la libertad religiosa para aquellos ciudadanos que pretenden profesar sus creencias y prácticas, corriendo el riesgo de desvanecer la ciudadanía el marco de las políticas de bioseguridad, aislamientos preventivos, electivos o cuarentenas.

En el contexto de la democracia política, el concepto vida se ha vuelto una palabra maleta que se utiliza para cargar todo lo que se quiera en ella, desde la posibilidad de adquirir votos hasta el ejercicio de control de la libertad que se da en el marco de la prevención de la guerra, en general, la guerra contra el coronavirus, específicamente. Desde instancias gubernamentales se insiste en que el control biopolítico actual es la única posibilidad para el mantenimiento de la vida; bajo la amenaza del enemigo común se hace evidente que cada cual toma partido de acuerdo con la búsqueda de ventajas de orden biopolítico, todo se convierte en disputa para definir quién es el culpable.

Las nociones de cuidado y autocuidado se han convertido en núcleo de convergencia de las relaciones saber-poder que gestionan la vida en la pandemia, configurándose un “gobierno del cuidado” en el que se articulan aspectos morales, estrategias institucionales y alternativas políticas. Se utiliza para ello imágenes que retoman discursos religiosos tales como la salvación, el castigo, el sacrificio, la fe y la esperanza, operando desde las lógicas de un poder pastoral que por un lado es individualizador —al imponer a cada uno el uso de máscara, lavado de manos, su espacio de aislamiento (distanciamiento físico)— y por otro, totalizante —involucra la población general en prácticas de cuidado que implican disciplina social (me cuido, te cuido) y coacción ejercidas por agentes estatales y policiales: medidas de restricción de la movilidad, cuarentenas, toques de queda, entre otros—.

Así lo expresa el Rabino Alfredo Goldschmidt del Centro Israelita de Bogotá al preguntarle sobre la postura que su comunidad ha tomado frente a las disposiciones dadas por el Gobierno nacional:

Creo que la gente en nuestra comunidad es bastante disciplinada, bastante disciplinada, no salen y cumplen las reglas de distanciamiento, etc. [...] Mi hipótesis es que es por doble canal primero, porque estos son hijos de inmigrantes, son nietos de inmigrantes, y llevamos en nuestro gen histórico tener que adaptarnos y tenemos un espíritu de resiliencia fuerte y adaptarnos a lo que nos conviene, lo que nos hace bien, y lo que hace menos daño a otra gente; entonces por un lado, creo que



está intrínseco y probablemente algunas campañas del comité de crisis ayudaron a fortalecer.

Estamos en un contexto de supresión de libertades, y a su vez, en una decisión para delegar: bajo la presión del miedo los ciudadanos deciden confiar al Estado el cuidado de la vida. El miedo no afecta por igual a toda la sociedad ni a todas las comunidades religiosas, es el caso de la comunidad judía que manifiesta no haber tenido demasiadas dificultades:

honestamente, cuando empezó la pandemia y se organizó el sistema creíamos que íbamos a tener mucho más demanda de ayuda y gracias a Dios ha estado baja; sea en la parte psicológica o monetaria. Hay problemas, pero manejables, es decir, no se nos llenó la UCI del comité de urgencias, debemos estar a un diez o veinte por ciento.

Por su parte, Sheikh Ahmad Tayel, líder de la mezquita Abu Bakr Al Siddique de Bogotá, muestra que en su comunidad sí se han presentado situaciones de escasez debido a la pandemia y trasciende su idea de ayuda humanitaria a la población no musulmana:

Además de las ayudas que se están presentando a algunos miembros que les afectó económicamente este contexto, estamos tratando de ayudar a algunos pobres no musulmanes, inclusive, porque no es por pragmatismo, el islam considera la hermandad entre los humanos independiente de la religión que tengan un asunto fijo. Una de las constantes del islam es considerar a todos los humanos como hermanos. De hecho, el Corán, reconoce la hermandad entre dos componentes contradictorios en la misma sociedad, estamos tratando de hacer lo posible de ayudar, de inmiscuirnos en el contexto social en el que nos encontramos porque no puede aislarse el musulmán, eso lo dice el islam en el Corán desde hace catorce siglos, que el musulmán no puede vivir aislado de los demás.

En el caso de la comunidad budista Kadampa puede verse que la idea del cuidado —por ende, de la acción social— no se limita a los seres humanos, su sistema de creencias hace que la preocupación y el miedo que ha generado el virus Covid-19 sea un medio para movilizar su espiritualidad ante las otras formas de vida. Al respecto, el monje Monje Kelsang Sangton, manifiesta:



Básicamente creo que cada uno de los practicantes está muy involucrado en ayudar de manera humanitaria en diferentes áreas. Del lado del centro organizamos ciertas actividades humanitarias, pero más bien, principalmente lo dejamos a la libertad de las personas, porque cada uno tiene diferentes tendencias, por ejemplo, en nuestro caso hay muchos practicantes que tienen tendencias a ayudar a los animales, porque el budismo habla mucho de todos los seres sintientes y hay ciertas tradiciones espirituales que solo consideran personas a los humanos, pero no a los animales, entonces hay varias personas que con afinidad a esto conectan con el Budismo, entonces hay algunos que tienen hogares para

animales y hay otros que están recogiendo comida para ellos porque muchos han sido abandonados por la situación de la pandemia.

El discurso de la planificación como *management* en el cristianismo no católico

Las comunidades religiosas cristianas —en sus diversas denominaciones (ortodoxa, protestantes, evangélicas, pentecostales, entre otras)— han establecido múltiples posiciones estratégicas para atender la emergencia sanitaria provocada por el coronavirus. Ejemplo de ello es la cartilla titulada *5 golpes que tu iglesia puede dar en una pandemia*, del grupo del Instituto de Estudios e625 —en alianza con la Sociedad Bíblica Internacional, la editorial de la Asociación Bautista Conservadora de América, PortaVoz y la Organización Basada en la Fe World Vision, sede Chile— que propone una forma de organizar la acción social de las comunidades religiosas:

Las emergencias de salud pública como el Covid-19, el SARS o cualquier otra pandemia pueden causar miedo y ansiedad y como líderes cristianos debemos estar alertas, pero no asustarnos y a la vez, velar por las necesidades a nuestro alrededor siendo transmisores de paz y no colaborar con el pánico. La palabra de Dios insta a los creyentes a que nuestras oraciones estén fundamentadas por la paz de Cristo (Filipenses 4:6-7). Dios está con nosotros mientras buscamos protección y discernimos la mejor manera de amar a nuestro prójimo de maneras tangibles en estas circunstancias. (Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centroamérica [Cedepca], 2021, p. 2)

Lucas Leys, fundador de e625 y coordinador de la publicación, invita a los líderes espirituales de las diferentes denominaciones religiosas cristianas a acatar las directrices y los protocolos de bioseguridad que han impuesto las autoridades gubernamentales de los diferentes países (especialmente latinoamericanos); afirmando que “nadie planea fracasar, pero muchas veces fracasa por no planear” (Cedepca, 2020, p. 8). La imagen empleada para promover la acción social de las iglesias, esto es, la planificación de la acción humanitaria en el marco de la pandemia fue un segmento de la Biblia, un discurso de verdad que puede ser objeto de apropiación simbólica por parte de líderes; donde Dios —Padre— protege del miedo, la ansiedad, el pánico e incluso del Covid-19 y los creyentes —hijos del Padre— por medio de la oración: el seguimiento de Cristo y el amor al prójimo dan respuesta a la pandemia. Este discurso opera desde la lógica del poder pastoral individualizando al creyente en su experiencia subjetiva e íntima de la religiosidad y totalizando a la comunidad religiosa en el seguimiento de las políticas de cuidado y autocuidado promovidas por los Estados, articulando la externalización de la religiosidad en relación con el contexto sociocultural (García-Alandete, 2015).



El dispositivo *oikónomico* desarrollado desde el Cristianismo fue planteado desde la administración del *oîkos*, la casa, proyección y configuración de un sistema de gestión donde las iglesias dejaron de ocuparse solamente de los cultos y la vida espiritual de los creyentes y empezaron con la planificación de acciones orientadas a “poner las manos en el arado, con ideas ordenadas, de simple ejecución [...] basadas en los ministerios ya existentes en las Iglesias, que contrarresten el pánico con la preparación, la planeación y la acción con rapidez” (Cedepca, 2020, p. 4). Lo anterior, con el sentido de enfrentar la pandemia solucionando problemas urgentes de la población.

La *oikonomía* en el sentido amplio de la gestión y el *management* implicó la articulación de los esfuerzos de los agentes sociopastorales (Reyes *et al.*, 2021) a partir del itinerario: ora de manera activa, evalúa desde tu experiencia de vida, apóyate en las escrituras y aprovecha los ministerios y actividades existentes en tu iglesia. La primera etapa de la gestión fue de *anticipación*; se establecieron preguntas orientadoras dirigidas a los líderes espirituales que participaron en la acción social, a saber: ¿tu iglesia tiene acciones que puedan ser incorporadas en los planes de mitigación de la pandemia? ¿En tu iglesia hay personas con experiencia en esta área? ¿Hay algún problema de responsabilidad especial que debes tener en cuenta antes de alguna acción de ayuda? El segundo momento de la planeación consistió en la creación de un *equipo de trabajo*, lo que implicó “reclutar y empoderar algunas capacidades diferentes de las que solo tiene que ver con las reuniones del templo” (Cedepca, 2020, p. 10), en otras palabras, médicos, enfermeros, visitantes médicos y personas con el don de la misericordia o habilidades de consejería fueron convocadas para divulgar las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las disposiciones emitidas por las entidades gubernamentales. El tercer estadio comprendió la configuración de una *estrategia comunicativa* que brindara información clara, sustentada en fuentes oficiales y que contribuyera a que las iglesias se convirtieran en “un faro en medio de la oscuridad” (Cedepca, 2020, p. 12); aprovechando las plataformas de comunicación ya existentes, a través de mensajes de texto o en las diferentes redes sociales con un esquema de pirámide: los pastores llaman a los líderes de ministerios asignados, los líderes congregacionales llaman a los miembros de la congregación asignados, estos a los miembros de la congregación, etc. La cuarta etapa consistió en el *servicio a la comunidad*, mediante la divulgación de información de recursos confiables, la concentración de acciones en las personas y comunidades desatendidas y la preparación de toda la congregación para tener una “actitud correcta” hacia la comunidad. Finalmente, *colaboración*, traducida en trabajo con otras iglesias, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, entre otras.



Esta organización de carácter rizomático⁶ demostró y sigue mostrando que no existen líneas de subordinación jerárquica en la atención de la pandemia, sino que cualquier agente o institución del espacio social pudo afectar o incidir en otro. Junto a lo anterior, las iglesias cristianas que asumieron este modelo *oikonomico* gestionaron la participación y la acción social solucionando problemas urgentes para la población, como se puede ver en diferentes casos, por ejemplo, en las organizaciones espirituales cristianas de Norte de Santander (Colombia) que se unieron para atender humanitariamente la población venezolana en medio de la situación de migración en este tiempos de coronavirus (*La Opinión*, 2020); o la donación de 10.000 mercados que realizó la Iglesia Carismática Internacional en las sedes de Bogotá para la madres cabeza de familia (*El Tiempo*, 2020).

Gestión de acción social humanitaria de la Iglesia católica

La acción social, humanitaria, pastoral, se fundamenta en funciones sustantivas de la comunidad eclesial católica. En este sentido Jubany (2018) enfatiza que su naturaleza se manifiesta en tres tareas: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los sacramentos y servicio de la caridad —entendida como acción que tiene fundamento en la doctrina, enseñanza o pensamiento social de la iglesia—.

La acción de la Iglesia católica —presente en discursos y prácticas como tarea fundamental relacionada con el servicio de la caridad, se basa e inspira en la enunciación de los siguientes principios, a manera de régimen de verdad: dignidad de la persona, defensa de la vida, derechos humanos, lucha por la justicia, destino universal de los bienes, derecho a la propiedad privada, subsidiariedad, participación social, solidaridad— está configurada, constituida y fundamentada en una enseñanza social. Jubany (2018) recalca que el uso de la expresión enseñanza social en lugar de doctrina conlleva una comprensión dinámica, no un sistema cerrado sino abierto a las cuestiones sociales cambiantes que evolucionan según el devenir histórico.

Estas tienen, además, procesos organizativos cuando analizan la acción social de las entidades católicas en la Arquidiócesis de Tarragona. Según Belzunegui y Brunet (2010), la peculiaridad del funcionamiento y organización de la acción social de entidades católicas se asemeja a lo que en la sociología de las religiones se denomina “estructuras en forma de constelación” (p. 34), caracterizadas por una “organización basada en red como forma estructural y en la estructura organizativa como forma de actuar” (p. 34).

⁶ Un rizoma es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica.



La estructura de constelación configura una organización caracterizada por una coordinación racional de actividades de personas; una finalidad explícita y común, una división de funciones y trabajos por medio de una autoridad —no necesariamente proveniente de una jerarquía eclesiástica, sino la legitimidad, competencia y calidad de una persona, grupo o institución en algún campo social—, una responsabilidad compartida. Así, las entidades católicas aparecen como organizaciones intermediadoras entre el sujeto y la colectividad, sirven como vínculo con las instituciones públicas asistenciales. En esta estructura, la acción social se configura rizomáticamente desde las organizaciones seculares en un movimiento molecular que suprime las jerarquías lógicas arbóreas clericales y centralizadas que enuncian como *thelos* la caridad y la ayuda al prójimo con el discurso de la vida digna.

Para el sacerdote católico superior general de los misioneros redentoristas en Colombia la pandemia es “una realidad que nos tomó a todos desprevenidos”, y que ha suscitado sentimientos diversos: “al comienzo hubo mucho temor en algunos y en otros, escepticismo”. Para este sacerdote católico la pandemia ha conducido, promovido y fortalecido actitudes eclesiales, religiosas y espirituales: “era necesario asumir actitudes nuevas y desafiantes”, “es necesario tener y transmitir esperanza”. Para él este es muy importante para la salubridad, “un elemento fundamental para mantener la salud física y espiritual de cada uno de los miembros de la comunidad religiosa”. Adicionalmente, recalca la necesidad del autocuidado, pero no desvinculado del “anuncio del mensaje de salvación” o “mantener viva la esperanza” a través de las celebraciones litúrgicas. Para el superior de los misioneros redentoristas en Colombia la pandemia le ha permitido redimensionar su papel: “debo escuchar más y sobre todo entender a mis hermanos en los momentos de incertidumbre”; “el papel que desempeño tiene que ser acompañar a mis hermanos en la fe y evitar que pierdan la esperanza”.

Subraya que por encima de cualquier proyecto administrativo están las personas, con sus proyectos, miedos y alegrías y que las acciones de ayuda humanitaria de la comunidad religiosa a la que pertenece se caracterizan por ser “ayudas masivas y puntales que dan atención oportuna; por la responsabilidad —no hay que dar de comer un día sino todos los días—”. Añade que hay cuestiones que se han invisibilizado, una de ellas es el manejo político y económico como consecuencia de la pandemia y subraya: “Se está jugando con la humanidad para conseguir la hegemonía política y para sacar beneficios económicos. De todo esto siempre saldrán ganando los poderosos a costa de la vida de los más débiles”.

También el papa Francisco —por posición privilegiada de sujeto en el marco de la estructura gubernamental de la Iglesia católica— ha intervenido en la ONU afirmando que “el coronavirus nos enfrenta a elegir entre la solidaridad humana mundial, el nacionalismo y el aislamiento”. El papa destacó:



La crisis originada por el coronavirus nos coloca frente a una doble vía; una que conduce al fortalecimiento del multilateralismo como expresión de una solidaridad fundamentada en la justicia, el cumplimiento de la paz y la unidad de la familia humana y, otra que nos encamina a actitudes de autosuficiencia, nacionalismo, proteccionismo, individualismo y aislamiento, apartando a los más pobres y vulnerables. (*Noticias ONU, 2020*)

Ante lo que acontece en el sector laboral, el papa reivindicó que se debate entre la incertidumbre, la robotización y la necesidad de encontrar nuevas fórmulas laborales que puedan fortalecer el potencial humano, garanticen nuestra dignidad. Según el pontífice, se debe dignificar el trabajo y para ello se necesita “cambiar el paradigma económico que solo busca ampliar las ganancias de las empresas”. Según el líder de la Iglesia católica: “el progreso es útil y necesario para hacer el trabajo de las personas más digno y seguro, menos pesado y agobiante”. No obstante, aclara que “este cambio necesita un marco ético más fuerte, capaz de superar la tan difundida e inconscientemente consolidada cultura del descarte” (*Noticias ONU, 2020*).

En cuanto a la acción social, pastoral, humanitaria, la Iglesia católica funciona como dispositivo *oikonomico* que para su gestión articula agentes sociopastorales, instituciones sociales, cooperadores, empresas, organismos gubernamentales que a la vez incluyen en las formas de organización pastoral, eclesial y eclesiástica (arquidiócesis, diócesis, parroquias, comunidades religiosas, comunidades eclesiales de base, bancos diocesanos de alimentos, redes vecinales, agentes pastorales, Conferencia Episcopal Colombiana (CEC), Secretariado Nacional de Pastoral Social). A continuación, se enuncian algunas de las acciones sociales humanitarias pastorales:

- La Iglesia católica de Cúcuta interpreta el acontecimiento pandémico desde una proposición moral y espiritual como un tiempo de prueba, visibilizándola desde un régimen de verdad que configura un sujeto en actitud de oración y el discurso en la acción como “el cuidado de los pobres y necesitados con sus estructuras de caridad”. Resalta que, gracias a sus benefactores, incluido el papa Francisco, ha alcanzado a “permanecer cerca de los fieles para alentar al Pueblo de Dios en la fe y esperanza”. “Siempre hemos querido estar cerca de los más pobres y necesitados para asistirlos en la caridad de Cristo”. En este caso, la Diócesis de Cúcuta, recibiendo ayuda de sus benefactores y con recursos propios ha entregado más de veinte mil mercados al Banco de Alimentos; a la Corporación de Servicio Pastoral de la Diócesis de Cúcuta (Cospas), y a la fundación del Asilo Andresen. Junto a ello se ha entregado, con ayuda del Banco diocesano de alimentos, la orden de Malta, y las empresas privadas, más de 60 toneladas de arroz vitaminado en las zonas muy pobres de la ciudad. La Diócesis de Cúcuta reconoce que esto ha sido un trabajo conjunto, colectivo entre laicos, sacerdotes, religiosas y religiosos. Es de subrayar que la Cospas



—institución de larga historia de caridad— ha liderado programas multipropósito y de integración local, como planes de contingencia con el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur) y la Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ) para beneficiar la población más pobre, las necesidades de la ciudad y las zonas rurales. Así mismo se ha continuado con la labor que lleva a cabo el Centro de Migraciones de la Diócesis de Cúcuta, atendiendo población infantil y enferma (CEC, 2020).

- La Diócesis de Málaga, Soatá (Santander), ha reconocido que continúa avanzando en su aporte de “acompañar, apoyar, proteger y coordinar esfuerzos para garantizar el bienestar y el acceso a las necesidades básicas de las comunidades”, comunica la importancia de compartir con los más vulnerables.
- En esta diócesis, el dispositivo *oikónómico* de la administración (*management*) ha estado configurado por el liderazgo (*leadership*). Estas acciones se transforman en prácticas biopolíticas enunciadas desde la caridad en la región: asistencia alimentaria, velar por el acceso a la salud y la vivienda de la población migrante y vulnerable, comprometerse con la promoción del desarrollo humano integral y los procesos de formación, configuradores de subjetividad de la población, particularmente la campesina, buscando así: “Generar economías sostenibles, autosuficiente y solidarias”. Junto a estos movimientos moleculares se observan acciones asistenciales de carácter moral, donde desde la posición de sujetos, sacerdotes y párrocos, en relación saber poder, adelantan grandes campañas configuradas por enunciados como: “Ofrecer aliento y esperanza para asumir la situación; promover la solidaridad y generosidad a nivel diocesano y por parroquias con el objetivo de recoger víveres de primera necesidad”. El sacerdote Luis Alfonso Hernández reconoce que la razón de estas campañas y entregas de ayuda es “misión de la iglesia; nuestra misión y responsabilidad porque entendemos que la caridad es el corazón del evangelio y sin ella no tendría sentido ni razón de ser lo que hacemos y somos”. Esta afirmación pone de manifiesto una racionalidad discursiva que argumenta la acción social asistencial de la Iglesia católica.
- Junto a la racionalidad del *leadership*, liderazgo asistencial, el dispositivo de la acción produce una intensificación vinculada a las prácticas de sensibilización; compartir, fortalecer las redes de comunicación para que las ayudas lleguen a las personas que lo requieran configurando así un sujeto de ayuda *vulnerable* —menciona adultos mayores, enfermos, encarcelados, familias en riesgo, población migrante, población rural dispersa y desempleados—. En este sentido, se reconfigura la función pastoral social, “puente entre las personas que necesitan acceder a ayudas alimentarias y los que las canalizan”. La acción



de estos agentes pastorales se centra en la gestión y coordinación con otras prácticas discursivas como el Banco de Alimentos. Junto a ese trabajo coordinado también se ha producido otro dispositivo que nace del anterior, rearticulándolo: la Red Vecinal de Solidaridad de las Parroquias, estrategia que permite que comunicación e iniciativas se coordinen para solucionar las carencias de las subjetividades vulnerables mencionadas. La teleología de estas acciones sociales busca, fundamentalmente “acompañar a la comunidad en sus momentos difíciles, generar sensibilización frente a estas situaciones, motivación para compartir, ser generosos y apoyar a quien lo necesite”.

La gestión asistencial humanitaria se ha articulado buscando coordinar, dirigir, controlar y agenciar a través de organizaciones, la pastoral social y las estructuras arbóreas propias de la institución. Así lo enuncia el SNPS:

En medio de la pandemia por Covid-19, la Iglesia católica ha continuado brindando asistencia humanitaria a las familias que se vieron más afectadas por la crisis sanitaria. Cada una de estas acciones se ha realizado a través del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana (SNPS-CC) y de las diferentes jurisdicciones eclesiásticas. (SNPS-CC, 2021, 25 de febrero)

A continuación, se presentan algunas prácticas discursivas de las acciones sociales, humanitarias y pastorales:

- El SNPS-CC en el marco del proyecto de fortalecimiento organizativo y promoción de medios de vida en comunidades étnicas del río San Juan, departamento del Chocó, ha apoyado la Diócesis de Itsmina-Tadó con ayuda alimentaria y elementos de bioseguridad como expresión de solidaridad fraterna. Este trabajo se logró en el apoyo de Cáritas España. Los consejos comunitarios locales de zonas como Taparal, Munguidó, Los Perea y la vereda Las Delicias han reconocido el apoyo de el SNPS en relación con el proyecto, manifestando:

Fortalecimiento organizativo y promoción de medios de vida en comunidades étnicas del río San Juan’ tiene como propósito consolidar procesos organizativos y productivos en las comunidades, afianzando como estructuras sociales representativas en la defensa de los DD.HH. a entidades territoriales locales (consejos comunitarios y cabildos Indígenas) y promoviendo la ampliación de alternativas económicas que permitan asegurar la satisfacción de las necesidades vitales en las comunidades de los municipios Litoral del San Juan e Istmina. (SNPS-CC, 2021, 25 de febrero)



⁷ El Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana es: “un organismo eclesial, sin ánimo de lucro, dependiente de la Conferencia Episcopal que busca la verdad, la reconciliación, la justicia y la caridad en las relaciones y estructuras básicas de nuestra sociedad. Nuestro actuar y trabajo siempre son iluminados por el Evangelio y por la doctrina social de la Iglesia católica”.

- El SNPS y las jurisdicciones eclesiásticas han afrontado la crisis provocada por el Covid-19 implementando la respuesta estratégica institucional ante la emergencia social por la pandemia. Se evidencia un régimen de gubernamentalidad biopolítico desde los discursos y las prácticas: respuestas estratégicas, programa de acciones de protección a favor de solicitantes de asilo, refugiados, migrantes, apátridas y personas en necesidad de protección internacional. Dicho régimen se configura por prácticas asistenciales caracterizadas por transferencias bancarias, atención psicosocial por vía telefónica, orientaciones sociojurídicas y rutas de protección. Este dispositivo gubernamental biopolítico entra en relación con otros agentes y dispositivos en unas redes de relaciones con funciones organizativas, articuladoras, coordinadoras y estratégicas. En directa relación con lo anterior, se ha identificado, a través de un acercamiento y contacto con la población, sus problemáticas en términos de alimentación y alojamiento (SPNS-CC, 2021, 27 de febrero).

La acción social humanitaria pastoral se presenta como un dispositivo *oikónomico* de gestión de caridad de la Iglesia católica en Colombia llevada a cabo por el SPNS-CC, estratificada a través de organismos molares y moleculares, eclesiales, sociales, gubernamentales en el orden internacional; nacional, local y regional caracterizado por respuestas estratégicas y acciones programáticas que tiene como función y finalidad coordinar, informar, incidir, comunicar: “Adaptar la respuesta y la comunicación desde los proyectos del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana, a la contingencia generada por la propagación del Covid-19”; “dar respuesta pastoral y humanitaria articulada a la población vulnerable, afectada por las medidas de aislamiento preventivo obligatorio en el marco de la emergencia sanitaria del Covid-19”; “informar para coordinar, incidir y gestionar” (SNPS-CC, 2021, 24 de abril).

Conclusiones

Pensamos que la sociedad civil debe hacer visibles las demandas colectivas, movilizarse en el espacio público, generar una organización de ciudadanos para la protección de la vida, no solo para la obediencia de la norma o protección de la vida en términos de la producción capitalista neoliberal. La sociedad puede potenciar agremiaciones o asociaciones desde el deseo por proteger y mantener la vida en general, no solo la individual, sino a través de agenciamientos colectivos que no terminen en el espectáculo de la caridad, sino haciendo de esto una fuerza crítica que cuestione las formas de control que se han propuesto bajo el discurso de la nueva normalidad. Las acciones políticas que se pueden emprender desde la academia pasan por pensar lo no pensado, es decir, reflexionar sobre los límites que nos ha impuesto la pandemia: la gubernamentalidad, los controles y cuidados



sobre el cuerpo, la presencia en el espacio público, las formas de participación, lo bioeconómico, político, ético y jurídico entre otras formas de cuestionar y analizar los discursos y prácticas. Esta labor conduce a conceptualizar nuevamente qué entendemos por democracia, sociedad y ciudadanía; por la política desde lo humano y lo no humano. Desenmascarar el límite de la razón antropocéntrica, pensar la vida y sus posibilidades más allá de la especie humana implica un trabajo ético.

Referencias

- Acosta Muñoz, D. A., Paz Aguilar, L., Pérez Muñoz, M. D. C. y Romero Merlano, L. P. (2015). *Agenciamiento educativo para la equidad de género*. Universidad de Manizales.
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Paidós.
- Belzunegui, Á. y Brunet, I. (2010). Acción social y procesos organizativos en la Iglesia católica. *Revista Internacional de Organizaciones*, 5(1), 31-53.
- Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centroamérica [Cedepca]. (2021). *5 golpes que tu iglesia puede dar en una pandemia*. Portavoz. <https://cedepca.org/wp-content/uploads/2020/07/5-Golpes-que-puede-dar-tu-Iglesia-en-una-Pandemia2.pdf>
- Charities Aid Foundation [CAF]. (2013). *World Giving Index 2013. A global view of giving trends*. <https://www.cafonline.org/about-us/publications/2013-publications/world-giving-index-2013>
- Conferencia Episcopal de Colombia [CEC]. (2020, 20 de abril). *La caridad de la Iglesia católica en tiempos de pandemia*. <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/iglesia-colombiana/la-caridad-de-la-iglesia-cat%C3%B3lica-en-tiempos-de-pandemia>
- El Tiempo*. (2020, marzo 28). ¡Orgullo patrio! Esfuerzos que suman en la lucha contra la pandemia <https://www.eltiempo.com/vida/coronavirus-esfuerzos-que-suman-en-la-lucha-contra-la-pandemia-478078>
- García-Alandete, J. (2015). *Homo ethicus, homo religiosus*. De moral y religión en clave psicológica. *Cuadernos de Psicología*, 3. <http://www.cuadernosartesanos.org/Psicologia/2015/cdp03.pdf>
- Haynes, J. (2013). *An introduction to international relations and religion*. Routledge.
- Jubany, J. M. (2018). La acción social en la Iglesia católica. *Educación Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 69(1), 133-152.
- La Opinión*. (2020, mayo 28). Iglesias apoyan a la población migrante en pandemia. <https://www.laopinion.com.co/frontera/iglesias-apoyan-la-poblacion-migrante-en-pandemia>



- Montserrat, A. y Albareda, S. (2019). The role of religion in global sustainability: A study on Catalonia's contribution to sustainable development goals. *Sustainability and the Humanities*, 1-18.
- Noticias ONU. (2020, septiembre 25). Papa Francisco: El coronavirus nos enfrenta a elegir entre la solidaridad mundial y el nacionalismo y aislamiento. <https://news.un.org/es/story/2020/09/1481262>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2019). *La contribución de las organizaciones basadas en fe a la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible en Argentina*. Autor. <http://www.onu.org.ar/stuff/Publici-Religion-y-Desarrollo.pdf>
- Reyes Sánchez, G. M., Martínez Posada, J. E., Torres Serrano, J. M. y Jiménez-Hurtado, J. L. (2021). Reflexiones sobre el hecho religioso en tiempos de pandemia. En C. Piedrahita et al. (ed.), *Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas a acontecimiento pandémico* (pp. 49-60). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana [SNPS-CC]. (2021, abril 24). <https://caritascolombiana.org/respuesta-estrategica-del-secretariado-nacional-de-pastoral-social-caritas-colombiana-ante-emergencia-por-Covid-19/>
- Tyndale, W. (2000). Faith and economics in development: A bridge across the chasm? *Development in Practice*, 10(1), 9-18. <https://www.jstor.org/stable/4029768>
- United Nations Environment Programmes [UNEP]. (2016). *Environment, religion and culture in the context of the 2030 agenda for sustainable development*. Autor.
- Willis, O. (2005). *Like ships passing in the day: The interface between religion and international development in the programmes, publications and curricula of Canadian academic institutions* [Tesis de doctorado, University of KwaZulu-Natal]. Archivo digital. <http://hdl.handle.net/10413/1947>
- Xinping, Z., Zhonghui, Q., Wickjerri, P. y Carino, T. (2018). *Towards shared sustainable future*. The Amity Foundation.





A pandemia da Covid-19 em quilombos no Brasil: avaliação de um drama social em curso

Oswaldo Martins de Oliveira*

Sandro José da Silva**

Introdução

O presente artigo tem por objetivo descrever e analisar dados etnográficos sobre as situações de saúde e doenças, bem como os efeitos da pandemia da Covid-19 na vida de famílias em comunidades quilombolas no Brasil, com enfoque no estado do Espírito Santo. Os dados relativos às situações de saúde-doenças foram obtidos *in loco* pelo projeto “Africanidades Transatlânticas: cultura, história e memória a partir do Espírito Santo” e do projeto “Entrevistas Críticas y Diálogo de Expertos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina y el Caribe frente al Covid19” em cinco comunidades quilombolas no decorrer do ano de 2019¹. Em uma segunda parte ou fase da pesquisa, foram coletados os dados sobre os efeitos da pandemia foram obtidos, via diálogos por telefone e redes sociais, com lideranças e agentes de saúde de 22 dessas comunidades, no decorrer do mês de abril de 2020 e nos primeiros 10 dias do mês de maio, e atingiu o universo de mais de 2000 (duas mil) famílias. Em sua terceira fase, ocorrida em todo o ano 2020 e até agosto de 2021, como explicaremos abaixo, a

191



*/** Professores do Departamento de Ciências Sociais e do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal do Espírito Santo.

¹ Projeto da Universidade Federal do Espírito Santo, Fundação de Amparo a Pesquisa do Espírito Santo, Secretaria Estadual de Cultura e do Macroproyecto de investigación *Memorias de una Pandemia* liderado por el GT Clasco Territorialidades, espiritualidades y cuerpos y el Doctorado en Estudios Sociales.

pesquisa coletou e monitorou dados quantitativos sobre as comunidades quilombolas do referido estado.

A primeira parte da pesquisa teve por objetivo realizar estudos em comunidades quilombolas para identificar o acesso à saúde, à educação e ao trabalho. Visando atingir tal objetivo, em 2019 realizamos trabalho de campo em cinco comunidades, onde buscamos respostas para questões relacionadas a esses temas, ouvindo, anotando e gravando em áudios as lideranças sobre os acessos de suas comunidades aos serviços de saúde, educação escolar e trabalho.

Na segunda parte da pesquisa, os diálogos foram orientados a partir de uma ficha/roteiro de questões denominado “saúde, rendimento e alimentação nos quilombos em tempo da Covid-19” e buscou encontrar respostas para uma questão básica: efeitos da pandemia nos quilombos do estado do Espírito Santo. A questão foi subdividida em outras, como: sintomas locais relacionados ao coronavírus; se homens e mulheres que trabalham fora do território, continuam trabalhando ou se foram dispensados ou demitidos em consequência do afastamento social; se as pessoas que vendem os produtos do seu trabalho estão conseguindo vender, quais e onde; se a situação das famílias ocorre em segurança alimentar ou se em estado de alguma necessidade; se as famílias se inscreveram no programa de auxílio emergencial do Governo Federal; se as famílias procuraram a prefeitura do seu município para solicitar algum tipo de apoio. A segunda parte deste texto é uma descrição e análise elaboradas a partir dos dados obtidos em resposta a essas questões.

A terceira parte da pesquisa ocorreu no ano de 2020 e até agosto de 2021, consistindo em coleta e acompanhamento de dados quantitativos relacionados ao número de pessoas contagiadas pelo vírus da Covid-19 em 55 comunidades autodefinidas como quilombolas no estado do Espírito Santo. Esse trabalho de acompanhamento, coleta e monitoramento de dados ocorreu pelo painel Covid-19 do governo do estado do Espírito Santo (<https://coronavirus.es.gov.br/painel-covid-19-es>). À medida que os dados quantitativos de pessoas infectadas foram aparecendo no referido painel, estabelecemos diálogos com as lideranças e agentes de saúde locais sobre esses dados e sobre os efeitos sociais que foram desencadeando na vida das famílias quilombolas.



Para finalizar esta introdução, apresentamos o quadro número 1 e um mapa contendo as comunidades quilombolas do Espírito Santo com processos de regularização fundiária abertos no INCRA (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária), mas o quadro não corresponde a todas as comunidades auto reconhecidas como quilombolas no referido estado, que, segundo os dados da Coordenação Estadual das Comunidades Quilombolas do Espírito Santo, somam 55 comunidades. Segundo a Comissão Pró-Índio (SP), até 2017 havia 20 terras de quilombos (que no

Espírito Santo se denominam comunidades quilombolas) com processos de regularização em curso na Superintendência Regional do Incra no Espírito Santo. Na tabela a seguir, organizada partindo dos municípios do norte aos do Sul, apresentamos quais são essas comunidades com processo de regularização.

Quadro 1. Comunidades com processos de regularização fundiária abertos no INCRA SR20/ES

Comunidade	Município
Angelim 1, Angelim 2, Agelim 3 e Angelim Disa. Quatro comunidades que formam o Território Quilombola do Angelim.	Conceição da Barra
Córrego do Macuco	
São Domingos	
Coxi	
Linhariño	
Porto Grande	
Córrego do Alexandre	
Roda D'Água	
Morro da Onça	
São Jorge e Sítio Vala Grande	São Mateus
Córrego do Chiado	
Serraria e São Cristóvão (duas comunidades, um território)	
Degredo	Linhares
São Pedro	Ibiraçu
Retiro	Santa Leopoldina
Pedra Branca	Vargem Alta
Monte Alegre	Cachoeiro do Itapemirim

Fonte: Organização dos autores.

As comunidades Córrego do Macuco e Angelim Disa, por formarem uma única associação, os dados sobre elas foram enviados juntos pela mesma liderança quilombola que atuou como colaborador na pesquisa. Além dessas, ainda obtivemos dados de outras comunidades que não estão no quadro acima, a saber: no norte, Nova Vista e Dilô Barbosa, no município de São Mateus; no sul, Graúna, em Itapemirim; Cacimbinha e Boa Esperança, em Presidente Kennedy; e Córrego do Sossego, em Guaçuí. A seguir apresentamos um mapa destacando os municípios do Espírito Santo onde existem comunidades quilombolas.



estado. Como tem sido relatado pelo Ministério da Saúde, a AF apresenta recorrência em populações negras, afetando os descendentes pela transmissão genética. Nos últimos anos o interesse na doença se tornou uma bandeira de lutas do Movimento Negro para que seja construído protocolos especiais de atendimento e diagnóstico e ainda não há estudo que a classifique como comorbidade da Covid-19.

Posto esse cenário mais geral, cabe explicar quais são os recursos e serviços de saúde que são acessadas para os cuidados e tratamentos de tais problemas. Os serviços ofertados às famílias quilombolas são provenientes do Sistema Único de Saúde (SUS) que mantêm, nas poucas Unidades de Saúde da Família (USF's), em comunidades quilombolas do Espírito Santo ou em vilas próximas a elas, programas de cuidado para hipertensão, gripes e problemas de baixa complexidade. Assim, o deslocamento dos quilombos até as USF's dependem de carro próprio ou ônibus, sempre muito escassos e custosos para a economia doméstica quilombola.

Outros problemas de saúde e doença possíveis de tratamento na rede de Atenção Básica do SUS são levados às cidades sedes dos municípios e cidades adjacentes. Os problemas que exigem serviços e cuidados especializados de médias e altas complexidades, seguidos de tratamentos e acompanhamentos de especialistas, são encaminhados para centros de atendimentos ou hospitais fora dos municípios, sobretudo nas cidades que compõem a Região Metropolitana da Grande Vitória. Algumas enfermidades são atendidas em serviços de saúde privado, por meio de planos corporativos fornecidos pelas empresas as quais os familiares exercem atividades laborais ou são dependentes de quem as exercem.

No levantamento de dados neste período de afastamento social, diversas lideranças e agentes de saúde observaram que muitos idosos, e elas mesmas, estão preocupadas por não poderem sair de casa sem os devidos cuidados em relação à pandemia. A preocupação se acentuou devido ao fato de a maioria das pessoas que vivem nas comunidades se enquadrarem nos chamados “grupos risco”, pois, conforme vimos acima, são atingidas por doenças pré-existentes tais como a hipertensão, o diabetes e os problemas cardíacos. Além disso, como a maior parte das pessoas mais jovens sai para trabalhar fora do território, as que permanecem são pessoas com idade mais avançada, mães com crianças e adolescentes (que estão em casa devido a suspensão das atividades das creches e escolas) e pessoas que trabalham no próprio território.

Efeitos sociais da Covid-19 em quilombos do Espírito Santo

Os efeitos da pandemia da Covid-19 são bastante amplos nos quilombos pois afetam as relações sociais e tem denotado a incapacidade do Estado no desenvolvimento e aplicação de políticas públicas na área da saúde em



seu aspecto global. Nota-se que o tema é complexo, com muitas determinações e que necessitam de maior reflexão sobre os desdobramentos futuros, dado seu caráter de “desastre”. Por exemplo, a rede de atenção básica vinha desenvolvendo o projeto Mais Médicos, que, por meio da contratação de médicos cubanos, logrou chegar até regiões de pouco interesse para a classe médica formada no Brasil. Em matéria de jornal de 2015, Edison Fassarella, o então secretário de saúde do município de Cachoeiro de Itapemirim desabafou:

Os secretários anteriores iam nas portas das faculdades de Medicina pedindo pelo amor de Deus para eles virem trabalhar nas unidades, porque nós tínhamos dificuldade. Nossa cidade também tem uma renda per capita baixa, nós temos a dificuldade com os municípios vizinhos, que são litorâneos e tem os royalties do petróleo, e eles pagam o dobro ou muito mais que a gente. (A Gazeta, 2015)

Como se sabe, o referido programa sofreu do atual governo muitas críticas, dado seu caráter de cooperação com Cuba, embora tenha sido muito bem recebido pelos quilombolas no Espírito Santo. Ele sofreu o risco de ser extinto, mas recebeu modificações para contratar apenas médicos brasileiros. Sem o sucesso do desenho de assistência anterior, o governo manteve a contratação de médicos cubanos, mas não foram disponibilizadas informações sobre a realidade atual do “Mais Médicos” nos municípios com quilombos.

Neste sentido, podemos assinalar que a pandemia afeta e aprofunda os aspectos de saúde específicos como a debilidade física, as internações e a morte, mas, também a saúde mental e violência de gênero, dado o aspecto estigmatizante que a doença adquiriu no meio rural, como relatam os quilombolas mais velhos.

Do ponto de vista de uma saúde mais geral, as questões relativas à saúde afetam diretamente a já precária inserção econômica, os direitos educacionais e territoriais dos quilombolas. Isso reflete na alteração de aspectos importantes que organizam o cotidiano quilombola, o que nos coloca um problema das afetações sociais que vão além da contaminação e adoecimento com o coronavírus. Como se referiu uma liderança do quilombo de Monte Alegre.

196



Em Monte Alegre, os que têm trabalhos formais continuam trabalhando. Temos muitos diaristas que foram dispensados. As pessoas estão tendo dificuldade pra vender os produtos. Já temos algumas famílias passando necessidade. (Ventura, 19 de abril de 2020)

Das comunidades estudadas, até os primeiros 10 dias do mês de maio, apenas uma apresentava dois casos suspeitos de infecção pela Covid-19 e os suspeitos estavam em isolamento domiciliar. Quando da revisão do texto da primeira parte da pesquisa, os casos suspeitos não se confirmaram, mas na

mesma comunidade, um senhor de 71 anos veio a óbito em 14/05/2020 e a causa foi a Covid-19. Até maio de 2020, os efeitos da doença sobre a vida das famílias em tais comunidades vinham ocorrendo mais em outros aspectos, como: estagnação na venda dos produtos da agricultura familiar quilombola; dispensa de trabalhadores/as que prestavam serviços informais como diaristas; perda de empregos formais para os/as que trabalhavam fora dos territórios. Esses efeitos têm levado ao que as lideranças chamam de “aperto”, isto é, arrocho no orçamento familiar e, em 50% das comunidades, as famílias passam por restrição e insegurança alimentar ocasionando fome.

Outro efeito colateral da pandemia tem a ver com a segurança jurídica nos quilombos. Trata-se da ausência da prestação jurisdicional nos casos de regularização fundiária e outros eventos que têm impactado negativamente os quilombos. A suspensão dos trabalhos do poder judiciário aprofundou a morosidade dos trâmites judiciais especialmente porque não foi delineado um plano de ação de assistência remota para os quilombolas. As defensorias já precarizadas pelo atual governo, os Ministérios Públicos Estadual e Federal não mostraram um plano para acompanhar as ações judiciais, nem tão pouco receber as denúncias dos comunitários, se limitando a repassar recomendações da Organização Mundial da Saúde em seus canais virtuais, de acesso reduzido nos quilombos.

Um exemplo que temos acompanhado é o asfaltamento da rodovia que liga a sede do município de Conceição da Barra, no norte capixaba, ao balneário turístico de Itaúnas. Como não há estudo de impacto ambiental, a obra afetou o patrimônio cultural de dois territórios quilombolas (Linharinho e Angelim 1). Os quilombolas relataram que as obras continuam, mesmo diante das recomendações de isolamento social, e que não houve nenhum plano de ação por parte do empreendedor em relação à presença de trabalhadores externos às comunidades circulando nos territórios e tendo contato com os quilombolas.

Atividades produtivas locais, comercialização e trabalho fora dos territórios

O objetivo desta subseção é demonstrar como o isolamento social associado a falta de políticas de enfretamento da Covid-19 tem impactado negativamente as atividades produtivas locais, a comercialização translocal dos produtos e o trabalho fora dos territórios quilombolas e agravando o cenário desastre nas comunidades. Tais atividades estão interligadas aos meios de subsistência das unidades domésticas e a redução brusca nas atividades de comercialização dos produtos, em função do isolamento social, tem alterado negativamente a rotina econômica das famílias.

O suposto isolamento dos quilombos no período colonial foi um tema descartado pela antropologia e pela abordagem contemporânea da história a



partir da constatação que os mesmos desenvolviam suas interações com o sistema econômico hegemônico (Almeida, 2008).

Diante da pandemia, no entanto, percebemos a reedição da condição de isolamento, agora por parte da administração pública, funcionando como reflexo do racismo. A pandemia requer o isolamento social, mas não a segregação a partir da ausência e omissão de políticas públicas que garantam direitos como os de moradia e segurança alimentar.

O relato de uma das lideranças da região norte dá a dimensão da relação econômica entre os quilombolas. Na memória social dos quilombolas é possível identificar a importância da mandioca e seus derivados como uma moeda no mercado com pouco dinheiro em espécie circulante e ao mesmo tempo como uma das qualidades produtivas dos quilombos.

A maior parte era trocada na feira em São Mateus ou em Conceição da Barra. Ele levava trinta pacotes de beiju, se não conseguisse vender, você ia lá no mercado ou em uma casa de comércio e combinava com o cara para ele lhe dar um quilo de peixe ou um quilo de carne. (Domingos Firminiano, fevereiro de 2015. Informação pessoal)

A maioria das famílias quilombolas do Espírito Santo não possui renda fixa ou emprego formal. No Sapê do Norte, as vendas dos produtos derivados da mandioca e dos dendezeiros, bem como de lenha e de pescados para moradores dos meios urbanos faz parte das memórias dos quilombolas sobre os meios de rendimento e sobrevivência das famílias. Nos últimos 20 anos, associou-se a esses meios de rendimento, as aposentadorias e o Bolsa Família. Um levantamento feito por nós em 2015, constatou que em 12 dessas comunidades, o benefício da Cesta Alimentação, nome que os quilombolas ainda usavam no lugar de Bolsa-Família, era pago para 517 famílias, consolidando-se como mais um meio de subsistência.

Consideramos que o cenário da pandemia projetado para o horizonte presente e futuro deve vir acompanhado de investimentos na segurança das populações mais vulneráveis, entre as quais os quilombolas que há séculos enfrentam um sistema colonial de vastas proporções, apresentamos alguns dados discutidos com os quilombolas.

Devido a quarentena e a suspensão da feira, todo mundo está ficando em casa. As crianças não vão pra escola e algumas famílias já estão passando por necessidades. (Osmara Guilherme, Quilombo Porto Grande, 15 de abril de 2020).

198



Os produtos estão sendo pro consumo das famílias. Uma parte é entregue no PAA (Programa de Aquisição Alimentar). Não está vendendo na feira. (Daiane dos Santos, Quilombo Córrego do Alexandre, 12 de abril de 2020).

Quem fazia feira está passando dificuldade. Não estão conseguindo vender e também o atravessador não está comprando. Algumas famílias

na comunidade estão em situação preocupante. Estão passando por necessidade. (Luziana A. Pereira, Agente de Saúde do Quilombo Nova Vista, 16 de abril de 2020).

Quase todos continuam trabalhando, menos três mulheres que trabalhavam como faxineiras em bairros da Grande Vitória. Perderam os seus rendimentos. Uma tinha carteira assinada e foi demitida (Marina Pereira. Quilombo de Retiro, 7 de abril de 2020).

Observamos que as famílias quilombolas continuam os trabalhos em seus territórios e ali têm produzido parte de sua alimentação, mas neste período de isolamento social, nem todas têm conseguido comercializar o excedente de sua produção. As lideranças quilombolas falam dos produtos da agricultura familiar em seus territórios e dos tipos de comercialização que as associações comunitárias têm empreendido com agentes externos. No entanto, com isolamento social provocado pela pandemia, surgiram situações de obstrução das relações comerciais e de trabalho translocais, como as que segue:

1. No caso das famílias que produzem carvão para comercialização, afirmam que neste momento da crise, não têm conseguido vender o produto.
2. As famílias que produzem frutas, tubérculos, hortaliças, legumes, farinha, beiju, mel e artesanatos, bem como aquelas que vivem da pesca, comercializam os produtos nas feiras livres que ocorrem nas cidades de São Mateus e Conceição da Barra e no distrito de Braço do Rio. Devido às aglomerações ocorridas nessas feiras, inicialmente foram suspensas, e as famílias quilombolas assim como seus clientes deixaram de frequentá-las para evitar o risco do contágio. Posteriormente as feiras foram autorizadas a voltar a funcionar, mas ainda não funcionam como antes, visto que vendedores e clientes se recusam a ir, pois temem a infecção. Assim, as comunidades que dependem, em parte, da comercialização dos produtos da agricultura familiar, e mais ainda as que dependem da comercialização do pescado (peixes e crustáceos), estão em dificuldade por não conseguirem vender os produtos de seu trabalho. Deste modo, a crise provocada pela pandemia atinge as atividades agrícolas, a extração, a pesca e a comercialização de seus produtos e, conseqüentemente, o orçamento e a segurança alimentar das famílias quilombos.
3. As famílias vendem os alimentos produzidos também ao PNAE (Programa Nacional de Alimentação Escolar), ao PAA (Programa de Aquisição de Alimentos) e à CDA (Compra Direta de Alimentos). Os alimentos vendidos ao PAA são entregues ao CRAS (Centro de



Referência e Assistência Social) e este entrega às famílias necessitadas. Os alimentos vendidos ao PNAE são repassados às prefeituras que, por sua vez, destinam tais alimentos à merenda escolar. No município de São Mateus, os agricultores quilombolas estão inseridos no projeto denominado CDA (Compra Direta de Alimentos), onde a Prefeitura compra os produtos dos quilombolas e de outros agricultores, principalmente verduras e frutas, que são repassados à população carente do município. Segundo as lideranças quilombolas do município de Conceição da Barra, os agricultores (quilombolas ou não) vinham recebendo o pagamento dos produtos a cada dois meses, mas alguns meses antes do isolamento social os quilombolas que entregavam os produtos ao PNAE não estavam recebendo pelos produtos entregues e isso agravou a crise das famílias que contavam com o recurso para as despesas domésticas. Uma outra liderança alegou que as famílias não estão recebendo, porque é necessário que as associações realizem a prestação de contas e com o isolamento social alguns setores onde entregam as prestações estão fechados. Outro problema administrativo de Conceição da Barra que vem atingindo a compra dos produtos das famílias são as mudanças que ocorreram com a cassação do mandato do prefeito do município em setembro de 2019, a suspensão da cassação e o seu retorno em dezembro do mesmo ano e novamente a confirmação da cassação em 12 de março de 2020. Com isso, a gestão do CRAS (Centro de Referência da Assistência Social) Quilombola de Conceição da Barra, que administra a comercialização, está instável. Devido a esse e a outros fatos políticos que envolvem esses programas governamentais que se constituíram em uma renda previsível às famílias quilombolas, apresentam agora, um futuro incerto. Por isso, muitas dessas famílias, sobretudo no município de Conceição da Barra, estão em maior dificuldade para suprir as despesas com alimentação.

4. Conforme nosso levantamento, os projetos locais dos quilombolas de outros municípios fora do Sapê do Norte também foram afetados. A venda de produtos ao poder público municipal para a merenda escolar vinha ocorrendo com as comunidades de Degredo, em Linhares, e de São Pedro, em Ibraçu (até o momento única titulada no estado). A comunidade de Degredo conseguiu manter as vendas para a prefeitura (que passa para a merenda escolar) de biscoitos fabricados localmente, produtos da agricultura, pescado e mel. No entanto, a comunidade São Pedro que tinha a venda da produção de biscoitos de sua fábrica para a merenda escolar garantida pela compra da Prefeitura de Ibraçu, com a suspensão das atividades escolares, as compras também foram suspensas e a fábrica está parada. Na mesma



comunidade, no final de abril de 2020, os homens, para viabilizar meios de subsistência de suas famílias, passaram ao trabalho sazonal da colheita do café para proprietários vizinhos. O mesmo movimento do trabalho sazonal para a colheita do café para propriedades nas adjacências ocorreram nos meses de maio e junho de 2020 e nos mesmos meses em 2021 (respectivamente, dois períodos do auge da primeira e segunda onda da pandemia), com quilombolas de Retiro (Santa Leopoldina), de Monte Alegre (Cachoeiro de Itapemirim), de Córrego do Sossego (Guaçuí), mas em todos esses casos, apenas os homens estão trabalhando fora dos territórios, as mulheres estão cuidando das crianças e de pessoas em situação de risco.

5. No quilombo de Retiro, apesar da demissão e dispensa de três mulheres que eram trabalhadoras domésticas no meio urbano, as demais mulheres e homens continuam trabalhando em atividades formais e informais. Embora não vendam a produção da padaria local para a merenda escolar, o presidente da Associação dos Herdeiros de Benvindo (principal investidor na montagem da padaria) e mais três mulheres (chefes de família) que vivem da venda de produtos da padaria, continuam vendendo os produtos nas residências das famílias da comunidade e na vila vizinha da Barra de Mangaraí. O mesmo não ocorre com os produtos artesanais e gêneros alimentícios fabricados em São Pedro (Ibiraçu) e no Córrego do Sossego (Guaçuí) para a merenda escolar e aos turistas, duas clientelas que neste momento do isolamento social não vão à procura dos produtos ofertados a elas.

(In)segurança alimentar e auxílios emergenciais

As inscrições nos benefícios estão sendo feitas on-line e por telefone pela prefeitura e, algumas famílias estão fazendo o cadastro on-line da prefeitura para receber cesta de alimentos. (Luziana Avancini Pereira, Agente de Saúde do Quilombo Nova Vista, 16 de abril de 2020).

Devido a não está trabalhando fora e a fábrica de biscoito não está vendendo, tem uma base de 05 famílias necessitando de ajuda. Estão fazendo o cadastro pelo celular pra receber o auxílio do governo e uma pessoa já recebeu a renda mínima. (Valdirene Vicente, Agente de Saúde do Quilombo São Pedro, 11 de abril de 2020).

A alimentação está precária e existem famílias passando necessidade. [...] Se inscreveram pra receber o auxílio do governo, mas tem algumas pessoas que ainda não conseguiram sacar seu auxílio e têm procurado ajuda da prefeitura. (Leonardo S. Fabiano, presidente da Associação Comunitária dos Quilombolas de Graúna, 8 de maio de 2020)



A segurança alimentar e nutricional (SAN) nos quilombos já é um tema de preocupação que vem sendo avaliada por agências do Estado a algum tempo. Um relatório da comissão especial de monitoramento de violações do direito humano à alimentação adequada de 2014, escolheu o Sapê do Norte como um dos casos emblemáticos de violação dos direitos de segurança alimentar. O relatório, que foi produzido com dados de visitas a campo de 2008, 2011 e 2013, indicou a imediata titulação dos territórios quilombolas e a criação de equipe interinstitucional “para avaliar juntamente com representantes destas comunidades, a possibilidade de implementação de ações estruturantes voltadas para SAN com vistas a promover o etnodesenvolvimento e autosustentabilidade das famílias quilombolas” (Brasil, 2014). O relatório é conclusivo em relação à várias outras violações com relação à saúde e recomenda aos governos o tratamento da água, o monitoramento da contaminação ambiental por agrotóxico, implementação de “ações de saúde” tais como as visitas médicas, o que indica consonância com as violações dos direitos dos quilombolas já apontados em nível nacional conforme a pesquisa do Relatório Anual das Desigualdades Raciais no Brasil (Paixão *et al.*, 2010).

No plano cotidiano, as lideranças quilombolas alegam que diversas famílias que haviam se organizado com as crianças nas creches e escolas vêm passando por situações difíceis neste momento de pandemia, pois com as creches e escolas fechadas e as crianças e adolescentes em casa, o consumo alimentar aumentou e pressionou os orçamentos das famílias. Em diversos casos, alegam que devido ao aumento nos serviços domésticos relacionados aos cuidados e a alimentação das crianças, os cônjuges não estão conseguindo fazer seus trabalhos extras que era um complemento à renda familiar.

No que diz respeito ao auxílio emergencial do Governo Federal, até de maio de 2020, embora diversas pessoas tenham se inscrito usando os aparelhos de celular para acessar tal auxílio, muitas ainda não haviam conseguido acessar devido às dificuldades em adquirir e manusear as novas tecnologias. Muitas famílias, no entanto, ainda não receberam as parcelas devidas.

Outras famílias, por serem agricultoras, não haviam acessado por acharem que agricultores/as não teriam direito a tal auxílio. Como a fome não espera pelos destravamentos provocados pelas burocracias dos governos, as famílias têm reforçado os laços de solidariedade entre si e recorrido aos poderes públicos locais, mas nem todas as prefeituras têm atendido às urgências alimentares das comunidades, como verificamos nas reclamações de duas lideranças da comunidade quilombola de Pedra Branca no município de Vargem Alta. A maioria dos quilombolas trabalhava na indústria de extração de pedras para a fabricação de peças de granitos e mármore e devido aos conflitos de setores do atual governo brasileiro com a China, associados à crise da pandemia, as empresas do ramo das rochas reduziram a exportação e muitos quilombolas foram demitidos.



Antes da crise atual, conforme se verifica em Paschoa (2019), a prefeitura de Vargem Alta havia criado um condomínio com recursos do programa do Governo Federal “Minha Casa, Minha Vida” e removeu para o território do quilombo Pedra Branca cerca de 30 famílias das periferias da cidade. Para manter essas famílias confinadas no condomínio, a prefeitura as inscreveu todas no programa Bolsa-Família, ficando as famílias tradicionais quilombolas fora de tais benefícios. Com a crise advinda da pandemia, as famílias quilombolas que ficaram desempregadas, apesar de procurarem ajuda da prefeitura, não têm conseguido, porque agentes do poder público alegam que as famílias removidas para dentro do território, além de estarem recebendo os recursos do Bolsa-Família, passaram a receber também os auxílios do Governo Federal e as cestas básicas oferecidas pelo poder público local. Assim, a situação das famílias ficou crítica e as lideranças defendem que para essas famílias não passarem fome, necessitam receber cestas básicas dos poderes públicos.

Em maio de 2020, a Secretaria de Direitos Humanos do Governo do Espírito Santo, atendendo às demandas da Coordenação Estadual das Comunidades Quilombolas do Espírito Santo-Zacimba Gaba, destinou 320 cestas de alimentos às famílias quilombolas da região sul do Espírito Santo. No mesmo mês e ano, frente às demandas da referida coordenação, o movimento Espírito Santo Solidário e o Governo do estado atenderam também as demandas iniciais das comunidades do território quilombola do Sapê do Norte com cerca de 400 cestas de alimentos. No entanto, esse foi um movimento passageiro e paliativo que não resolveu os problemas da insegurança alimentar e da fome agravados pela pandemia da Covid-19.

Avanço do contágio e ações preventivas

Como descrito na introdução deste artigo, uma terceira fase da pesquisa ocorreu acompanhando e coletando dados quantitativos no decorrer de 2020 e até 30 de agosto de 2021. Nesta fase, acompanhamento, coletamos e monitoramos dados obtidos a partir do painel Covid-19 do governo do estado do Espírito Santo (<https://coronavirus.es.gov.br/painel-covid-19-es>). Esse movimento da pesquisa não se deu exclusivamente por nossa iniciativa, mas se deveu também às solicitações da Coordenação Estadual das Comunidades Quilombolas do Espírito Santo-Zacimba Gaba, que demandou a organização dos dados quantitativos para monitorar a situação dessas comunidades no referido estado, como vinha ocorrendo em nível nacional pela Coordenação Nacional de Articulação dos Quilombos (CONAQ).

Uma lista com 55 (cinquenta e cinco) comunidades autodefinidas como quilombolas foi nos entregue pela Coordenação Estadual, para as quais tem sido reivindicado políticas públicas de assistência social em segurança alimentar e garantia de compra dos alimentos produzidos pelas comunidades.



Ao mesmo tempo, entre o final de 2020 e início de 2021, a CONAQ, da qual a Coordenação Estadual é parte, moveu uma ação no Supremo Tribunal Federal (STF) demandado que as comunidades quilombolas, em função da vulnerabilidade social, fossem inseridas na lista de prioridades para a vacinação e imunização contra a Covid-19. Tendo obtido êxito em tal ação, todos integrantes acima de 18 anos de 53 das 55 comunidades listadas pela CONAQ foram imunizados com as duas doses da vacina entre o final de junho e início de agosto de 2021. Apenas os integrantes das comunidades quilombolas de Santa Isabel e Dona Guilhermina, ambas no município de Conceição da Barra, por falta de liderança local, por má vontade política do município e por pressão de interesses econômicos de grandes e médios proprietários do entorno, que repreendem as mobilizações dessas comunidades como tal, não receberam as doses da vacina junto com as demais comunidades.

Tendo em vista o crescimento no número de pessoas contagiadas nas comunidades, antes da imunização completa, a Coordenação Estadual e as lideranças locais mobilizaram campanhas locais de ação e educação preventiva para reforçar a vigilância nos cuidados com a higienização, uso de máscaras e distanciamento social.

Essas mobilizações de ações preventivas se deveram às situações de contágio que foram atingindo quantitativamente os integrantes das comunidades e que vem sendo monitoradas também por integrantes da Coordenação Estadual, em especial por Selma Dealdina e Arilson Ventura. Apresentamos os dados quantitativos de forma geral, como segue: a) das 55 comunidades auto reconhecidas como quilombolas, 20 delas tiveram pessoas infectadas pela Covid-19; b) o número total de infectados até 30 de agosto de 2021 foi de 651 pessoas, sendo 274 do sexo masculino e 377 do sexo feminino; c) até a data supracitada, o número total de curados é de 617 pessoas, sendo 256 do sexo masculino e 361 do sexo feminino; d) o número total de óbitos até a referida data somam 26 pessoas, sendo 15 do sexo masculino e 11 do sexo feminino.

Para finalizar o presente item, destacamos três situações dramáticas em relação às pessoas que foram a óbito nessas comunidades: a primeira diz respeito à uma criança de 10 anos de idade, que não tinha qualquer problema de saúde, e que foi a óbito em uma comunidade quilombola na região sul do Espírito Santo; a segunda se refere à uma mulher jovem, que estava na faixa de 40 anos de idade, e que foi a óbito em uma comunidade na região central do mesmo estado; a terceira se deve ao fato de apesar de haver maior número de mulheres infectadas, elas se curam mais e morrem menos, revelando com isso que os homens podem estar se cuidando menos ou demorando mais para procurar os serviços de saúde. As duas primeiras situações podem ser tomadas para rebater as concepções iniciais do senso comum que estavam sendo movidas por ideologias políticas



denominadas pelos veículos de imprensa como “negacionistas”, que defendiam que crianças e pessoas jovens não seriam atingidas de forma letal pelos efeitos da Covid-19. Posto isso, os dados da pesquisa demonstram que é preciso mobilizar campanhas educação preventiva e de cuidados voltados também para crianças e jovens.

Nota de finalização

Conforme verificamos neste estudo, até maio de 2020, das mais de 20 comunidades quilombolas no Espírito Santo sobre as quais obtivemos dados iniciais, apenas uma apresentava dois casos suspeitos de infecção pela Covid-19, ocorrendo na mesma um óbito em 14.05.2020. No entanto, os dados obtidos e monitorados até agosto de 2021 em 55 comunidades acompanhadas, demonstram que a situação se agravou aumentando consideravelmente o número de pessoas infectadas e de óbitos.

Verificamos que inicialmente os efeitos da doença sobre as famílias quilombolas ocorriam mais em outros aspectos, como: estagnação na venda dos produtos da agricultura familiar quilombola; dispensa de trabalhadores/as que prestavam serviços informais; perda de empregos formais para os/as que trabalhavam fora dos territórios; arrocho no orçamento familiar e, em 50% das comunidades, restrição e insegurança alimentar. No entanto, decorridos 15 meses após a avaliação preliminar dos efeitos da pandemia da Covid-19 nessas comunidades, a situação se tornou mais dramática em decorrência do crescimento do número de pessoas infectadas e de óbitos.

Mesmo que diversos homens e mulheres que trabalhem fora dos territórios quilombolas e continuem mantendo seus vínculos empregatícios em setores públicos e em empresas privadas, além daqueles que tiveram suas férias adiantadas, existem aqueles/as que perderam seus empregos ou foram dispensados/as de empregos domésticos com carteira assinada e dos serviços de faxinas. As lideranças de algumas comunidades afirmam que inicialmente tiveram empregadores que colocaram os trabalhadores quilombolas em isolamento em casa, mas mantiveram seus empregos. Entre os que estão em isolamento estão as pessoas com doenças crônicas e as mães que não têm com quem deixar os filhos que ficavam em creches. Entretanto, temos casos de diaristas que não tinham vínculos formais e de outros/as profissionais, entre as quais uma professora contratada no sistema de designação temporária e seu esposo no norte do Espírito Santo, que perderam seus empregos e rendimentos.

Verificamos que a redução e estagnação da comercialização de produtos do trabalho e a venda da própria força de trabalho dos integrantes de diversas comunidades quilombolas do Espírito Santo vem afetando ainda mais a segurança alimentar das famílias. Essa desestabilização nos modos de organização da produção, da comercialização e da venda da força de trabalho tem provocado, em muitos casos, necessidades emergenciais na



alimentação e desequilíbrio no sistema imunológico das pessoas, tornando-as mais vulneráveis aos riscos de infecções da Covid-19.

Todo o cenário de desproteção dos quilombolas identificados no presente texto parece antecipar os efeitos ainda mais nefastos da Reforma da Previdência por “significar um forte retrocesso no sistema de proteção social” ao reduzir a abrangência da aposentadoria, limitar a prestação de serviços sociais e proporcionar uma “menor capacidade de enfrentamento da desigualdade, ao fragilizar os mecanismos de proteção às populações mais vulneráveis” (Paixão e Theodoro, 2020). A pandemia do Coronavírus significa um alerta para as situações de genocídio que vem se abatendo sobre as comunidades quilombolas e outros segmentos sociais afro-brasileiros e pobres, visto que a omissão do Estado vem se mantendo frente às situações dramáticas vividas por essas comunidades em relação aos conflitos causados pela expropriação dos seus territoriais e pela não implementação do direito à titulação desses territórios.

Referências textuais

- Almeida, A. (2008). *Wagner Berno de Antropologia dos Archivos da Amazônia*. Fundação Universidade do Amazonas.
- Brasil. (2010). *Estatuto da Igualdade Racial*, 1-12.
- Brasil. (2014). *Relatório da missão da comissão especial de monitoramento das violações do direito humano à alimentação adequada sobre denúncias de violações dos direitos humanos das comunidades quilombolas Sapê do Norte no Estado do Espírito Santo*. Secretaria de Direitos Humanos. Conselho de Defesa dos Direitos da Pessoa Humana.
- Gomes, F. (s. d.). Bumerangue encapsulado. *Revista USP*, 39-55.
- Cavalcanti, J. M. y Maio, M. C. (2011). Entre negros e miscigenados: a anemia e o traço falciforme no Brasil nas décadas de 1930 e 1940. *História, Ciências, Saúde*, 18(2), 377-406.
- Paiva, R. B. de, Ramalho, A. S., Cassorla, R. M. S. (1993). A anemia falciforme como problema de Saúde Pública no Brasil. *Revista de Saúde Pública*, 27(1), 54-58.
- Paixão, M. *et al.* (2010). Relatório Anual das Desigualdades Raciais no Brasil; 2009-2010. *Constituição Cidadã, seguridade social e seus efeitos sobre as assimetrias de cor ou raça*. 1-292. http://www.palmares.gov.br/wp-content/uploads/2011/09/desigualdades_raciais_2009-2010.pdf
- Paixão, M., y Theodoro, M. (2020). Para depois dividir: notas sobre Reforma Previdenciária e assimetrias raciais no Brasil. *Revista Em Pauta*, 18(45), 130-147.



Paschoa, J. V. (2019). *Particularidades que permeiam as socialidades construídas e vivenciadas na comunidade quilombola de Pedra Branca. Dissertação* [Mestrado em Políticas Sociais]. UNFE, Campos dos Goytacazes/RJ.

Fontes de dados locais

Almeida, M. E. P. (2020, abril 16). Quilombo Córrego do Chiado. *São Mateus*.

Barbosa, M. H. O. (2020, abril 20). Quilombo Córrego do Sossego. *Guaçuí*.

Blandino, L. S., Alves, J. dos Santos. (2020, abril 12 e 13). Quilombo São Domingos. *Conceição da Barra*.

Cassiano, B., Cassiano, G., Gomes, L. de J. (2020, abril 16). Comunidade quilombola de Linharinho. *Conceição da Barra*.

Fabiano, L. S. (2020, maio 8). Quilombo Graúna. *Itapemirim*.

Ferreira, T. M. H., Santos, E., Santos, Q. F. (2020, abril 11). Comunidades quilombolas Cacimbinha e Boa Esperança. *Presidente Kênnedy*.

Firminiano, D. (2020, abril 12). Comunidades quilombolas de Angelim Disa e Córrego do Macuco. *Conceição da Barra*.

Garcia, M. S. y Nery, A. M. (2020, abril 28). Comunidade quilombola Pedra Branca. *Vargem Alta*.

Guilherme, O. (2020, abril 15). Quilombo Porto Grande. *Conceição da Barra*.

Nascimento, A. B., Nascimento, L. B. (2020, abril 16). Quilombo Dilô Barbosa. *São Mateus*.

Oliveira, R. B. de. (2020, abril 14). Quilombo São Jorge. *São Mateus*.

Pereira, L. A. (2020, abril 16). Quilombo Nova Vista. *São Mateus*.

Pereira, M. R., Anjos, W. C. dos. (2020, abril 7). Quilombo de Retiro. *Santa Leopoldina*.

Santana, R. (2020, abril 5). Quilombo Alto Iguape. *Guarapari*.

Santos, D. V. (2020, maio 11). Comunidade Quilombola do Coxi. *Conceição da Barra*.

Ventura, A. (2020, abril 19). Quilombo Monte Alegre. *Cach. de Itapemirim*.

Vicente, V. (2020, abril 11). Quilombo São Pedro. *Ibiraçu*.



Este libro se terminó
de editar en agosto de
2022 en la Editorial UD
Bogotá, Colombia